



EL MISTERIO DEL PERGAMINO SAGRADO

T.Pavón - Lice Moreno

En 1952 en Khirbet Qumrán, se halló un rollo en cobre que contenía un listado de lugares en los cuales estaban escondidas varias toneladas de oro, plata y piedras preciosas valoradas en un billón de dólares.

Se sospecha que pertenecía a los "esenios" monjes que habitaban esa región y que escondieron el tesoro para evitar que cayera en manos del invasor romano. Se exhibe, en la actualidad, en el Museo Arqueológico de Ammán, Jordania. Lo que resulta asombroso, es que en el mismo aparece grabada la palabra "Akenatón" Un faraón que vivió 1300 años antes y que fundó el "monoteísmo".

"EL MISTERIO DEL PERGAMINO SAGRADO"

Autores: Tamara Pavón – Lice Moreno

Libro PDF. Difusión no comercial.

17/05/2019

Registro – GOO.DRV – 1505201938789.

PROLOGO

“El misterio del pergamino sagrado” es la continuación del anterior libro de los mismos autores: “El Reino Maldito”

Todo autor, aún sin desearlo, termina vertiendo en sus novelas, sus experiencias, sus sentimientos y sus valores culturales y morales. Y en este caso es cierto, puesto que los temas tratados y los argumentos expuestos ya habían sido utilizados con anterioridad.

Las experiencias que el lector va a encontrar a continuación son reales, vertidas en un argumento de ficción necesario, entre otras cosas, para evitar alusiones directas a personas que desean permanecer en el anonimato.

Este libro es el final de diversas experiencias, que acontecieron en nuestras vidas a lo largo de los últimos cuarenta años. Hechos que en su día no entendimos, puesto que fuimos utilizados por el destino o por una lógica superior, sin darnos cuenta, que asistíamos a un momento crucial en la historia de nuestro mundo.

Unas cuantas las habréis leído en nuestras publicaciones anteriores, pero es necesario recuperarlas para entender el desenlace final de toda esta aventura vital.

Ahora la trama esta completa. Finalmente hemos comprendido gran parte de la lógica de la Suprema Inteligencia. Seguramente se habrán quedado mucho más en el tintero; pero nuestras capacidades no dan más de sí. Seguramente algunas historias están alteradas o tergiversadas, pero en nuestro actual estado de conciencia es cuanto hemos podido comprender y constatar.

El tratamiento de las figuras sagradas está teñido de un tinte literario, que solo pretende transmitir una forma de pensar o de concebir la historia y las narraciones

tradicionales, respetando, por supuesto, las concepciones que cada cual tenga de dichas figuras.

Esto es una novela, no un dogma, ni una forma de sustituir lo que cada religión o filosofía haya divulgado. Será cada lector quien tenga que valorar, con su propio discernimiento, si lo que aquí se contiene es real o simplemente ficción.

Lice Moreno

CAPITULO I

1987

La penumbra de aquel atardecer romano, penetraba con suavidad en el pequeño apartamento de Carlo Pertanni. Tuvo que encender la mortecina lámpara que presidia la mesa.

Quedaba todavía pasta con vestigios de tomate en los macarroni y el vaso de zumo estaba apurado hasta la última gota.

Algunos libros abiertos, varios papeles repletos de cálculos. Un enorme libro de efemérides planetaria y una pequeña calculadora, desbordaban la pequeña superficie multifunción de madera, que Carlo utilizaba de despacho, comedor y oficina al mismo tiempo.

Luego una cama, un armario y unas estanterías de bricolaje con un centenar de libros, completaban el mobiliario del habitáculo del joven sacerdote.

El baño estaba limpio, pero en igual medida el espacio era exiguo hasta el punto de no poder maniobrar a su antojo.

Finalmente se dio cuenta que el tenedor ya no pinchaba ningún macarroni, mientras que seguía mirando una extraña revista de papel reciclado de una precaria calidad, pero de un intenso contenido.

Se trataba de una revista que se editaba en España, más concretamente en un pueblo de Navarra y que se distribuía en forma gratuita con una tirada de tres mil ejemplares. Carlo, la había solicitado en su día y cada dos meses la recibía en su domicilio, sin más. Nunca le habían pedido dinero, ni nada a cambio, ni siquiera ninguna adhesión o fidelidad. Era algo anormal y, por otra parte, poco frecuente; más propio de sectas o confesiones religiosas como Testigos de Jehová o algo por el estilo. Pero el contenido de las mismas era sencillamente genial. Para algunos se trataba de narraciones de ufología, astrología y metafísica, pero entre líneas, para los verdaderamente iniciados, se percibía contenido que tan solo se podía haber recibido con alguna forma de revelación o algún canal no humano.

¿Qué hacía un sacerdote leyendo un artículo de ufología?

Carlo formaba parte del Escuela Vaticana de Paleografía, Diplomática y Archivística cargo del cardenal Berstein.

Los enormes archivos del vaticano contienen más de un millón de ejemplares, documentos y libros, de los cuales, aún hoy, todavía existen muchos sin clasificar ni analizar. La Biblioteca Apostólica Vaticana y el Archivo Secreto Vaticano, situados en el Palacio Apostólico y con acceso desde el Cortile del Belvedere, contienen varios kilómetros de estanterías repletas de volúmenes, pergaminos y códices, procedentes de todas la culturas, naciones y confesiones religiosas.

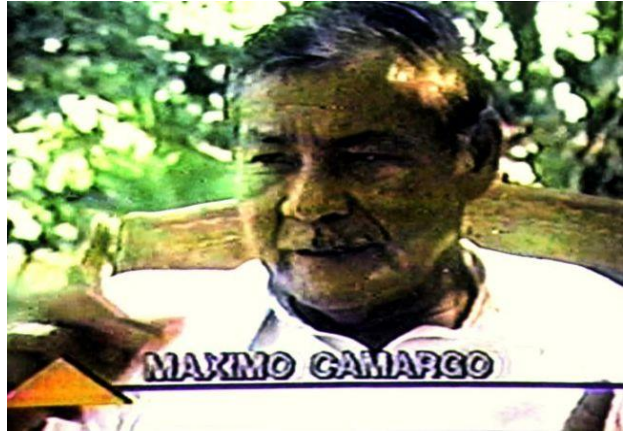
Su eminencia, el cardenal Berstein era un supremacista. Para él, la Iglesia era algo irremediablemente necesario y por supuesto la Institución divina que debía regir la ética y la moral de todos los pueblos de la Tierra.

Carlo tenía la seguridad de que su eminencia; que, por otra parte, era su jefe, no necesitaba ni siquiera al propio Jesucristo. La iglesia para él era simplemente el ente divino por encima de cualquier otra cuestión a debate. Hablar de fe y otras cuestiones no estaba entre sus prioridades.

Carlo había intentado varias veces hablar sobre cuestiones esotéricas y metafísicas con su Eminencia, pero el escepticismo y la burla por respuesta, le habían hecho desistir de tal osadía y su pequeño apartamento terminó siendo el segundo despacho, donde, a diferencia de los archivos vaticanos, aquí solo trataba las cosas "Del diablo" tal y como afirmaba el Cardenal.

Además de sacerdote, Carlo a sus, poco más, de treinta años, se había doctorado en Psicología y se había graduado en Michigan, como doctor en Historia Antigua. Hablaba seis idiomas y había alcanzado un coeficiente intelectual de 240. Dominaba el arameo, el hebreo antiguo, el griego y por supuesto, como todo sacerdote, el latín, además del inglés y el español. Pero sin que sus compañeros lo supieran, dominaba la Astrología, la numerología y había leído numerosos trabajos esotéricos, metafísicos. Sin desdeñar, por otra parte, la ufología y las doctrinas masónicas y Rosacruceanas.

Casi tira el plato de la mesa al apartarlo, pero de ninguna manera podía dejar el artículo a media lectura. Todos sus sentidos estaban inmersos en aquel texto intrigante.



El artículo que

ocupaba su interés estaba presidido por una foto de la cabecera de un periódico panameño, que en grandes titulares decía:

“PANAMEÑO ANUNCIA EL FIN DEL MUNDO

Máximo Camargo asegura haber contactado con seres extraterrestres”

Una foto de la persona aparecía en el centro del artículo. Se trataba de un varón que rodaría los sesenta años, de piel morena y de aspecto propio de un nativo de aquellas latitudes.

Carlo tomó un rotulador luminoso y con un mimo y atención meticulosa fue tintando los renglones que llamaban su atención.

.....Esta vez es un panameño llamado Máximo Camargo quien ha tenido la oportunidad de visitar por dos veces un platillo volador y hacerse receptor de un importante mensaje para toda la Humanidad.

- El primer encuentro fue el primero de mayo, eran como las 2 de la tarde, yo me dirigía a sacar unos palos para hacer un trabajo. Después de cruzar un alambre de Isaac Lasso, caminé como 50 m. y después sentí un zumbido no muy fuerte, pero en el primer momento yo pensé que se trataba del viento que chocaba con el alambre y seguí caminando. No le puse atención.
- Más adelante sentí de nuevo el zumbido, pero entonces más fuerte. Lo sentí arriba de mi cabeza; miré hacía arriba y vi la forma de un plato de aluminio volteado boca abajo que venía descendiendo lentamente. Yo me paré y me quedé observándolo, se vino descendiendo hasta llegar como a 50 m. de altura, después se detuvo paralizado en el aire allí y después vi que del fondo de ese plato, de aquella nave, porque me di cuenta de que era una nave, del fondo se abrió una portezuela redonda, del mismo centro y de esa portezuela proyectó un caño de luz de humo como si hubiera sido nieve, como color de nieve y bajó lentamente y se hizo contacto con el suelo. Apenas que hizo contacto con el suelo ese humo desapareció y quedó frente a mí la figura de un ser humano. Al principio yo pensé que se trataba de una mujer al verle sus facciones tan finas, su pelo largo, brillante, rubio que le caía a los hombros y su rostro, su perfil tan delicado; pensé que se trataba de una mujer, después me di cuenta de que no era mujer. Yo traté de echar para atrás, pero aquel ser se llevó la mano al pecho, la mano izquierda, y me extendió la mano

derecha y me dijo: "No temas, no te haremos ningún daño". Yo me paré y él se vino en una forma flotando, no caminando como nosotros que deslizamos los pies, él no lo hizo así, él se vino flotando como en el aire y llegó al lado mío y me puso la mano en la cabeza y me dice: "No temas que no te haremos daño". En ese momento no supe qué sucedió, fue cuestión de instantes, cuestión de minutos o de segundos, y cuando abrí los ojos y volví en si yo ya estaba con ellos. Entonces no había uno, había dos más, eran tres en un pequeño cuarto. Todo era blanco, el piso blanco brillante, el vestido que ellos usaban era un vestido de una sola pieza hasta abajo, mangas largas, cuello redondo y tres botones brillantes al frente.

- Dos de ellos se sentaron y yo me senté. Ahí fue donde yo les pude ver sus rostros, la perfección de esos rostros que es algo que no creo que en la Tierra exista una perfección igual. De su mismo rostro emanaban como destellos de luz, sus ojos eran unos ojos tan penetrantes que cuando ellos me miraban yo sentía que ellos me contaban los huesos, pieza por pieza. Cuando ellos miraban a mi rostro yo sentía que su mirada me traspasaba toda mi cabeza. Como ellos me habían prometido otro encuentro, yo pensé que eso iba a demorar un par de meses, un año... pero no fue así porque el 24 de mayo de 1987 también yo iba a sacar unas leñas y cuando iba cruzando un alambre yo sentí como tres sonidos secos como algo que pegaba en una especie de caldera y después yo levanté la vista hacia el cielo y

vi la nave que se acercaba, venía descendiendo, pero no era esa la misma nave que vi la primera vez, era otra nave porque esta nave era más grande. La primera no tenía un elevado en el centro y ésta tenía un elevado en el centro como una copilla en el centro y además de eso tenía dos antenas incandescentes que pegaban al costado de la nave. Yo me quedé parado y la nave bajó para abajo como hasta 25 m. de altura y en la misma forma, proyectando el mismo caño de humo blanco como de nieve. Bajaron, pero entonces no bajó uno, bajaron dos y el de adelante se vino flotando hacia mí y me dice: "Ya me conoces". Yo le dije: "Sí". De nuevo llegó al lado mío y me puso la mano en la cabeza y cuestiones de segundos y me encontré con ellos en la nave. Los mismos tres seres estaban en la nave, era tan idénticos uno del otro como tres gotas de agua. Los tres me pusieron la mano en la cabeza y después en la sien y uno de ellos me dice: "Eres sorprendente". Entonces me dijo que la Tierra está muy apestada y la atmósfera contaminada por los mismos seres humanos que la habitan y que todavía los seres humanos siguen contaminando la atmósfera con gases venenosos y apestando más el planeta y que la humanidad sigue construyendo grandes laboratorios de muerte y creando gases venenosos y construyendo armas mortíferas para propagar la muerte en toda la extensión del planeta y que la Humanidad deben amarse los unos a los otros y que no deben de segarse la vida unos a los otros y que deben de vivir en hermandad, amor y

paz, que no haya aquel derramamiento de sangre que hay en toda la extensión del planeta, que deben de dejar la ambición materialista y abrir los ojos hacia lo espiritual y alcanzar un nivel espiritual para ellos poderlos ayudar.

- Ellos me dijeron que muy pronto ellos vendrían y que me llevarían a conocer su mundo como ellos lo llaman. Me dijeron en el primer encuentro que faltan 24 años para que la Tierra vuelva a sufrir otro gran cataclismo, que no quedará vida alguna, pero que ya ellos se están preparando para de nuevo procrear la vida humana y en el segundo encuentro me dijeron que entre el año 1998 y el año 1999 habrá un gran fenómeno en nuestro sistema que será una agitación de los planetas de nuestro sistema, y a mediados del año 2000 habrá otro doble fenómeno en el Sol de nuestro sistema que traerá muchas consecuencias a la Tierra, traerá muchos dolores para la humanidad porque ya en aquel tiempo los enormes efectos del astro que se acerca a la Tierra producirán que sea arremetida por grandes terremotos, grandes huracanes y que la Humanidad deben de amarse los unos a los otros, que todavía les queda una oportunidad que es la comprensión y la hermandad.

Carlo no subrayó gran parte del artículo que proseguía a continuación pues era de tipo mesiánico y catastrófico como era habitual en este tipo de contactos. Pero había otras manifestaciones del testigo que si le interesaban...

- Debajo de la nave llevaba una gran estrella de cinco puntas pintada, como anaranjada.
- La estrella de cinco puntas representa los embriones traídos del espacio y el entrelace de arriba y lo de abajo. Es un pacto de hermandad entre lo de arriba y lo de abajo.
- Dicen que son los que han cultivado la Humanidad y la han ayudado desde el principio hasta llegar a la evolución donde se encuentra.
- Uno de ellos me dice que su nombre es Ramerik y el otro, Quetzacóatl. Luego me dijeron también: "Tus antepasados me conocieron como Ra en el pueblo de Egipto. En dicho pueblo hubo una gran escasez de alimentos y estuvieron a punto de perecer de hambre. Entonces fue necesario venir en ayuda de ellos prestándoles tecnología y conocimientos, enseñándoles además cómo cultivar y procesar los cereales.
- Me dijeron también que en aquellos tiempos fue necesario desviar el curso del Nilo para que las aguas anegaran gran parte de la Tierra y así poder sembrar en tierra fértil. Nosotros hablamos e instruimos a uno de vuestros faraones.
- Otro de los tripulantes de la nave era Isis.
- Son de la cuarta dimensión y pertenecen a la Estrella Blanca de Orión. Son tres de los ocho sabios que representan la esencia de la sabiduría. "Nosotros somos inmortales.

Estamos en la inmortalidad". Estos sabios son el número nueve, puesto que los ocho están en el uno y el uno está en los ocho. Por ese el número nueve es sagrado para ellos. El número nueve es el enlace entre lo de arriba y lo de abajo. Nueve lunas son necesarias para la formación del hombre y nueve ciclos de vida tiene cada criatura humana.

- Después de una hora me llevaron a otra pantalla y me dicen: "¿Sabes en qué punto del Universo te encuentras? - Estamos en la Constelación de Orión, de aquí provenimos nosotros. Este es nuestro mundo; la Estrella Blanca. Pronto te llevaremos a conocer la superficie de nuestro planeta para que veas la forma que tenemos de vivencia.
- Entre nosotros no existe el odio ni la envidia, tampoco la muerte ni la violencia. Nosotros practicamos la paz, el amor y la comprensión. Me hablaron también de su forma de procrearse: "Nosotros no nos procreamos como los seres humanos por contacto directo. Nosotros ya desde muy pequeños somos observados en los laboratorios muy cuidadosamente hasta que llega la mayoría de edad"
- Cuando se han conseguido los hombres y mujeres idóneos, les sustraen el semen y se lo inyectan a la hembra, quedando ésta en cinta sin contacto alguno con el hombre.

- Cuando dan a luz, sustraen a la criatura por el vientre y luego lo cierran sin cicatriz alguna.
- Fui llevado a un lugar donde había más de cien naves de distintas formas y tamaño y me dijeron que estaban recibiendo a la gran nave madre.
 - El hombre en un principio era de pequeña estatura, bajito y mal formado, lo que movió a los seres del espacio a traer embriones de otros planetas habitados más evolucionados, para mejorar la genética. Estos embriones estarían representados por la estrella de cinco puntas que tenía la panza de la nave.
 - La traída de estos embriones trataría de producir un hombre hermanado y con iguales deseos y metas espirituales. Lo que hace a unos distintos de los otros son sus vicios, su orgullo o sus vanidades.
 - En 1989 se dará una alineación planetaria que producirá un cambio social en la Humanidad de suma importancia.
 - Me dijeron que en el 2011 volverían de nuevo, pues ellos siguen la Ley de las Estrellas.

Carlo movió la mano hacia el vaso de zumo sin levantar los ojos de la revista. Se lo llevó a la boca, comprobando que no había líquido alguno. Se levantó de la mesa y se fue a la nevera. Tomó la botella de zumo de naranja y lo vertió sobre el vaso que llevaba en la mano.

Volvió a sentarse para proseguir en aquella lectura que le estaba francamente intrigando.

La primera parte del artículo era una crónica de dicho contacto extraterrestre. Lo que le fascinó fue la segunda parte que el autor; un tal Giovanni Colombo, argumentaba sobre ese mismo artículo.

Carlo intuía que el tal Giovanni Colombo, era sin duda un nombre ficticio, pues no era probable que un italiano viviera en Navarra utilizando los giros y las formas de un correctísimo castellano.

La revista que recibía periódicamente desde hacía tres años, contenía otros tantos artículos de dicho personaje y ciertamente eran trabajos de una altísima calidad esotérica.

Según el articulista, lo más importante no era tanto el hecho de que un analfabeto hubiese contactado con unas entidades del espacio, sino dos hechos significativos, cuya importancia eran decisivos. Por un lado, la cuestión de que aquel panameño había estado en presencia de auténticos dioses. Seres adorados por civilizaciones de los antiguos tiempos.

Ramerik, quien en su día fue el dios Ra era la máxima expresión de la deidad egipcia. Y además fue Rama, la séptima reencarnación de Visnú. Hijo de Dasaratha y de Kausalía. Muchos prodigios señalaron su nacimiento. En su pubertad fue encomendado a Visumatra, que lo educó y lo inició en secretos mágicos, con los cuales Rama hizo perecer a muchos demonios y genios maléficos. Su nombre como 'Ram' sirve para designar genéricamente a

la divinidad. Rama a su vez es el ejemplo supremo de la justicia.

El otro personaje era Quetzalcoatl o la Serpiente emplumada, es una de las deidades principales del Panteón de los indios de Mesoamérica. Esta deidad es una fórmula voluminosa, que incorpora la fuerza de la Tierra (representada por el tótem coatl) y la fuerza del Cielo (representada por el tótem Quetzal). Era la máxima expresión de la deidad para estos pueblos de América.

Carlo se levantó de la mesa. Se dirigió a una de las estanterías del pequeño apartamento y tomó un grueso volumen de mitología. Después anotó con letras rojas en su cuaderno de trabajo unas fechas.

Ra, según Manetón; historiador egipcio, sacerdote del templo de Ra en Heliópolis, fue el dios que no tenía origen o el mismo se perdía en el tiempo. Según su cronología histórica, antes de los faraones o seres mortales, habían reinado en Egipto por más de 36.600 años, los dioses, siendo el primero de ellos el inmortal Ra.

Rama por su parte se cree que vivió más de tres mil años antes de Cristo.

Si Ra y Rama era el mismo personaje estamos hablando de miles de años. Como cita el artículo del panameño, esos seres eran inmortales.

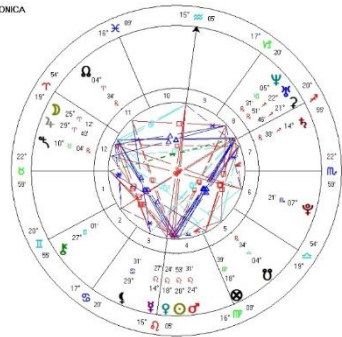
Por otra parte, Quetzalcoatl se cree que vivió hacia el 895 después de Cristo, por tanto, en 1987 tendría más de mil años. Según la tradición este dios volvería 24 años antes

de que se acabara el mundo; más concretamente el final de “Los tiempos” Por tanto la profecía se estaría cumpliendo pues Camargo había tenido el encuentro en 1987 y anunciaba un tiempo catastrófico hacia el 2011.

La segunda cuestión que el tal Giovanni citaba era de una calidad esotérica fuera del alcance de cualquier observador. Una clave reservada a unos pocos. Y esto hizo palidecer a Carlo. Giovanni citaba que, en ese año, más concretamente en agosto del 87 se producía una alineación planetaria que se da cada cinco mil años, por la cual la mayoría de los planetas se ponían en trígono de fuego. Ese dato era extraordinario, pues solo unos pocos podían entender lo que eso significaba.

Carlo rebuscó como un poseso entre un sinfín de recortes de una antigua carpeta de cartón hasta que dio con un artículo de un tal José Arguelles Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Chicago, quien atribuye a esta alineación planetaria, a la que bautizó como “Convergencia Armónica” el final y el comienzo de un tiempo profético donde se producirá un cambio decisivo en la Humanidad, tal y como citaba el calendario Maya, traído por los dioses en el principio de los tiempos.

CONVERGENCIA ARMÓNICA
Natal Chart
16 Aug 1987, 11:00
MEXICO, Mexico
89 108 127 141 152
Ascendant
Ruler
Abundance



De acuerdo con el calendario de los antiguos Mayas, la fecha del 16 y 17 de agosto de 1987, es el punto de

calibración precisa en una escala armónica que marca el momento en el que la civilización global puede pasar del mito del progreso al mito de la sincronización y la cooperación global". Dice a su vez en otro apartado en cuanto a las profecías del antiguo dios Héroe Mejicano Quetzalcóatl o Kukulcan, la serpiente emplumada, *"Ciento cuarenta y cuatro mil maestros iluminados Danzadores del Sol despertarán totalmente de sus sueños en cuerpo y mente. Empezarán a reunirse en sus, propias ruedas de serpientes emplumadas convirtiéndose en una fuerza mayor de luz para ayudar al resto de la Humanidad a despertar y bailar su sueño despierto. Un maestro Danzador del Sol es cualquier ser humano que haya despertado, quien haya ganado el sueño de cuerpo-mente, y quien honre todas las enseñanzas"*

Carlo marcó con luminoso la cita de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues esta cifra hace referencia a la cita bíblica de los ciento cuarenta y cuatro mil elegidos que seguirán al Mesías en su retorno.

Carlo movió el brazo sin levantar la vista de la revista para beber otro sorbo de zumo. Su mano golpeó suavemente el tenedor del plato de macarroni y se cayó al suelo con un agudo sonido metálico.

Ni se inmutó. El autor del artículo rizaba el rizo aludiendo a argumentos teológicos de alto nivel, que pusieron en punta los pelos de todo su cuerpo. Según Giovanni.

.....Este ser del espacio llamado Quetchalcoatl era el mismo ser que compenetró al mismo Jesucristo. Según

Giovanni Jesús fue compenetrado o "cristificado" por esa entidad para realizar su misión en la Tierra. Y ahora retornaba para cerrar un ciclo. Y distinguía a Jesús un ser mortal y al ser inmortal que le compenetró. Para Giovanni Jesús no murió en la cruz, sino de viejo fuera de Palestina y al que vieron subir en la nube; (para él una astronave) los discípulos era el ser que le compenetro, es decir, el propio Quetchalcoatl.

El autor navarro debía conocer muy bien la Biblia, pues citaba el rapto de Jesucristo a los cielos que figura en el libro de "Los Hechos de los Apóstoles" y que Carlo como buen sacerdote conocía de memoria.

En su pantalla mental apareció el texto bíblico:

Hech. 1:9-11: "Estando ellos los apóstoles de Jesús mirando, fue elevado y una nube se lo llevó de la vista de ellos. Y estando ellos mirando con fijeza en el cielo mientras él se iba, también, imira! dos varones con prendas de vestir blancas estaban de pie al lado de ellos, y dijeron: 'Varones de Galilea, ¿por qué están de pie mirando al cielo? Este Jesús que fue recibido de entre ustedes arriba en el cielo vendrá así de la misma manera que lo han contemplado irse al cielo'"

Para Giovanni, el ser que subió a la nave; que no la nube, era el mismo Quetchalcoatl, que ahora volvía, al final de los tiempos, como había prometido y en la misma astronave. Y los varones con prendas de vestir blancas de antaño, no eran, sino los mismos seres extraterrestres que

ahora, dos mil años después retornaban para encontrarse con Máximo Camargo, el citado Ramerik y la propia Isis.

El artículo en cuestión finalizaba con un análisis del paralelismo histórico de las semejanzas entre Jesucristo y Quetzalcoatl.

Carlo marcó con un arco luminoso el texto del artículo de dicho paralelismo.

- Tanto Cristo como Quetzalcóatl fueron considerados como creadores de todas las cosas
- Cristo y Quetzalcóatl nacieron de mujeres vírgenes
- Tanto Cristo como Quetzalcóatl son descritos de tez blanca y vistiendo ropaje blanco.
- Tanto Cristo como Quetzalcóatl realizaron milagros y curaciones.
- Cristo y Quetzalcóatl enseñaron la ordenanza del bautismo.
- Tanto Cristo como Quetzalcóatl profetizaron sobre el futuro.
- Cristo y Quetzalcóatl fueron consideradas como deidades universales y no únicamente locales.
- Una gran destrucción fue asociada en la aparición tanto de Cristo, así como la de Quetzalcóatl exactamente en el mismo periodo de la historia.
- La cruz fue un símbolo asociado tanto para Cristo como para Quetzalcóatl.

- Tanto Cristo como Quetzalcóatl enviaron discípulos a predicar por el mundo.



- Ambos, Cristo y Quetzalcóatl prometieron que regresarían por segunda vez.
- Una nueva estrella es asociada tanto con Cristo como con Quetzalcóatl. Según la Biblia, el nacimiento de Jesús fue anunciado por la estrella de Belén. Y, cuando Quetzalcóatl partió apareció Venus (es un planeta, pero los nativos lo mencionaron como "una estrella").
- La cruz fue un símbolo asociado con Jesucristo y con Quetzalcóatl. Existe en la iconografía del Anáhuac un símbolo que es constante desde los olmecas hasta los mexicas. Una cruz o equis que está presente en la mayoría de las llamadas obras de arte del México antiguo. Ésta, "la cruz de Quetzalcóatl" o quincunce, tiene el valor de punto central, ya que simboliza el reencuentro del Cielo y de la Tierra. Es "besar el Cielo y la Tierra".
- Ambos regresaron de la muerte. Jesucristo al ser crucificado y Quetzalcoatl al entrar al Mictlán y recuperar los huesos sagrados para crear una nueva humanidad.

- Al nacer, sus enemigos intentaron asesinarlos, pero ambos lograron sobrevivir por mandato divino.

El artículo de la revista aseguraba que el tal Máximo Camargo había sido enviado por estos extraterrestres a la sede de esta asociación de Navarra desde Panamá, puesto que correspondía a dicha asociación darlo a conocer al mundo.

El texto citaba una frase lapidaria: *"...vendrá como ladrón en la noche..... y solo unos pocos lo reconocerán"*.

Carlo estaba llorando. Para él nada se movía en el Cosmos sino por la voluntad de una Suprema Inteligencia. Era por eso que siempre le había seducido la Astrología, como un elemento de análisis de los grandes acontecimientos que motivaban los misterios de Dios. Pero la Astrología era un arte diabólico según la doctrina de la Iglesia y esta cuestión le había generado graves problemas de conciencia. Esa doble vida le estaba creando gravísimos problemas de fe, que a nadie podía comunicar.

Giovanni estaba diciendo que entre 1987 y el 2011 se producía el retorno de Cristo. Si esto era cierto ¿Qué sentido tenía la Iglesia? ¿Cómo era posible que un señor de Navarra se había dado cuenta? Sin duda debía estar loco, pero los datos aportados eran tan sugestivos que su espíritu se estaba rompiendo.

De un puñetazo sobre la mesa, el plato, el vaso y los documentos salieron despedidos, golpeando con violencia el suelo del apartamento. Carlo estaba enfurecido. Su

alma estaba rompiéndose por dentro y la duda le carcomía hasta la médula.

Curiosamente en el artículo siguiente de la dichosa revista, aquella Asociación cultural Navarra citaba la posibilidad de que estas entidades, no solo se habían puesto en contacto con Máximo Camargo, y por extensión con Giovanni en Navarra, sino que al mismo tiempo habrían enviado un comunicado a nuestro planeta mediante ondas de radio desde la constelación de Orión, que curiosamente está unida a la de Géminis. Según Giovanni, el comunicado anunciaba la llegada de estas entidades y la "Pascua" o llegada de Jesucristo al final de los tiempos. Y reproducía el texto del artículo.

- *"EFE. MOSCU Una potente emisión de radio con extrañas características fue captada en un centro astronómico soviético, procedente de las proximidades de una estrella en, la constelación de Géminis, según informaron los astrónomos que realizaron el descubrimiento.*
- *Hasta la fecha no se habían captado ondas de radio con una potencia tan fuerte procedentes de una estrella roja gigante, si bien los científicos que comunicaron el hallazgo se negaron a formular una hipótesis que explique sus posibles causas.*
- *El descubrimiento se realizó en el nuevo centro astronómico situado en la cumbre del monte Aragats, de 4.090 metros de altura, en la región del Pequeño Cáucaso en Armenia.*

- *Estas instalaciones combinan la observación óptica mediante telescopios con el estudio de emisiones de radio, lo que ha permitido el registro de las ondas.”*

¿Qué habían recibido los científicos soviéticos?.....A lo mejor nada. Quizás era una especulación peregrina del tal Giovanni, pero la duda le carcomía.

No podía seguir. Era mejor tomarse un tiempo y despejar la mente. Optó por limpiar los platos, recoger los destrozos del suelo. Se puso la ropa de deporte y aunque eran las doce de la noche salió a correr por el parquecillo contiguo a su apartamento. Pero en cada zancada, un nuevo pensamiento golpeaba su cabeza.

Pasó una hora. El sudor cubría todo su cuerpo y la tensión muscular había cedido. Le dolía un poco la cabeza, pero no podía dormir sin apaciguar sus dudas.

Se duchó. Eran las dos de la madrugada. Era sábado y al día siguiente no debía acudir al archivo, por lo que optó por seguir estudiando el tema.

¡De repente! Una idea irrumpió en su cerebro:

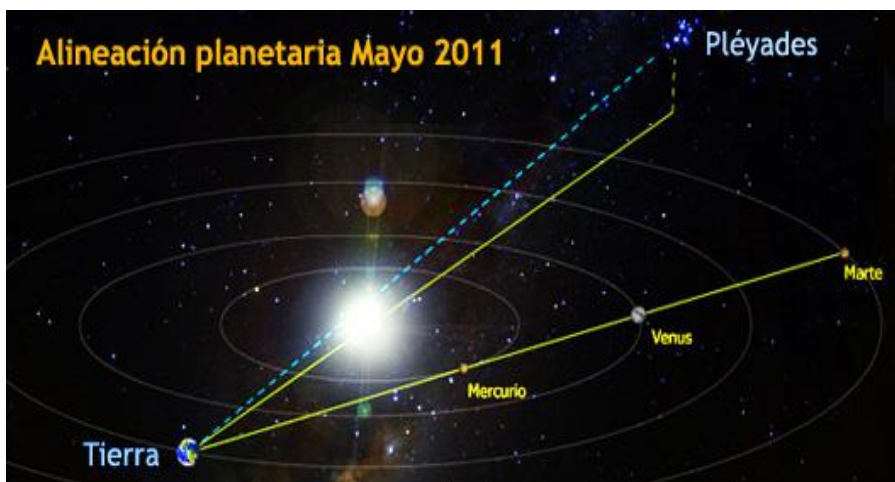
- La clave está en observar si en el 2011, que es cuando han prometido volver, existe alguna clave planetaria especialmente significativa – Pensó en voz alta-

Volvió a sentarse en la mesa. Abrió la Ephemerides Planetaria en la página del 2011. Tomó la calculadora y una plantilla en blanco de una carta natal y comenzó a dibujar los planetas correspondientes a la fecha de mayor

alineación; es decir la que se formaba entre mayo y junio del 2011 En esos meses se produce una conjunción múltiple cerca del Sol, entre la Tierra, Mercurio, Marte, Venus y Júpiter y también con Saturno, aunque un poco escorado y con la luna en cuarto menguante.

Aquello era extraordinario. Se levantó estrepitosamente de la silla, golpeándose la rodilla con la pata de la mesa hasta alcanzar la enciclopedia astrológica en relación a las ephemerides de alineaciones planetarias en Astrología mundial y precisamente a esa conjunción se le conoce como La "Espada de Dios" se trata de un alineamiento citado en muchos textos antiguos, al que se atribuye "

"El fin de los tiempos", el "Comienzo del Juicio de dios a los hombres" y la transformación hacia una nueva era. Algunos autores afirman que este acontecimiento astronómico sucedió por última vez hace 13.000 años en el tiempo del diluvio universal, donde precisamente estos dioses egipcios como Ra e Isis dejaron nuestro planeta antes del Diluvio. Otros autores citan esta conjunción como la fecha del retorno de los dioses, la Pascua, o el retorno del Mesías.



- ¡Demonio!Se trata de la Pascua. El retorno de Cristo.

Pero desde dentro de su alma, o quizás su propio cerebro, una voz insonora le hizo verbalizar:

- ¡No seas blasfemo...Carlo!

Un sinfín de pensamientos afloraron a su mente creando un sentimiento de expectación junto con un sentimiento de traición. Él era un sacerdote. De ninguna manera podía albergar estos pensamientos ¿Quién era él para conjeturar tal blasfemia? ¿Acaso sus superiores, o el Santo Padre habrían dicho algo en este sentido si existiese tal posibilidad?

Decididamente aquello era una locura.

- Maldito loco Giovanni -Gritó con fuerza-

Pero los argumentos del autor navarro eran sólidos y seductores. Carlo había observado en las cartas natales de personas cristianas con fe en dios y en su doctrina, que en ningún caso se habían librado de las acciones planetarias programadas en su tema natal. A pesar de oraciones e invocaciones a Jesucristo y los santos.

Carlo recordaba con estupor las oraciones, procesiones e invocaciones que los religiosos de la Edad Media habían propiciado para librarse de la peste. Recordaba con vergüenza como la Iglesia afirmaba que la peste era un castigo a los pecados de los hombres. Nada religioso pudo librarnos de aquella pestilencia, entre otras cosas porque no era un castigo de nadie, sino las pulgas de las ratas y la falta de higiene de los humanos.

Desde niño Carlo había tenido un dilema que le corroía. ¿Podría Jesucristo, como hijo de dios alterar la Ley Universal? ¿O la Ley de causa y efecto o la Ley de la

Suprema Inteligencia sometía también a Jesucristo y a los dioses antiguos de todas las religiones? ...Sus instructores le habían amonestado una y mil veces por dudar del poder supremo de Jesucristo, que era Dios.

Pero la duda persistía aún después de tomar los hábitos. Pues ni los sacramentos, ni la oración ni la invocación al Maestro habían podido alterar la acción de los planetas en la carta natal de ninguna persona o hecho histórico.

Carlo conocía las leyes herméticas universales por las cuales, a una causa, irremediablemente correspondía un efecto. Pero en la doctrina de la Iglesia, Dios, la oración, la Virgen y los santos podían alterar esta ley.

En más de una ocasión se había cuestionado seriamente dejar los hábitos, pues no podía conciliar la evidencia astrológica de sus estudios con la fe que exigía su ministerio.

Pasaron unos minutos mirando ensimismado por la exigua ventana del apartamento mirando el cielo estrellado. Finalmente se decidió.

Tomó un papel, lo introdujo en la pequeña máquina de escribir portátil y escribió:

*"A la atención de Giovanni Colombo"
Asociación Adonai. Desojo (Navarra)
17/10/1987*

Distinguido Sr.

Desde hace tres años, he recibido periódicamente su revista en mi domicilio. Le estoy sumamente agradecido.

Sobre todo, por su labor divulgativa desinteresada y generosa.

En la última revista Vd. ha escrito un artículo que me ha impresionado por su contenido y por los datos que Vd. aporta desde la vertiente esotérica, histórica y astrológica. Soy estudioso de dichos temas y me gustaría entrevistarme con Vd. con objeto de plantearle algunas preguntas que se han suscitado en mi después de la lectura de dicho artículo.

Es por esto que, mediante esta carta le suplico me conceda una entrevista en forma, manera y fecha que a Vd. le convenga, siempre que no le cause molestia.

De antemano le agradezco su atención y generosidad por los envíos sucesivos de todos estos años de esta revista tan interesante y erudita.

Suyo afectísimo.

Carlo Pertanni”

CAPITULO II

AÑO 1350 ANTES DE CRISTO

El joven Amenofis, contemplaba el rostro de su padre el gran Imenhotep III, a su lado su madre la reina Tiy con sus hijas. El faraón comenzaba el viaje al inframundo de la mano de su dios preferido Ra.

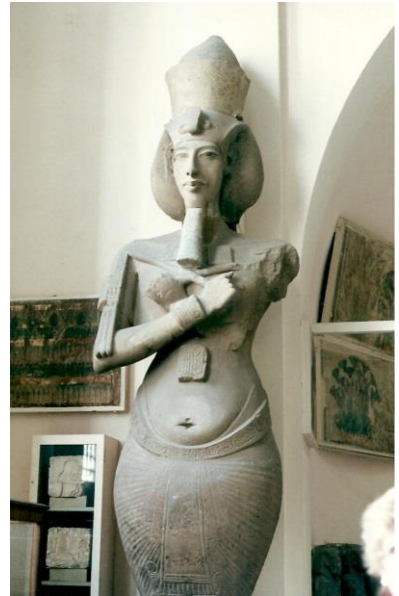
Durante ocho años, su padre le había guiado e instruido en el viejo oficio de los faraones gobernando con él al mismo nivel. Pero ahora comenzaba su viaje solo. De su mano, asida con una inmensa ternura estaba su esposa la bellísima Nefertiti.

Amenofis IV y Nefertiti tenían por delante un programa gigantesco, no solo referido a su reinado y a su tiempo. Ellos sin saberlo iban a ser los artífices del primer giro histórico hacia el monoteísmo y los precursores de varias religiones posteriores en la Historia. Pero aquellos angustiosos momentos no les permitía liberarse de la inmediatez del dolor del fallecimiento del gran Rey de Egipto.

La enorme carga de timidez de la que se arropaba Amenofis, el que ahora tomaba el trono en solitario era una pesada losa que nunca abandonó a lo largo de toda su vida. El faraón estaba más cómodo entre bastidores, entre los suyos, en sus solitarias meditaciones y estudios.

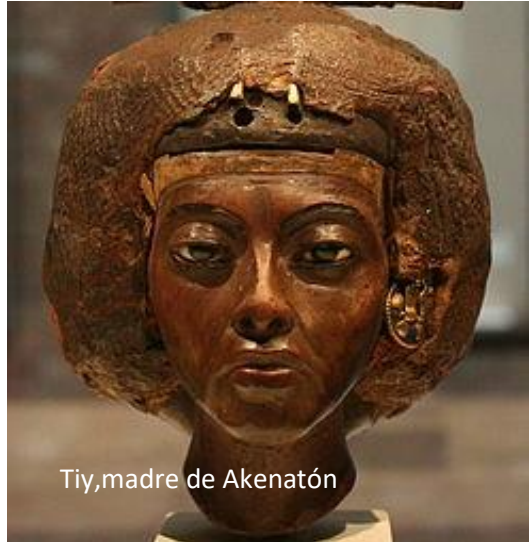
Su padre le había instruido en las hábiles maniobras de la política a alto nivel, para buscar la forma más sibilina de debilitar el enorme poder del sacerdocio de Amón y del resto de los múltiples cultos del resto de los numerosos dioses y sacerdotes de los diversos cultos del Imperio. Pues ese poder significaba dinero, ganado, grano y posesiones que rivalizaban, incluso superaban el tesoro real.

El espejo le había mostrado al joven faraón que su cuerpo, su cara, su rostro y sus ademanes no eran normales. A pesar de ser Rey era feo, casi deforme y eso le generaba un enorme complejo. Su cabeza deformada con un cráneo enormemente alargado, sus caderas femeninas y sus pechos, casi andróginos, mostraban casi a una mujer, más que un hombre. Su carácter, por otra parte, reflejaba una ternura y feminidad no propias del prototipo de hombre macho fornido y agresivo.



En muchas ocasiones y dentro de un diálogo informal y divertido le había preguntado a su madre Tiy: ..."madre.....¿Seguro que no tuviste algún aventura fuera de tu matrimonio?" La reina Tiy sonreía, contestando con solemnidad:

- Te he dicho muchas veces que eres hijo de las estrellas.
- ¿Cómo que soy hijo de las estrellas?
- Yo sé cuándo te concebí, hijo mío. Tu



Tiy, madre de Akenatón

- padre no me solicitaba durante semanas pues las concubinas reales no le dejaban mucha energía para ocuparse de mí. Esa noche, después de tenerte en mis entrañas, y antes de cerrar mis ojos. Vino a mí el Gran dios Ra, nuestro padre solar y señalando mi vientre me dijo con una voz tierna y armoniosa: “En tu hijo he sembrado semillas de las estrellas”
- Tú, hijo mío, eres un “Hijo del Sol”

Y el joven rey se lo volvía a preguntar cientos de veces a su madre y esta pacientemente se lo repetía en igual manera y modo.

- ¿Pero que era ser un hijo del Sol? ¿No lo eran acaso todos los pobladores de Egipto?

Los cuatro primeros años después de la muerte de su padre, el joven Amenofis no encontró grandes obstáculos

en el ejercicio de faraón. Para entonces ya habían nacido dos de sus hijas y Nefertiti, su maravillosa esposa, le acompañaba en todo momento, reforzando su ánimo, asesorándole con sabiduría.

Fue una tarde en Tebas. Amenofis había solicitado su carro, adentrándose en la pequeña montaña arenosa que presidía el gran templo. La necesidad de estar solo y meditar sobre el objetivo de su vida y de su destino, le llevaba habitualmente a aislarse en lugares poco frecuentados.

El Sol estaba cayendo. El disco rojo apagaba el día. Amenofis miraba la bella figura de Ra, el Astro que cada día alimenta la vida, cuando de su mismo centro comenzó a desplazarse una luz, que lentamente salía del Sol y volaba en el cielo, hasta ponerse sobre la vertical del faraón.

Amenofis temblaba aterrorizado si poder quitar la mirada del enorme disco luminoso que poco a poco descendía desde el cielo haciéndose inmenso.

Luego una luz salió de la panza del disco y casi al instante, tres seres luminosos vestidos con una túnica blanca aparecieron ante él. Eran seres bellísimos, con cabello rubio hasta los hombros, ropas ceñidas sobre sus bellos y gráciles cuerpos.

Una extraña quietud compenetró el cuerpo del faraón. Un halo de paz y armonía compenetraba el ambiente de luz que rodeaba la escena.

Una voz que sonaba en su cabeza en forma cadenciosa y que parecía fluir de los tres seres que le observaban dijo:



- Hijo mío;
Somos
vuestros creadores, quienes sembramos
la vida hace milenios en el planeta...
¡Observa!

Súbitamente sus sentidos se trasladaron instantáneamente, como si estuviera en el mismo lugar de Egipto, pero miles de años antes.

Vio dos obeliscos, separados entre sí, lo suficiente como para dejar ver al fondo, la gran esfinge. Con ligera inclinación oblicua uno hacia el otro. Se erguían con majestuosidad, poder y sabiduría. Construidos de un material brillante y liso parecido al mármol blanco. Sujetaban en su cima una antena interestelar. La llave de la vida, la conexión con nuestros padres, la comunicación con los dioses. Aquel monumento era el mayor regalo jamás concedido por nuestros hermanos superiores al ser humano. La forma de comunicarnos totalmente gratis, con otras formas de vida, con nuestros creadores sempiternos, con las fuerzas del destino.

Todo ser humano podía acceder a aquella antena, no era necesario pertenecer a ninguna clase social, ni casta sacerdotal. Tampoco había que ser residente del lugar, cualquier peregrino que pasara por la zona y se encontrara

con la antena interestelar o hierofante, podía usarla sin pedir permiso ni rendir cuentas a nadie. A pesar de toda esta facilidad de uso, la antena estaba la mayor parte del tiempo sola.

Pocos eran los atrevidos que se dejaban ver haciendo preguntas a dos obeliscos, aun siendo sagrados, su material de construcción seguía siendo mundano. Piedras y metales mezclados para conseguir una antena que funcionaba con dificultad.

Pasaron los años y sólo unos pocos empezaron a tener comunicaciones interestelares. El truco parecía consistir en permanecer durante un tiempo determinado a nivel mental en estado de relajación. Si se conseguía mantener durante unos minutos, la antena era capaz de mandar mensajes al cerebro, respondiendo a las preguntas realizadas. No parecía difícil una vez descubierto el manual de uso, pero muy pocos eran capaces de aguantar el tiempo necesario en ese estado de relajación. Había veces que los minutos se transformaban en horas, y las horas se transformaban en días, y los días en noches. En definitiva, todo un reto para la paciencia.

El ser humano puso en una balanza, la paciencia en un extremo y la sabiduría en otro. La balanza se inclinó por la sabiduría; cada vez más hombres se animaban a usar la antena, y cuanto más se usaba, más rápida venía la respuesta. Con el paso del tiempo, se consiguió un control y rapidez en su uso espectacular. Las generaciones siguientes tuvieron el pleno control del invento, no cabían las esperas en la comunicación, la respuesta venía a la mente mucho antes de que se hubiera realizado.

Todo el mundo tenía algo que preguntar, o algo que saber. Las listas de espera para utilizar la antena empezaron a engrosar, y con ellas la ambición del ser humano.

Un grupo de poder, decidió poner fin a tan interminables esperas. A partir de ese momento, la antena sólo podría ser utilizada por un grupo de personas que se seleccionarían y se especializarían para un mejor uso en la comunicación. Esta minoría lo impuso como Ley al resto del pueblo.

Las intenciones ocultas de esa decisión, fueron: La manipulación y el poder. Controlando al comunicador, al instrumento de comunicación y las preguntas realizadas, tendrían un control sobrenatural por encima de cualquier mortal.

Así nació lo que conocemos como "casta sacerdotal" Los únicos portadores de la sabiduría entre el cielo y la tierra. Los intermediarios de dios en este planeta. La palabra divina hecha carne tras los condicionamientos y manipulaciones de una mente humana.

Los dioses desde el cielo, lloraban de impotencia. ¿Cómo podía ser que la naturaleza terrestre fuera tan gregaria y sectaria? No podían permitir que un instrumento donado a todo ser humano fuera utilizado sólo por unos pocos, obteniendo ventajas en conocimientos y sabiduría con el resto. La raza humana se empobrecería, sólo crecerían unos pocos, creando así unas diferencias sociales y culturales incomprensibles.

Sabios de diferentes confines del Universo, se reunieron para buscar una solución. El asunto era complicado, no se le puede quitar a ninguna entidad algo que le ha sido regalado. Los seres superiores no son niños, y saben que tampoco nos pueden tratar como si lo fuéramos.

Decidieron esconder la antena interestelar con los obeliscos. ¡Dura decisión! pues muchos seres humanos no se merecían eso. Pero no perjudicarían a nadie, todos tendrían acceso libre a la antena siempre que quisieran, y además nadie se enteraría cuando decidieran usarla. Por lo que nunca habría represalias ni manipulaciones.

Pero, ¿Dónde esconder la antena, sin que nadie la viera, que todo el mundo lo supiera y que al usarse nunca se notase?

Sólo a una inteligencia superior se le podría haber ocurrido tal lugar. En nuestro cerebro, en la mente de cada ser viviente, bien sea hombre o mujer, blanco o negro, rico o pobre, culto o ignorante. Todos tendríamos nuestro hierofante particular.

Amenofis vio el cerebro por dentro identificando las amígdalas cerebrales que sustituían los obeliscos y la hipófisis la propia antena de la vida, la llave de la vida. Por eso los faraones, como el propio Amenofis, siempre fueron representados con la llave de la vida; el hierofante o la sabiduría en una mano y el bastón de mando en otra.

Luego todas las imágenes desaparecieron para tomar protagonismo las tres entidades que miraban a Amenofis con una inmensa ternura.

- Sólo tenéis que aprender a usar vuestro cerebro para daros cuenta de su poder ilimitado. Si sois capaces de mantener la relajación el tiempo suficiente, vuestra antena empezará a fluir. Cuanto más la uséis, más rápida vendrá la respuesta. Hasta tal punto, que muchas veces no hará falta hacer ninguna pregunta, pues ya tendréis el conocimiento.
- Pero no solo lo habéis ignorado, sino que habéis creado dos mil dioses y cientos de miles de sacerdotes y cultos que os dirigen, os manipulan y os juzgan como ignorantes, cuando en cada ser humano existe en sí mismo el propio dios, que os habla en todo momento.
- Los valores éticos y morales son diversos y en muchos casos contrapuestos y de esa manera os enfrentáis, morís y matáis manipulados por seres ignorantes que se otorgan la sabiduría absoluta, en nombre de cada dios creado por dichas castas.

Amenofis estaba tranquilo. Su espíritu estaba ahora reposado y todos sus sentidos redimensionados al máximo. Y en ese clima fraternal se atrevió a preguntar.

- Pero vosotros, nuestros dioses reales, nos abandonasteis.
- Nosotros no somos vuestros dioses. Somos vuestros creadores. Por encima de nosotros hay infinitud de servidores de la Suprema Inteligencia.

- No os abandonamos. Os instruimos y os enseñamos el camino de la evolución. Sois vosotros los que tenéis que aprender de vuestros propios errores y aciertos. Mas tarde o más temprano llegaréis a nuestro estado de conciencia, pero ese camino lo debéis hacer vosotros mismos. Esta es la Ley del Universo.

Amenofis no podía entenderles. Él era un ser timorato, que siempre había tenido la protección de sus padres. No le faltó nada en su vida. Además, había gobernado Egipto con la corregencia de su padre durante unos años y había aprendido de él. De ninguna manera el pueblo egipcio estaba preparado para caminar solo por los avatares de la vida.

Una voz interior, que solo sonaba en su cerebro proveniente de los tres seres a la vez prosiguió:

- Nosotros somos viajeros del tiempo. Somos servidores de una Sagrada Ley que gobierna la Suprema Inteligencia del Cosmos. Es por eso que en el momento preciso debimos abandonar esta morada que compartimos con vosotros pues así lo requería el plan. Vosotros no sois la única humanidad que tutelamos y ayudamos. En el cosmos hay millones de seres que evolucionan en su propio nivel y muchas de esas civilizaciones requieren de nuestra presencia pues son hijos nuestros.
- Nosotros seguimos un patrón estelar y enseñamos a vuestros sacerdotes las reglas

elementales del movimiento planetario y de las estrellas.

- Todavía permaneceremos tras de ti unos pocos años. Te ayudaremos en la sombra. Escucharás nuestra voz en tu cabeza, pero no nos volverás a ver. Luego partiremos de nuevo a las estrellas, para regresar en el momento preciso que la Suprema Inteligencia lo requiera, siguiendo dicho patrón estelar.
- Esa Inteligencia que servimos dicta permanentemente su plan beatífico que preserva y hace crecer el cosmos, pero cuando el espíritu esta entrenado y ha experimentado lo necesario a través de las múltiples reencarnaciones, puede escuchar ese dictado superior.

Al escuchar estas palabras Amenofis volvió a acongojarse. Pues ni él ni ninguno del reino, ni siquiera los sacerdotes más sabios de los distintos cultos tenían tal nivel de conciencia.

Amenofis no podía entender que sus miedos, sus pensamientos y sus reflexiones interiores eran escuchadas, no solo por los tres seres presentes, sino por todos los tripulantes de aquella astronave o discos solar donde había sido abducido.

- Vosotros hijos no sois necios, ni malos. Simplemente sois jóvenes y como todo recién nacido a la vida, caeréis una y mil veces hasta aprender.

- Pero el camino se puede hacer más rápidamente cuando todo tu pueblo tenga una sola conciencia y unos valores mínimos que os igualen en la acción y en el aprendizaje.
- Es por esto que estamos de nuevo junto a ti, pues esa Ley Estelar exige que elaboréis una sola conciencia. Tal es el dictado de las estrellas.
- ¿Y qué puedo hacer yo? Mi pueblo vive en una anarquía permanente. Hay cerca de dos mil dioses y más de cien mil sacerdotes.
- Tu solo no puedes. Deberás ser ayudado por hombres sabios que han alcanzado un nivel mínimo de sabiduría. Tu esposa, la bella Nefertiti te ayudará. Busca entre los sabios de tu pueblo. Serán tus consejeros. La tarea no será fácil y puede costarte caro, pero esto es lo que nos propone la Suprema Inteligencia y no se puede demorar. Todo ocurre cuando tiene que ocurrir.

Las tres figuras emanaban luz, belleza y emoción. Amenofis sentía que estaba en el paraíso.

- Todo vive por la luz y en la luz. Seréis setenta y dos "Hijos del Sol" y esa Fraternidad no desaparecerá nunca, pues no son los cuerpos físicos los que la componen, sino espíritus inmortales que reencarnación tras reencarnación toman cuerpo para ayudar a la humanidad. Hombres y mujeres que se reencuentran en este y otros tantos planetas



del Cosmos, por dictado y voluntad de dicha Ley.

- ¿Por qué setenta y dos?
- Porque son setenta y dos las puertas que se abren en vuestro Sistema Solar para recibir el dictado de dicha Suprema Inteligencia. En cada puerta hay un guardián. Esta tradición es conocida por algunos de vuestros sacerdotes.
- No será fácil, pero incluso, cuando creas que todo ha fracasado el plan seguirá adelante. A partir de ti y de tus hermanos, nacerá en tu planeta la idea sagrada de un solo Dios, de una Sola Conciencia Universal, de una sola y Única Suprema Inteligencia.
- Nosotros también formamos parte de esa conciencia Universal que dicta la Luz del Sol Manásico del Centro del Cosmos y se delega en cada Sol de los millones y millones de Universos y Galaxias.
- Todo está en la Luz. Todo está en el Sol. Pues es la luz la que da la vida a cada Sistema Solar y es en la luz donde se deposita el programa existencial para cada rincón del Cosmos y de sus infinitas humanidades.

- Comienza ya tu tarea, pues tu tiempo esta contado.

En un segundo el paisaje cambió. Amenofis se vio de nuevo en los arenales de la montaña. Estaba aturdido, pero el ser que montaba ahora en su carro y retornaba a palacio, ya no era Amenofis, sino un "Hijo del Sol"

Cuando Nefertiti escuchó la historia de su esposo, un entusiasmo inmenso la invadió. Los días siguientes fueron febriles. Amenofis preparó un plan magistral. Debía comenzar de cero rompiendo con la corrupción endémica del credo de los distintos dioses de Egipto.

Si, como le habían dicho aquellos seres, todo estaba en la luz, crearía un culto solar dedicado al propio astro, al que llamó Atón y a partir de ese momento tomaría el nombre de Akenatón. Además, rompería todo lazo con la tradición creando una nueva ciudad donde albergaría la Fraternidad Solar. Sus setenta y un hermanos que junto con él dirigirían el nuevo Orden Mundial en la ciudad del Sol a la que llamaría, Ajetatón en la localidad de Amarna, a mitad de camino entre las dos grandes ciudades de Egipto; Menfis y Tebas.

El nuevo culto no tendría sacerdotes, de esta manera no habría manipulación ni una casta manipuladora. Solo él y su esposa serían los sacerdotes oficiales.

Ambos esposos decidieron mantener en secreto los componentes de la Fraternidad Solar, puesto que podían ponerles en peligro, pues la reacción de las castas

sacerdotales, al verse privados de su poder podía ser brutal.

Los cinco años siguientes fueron los más intensos que ningún faraón de Egipto haya conocido. Había que construir una ciudad, un nuevo orden nacional, una Fraternidad Solar y un nuevo programa ceremonial que daría pie a lo largo de la Historia al "monoteísmo"



En recuerdo del futuro. Para todos aquellos que ven en la Luz la guía de sus vidas, donde su máximo exponente es el Sol, que ilumina y da calor a todos por igual, sin importar, raza, color o creencias. Para aquellos que saben que entre su Padre y ellos no existen intermediarios. Para aquellos que su máxima es la entrega a los demás y el amor en su más pura esencia. Para aquellos que hace 3333 años decidieron fundir su espíritu en la Luz y recordarlo vida tras vida, ciclo tras ciclo...

Lo que ahora vamos a contar tendrá para más de uno tintes de ciencia ficción o quizás de paranoia literaria; en realidad esto no es muy importante, entre otras cosas por el hecho de que llegará a quien de una u otra manera active su memoria antigua; es decir a aquellos que comprometieron sus vidas en una alta misión espiritual a través del tiempo y del espacio. A aquellos que juraron el servicio sempiterno, y a los que revivan ahora estos

acontecimientos y los hagan suyos. En consecuencia, es un relato para hacer llamadas al compromiso en que nos embarcamos hace miles de años.

Los que crean que no es otra cosa que una simple fantasía no deben incomodarse puesto que en tal caso nos remitimos a la licencia literaria que nos permite ilustrar a través de la imaginación lo que acaso haya ocurrido en los ancestros del tiempo.

Utilizando precisamente esta potencia del alma; la imaginación, nos situamos en el verano del año 1334 antes de Cristo. El lugar elegido no puede ser otro que el propio Egipto, cuna de la más alta civilización del pasado.



Estamos en los sótanos del palacio faraónico de Amarna; la gran ciudad erigida por el faraón reinante Amenhotep IV (Amenofis, en griego). El ardiente Sol de estas latitudes hace que en el mediodía nadie pasee por las calles y que la ciudad se paralice en el almuerzo de la mañana y en la posterior siesta tan acostumbrada por todas y cada una de las clases sociales de Egipto.

Pero este día no todos reposan o comen; un grupo de 72 hombres y mujeres, vestidos con túnicas blancas de lino, ceñidas con una simple soga a la cintura, caminan en silencio por la sala subterránea al encuentro del más grande de los compromisos establecidos por ningún ser

humano a través de la historia. A la cabeza de todos ellos, el propio faraón, apodado desde hace doce años como el Akenatón, y su esposa Nefertiti, que con paso quedo y ceremonioso se encaminan a los asientos centrales de la media luna formada en la gran estancia de finos mármoles y de lujosos velos.

Sobre las paredes revestidas de suaves capas de oro y pintadas de ocre, se reproduce la historia de Egipto y los primeros viajeros celestes: Isis, Osiris y Ra, que hacía miles de años habían entregado a los primitivos pobladores el arte de las cosechas, el tejido y los metales.

Todos y cada uno de los faraones anteriores tenían sobre las paredes su pequeño rinconcito de la historia que había formado a este gran pueblo sabio y orgulloso. En la parte final del muro central se contaba la leyenda del propio Akenatón desde que heredara el trono de su padre, el Gran Amenhotep III, que tantas glorias y conquistas diera a Egipto, hasta el día de la fecha en que los pintores reales habían dibujado la actual ceremonia.

Sólo quedaba un pequeño espacio en la pared que sería rellenado en los próximos meses puesto que todos sabían que concluía definitivamente el tiempo concedido para la instauración del culto al único y verdadero dios.

La comitiva de inmaculada túnica fue tomando asiento en el círculo sagrado en cuyo medio se reproducía el disco solar de oro puro con un rubí rojo en su centro y después que el último de los Iniciados se sentara, con la misma ceremonia el gran Akenatón, dijo:

- Queridos hermanos, llega el tiempo de mi partida. Los hermanos celestes me llevan a su morada puesto que aún no es el tiempo de que nuestra verdad sea aceptada por todos. Mi pueblo está dividido entre dos mil dioses y sus servidores, y no es posible unir tanta necedad. En la Gran Fraternidad de los Hijos del Sol se pensó que dada mi autoridad podría, a través de la institución que yo represento, unir a nuestro pueblo para después convertir el resto del orbe. Desgraciadamente, nuestros enemigos son tantos que resulta imposible seguir adelante con este sagrado propósito. Han dispuesto todo para mi partida. Juremos por tanto que vida tras vida y hasta que se cierre el ciclo del cambio, sirvamos en todo momento los valores del Culto Solar como el único y más sagrado bien que nos fuera traído por los señores celestes.

Cada uno de los hombres de blanca vestidura se acercó ante el pergamino de oro que portaba Nefertiti y de pie, poniendo una mano en el corazón y la otra sobre la lámina dorada, dijo: "Juro por mi espíritu inmortal que esta Ley será la única y verdadera que sirva hasta el final de los tiempos y hasta que seamos uno en la luz de la perpetua sabiduría divina".

Luego el Faraón tocaba con su dedo índice el entrecejo del Iniciado y decía: "Que tu juramento sea recordado por tu espíritu en todas las vidas y en todos los tiempos en la Tierra, el cielo, ahora y siempre...". Y depositaba los tres

besos sagrados en la cara de cada uno y un abrazo de despedida.

Uno a uno empapó con sus lágrimas la blanca túnica que parecía que cada vez brillaba más. Todos sabían, por otra parte, que Haromheb el general de los ejércitos de Egipto, junto con los sacerdotes de Amón, había conjurado la traición y muchos de los que allí estaban morirían a manos de los soldados o tendrían que emigrar en los años sucesivos, después que el Gran Maestre, Akenatón les dejara. Era una despedida amarga, pero a la vez un compromiso de eternidad aceptado con alegría.

Akenatón siguió diciendo:

- Tú, esposa mía, destruye tus vestidos y tus joyas, rodéate de luz para caminar hacia las estrellas, pues el destino ha previsto que seas tú primero la que me espere en el paraíso. Vosotros, hermanos míos, marchad a las fronteras del imperio y dad la buena nueva a todo ser que haya despertado a los valores del espíritu. Los que aquí permanezcáis sed astutos y seguid en los modos y maneras las costumbres de los impíos, pero guardad en vuestro corazón el juramento y cumplid la Ley. Yo me voy pronto, pero regresaré revestido de mil formas en otras tantas reencarnaciones, para encontrarme con vosotros y renovar los lazos de amor y de compromiso"

Una extraña fragancia de incienso y plantas sagradas impregnaba la atmósfera cuando los protocolos sagrados donde estaban escritas las llaves de la sabiduría fueron quemados. Algunos de los Iniciados desnudaron su cuerpo y enrollaron en su tronco los papiros que debían de ser conservados para salir de la ciudad sin sombra de sospecha. Las tablas de la sagrada Ley fueron destruidas ante los ojos llorosos de cada uno de los asistentes y cuando la desolación llenó el paraje y las plantas se habían consumido, fueron saliendo uno a uno hacia la antecámara. Allí cada uno tomó su vestido de cirujano, soldado, escriba, sacerdote, cantero, etc... y fueron selladas las puertas para siempre.

A partir de ese momento, tan sólo en el corazón de unos pocos viejos Iniciados se recordaba y se practicaba el culto al Padre Sol en la soledad de cada noche.

En Amarna, la magnífica ciudad creada por orden de los dioses, habitaban entonces cerca de cincuenta mil seres, pero a lo largo de los próximos años todos abandonarían la ciudad mientras las arenas del desierto volverían a establecer su reinado sobre la zona.

Ninguno de los setenta y dos iniciados de la Fraternidad Solar se quejó, Akenatón les había dicho que aquella utopía sería corta, pues a ellos les correspondía solo sembrar la semilla. Todos, como iniciados, sabían que cada programa de la Suprema Inteligencia que se daba en lo alto debía ser representada en lo bajo. Ellos eran actores de un cambio que duraría varios milenios. Pero solo eran sembradores.

Desde entonces arrancan viejas leyendas de una casta o grupo de Iniciados que siempre conservaron aquellos eternos valores. Se dice asimismo que la sabiduría fue depositada, de mente a mente, a través de los tiempos y que en cada reencarnación cada uno de los servidores renueva el compromiso creando escuelas que traducen la esencia de aquel viejo conocimiento solar. Incluso los cultos religiosos de todos los orbes del planeta llevan en su seno los principios de aquel programa que se inició con Akenatón y los iniciados de la Fraternidad Solar.

En una roca que todavía está en una de las lomas de Amarna está escrita una proclamación pública compuesta por Akenatón que explica la razón que lo llevó a escoger precisamente ese lugar. Según dice, el gran dios Sol le dijo: "Construyan aquí" Afirmando así públicamente el supuesto contacto que tuvo con sus creadores.

Algún enorme acontecimiento tuvo que darse para que un visionario faraón rompiera con la tradición milenaria rompiendo el orden establecido desde milenios anteriores. Fue aquel encuentro con los hermanos del espacio lo que dotó a aquel tímido faraón del coraje necesario para realizar tal revolución espiritual.

Pero Akenatón tan solo seguía la Ley de la Suprema Inteligencia que en pleno reinado dicto que se pusiera en marcha la semilla del monoteísmo. Precisamente hacia verano del año 1338 antes de Cristo, Urano Plutón y Marte en Aries con aspectos armónicos a Saturno y Júpiter en Sagitario impulsaba tan cambio.

Ser un hijo del Sol no es emitir oraciones al disco solar. Esto solo lo practica el profano y el ignorante. Ser un hijo del Sol es interpretar la voluntad de la Suprema Inteligencia. Es conocer la Ley de las estrellas y realizar sus mandatos. Ser un hijo del Sol es sentir en el corazón el sentimiento de la Inteligencia Suprema. Escuchar la vibración que emite la luz. Es ver con el ojo del espíritu lo que el profano no puede ver con los ojos de la carne. Pues desde el principio de todos los tiempos esa Inteligencia, habla, calcula, emite imágenes y sentimientos. Solo el que se ha realizado y ha elevado sus sentidos puede escuchar la sonora voz del cosmos. Desde el principio de todos los tiempos hay hijos del Sol que ven, otros que oyen, otros que sienten y otros que calculan. Por todos estos caminos se puede acceder. Pero para llegar al conocimiento supremo hay que conquistar la inmortalidad.

CAPITULO III

AÑO 1952

Tal como citan las crónicas y narra el historiador Flavio Josefo” En el año 6, Judea, que hasta entonces había sido un estado cliente de Roma con su propio gobernante, fue incorporada como provincia al Imperio romano. Pasó a ser regida por un procurador, responsable del mantenimiento de la paz y de la recaudación de los impuestos. En este último aspecto, eran comunes los abusos, lo cual causaba profundas molestias a la población judía, que debía soportar una doble carga impositiva, ya que también era obligatorio ofrecer tributo al templo de Jerusalén. Por otro lado, la presencia de la autoridad romana fue también fuente de tensiones religiosas: desde el comienzo de la administración, los romanos se arrogaron el derecho a nombrar al sumo sacerdote. Otro conflicto de tipo religioso, que estuvo a punto de desembocar en una revuelta, se produjo cuando el emperador Calígula tomó la decisión de ubicar una estatua suya en el interior del templo. El asesinato de Calígula en el año 41 impidió que su propósito se llevase finalmente a cabo.

Desde la muerte del rey Herodes el Grande, antes incluso de que la dominación romana empezara a ejercerse de forma directa, había surgido entre los judíos un movimiento revolucionario de orientación teocrática, cuya finalidad era la expulsión de la presencia romana en Judea: Los zelotes. Generalmente se considera como el iniciador de este movimiento a Judas el Galileo. Este grupo permanecería activo durante seis décadas y sería uno de

los principales motores de la revuelta en el año 66. El movimiento fue radicalizándose a medida que los sucesivos incidentes iban acentuando el antagonismo entre judíos y romanos.

La revuelta se inició en el año 66 en Cesárea. La ira de los judíos se acrecentó cuando se supo que el procurador Gesio Floro había robado dinero del tesoro del templo. Así, en un acto desafiante, el hijo del sumo sacerdote, Eleazar ben Ananías, cesó las oraciones y los sacrificios en el templo en honor al emperador romano y mandó atacar a la guarnición romana que estaba en Jerusalén. El tetrarca de Galilea y gobernador de Judea, Herodes Agripa II, y su hermana Berenice huyeron mientras Cayo Cestio Galo, legado romano en Siria, reunía una importante fuerza en Acre para marchar a Jerusalén y sofocar la rebelión.

Los judíos lograron repeler las fuerzas de Cestio Galo en Bet Horón y le obligaron a retirarse, matando seis mil legionarios de la Legio XII Fulminata en la emboscada. Seguidamente, el emperador Nerón encargó la campaña al general Vespasiano, de los más experimentados de Roma, que concentró cuatro legiones; sesenta mil hombres aproximadamente en Judea y logró en el 68 aplastar la resistencia judía en el norte. Así, el líder zelote del norte, Juan de Giscala, y el sicario Simón bar Giora consiguieron escapar a Jerusalén. En el año 69 Vespasiano fue nombrado emperador de Roma, dejando a su hijo Tito, de veintinueve años, al cargo del asedio y la toma de Jerusalén, capital de la provincia de Judea.

El asedio de Jerusalén fue más duro de lo que Tito esperaba. Al no poder romper la defensa de la ciudad en un solo asalto, el ejército romano se vio obligado a sitiaria, estableciendo un campamento en las afueras. La cercada Jerusalén carecía de agua y alimentos suficientes para

todos los sitiados, tomando en cuenta que muchos centenares de peregrinos habían llegado en meses pasados para celebrar la Pascua judía, pero ahora los romanos les impedían por la fuerza salir de la ciudad, con el fin de que estos peregrinos causaran mayor presión sobre la menguada existencia de provisiones.

Dentro de Jerusalén la gente moría por millares de enfermedad y de hambre. Pero los revolucionarios judíos no estaban dispuestos a rendirse y arrojaban por encima de las murallas a aquellos pacifistas que les parecían sospechosos. Los defensores de la ciudad contaban con cerca de veinticinco mil combatientes divididos en zelotes, al mando de Eleazar ben Simón (ocupaban la Fortaleza Antonia y el templo), sicarios, al mando de Simón bar Giora (dominando la ciudad alta), idumeos y otros, a las órdenes de Juan de Giscala.

En el verano del año 70 los romanos, tras romper las murallas de Jerusalén, entraron y saquearon la ciudad. Atacaron en primer lugar la Fortaleza Antonia y seguidamente ocuparon el templo, que fue incendiado y destruido el día 9 del mes judío del mismo año; al mes siguiente cayó la ciudadela de Herodes.

Conquistada Jerusalén, en la primavera del año 71 Tito parte hacia Roma, habiendo encargado la tarea de terminar las operaciones militares en Judea a la Legión X Fretensis bajo las órdenes del nuevo gobernador de Judea, Lucilio Baso. Debido a una enfermedad, Baso no completa la misión, por lo que es sustituido por Lucio Flavio Silva. Así, Silva marcha hacia la última fortaleza judía que quedaba en pie, Masada, en el otoño del año 72. De acuerdo con Josefo, cuando los romanos finalmente lograron entrar en Masada (año 73), descubrieron que novecientos cincuenta y tres defensores, bajo el liderazgo

del sicario Eleazar ben Yair, habían preferido suicidarse en masa antes que rendirse.

Tras la revuelta, toda Judea se convirtió en una provincia en ruinas, con una Jerusalén reducida a escombros y el Templo destruido. Según el autor judeo-romano Flavio Josefo, aproximadamente 100 000 judíos murieron y 97 000 fueron capturados y esclavizados; Desde el punto de vista histórico, la derrota de los judíos fue una de las causas de la Diáspora y una de las mayores catástrofes de la historia judía, que acabó con la historia del estado judío en la antigüedad. Por otro lado, desde el punto de vista religioso, la destrucción del Templo de Jerusalén supuso la pérdida espiritual más importante de los judíos.

En otro apartado de sus crónicas Flavio Josefo habla de los "Esenios" una casta de seres espirituales que vivían en comunidad en el Qumran al sur de Palestina.

Estos monjes tomaron parte activa en la guerra contra los romanos e inspiraron, seguramente a San Bernardo, para crear la Orden de los Caballeros Templarios. Según sus tradiciones, sus reglas y principios habrían sido inspiradas por el propio Moisés al que veneraban y consideraban el más grande después de dios.

Estos monjes tenían la costumbre de guardar sus rollos sagrados en ánforas y vasijas de barro. Tal era el mandato que habrían recibido cientos de años antes de Josué, el lugarteniente del mismo Moisés.

Cita también Flavio que estos monjes... Desprecian las adversidades y dominan el dolor con la ayuda de sus principios, y consideran que una muerte gloriosa es preferible a la inmortalidad. Su guerra contra Roma demostró fuerza de alma en todos los aspectos, porque, aunque sus cuerpos eran atormentados, dislocados, quemados o desgarrados, no se consiguió que maldijesen

a su legislador o que comiesen algo prohibido por su ley; tampoco suplicaron a sus atormentadores ni derramaron una lágrima, antes sonreían en medio del dolor, se burlaban de sus verdugos y perdían la vida valerosamente, como si estuvieran convencidos de que volverían a nacer.



LOS ROMANOS SAQUÉAN EL TEMPLO – ARCO DE TITO - ROMA

No revelaron donde habían guardado los rollos sagrados para que no cayeran en manos de los romanos. Pero no solo guardaron rollos y papiros, sino un enorme tesoro de oro, plata y piedras preciosas que escondieron en forma magistral bajo las arenas y losas del desierto y de los edificios del Jerusalén.

Acabada la guerra Tito se llevó a Roma como botín gran cantidad de tesoros y obras de arte, ¿Pero realmente se llevó todo el oro, plata y gemas que tenían los judíos...?

Todo comenzó en el año 1947 en el país que ahora conocemos como Jordania. Un beduino llamado Mohammed ed-Dhib, que estaba cuidando sus cabras tuvo la fortuna de encontrar unos pergaminos en tela. Aquel descubrimiento fue el principio del mayor y más grandioso tesoro cultural de la historia judía. Puesto que a estos primeros papiros le sucedieron otros tantos hallazgos en las numerosas cuevas de la región. Los arqueólogos encontraron más de novecientos documentos de textos referentes al tiempo de Jesucristo.

Se cree que estos pergaminos fueron depositados por los esenios para preservarlos de la invasión romana. Y allí se quedaron, puesto que después de casi su total exterminio, los pocos que quedaron con vida optaron por dejarlos allí, seguramente en previsión de tiempos mejores o de la liberación de Israel.



Se trataba de textos escritos en hebrero, arameo y griego,



muy semejantes a los evangelios cristianos que la iglesia ha divulgado.

Pero pocos años después en mayo de 1952 un equipo dirigido por Fr. Roland Guérin de Vaux halló otros tantos semejantes, pero en esta ocasión no escritos sobre tela y a carbón sino en cobre de una gran pureza.

Pero desplegar aquel rollo después de tanto tiempo representaba un riesgo excesivo, puesto que seguramente se habría desintegrado. Finalmente El Dr Baker del

Instituto Tecnológico de Manchester rocío los pergaminos con una resina especial y procedió a cortarlos en pequeñas capas, respetando escrupulosamente el texto, puesto que los cortes los hizo verticalmente entre los grupos silábicos de los mismos.

Aquellos pergaminos, escritos por varios monjes, habilmente dirigidos por alguien realmente muy inteligente habían hecho su trabajo en forma parcial y desconociendo cada uno de ellos el total contenido de la obra final. Seguramente se trataba de alguna extrategia disuasoria para evitar que nadie pudiese descifrar las ubicaciones de un enorme tesoro de oro, platas y piedras preciosas repartido por sesenta y cuatro lugares de aquellos lugares.

En las doce columnas de texto se habla sistemáticamente de lugares y contenidos donde se ubica dicho tesoro ".....En la ruina de Horebbah que se encuentra en el valle de Acor, en virtud de las medidas se dirigen hacia el este, a unos cuarenta pies: encuentra un cofre de plata que pesa diecisiete talentos (vara). En la tumba de la tercera sección de piedras que hay un centenar de barras de oro. Novecientos talentos, ocultas detrás de sedimentos hacia la abertura superior, en la parte inferior de la cisterna grande en el patio del peristilo. Sacerdotes prendas y frascos que fueron dados como los votos son enterrados en el cerro de Kohlit. Se trata de todos los exvotos de la séptima tesoro....." y de esta manera y modo el documento seguía citando lugares y cantidades inmensas de dicho tesoro escondido. Y en igual medida se describen otros once lugares más.

Se hicieron cálculos de la cantidad depositada en estos lugares secretos y se contabilizaron más de ciento cincuenta toneladas de material.

Si efectivamente existía tal cantidad de oro y piedras preciosos, estarían hablando de la mayor riqueza almacenada hasta la fecha y con un valor de mercado imposible de determinar, puesto que al valor intrínseco de los materiales designados, habría que unir el valor históricos y arqueológico.

Muchos buscaron el tesoro y se organizaron expediciones. El ingles John Allegro con el patronazgo del rey de Jordania, Hussein I, peinó la zona a la búsqueda de aquella inmensa riqueza. Alegro reunió un equipo de Arqueólogos, Arquitectos, Topógrafos, Técnicos y un camarógrafo para fotografiar el terreno. Y efectivamente encontraron los lugares encriptados por los pergaminos, pero no el tesoro, por lo que dedujeron que sus riquezas habían sido saqueadas a lo largo del tiempo.

Pero otros tantos siguen pensando que no todos los lugares habrían sido identificados y seguramente parte de dicho tesoro sigue bajo las arenas del desierto.



En la actualidad el Rollo de Cobre se encuentra en Ammán, en el Museo Arqueológico de Jordania (la gran mayoría de los manuscritos del Mar Muerto se encuentran en el Santuario del Libro del Museo de Israel o en el Museo Rockefeller, los dos en Jerusalén).

Se especula con la idea de que Tito se llevó la mayor parte del tesoro para construir el coliseo romano. Pero otras fuentes aseguran que aquellos esenios difícilmente revelaron su paradero, pues como afirma Flavio Josefo no derramaron ni una sola lágrima ni pronunciaron una sola palabra a pesar de las terribles torturas a las que fueron sometidos y otros tantos buscaron el suicidio antes de ser apresados por las tropas victoriosas de Tito.

Además el manuscrito habla de que existe un segundo rollo donde figuran las claves necesarias para localizar con precisión los escondites. Pero dicho rollo jamás fue encontrado, por lo que como he citado, es posible que gran parte del mismo se encuentre aún bajo las arenas de Jordania.

Pero lo que resulta asombroso es que en el texto, escrito en hebreo antiguo, hay intercaladas varias letras griegas. Al reunir esas letras se forma la palabra Akenatón.

¿Cómo es posible que en estos pergaminos escritos por los esenios, contemporáneos de Jesucristo se cite el nombre de un farón que había vivido mil quinientos años antes?

Para algunos esta clave no significaba nada, pero no son pocos los estudiosos que contemplan la posibilidad de que estos esenios habían construido su credo y sus costumbres religiosas del propio Moisés y del tiempo del Exodo y que la religión monoteísta judía no era sino la continuidad de los cultos egipcios creados por dicho faraón.

¿Dónde está el segundo rollo de cobre citado en el primero descubierto? ¿Existe todavía el tesoro? ... Interrogantes

que iremos desvelando, puesto que la Fraternidad de los Hijos del Sol creada por Akenaton sigue aún hoy en día viva, alimentada por los mismos espíritus que reencarnación tras reencarnación recuerdan en el espíritu sus misterios y sus secretos.

Al día de hoy todos los estudiosos y los arqueólogos han abandonado el estudio de estos pergaminos. Todos piensan que el tesoro; o bien no existió nunca, o simplemente fue encontrado por Tito y sus legiones y llevado a Roma.

Pero esto no es del todo cierto. Puesto que hay intereses ocultos de ciertos poderes oscuros que buscan la forma de desvirtuar esta información y por otra parte encontrar el tesoro reafirmaría la identidad de la patria de los judíos.

El cardenal Berstein, responsable de los Archivos vaticanos y sus amigos, defensores de la dignidad de la Iglesia católica, no tolerarían jamás que un blasfemo faraón fuera el origen real y encubierto de la concepción monoteísta, ritos y costumbres cristianas atribuidas a Cristo. La iglesia ve con cierto recelo e intenta desvincular la tradición judía de la cristiana y en esa empresa se ha vertido mucha sangre a través de la Historia. Es por esto que existe el "Viejo" y el "Nuevo Testamento" marcando una frontera clara entre lo antiguo y la revelación del dios de la iglesia cristiana. Para los judíos todavía no ha venido el Mesías, para los cristianos ese Mesías no es otro que el propio Jesús el Cristo. Y es pugna ha seguido a lo largo de estos dosmil años.

Los documentos del Qumran de 1947 vienen a avalar y reforzar las ideas cristianas y la Iglesia los tolera con cierta reticencia, puesto que esos documentos vuelven a agrandar la brecha entre el origen judío de los cristianos.

Pero que en un documento, supuestamente esenio, aparezca la palabra Akenatón es una afrenta tanto para judíos como para cristianos, puesto que ambos deberían aceptar implícitamente que sus dioses, ritos y revelación viene de un faraón hereje que inspirado o visitado por los dioses, creó los fundamentos de una fe monoteísta mil quinientos años antes del tiempo de Cristo.

Existe por tanto una conjura perfectamente estructurada para preservar la identidad de unos y otros, pues ya no se trata de dios, ni de la revelación misma, sino la idea final de perpetuar a las doctrinas, los cultos y las iglesias, judía y romana, como el fundamento de la fe de sus respectivos pueblos. No importan ni Cristo, ni el Mesías judío que esta por venir. No importa la doctrina revelada por dios, sino la perpetuación y la continuidad de la obra de los hombres al frente de sus respectivas religiones.

Cristo y el Mesías judío, jamás pueden regresar puesto que eso significaría el final del poder de dichas iglesias y jamás aceptarían tal llegada puesto que las castas sacerdotales se quedarían sin fundamento y sin trabajo y deberían disolverse y hay poderes oscuros que defenderán con su vida y con todo tipo de acechanzas la perpetuación del poder de los hombres sobre los propios dioses, creados por ellos mismos.

Carlo Partenni sabía, a pesar de su juventud, que el clima del Vaticano poco o nada tenía que ver con el mensaje de Cristo. La burocracia de Roma había entrado en una inercia de funcionalidad, de pompa y mecanicismo que propiciaba un desencanto de los fieles. Pero Carlo era un hombre honesto, movido por el mensaje de Cristo. Sin embargo, sus convicciones se tambaleaban peligrosamente. Y este sentimiento contradictorio no podía participarlo a ninguno, mucho menos a su jefe el cardenal

Berstein, un ultraconservador que no hubiese dudado en expulsarle si hubiese sabido que su pupilo Carlo, practicaba la astrología y el esoterismo.

En 1987 el Papa polaco, Juan Pablo II, un pontífice conservador había iniciado un proceso ecuménico importante. Era el Papa viajero por excelencia y había procurado tender puentes de entendimiento con las otras confesiones religiosas, incluida la judía.

Estos encuentros facilitaba que las diversas comisiones se entrevistaran a su vez entre bastidores.

Berstein, el cardenal encargado de los archivos vaticanos, había establecido una solemne amistad con un par de rabinos ultraortodoxos sionistas de dicha confesión.

El intercambio cultural de ambas confesiones había afinado una alianza secreta entre Berstein y sus amigos de la curia vaticana y varios líderes sionistas, que al igual que en el caso católico, promulgaban la superioridad de su casta, en el santo propósito de dirigir a los seres humanos, con absoluta independencia de la idea de dios. En dicha alianza oculta, no faltaba a su vez determinados personajes pertenecientes al Mossad. Servicio secreto de la nación judía y por extensión los amigos y afines de la CIA y MI6.

Pero este grupo, hasta cierto punto informal y no estructurado como tal, trabajando en la sombra, siempre ha estado a lo largo de la historia del hombre, puesto que las élites religiosas y políticas, se agrupan por afinidades, al igual que determinadas fortunas y el consabido juego de los diversos servicios secretos de las naciones más poderosas del mundo.

Carlo Pertenni había recibido la respuesta esperada de Giovanni Colombo, invitándole a establecer el día elegido para visitar Navarra. Pero el mismo día que había recibido

la carta, su jefe el cardenal Berstein le anunciaba que precisamente en cuarenta y ocho horas debía viajar a Tel Aviv en una comisión de estudios araméicos, sin fijar la fecha de regreso.

Carlo tuvo que remitir una nueva nota a Giovanni Colombo anunciándole tal contratiempo. Por otra parte, Carlo era un hombre honesto y en dicha nota confesaba su condición de sacerdote, aunque el objetivo de la visita nada tenía que ver con las cuestiones de su fe. En la misma carta suplicaba no recibir respuesta alguna hasta que no supiera su domicilio y el tiempo que debía estar fuera de Roma.

CAPITULO IV

AÑO 1115

Para Payen de Mondidier, aquel día no era distinto de los que habían construido su feliz infancia. Hijo de caballeros, de posición acomodada. Desde su nacimiento, parecía que su vida respondería a lo que de su rango y posición se esperaba de él. Primero, escudero de alguno de los caballeros del Conde de la Champagne y luego, si su valor y sus méritos eran suficientes, sería nombrado con el mismo rango que su padre. Con el tiempo la Tierra Santa le daría la gloria o la muerte a las que todo buen cristiano aspiraba.

Transcurría el año 1115 de nuestro Señor. Payen contaba con dieciséis años.

El mes de Febrero resultaba extremadamente frío en aquellas latitudes de Francia. El jergón de lana, en la precaria cama, albergaba un cuerpo bien formado; atlético y bien entrenado para el combate. Las cacerías de lobos y jabalíes, habían conseguido crear todo un guerrero, preparado para cualquier contienda, pero Payen no estaba listo para el mundo del sueño, el terror nocturno y para enfrentarse a los fantasmas sin cuerpo, sin lógica y sin sentido.

Aquella noche vio algo absolutamente trascendente que impulsaría toda su vida hacia un objetivo obsesivo y glorioso. El sueño era tan profundo y tan intenso, que de ninguna manera podía separar el tiempo y el espacio. El

ser que veía era él, pero no en esta época, sino dos mil años antes.

Era un templo en Egipto. En el sueño sabía que era Menphis. Tenía cerca de cincuenta años, alto, delgado y con un aire reverente. Emanaba una gran sabiduría.

- ¡Despertad; despertad!.... Han robado el templo....! Despertad!

Los sacerdotes y los ayudantes del templo comenzaron a correr entre las columnas. El tesoro compuesto de piedras preciosas y de los viejos papiros de la antigua dinastía no estaban. Los trabajadores, capitaneados por Maser (Moisés) antiguo sacerdote del culto a Atón, miembro secreto de la Fraternidad Solar, se los habían llevado. Las lágrimas y el miedo a la reacción de los dioses hacían que los sacerdotes pasaran de la alarma al pánico. Luego, el sacerdote comenzó a sentir rabia y desde el mundo onírico, esa rabia se alojaba en las carnes y la conciencia del joven Payen.

Este sueño recurrente aparecía con diversas modalidades y con más lujo de detalles cada noche en la vida del aspirante a caballero. El 19 de Febrero, fecha de su cumpleaños fue cuando comenzó el tormento, pues al sueño del robo del templo se le asociaron otros tantos extraños y al parecer conectados entre si.

Payen comentó estas obsesiones a su padres y al sacerdote de la aldea de Montdidier, pero tan solo arrancó alguna que otra sonrisa comprensiva, además de reproches por dedicar su tiempo a cosas del diablo.

En sueños se le aparecía un ser impresionante. Era casi vaporoso, como si no tuviera cuerpo. Se trataba de una especie de entidad que con ojos muy expresivos, parecía tener una luz brillante en el entrecejo. Como si fueran tres los ojos y no dos.

- Yo soy Ra, el antiguo Dios, que fui adorado en Egipto. En los primeros tiempos de aquel pueblo, yo y otros tantos seres venidos del cielo tomamos cuerpo entre vosotros y os entregamos la cultura, el tejido, las tradiciones y la ciencia que constituyó el legado cultural de vuestro pueblo.

Este ser se aparecía en los primeros momentos del sueño nocturno y le abandonaba en los primeros esbozos del despertar matutino.

- Devuelve lo que pertenece a mi pueblo – repetía Ra dentro del sueño en forma obsesiva-

Con el tiempo, Payen aprendió a moverse en el sueño e interactuar en el mismo; es decir, respondiendo, moviéndose, contestando a los personajes que se asomaban en el mismo.

- ¿Que quieres que devuelva y donde lo encontraré?

Pero Ra tan solo le respondía:

- ¡Cava...cava....Busca en el suelo!

Imágenes nocturnas fueron creándole obsesiones y miedos. Sus padres comenzaron a preocuparse cuando comprobaron como a Payen le daba por cavar como un loco en las proximidades de la torre donde vivían. Y no pudieron sino reprenderle cuando los agujeros comenzaron a aparecer en el propio patio de armas.

¿Qué locura se había apoderado de su querido hijo? No podían hablar con el sacerdote, puesto que el Santo Oficio intervendría y esto podía llevar consigo la vergüenza familiar y el encarcelamiento y la tortura del propio Payen. En aquel tiempo, estos comportamientos se atribuían a las posesiones diabólicas y esquizofrénicos, enajenados y

maniacos salían mal parados por la intervención “divina” de la Inquisición.

A lo largo de los cuatro años siguientes, los sueños, percepciones y meditaciones de nuestro aprendiz de caballero, le habían creado una segunda personalidad. No sabía bien si era un sacerdote egipcio o un guerrero de su tiempo. No sabía si vivía en Francia o en Egipto. No sabía si su existencia se daba dos mil trescientos años antes del tiempo que los calendarios señalaban en su aldea. Con el tiempo, aprendió a vivir con estas dos personalidades, pero en silencio, sin trascender nada hacia fuera. Aprendió a vivir en una especie de mentira, que ahorraba el dolor a sus padres y la vergüenza y el insulto de sus convecinos.

Mientras en Francia la vida transcurría entre sonrisas y lágrimas, entre calmas y tempestades. Pero en otra unidad espacio temporal, las actuaciones eran muy diversas: La Fraternidad de los “Hijos del Sol” compuesta por seres diversos, de todos los rincones de nuestra Galaxia estaban elaborando un plan, que movilizaría diversas lógicas, personas y recursos.

Como se ha dicho previamente, diré que la Fraternidad de los “Hijos del Sol” fue un compromiso establecido por seres iluminados en el tiempo de Akenatón; el faraón hereje. Este faraón había desafiado a los sacerdotes y a los antiguos dioses egipcios, creando el culto al único y verdadero Dios, Atón. De una u otra manera, pretendía unificar en un solo culto a todos los hombres, quitando a los intermediarios; es decir, evitando la intervención de los sacerdotes.

Pero su plan se había intentado en una sociedad inmadura, supersticiosa y con multitud de tabúes. Por otra parte el ejército y los poderosos sacerdotes de Amón, habían

conspirado contra él y finalmente su aventura se había visto proscrita, para volver de nuevo a las viejas tradiciones.

La Fraternidad de los Hijos del Sol, compuesta por iniciados terrestres y seres extraterrestres, se había juramentado para que a través de las siguientes reencarnaciones, se persiguiera en forma pacífica, y mediante la inteligencia y la iluminación, la sinarquía; es decir, la unión de todas las razas, pueblos y seres vivos sobre el planeta Tierra. Pero esta sinarquía pasaba por la destrucción de los dioses, ídolos y tradiciones religiosas, para dar paso a un dios que vive en cada animal, en cada objeto, en los corazones de los seres humanos. Y este dios no podía ser aceptado por los cultos que tienen a dioses antropomórficos o encarnados en seres humanos. Es por esto que la Fraternidad de los Hijos del Sol sigue aún hoy actuando desde el anonimato y desde las sombras para perseguir su sagrado juramento, que liberará al hombre de las supersticiones, de los miedos, de los cielos, infiernos y purgatorios.

Volviendo a Francia y en los primeros años del segundo milenio. La Fraternidad Solar de los hermanos de las estrellas había elaborado un plan de acción que comprendía la inserción de sincronizadores magnéticos, o implantes de plasma, invisibles para el ojo humano, en diversos caballeros escogidos de las mejores y más nobles familias del país galo, para que mediante su intervención, se ensamblaran valores culturales entre oriente y occidente.

En aquel tiempo, las primeras cruzadas ya habían producido sangrientas guerras por la conquista de los lugares sagrados y en Jerusalén el rey Balduino II, gobernaba en forma precaria sobre un territorio cristiano,

rodeado de multitud de mahometanos, que en igual medida, pretendía quedarse con dichos territorios. Se trataba de avanzar en la sinarquía, haciendo que una casta espiritual, liberada de los dogmas cristianos y otra mahometana, en igual medida iluminada por valores trascendentales, tomaran contacto y se renovaran los compromisos establecidos por ambas hacia miles de años.



Pues también entre los musulmanes existían seres iluminados, que fueron conocidos con posterioridad como sufíes, que adquirieron, con caballeros templarios, los mismos valores y principios sinárquicos y espirituales. ¿Qué son los sincronizadores magnéticos? Se trata de pequeños trasmisores de diversos materiales; desde metálicos, hasta etéreos o de plasma, que en forma visible o invisible, seres venidos de las estrellas; nuestros padres genéticos, han implantado desde el principio de los tiempos en profetas, iniciados y sabios, con el fin de acelerar la evolución de la raza. Es fácil ver su intervención, si vemos cómo en la Biblia, se habla de unas extrañas “lenguas de fuego” se posaron sobre los

apóstoles, y el espíritu santo bajó desde entonces sobre ellos, dotándoles del don de profecía, del milagro y de la xenoglosia (facultad de hablar en lenguas diversas y desconocidas para el sujeto). Con estos pequeños implantes, las entidades superiores pueden programar la vida y las inclinaciones del contactado. En esa misma medida, pueden inducir visiones, sueños o imágenes, acompañadas de sensaciones.

Nueve caballeros en el mismo tiempo, comenzaron a percibir sensaciones extrañas. Se trataba de un puzle, que en cada uno, por si solo no tenía sentido, pero si en su conjunto. Solo faltaba ponerlo en contacto y esto se produjo en forma natural, debido a los acontecimientos que estaban a punto de suceder.

Los cruzados, que habían guerreado contra los sarracenos al mando de Hugo de Vermandois, hermano del rey Felipe I de Francia, regresaban a su patria después de un sinfín de heroicas batallas por las que se habían recuperado grandes extensiones de terreno en manos de los mahometanos. Los niños y las mujeres jóvenes que salían a recibirles gritaban de alegría. Unos y otras soñaban con abrazar a sus héroes o a sus futuros maridos. No había en todo el mundo cristiano más honra que haber servido en los ejércitos cruzados, que liberaban los lugares santos de los infieles.

Uno de estos cruzados era Hugo de Payns, que contaba entonces con veinticinco años. Natural de Troyes, tenía un cierto parentesco con el conde Hugo de la Champagne. Junto a él cabalgaba como infatigable amigo, André de Montbard. Ambos valientes, jóvenes y soñadores.

El Conde Hugo de la Champagne preparó una fiesta fastuosa de acogida. A dicho festejo acudieron los nobles, el obispo de Troyes y un joven y brillante monje, llamado Bernardo de Claraval. Este monje, que en su día fuera elevado a la santidad como San Bernardo era a su vez sobrino de André de Montbard. También el joven Payen acudió a la reunión.

Durante varias semanas se contaron las leyendas y las batallas de los cruzados. El joven Payen, ensimismado y atónito con lo que allí se contaba, deseaba enrolarse cuanto antes en los cruzados. Todos los jóvenes de las nobles familias deseaban alistarse. Era como una fiebre colectiva.

Un joven llamado Godofredo Bisson, de noble linaje, entabló sincera amistad con Payen. Fue a través de sus frecuentes conversaciones cuando se disparó la fiebre colectiva de acontecimientos aparentemente fortuitos, pero perfectamente orquestados por la Fraternidad de los Hijos del Sol, actuando en la sombra.

- Llevo soñando desde hace meses, que busco un tesoro en la tierra y me levanto fatigado pues me paso toda la noche cavando – dijo Godofredo -

Payen saltó del taburete como si un resorte automático le disparara. Las luces de las candilejas de aceite y el fuego de la lumbre del fogón, llenaban la atmósfera de la sala de escuderos. Aquellas palabras descuidadas de Godofredo hicieron replicar a Payen:

- Yo también tengo la misma pesadilla. Sueño exactamente lo mismo que tu. Pero además veo que no soy yo mismo, sino un sacerdote Egipcio.
- ¿Un sacerdote egipcio?

- Si, un sacerdote. Y veo los templos, los palacios y las gentes que vivían en ellos. Sueño con un robo que se hace en palacio y la vergüenza que siento es inmensa.
- Esto es cosa de brujos –dijo Godofredo- ¿No estaremos poseídos por el diablo?
- ¡Cállate insensato! El Inquisidor está con los caballeros y puede escucharnos.

Durante horas Payen y Godofredo, hablaron sobre sus pesadillas, su mundo onírico, sus miedos y esperanzas. Pero su conversación trascendió a otros jóvenes que al pie de la lumbre escuchaban fascinados.

La semana siguiente, un caballero armado con varios escuderos fueron a la búsqueda de Payen. El miedo se apoderó de él. Sin duda sus fantasías habían desbordado el límite de la discreción y ahora mismo sería amonestado o quizás algo peor.

El castillo del conde Hugo era la construcción más grande y lujosa de aquellos parajes. Payen fue llevado a la presencia del conde, pero éste no estaba solo. Otros tantos caballeros, algunos cruzados y dos monjes estaban sentados en una gran mesa a la luz de las velas. También estaba Godofredo Bisson. Por la sonrisa de su amigo dedujo que la cosa no era tan grave. El conde tomó la palabra:

- Joven Payen; hemos sabido de tus sueños y de tus percepciones. Deseamos que nos los cuentes. No tengas miedo. No pretendemos acusarte de nada ni denunciarte ante el Santo Oficio. ¡Habla con tranquilidad; te escuchamos!

Payen relató todo cuanto le había pasado en los últimos años. Todos estaban en profundo silencio. Los ojos de los

presentes se arqueaban y se abrían asombrados. Al parecer lo que estaba narrando despertaba en los presentes un vivo interés.

Hugo de Payns, el héroe recién llegado de Tierra Santa, tomó la palabra:

- Hermanos míos; no cabe duda. Todo se confirma. El Espíritu Santo ha hablado a cada uno de nosotros en un lenguaje claro, simple y sencillo. Todo parece encajar. Debemos debatir y tomar una decisión.

La reunión duró veinticuatro horas ininterrumpidas. Al parecer todos y cada uno de los presentes había recibido en sueños, en percepciones y en intuiciones, las mismas o parecidas vivencias que Payen.

André de Montbard abrió unas alforjas raídas de cuero negro y puso sobre la mesa unos pergaminos viejos. Algunos de ellos estaban desgastados y roídos por sus extremos. Los había de tela y de cuero. Estaban escritos con caracteres extraños, que ninguno de los presentes podía leer. Eran pergaminos que habían sido capturados a los sarracenos y que a su vez los rabinos judíos habían traducido para los cristianos. Esas traducciones hablaban ni más ni menos de que "El Arca de la Alianza" traída por Moisés desde Egipto y un enorme tesoro de oro, platas y piedras preciosas, estaban escondidos en algún lugar de Tierra Santa y probablemente bajo tierra. El conde dijo:

- Debemos traducir todos los pergaminos y ver si son auténticos. He solicitado la ayuda del santo hermano Esteban de Harding, prior mayor de la Orden del Cister, para que nos ayude en esta tarea.

El monje que hasta entonces había permanecido en silencio tomó la palabra:

- Al margen del tesoro, si efectivamente podemos encontrar el "Arca de la Alianza", estaríamos ante el mayor descubrimiento de la Historia del Hombre. Se trata de la reliquia más importante de la cristiandad y de los judíos. Pondré a mis hermanos a trabajar en las traducciones. Pero necesitaré ayuda de los rabinos judíos pues ellos son más expertos que nosotros. Habrá que avisar al Santo Padre para obtener su permiso y por supuesto, hasta que esto se confirme deberemos hacer votos sagrados de silencio.
- Contad con ello. No reparéis en medios. Yo haré venir de Toledo a los más famosos traductores y reclamaré de mis parientes y amigos la ayuda necesaria –dijo el conde-

El otro monje; Bernardo de Claraval, replicó a su vez:

- Hoy mismo enviaré emisarios al Santo Padre. Ahora; hermanos míos; en nombre de Cristo, deberemos realizar ante la cruz el voto de silencio que requiere esta situación.

Tomó el Crucifijo de madera que colgaba sobre su pecho y lo puso sobre la mesa. A continuación los presentes: el Conde Hugo de Champagne, Esteban Harding, Hugo de Payns, Godofredo de Saint-Omer, André de Montbard, Archambad de Saint-Aigman, Payen de Montdidier, Godofredo Bisson, el caballero Condemaro, el caballero Rolando y Hugo Rigaud, pusieron la mano derecha alrededor del crucifijo.

- ¿Juráis por El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, guardar silencio de lo que aquí se ha hablado?
–Dijo Bernardo-
- ¡Juramos!

Finalmente Payen de Mondidier podía descansar. No estaba loco. Todo formaba parte de una lógica superior. La aventura se perfilaba y el reto de descubrir la sagrada reliquia le producía un entusiasmo desbordante.

Al mes siguiente, Payen de Montdidier y Godofredo Bisson fueron nombrados caballeros por el Conde Hugo de la Champagne. Por otra parte, Esteban Harding ordenó a Bernardo de Claraval que asumirá la dirección del proyecto y le donó unos terrenos donde comenzó a construirse una abadía.

Pasó año y medio hasta que se determinó con exactitud que parte de los pergaminos aludían inequívocamente al Arca de la Alianza y cual al enorme tesoro. Todo parecía indicar que se encontraba bajo las ruinas del templo de Salomón. Dicho templo había sido destruido por los persas y vuelto a reconstruir, con menos esplendor en tiempos de Ciro II. Para volver a ser destruido por el emperador romano Tito. Tan solo se conservaba un muro (hoy llamado muro de las lamentaciones) y además sobre la superficie de dicho templo se levantaban dos mezquitas y la sede del palacio del Rey de Jerusalén, Balduino II.

Todos estos hechos que en principio parecían hilados y sin incidencias, no fueron tan fáciles. Las múltiples reuniones que se hicieron normalmente en el castillo del Conde Hugo, perfilaron y establecieron las diversas personalidades de los caballeros y por supuesto importantes diferencias.

- Yo creo que he vivido en otras vidas como sacerdote egipcio – dijo Payen -
- Y a mí me ha sucedido lo mismo. He visto Egipto antiguo y tengo la seguridad de que yo también he vivido allí –replicó Godofredo Bisson-

- ¿Pero qué blasfemia estáis diciendo? –Gritó Bernardo de Claraval- No existe la reencarnación. Después de muerto, vamos al infierno o al cielo y todos seremos juzgados al final de los tiempos. Todos resucitaremos con nuestros cuerpos. Solo existe una vida. Sin duda vuestra formación religiosa es pobre y blasfema.

Payen y Godofredo se sonrojaron. Todos los presentes afirmaron con sus severas miradas las palabras de Bernardo. Sin duda la inmadurez de ambos caballeros se debía a su juventud y a no ser hombres religiosos. Bernardo de Claraval, era sin duda uno de los teólogos más jóvenes y brillantes de la iglesia y nada ni nadie podía oponérsele en estas materias.

Pero Archamband de Saint-Aigman, inquieto por la polémica y de mayor edad que los dos jóvenes, terció a su favor diciendo:

- ¿Pero cómo va a ser posible que un ser que nace, tarado, pobre y sin cultura, sea juzgado en igual medida y modo que un noble, rico, cultivado y con una vida regalada? ¿Qué clase de justicia se aplica en el cielo?

Todos los presentes se volvieron asombrados por las tremendas palabras de Archamband. Pero éste, antes de callar, prosiguió con más vehemencia:

- Imaginad un ser desgraciado, sordo, pobre y que la vida le lleva a robar para comer. Si a última hora no recibe el sacramento de la confesión se va al infierno. Es decir, vivió un infierno en su vida material y luego le toca otro en la vida del mas allá. Por el contrario otro ser noble, que viola, mata y roba, con

una vida regalada, sin desgracias y con toda clase de satisfacciones, es absuelto en última instancia por el sacerdote y va al cielo. ¿Pero cómo puede ser esto posible? ¿En que lógica cabe?

- ¿Pero qué clase de cristianos sois? –Replicó Bernardo- Ciertamente vuestras blasfemias deben surgir de vuestra ignorancia. Tendréis que retractaros de cuanto albergan vuestras mentes; pues aunque estamos atados por juramento, yo no toleraré tales blasfemias. La doctrina de la iglesia es clara y estas afirmaciones las castiga con la muerte.

El pánico se apoderó de todos, pues sabían cómo se las gastaba el Santo Oficio. Payen, reaccionó con rapidez diciendo:

- Está claro que todos nos sometemos a la Iglesia y a vuestra autoridad padre. Yo solo hablo de sueños y el mundo del sueño es engañoso. Probada está mi rectitud moral y la de mi familia y mi asistencia a los santos oficios.
- Y nosotros también somos cristianos confesos –anunciaron Godofredo y Archambad-

Hugo de Payns, que iba perfilando como el líder natural del grupo, terció enseguida, llevando concordia a la discusión.

- Me costa que todos somos obedientes a la Santa Madre Iglesia y que nadie reniega del credo de la misma. De ahora en adelante, os ruego que estas conversaciones no tiñan nuestras reuniones de enfrentamientos y de pecados.

Bernardo se calmó. Pero aquella discusión final, cerraba un capítulo cotidiano de dudas, mezcladas con fanatismo y misterio religioso que se alojaba por doquier en la mente de los caballeros. Sin querer se habían formado dos grupos: por un lado Payen, Godofredo de Bisson y Archamband y por otro el resto de los caballeros. Se había perfilado inequívocamente la autoridad espiritual de Bernardo de Claraval, tanto por su brillantez como teólogo, como por el tremendo miedo que inspiraba un monje de la Iglesia. El que permanecía más neutral y más conciliador era Hugo de Payns, y este carácter, le daría finalmente el título de Gran Maestro de la Orden del Temple.

Payen y sus dos hermanos espirituales más afines, se reunieron en solitario. Hablaron de su mundo interior, de sus percepciones, de sus miedos. Y por supuesto desde ese instante emplearon la astucia y el silencio como armas defensivas que les preservaban de la duda y del recelo de los otros caballeros. No era tanto un problema de traición, o de falta de camaradería, sino de una tremenda diferencia de inteligencia espiritual. Al fin y al cabo toda sociedad humana adolece de las mismas virtudes y de los mismos errores.

El frío se metía por los huesos. Ni el ganado, ni los sirvientes asomaban la cabeza por miedo a que la terrible nevada les sepultara. En el mes de Enero y en el Noreste de Francia, el invierno puede someter al enemigo más feroz o al más audaz de los caballeros. Payen consumía su tiempo frente al fuego de la chimenea. Cuanto más se empeñaba en leer los escasos textos religiosos que llegaban a sus manos, menos comprendía. En aquel tiempo la iglesia castigaba severamente a quien leyera sin permiso del obispo, cualquier texto sagrado, incluido la

Biblia. Por otra parte eran escasísimos los que sabían leer. Este arte, se reservaba para los monjes y unos pocos caballeros y nobles de la región. Afortunadamente Payen contó con un tutor versado en Medicina, Botánica y Astrología, y había aprendido con creces a leer en latín y en su propio idioma autóctono. No le eran ajenos los vocablos en alemán, incluso se atrevía con el castellano. Pero su maestro tuvo que escapar de Troyes para refugiarse en Alemania, dado que fue denunciado al Santo Oficio por brujería y no le quedó otro remedio que salir corriendo para salvar su vida. Sin duda Payen había asumido como normal, ciertas enseñanzas, que pasaban por ser heréticas. Sobre todo cuanto tuvo que contrastarlas con los otros caballeros y por supuesto con Bernardo de Claraval.

Tanto con Godofredo como con Archembaud, la comunicación era fluida, y hermanarse por el conocimiento, que no por el miedo o la imposición, genera lazos inmortales.

Pudo ser el constante diálogo con sus dos hermanos, o por el clima que se establecía en sus alocados y atrevidos pensamientos de aventura, que todos ellos crearon además de fantasías conscientes; sueños y percepciones inconscientes que, además de invitarles a ir a Jerusalén, les ubicaban miles de años atrás en el viejo Egipto. Los tres pensaban sin lugar a dudas que habían vivido en aquel tiempo y que el destino les llamaba para hacer una misión reparadora.

Las caprichosas formas violáceas de las llamas consumían con lentitud los troncos de encina, a la vez que el sueño se apoderaba poco a poco de Payen. Todos los seres vivos de la gran casona estaban dormidos. Eran las tres de la madrugada. En un preciso instante una luz fulgurante y de

tonos plateados entró por la pequeña ventana de la estancia, golpeando los ojos casi cerrados de nuestro héroe. Se sobresaltó, hasta el punto de caerse del taburete de cuero donde estaba sentado. ¿Estaba en una de sus repetidas visiones? Poco a poco fue tomando conciencia de que estaba en cuerpo y alma frente al fuego y que aquel resplandor veía de fuera.

Se asomó a por la ventana y se quedó petrificado puesto que una Luna brillante parecía haberse caído del cielo y su brillo era cegador. Pero al instante comprobó que no era la Luna, puesto que sobre su cabeza, estaba Selene grande, hermosa y seductora. ¿Qué clase de magia era aquella?

La cegadora esfera dejó de brillar y fue adaptándose hasta tomar la forma de un plato o escudilla de comer invertida. Sin duda era magia que el diablo le enviaba por tener pensamientos heréticos.

- ¡Sal fuera! Payen...! ¡Sal fuera!

La voz era tan intensa, tan próxima que volteó la cabeza ante la posibilidad de que hubiese entrado su padre o alguno de los sirvientes.

- ¡Sal fuera! Payen...¡Sal fuera!

Esta vez pudo deducir que la voz venía de la esfera, incluso un extraño sentimiento le empujaba a salir y acercare a aquel enorme plato invertido.

Pasado el primer impacto emocional, y apelando al hecho de que ningún caballero puede tener miedo. Puso una gruesa capa sobre sus hombros y en forma sigilosa, para no llamar la atención, salió a la campiña. El miedo le atenazaba. Temblaba todo su cuerpo. Comenzó a sentir náuseas. El sentido común le invitaba a volver a la mansión, pero sus piernas, movidas por un extraño

resorte, le llevaban hacia la luz. Miles de pensamientos comenzaron a voltear por su cabeza;

- ¿Y si era el diablo? ¡Los ángeles no pueden ser, por que llevan alas!..... ¿Y si me raptan?

Cada paso que daba la agonía crecía, pero a pesar de todo, la inercia del movimiento le empujaba sin querer a acelerar el paso. Faltaban diez metros y la luz del plato luminoso se volvió de un verde brillante que no dañaba a los ojos. Fue entonces cuando un rayo de luz amarillo salió del artefacto y finalmente perdió la conciencia. Fueron décimas de segundo, pero al impactar el rayo en su cabeza, pensó que se había muerto, puesto que comenzó a sentirse como en la Gloria; plácido, tranquilo y consciente.

A continuación se vio en una estancia repleta de luz blanca. Unos seres altos, de una belleza perfecta, casi andrógina, con cabellos plateados y ojos de una plenitud inenarrable le sonreían. En su cerebro escuchó:

- Nuestro saludo hermano; Hijo del Sol. No estás soñando, ni estás loco. No somos enviados del que tú llamas Diablo. Somos tus hermanos del cielo.

Payen se maravillaba puesto que no movían sus bocas y a pesar de todo les escuchaba nítidamente.

- Hemos venido para recordarte tu compromiso con nosotros y el juramento que hiciste en la Fraternidad para recuperar el "Ojo de Ra". Tú eras su guardián en el tiempo de nuestro hermano Akenatón y del sacerdote Maser (Moisés). Fue robado del templo y ya es hora de que retorne donde debe estar, pues la ceguera del ser humano en este tiempo no puede hacerle acreedor a tal joya espiritual.

Las palabras estaban impulsadas de imágenes que se precipitaban en su cerebro.

Y en el cerebro de Payen se dibujaron como en una película escenas del tiempo antiguo: Se vio en otra vida siendo el mismo faraón Tutmosis IV. El abuelo mismo de Akenatón. Tutmosis, había sido visitado por los señores del cielo antes de ser nombrado faraón.

- Si quitas la arena que cubre la esfinge, te haremos faraón -le dijeron-

Y efectivamente contra todo pronóstico, Tutmosis, hijo de una esposa secundaria subió al trono, al haber fallecido todos sus hermanos. Payen comprendió entonces que su rebeldía ante el clero, ante el dogma y ante el fundamentalismo religioso, le venía de entonces. Pues fue él quien comenzó el plan para instaurar una idea monoteísta, iniciando el culto a Atón, que terminaría por culminar Akenatón.

Luego Payen se vio en la siguiente reencarnación como sacerdote a cargo del ojo de Ra. Vio en la misma escena como el ojo de Ra, era una piedra roja traída por Horus, desde Orión, que puesta sobre la frente del iniciado, producía visiones directas, aumentaba la telepatía y la telequinesia. Esta piedra era de uno de los sistemas solares de dicha constelación. Fueron los pobladores de Orión, los que intervinieron; entre otros, en la siembra genética de los seres humanos sobre la Tierra.

Pero lo que le produjo más asombro fue ver a todos los caballeros de este tiempo, reencarnados en el mismo escenario de Egipto y en el mismo tiempo. Casi todos los que ahora querían descubrir el Arca de la Alianza, eran curiosamente los que habían robado en el templo, tanto los papiros, como las piedras preciosas y el mismo Ojo de Ra. Sin duda se trataba de algo kármico. La ley del karma

no perdona, y lo que se había hecho miles de años antes mal, debía ser restituido en este tiempo. No era casual, por tanto que todos estos caballeros estuvieran juntos y con un mismo propósito.

La experiencia en si no era tan importante como la profunda sensación de sentir la atemporalidad del ser humano. La vida del hombre es cortísima. El espíritu vive en muchas vidas. Reencarnar es una exigencia del propio espíritu para aprender. Pero el ayer y el hoy son una misma entidad, casi el mismo tiempo. El sentimiento de inmortalidad era tan fuerte, que comprendió qué efímera era la vida y las emociones pasajeras de la materia, comparada con la trascendencia del ego en otras vidas, en otros tiempos, en otras galaxias, con diversos cuerpos, distintas circunstancias y diversas habilidades. Otra de las sensaciones extraordinarias era comprobar, que en el acto más oculto, más simple o que nosotros consideramos desapercibido; otros seres, otros ojos, otras conciencias nos vigilan; forman parte de nosotros. Definitivamente nunca estuvimos solos, ni lo estamos ahora, aún deseándolo con toda nuestras fuerzas.

Amanecía. Payen estaba mareado. Las náuseas le impulsaron a salir corriendo de la estancia para verter el vómito en el corral del castillo. El aire fresco de la gélida mañana le despejó. ¿Había soñado?... La experiencia que había vivido la noche anterior, le había producido un trauma tan profundo, que mediatizaría toda su vida. ¿Quién le había llevado a la cama? ¿Quiénes eran esos seres? Las miles de preguntas se amontonaron en su mente y el desconcierto entre las diversas personalidades que todavía formaban parte de su consciencia le hacían desubicarse de su entorno y realidad presentes.

Buscó la compañía de Godofredo y de Archamband y les narró cuanto le había sucedido. Sus leales compañeros sin haber tenido la misma experiencia, no parecían extrañados. Por sueños, meditación y pura intuición, constataban que los tres estaban siendo llevados a un determinado estado de conciencia que les comprometía para el próximo futuro. Por otra parte, el entusiasmo del resto de los caballeros iba en aumento, aunque permanecían ignorantes de las vivencias de Payen y de sus dos amigos.

Pasó algo más de un año hasta que todos los preparativos culminaron en realidades prácticas. Finalmente se partía para Jerusalén. El Santo Padre había autorizado y bendecido la expedición. Los textos habían sido traducidos. De dicha traducción se deducía que el mítico rey Salomón había escondido el Arca de la Alianza bajo el majestuoso templo que en su día construyera. Las traducciones habían partido de un texto que decía *"... Probablemente en una estancia, o gruta bajo el templo se habían enterrado los tesoros que se pretendía proteger de las invasiones persas. El templo había sido destruido por los invasores, pero el Arca de la Alianza se había preservado"*.

Pasaron los años y un segundo templo fue levantado en el mismo lugar. Pero los romanos lo convirtieron en cenizas. El actual "muro de las lamentaciones" es el último testimonio de este segundo templo. Pero el Arca de la Alianza estaría escondida durante más de mil años esperando ser rescatada por los seres que en las vidas anteriores habían contribuido a su creación y transporte con Moisés, a través del desierto.

En Jerusalén el rey Balduino había recibido a los mensajeros del Santo Padre y a los enviados del Conde de Champagne. Todo estaba dispuesto para su acogida. De hecho se habían habilitado las caballerizas del palacio; una enorme extensión de terreno cubierto, para que sirviera de morada a los nueve caballeros y a sus escuderos. Esta elección no era por casualidad, sino que se trataba de ubicarles precisamente sobre lo que en su día había sido el propio templo de Salomón. Se levantaron empalizadas y se sellaron las puertas. Desde ese momento las caballerizas eran un lugar secreto para el profano y el curioso.

Una expedición de una treintena de hombres llegó al palacio del rey Balduino. Fueron acogidos con cordialidad. Y al poco de instalarse comenzaron los sondeos. En turnos de mañana, tarde y noche. En cuadrillas de tres caballeros y seis escuderos, se cavaba centímetro a centímetro sobre el endurecido suelo del antiguo templo. Los escuderos ajenos a cuanto allí se hacía, se preguntaban sobre el significado de aquella febril tarea. Pero el juramento de los nueve caballeros era sagrado y el trabajo se realizaba metódicamente, en silencio y con una absoluta disciplina. El rey Balduino recibía en palacio a los caballeros y frecuentaba sus reuniones. Para acallar a los nobles y capitanes cruzados, corrió la voz de que se trataba de caballeros que habían venido para formar una Orden y que estaban habilitando el palacio y tomando contacto con el lugar, para combatir a los musulmanes, defendiendo los lugares santos.

El problema no era el cavar en extensión sino en profundidad. ¿A cuantos metros de profundidad podría estar el Arca? Se estableció que serían de diez a doce metros por sondeo. Una vez a esta profundidad se bajaba

una piedra redonda en forma de muela. Se mojaba ampliamente el pozo y se golpeaba con mazas. Si estaban sobre una cueva o algún espacio vacío, el sonido era opaco y resonante, mientras que si sonaba de una manera distinta, se deducía que allí no había nada. El tiempo pasaba, en la medida que crecían los callos y el cansancio de los caballeros. Pero la explanada del templo tenía cerca de mil metros cuadrados y aquella tarea era sin duda extenuante.

El domingo no se trabajaba y los caballeros se reunían para conversar y contrastar las noticias que venían de Francia o para comentar la incidencia de las batallas de los cruzados.

- Si encontramos el Arca de la Alianza; yo prometo hacer el camino de vuelta que trajo Moisés desde Egipto. Quiero ir al Sinaí para dar gracias a dios.

Las palabras de Payen no sorprendieron a nadie; al fin y al cabo era el raro del grupo y sin duda esta era la enésima rareza que se le ocurría. Los caballeros se echaron a reír. Pero como era de esperar, Godofredo Bissol y Archembaud, se unieron a la fiesta asegurando que ellos también irían a realizar este viaje. No podían dejar solo a Payen. Lo que realmente estaba haciendo nuestro héroe, era preparar el terreno sin sospecha para devolver el Ojo de Ra y cuanto encontraran. De hecho el propósito de hacer esta aparente absurda peregrinación, había sido asumida por todos, pues fueron muchas las veces que Payen lo había afirmado en las reuniones grupales, hasta que finalmente nadie le dio importancia.

Cierto día acudieron a palacio unos mercaderes que no eran precisamente árabes, ni cristianos; su tez morena y aceituna no parecía encajar en las razas convencionales

que Godofredo Bissol conocía. La curiosidad pudo más que la apatía y se encaró con uno de los visitantes:

- ¿Quiénes sois? ¿De donde venís?

El comerciante, con más miedo que espanto se fijó en la enorme espada que colgaba del cinto de Godofredo y respondió presuroso:

- Soy comerciante de seda. Vengo del país donde sale el Sol, del reino de Krisna (India) del lugar donde las montañas tocan el cielo.

Godofredo se quedó perplejo, puesto que ni conocía este reino ni había oído hablar de tales personas y de sus montañas. La conversación se fue prolongando hasta que finalmente tuvo una visión, más o menos, aproximada de quienes eran y de la vida y milagros de esta raza. Lo que más les sorprendió era su marcado pacifismo y el tremendo respeto y devoción que tenían a sus dioses.

Como la conversación le motivó en extremo, se citó con los comerciantes en una de las posadas de Jerusalén y con prontitud, comentó a Payen y Archembaud el curioso encuentro. Estos, igualmente curiosos e inquietos se dispusieron a la entrevista; pero al tratarse de paganos o de herejes, lo guardaron en secreto por si el resto del grupo pensara mal.

El encuentro fue el primero de una serie de contactos curiosos y enriquecedores que de una u otra manera cambió la vida de estos caballeros, ampliando su conciencia y redimensionando el concepto de dios y de la doctrina.

- ¿Vosotros creéis en dios? -pregunto
Archembaud-

El más mayor de los tres comerciantes, de barba blanca y de ojos negros profundos y serenos respondió:

- Por supuesto que creemos en dios, pero no en el que vosotros veneráis. Vuestro dios es un ser nacido de una madre y de un espíritu, es de carne, y por tanto esta sujeto al karma. dios; el nuestro y por supuesto el de todos los seres vivos no puede morir en una cruz, pues es inmortal, no puede encarnar en un solo ser, pues habita en todas las formas de vida. No tiene barbas. Ni se dedica a hacer guerras santas, ni mete a nadie en el cielo ni en el infierno.

Godofredo, en forma refleja ya había sujetado la empuñadura de la espada, pues de ninguna manera iba a aceptar que insultaran a Jesucristo. Payen, sujeto con dulzura la mano de su amigo y pregunto con vivo interés:

- ¿Cómo contempláis la muerte y el Mas Allá?
- Me llamo Mathur; solo soy un discípulo, pero nuestros hombres santos nos han enseñado desde el principio de los tiempos que el cuerpo humano muere, pero no el alma. Que cuando morimos, dejamos nuestra envoltura en la Tierra y nuestra alma viaja con su experiencia al espíritu. Y una vez en su presencia, se hace un arquero de lo que he aprendido en esa existencia y de lo que debo aprender. Se mira el Karma; es decir, las ataduras y conflictos que no he resuelto en la rueda de las reencarnaciones y por tanto en qué medida la vida que hemos pasado en la Tierra, nos ha ayudado a comprender, mitigar o compensar el karma. Luego, nuestro espíritu, que es sabio y es esencialmente dios, nos ordena retornar a la vida de la materia para seguir

aprendiendo y con la ayuda de los señores del Karma, elegimos nuestros padres, nuestro sexo y las condiciones necesarias para satisfacer las deudas pasadas y las lecciones por aprender. Tomamos por tanto un cuerpo y seguimos en la andadura de la perfección por miles y miles de vidas, hasta ser mañana, lo que vosotros llamáis, ángeles, arcángeles, querubines. etc., etc. Esta es nuestra doctrina.

Los tres caballeros dieron un respingo en sus asientos. Sin saberlo ni pretenderlo, habían dado con una filosofía que congeniaba perfectamente con sus especulaciones de los años anteriores. Comprendían finalmente que no estaban locos, y que las experiencias de sus supuestas vidas pasadas en Egipto podrían ser reales.

El mayor de los comerciantes amplió aún más estas reflexiones:

- dios no es tan sádico como para enviar a nadie al infierno, para que se quemé por toda la eternidad. Vuestra religión es una religión de miedo y de sangre. Nuestras creencias son de amor y libertad. El infierno es la conciencia dolorida por el remordimiento, por el error y por la falta de luz. El cielo es el gozo del amor, de la sabiduría y de la plenitud del espíritu. Como bien dice Mathur, si en esta vida eres asesino, después de la muerte irás al mundo de los asesinos; estarás en la permanente incertidumbre de matar o de ser muerto y esto es el infierno. Pero si en esta vida has alcanzado un estado elevado de conciencia y gozas compartiendo, siendo generoso y

aprendiendo de las experiencias de la vida material, el más allá será otra maravillosa aventura, donde seguirás aprendiendo y ganando en sabiduría. Estarás por tanto en el cielo.

Los tres caballeros estaban encontrando un mundo absolutamente alucinante. Estos comerciantes representaban una puerta hacia un estado de conciencia nueva. Archembaud estaba inquieto y preguntó:

- ¿Cómo veis las cruzadas?

El tercero de los comerciantes, hasta ahora silencioso, respondió:

- Si no creemos en un dios encarnado en un cuerpo material, ¿Cómo vamos a matar para poseer unas piedras o unos lugares, donde vivieron estos supuestos dioses? dios habita en las plantas, en las piedras, en el aire y sobre todo en el corazón de todos los seres humanos. Los judíos matan y mueren por poseer un muro; los musulmanes matan y mueren por mantener una mezquita de piedra y los cristianos ven como lugar sagrado una cueva o una montaña, por donde caminó el mismo hijo de Dios. ¿Por qué un hijo de dios blanco y no negro o amarillo? dios no es sino la proyección o la imagen de nuestra limitada concepción. El dios del sabio es más perfecto, que el dios del ignorante. El dios del guerrero, empuña una espada. El dios del poeta recita versos y el dios de la madre es la expresión del amor familiar.
- ¿Entonces, en vuestra tierra, habéis encontrado la clave de la felicidad? ¿No tenéis

guerras? ¿No tenéis ambición? – preguntó Payen-

La risa de los tres comerciantes salió espontánea y sonora, sorprendiendo a los caballeros. El queso de cabra y el vino que presidía la mesa iba disminuyendo en la medida que la conversación se hacía familiar y saludable. Las risas y las sonrisas creaban un verdadero clima de absoluta despreocupación fraternal.

- Dada nuestra condición de comerciantes, hemos recorrido pueblos, culturas y religiones distintas. El ser humano es igual en oriente y occidente. En nuestras tierras se da también el dolor, el fanatismo, la guerra y la ignorancia. Solo unos pocos han conseguido llegar a un estado de conciencia más elevado. Y desde ese estado, viven la virtud en la discreción el silencio y la aparente simplicidad. Y los seres que viven ese estado de conciencia no tienen nación, no tienen tierras, no tienen fronteras. Están en el mundo, pero no son del mundo. Ellos han conseguido integrarse en la verdadera fraternidad humana. Ellos son los "Hijos del Sol".

Aquellas palabras fueron la clave definitiva, pues el corazón de los tres caballeros se encogió al unísono y unas lágrimas silenciosas resbalaron sin querer por sus mejillas. Al oír "los Hijos del Sol" los resortes de la memoria espiritual les hizo retomar el estado de paz interior y de sabiduría que en las otras existencias les había identificado como iniciados en los mismos valores universales.

El queso, el pan y el vino se habían terminado definitivamente pero el tiempo la prisa y el miedo habían

desaparecido de la reunión. Pero las sorpresas no habían terminado.

Los seis personajes estaban en un rincón de la posada. El día estaba declinando. Los posaderos comenzaron a encender velas.

Jerusalén en aquel tiempo, al igual que ahora, concentraba un sinfín de gentes de diversa condición y credo. Estaban los cristianos, los musulmanes conversos, los esclavos, los comerciantes, el clero, los desertores, los heridos, las prostitutas, etc., etc., En la misma medida, la posada donde se desarrollaba la conversación, estaba visitada por otros tantos personajes de la condición social antes referida.

Mathur giró la cabeza a la vez que una sonrisa precedía a una exclamación:

- ¡Mohamed! ¿Qué tal estas, querido hermano?

Tres personajes de mediana edad, con barbas puntiagudas y turbantes de color azul pálido se acercaron a la mesa. Godofredo, el de reacciones más vivas le susurró a Payen:

- Estos malditos moros están en todas partes.

¿No se les ocurrirá sentarse a nuestra mesa?

Efectivamente el cruzado había acertado, puesto que el comerciante arrastró a los árabes a la tertulia. Payen volvió a tocar con suavidad en la pierna de Godofredo, para que se tranquilizará y no sacara la espada. Algo en aquellos seres les hacía diferentes del resto de los presentes. Quizás su mirada, su porte o una extraña aristocracia que emanaba de sus sonrisas plácidas y relajadas.

- Estos amigos son al igual que vosotros soldados de una causa espiritual. Son seres que están en el mundo, pero que no son del mundo. Son musulmanes y a la vez herejes

dentro de sus propias creencias. Hace varios años que mantenemos contacto participándonos los misterios y el conocimiento. Ellos han viajado a mi país y fueron ellos los que nos introdujeron en las cortes de sus príncipes.

Se sentaron, hablaron, rieron, lloraron y comulgaron en la misma utopía. Todos luchaban no por sus príncipes o sus reyes, ni por sus sacerdotes, todos concebían la sinarquía espiritual de todas las razas. Todos eran "Hijos del Sol".

Aquellos encuentros se repitieron en muchos enriquecedores contactos. Aún después de que los comerciantes retornaran a sus rutas en las caravanas que regresaban a Oriente, los cruzados, los asiáticos y los musulmanes formaron una auténtica fraternidad. Todos ellos sabían que mañana quizás debían enfrentarse en el campo de batalla, puesto que estaban en el mundo y formaban parte de él, aunque en sus espíritus fueran hermanos e hijos de las estrellas.

Llegado un determinado momento en que los corazones de todos ellos se abrieron de par en par, y que la fidelidad les obligaba como el mayor y mejor de los juramentos, Mohamed y sus amigos, se juramentaron para que; en el caso hipotético de que se encontrará el Arca, acompañarían a los cruzados en el viaje de retorno a Egipto, puesto que la causa de los caballeros cristianos, era exactamente la misma que la de ellos. Todos eran hijos del mismo Padre Abraham y todos tenían los mismos fundamentos teológicos, genéticos y espirituales.

Los iniciados musulmanes no tenían problemas para abandonar sus obligaciones y hacer el viaje con el Arca de la Alianza, puesto que en su momento pensaban decir que, como obliga su ley, debían caminar a la Meca. Incluso

Mathur les habló de acompañarles en las sendas de Egipto, aprovechando las viejas rutas de otros comerciantes de su misma raza. Sin haberse programado, sin acuerdo previo, los hinduistas, los musulmanes y los cristianos estaban creando una verdadera fraternidad espontánea. A lo largo de meses, incluso en años, este grupo tuvo que enterrar a sus dioses de carne, para encontrar un vehículo espiritual de unión, de fraternidad, de trascendencia.

Todo estaba preparado. Solo faltaba encontrar el Arca de la Alianza.

Habían pasado ocho años desde que el grupo de Francia llegara a Tierra Santa. El Rey Balduino había contraído una tremenda infección, que amenazaba con su muerte. La desesperación parecía anegar la vida del monarca. De una u otra manera, el encontrar el Arca de la Alianza podía traer consigo alguna forma de hipotética curación, dado que la tradición sagrada hablaba de que en el Arca se encontraba la famosa vara de Moisés, capaz de separar las aguas del mar. Incluso se sabía que muchos enemigos que habían tocado tal reliquia, habían quedado fulminados por la energía que emanaba de su interior. El Rey Balduino urgía a los caballeros que encontraran el Arca.

Fue en plena noche. Payen se despertó, pero a semejanza de otras tantas ocasiones, no se podía mover. Estaba en desdoblamiento; es decir, su cuerpo físico estaba en la cama, pero su espíritu estaba desdoblado observando divertido el frío cuerpo que lo albergaba.

- Payen. Es el momento. Vete a las caballerizas y observa el suelo. Verás una luz tenue sobre la tierra removida. Cava sobre ella y encontrarás el Arca. Avisa a tus amigos. Date prisa.

Un ser luminoso, con una túnica brillante, se asomaba a su presencia, transmitiéndole estas palabras e irradiando una beatífica sensación de amor fraternal. Casi al instante el ser luminoso desapareció. Payen se vio arrojado a su propio cuerpo a la vez que todos sus músculos se pusieron en resorte para levantarse presuroso y llamar con sigilo a Godofredo y Archamband. Era la noche del domingo hacia la una de la madrugada. Nada se movía, todo estaba en un sepulcral silencio. Los tres caballeros salieron de su aposento y se dirigieron a las caballerizas.

Tal y como la visión le había indicado, Payen divisó una pequeña luz sobre una de las zanjas abiertas días antes. Incluso Godofredo podía verla.

- Cavemos aquí –dijo Payen-
- ¿Pero si ya hemos cavado hace días? – Protestó Archamband-
- No importa, cavaremos de todos modos.

Efectivamente bastaron uno minutos para que Payen y Archamband cayeran estrepitosamente a una zanja subterránea abierta bajo sus pies.

- ¿Estáis bien? - Gritó Godofredo-
- ¡Calla insensato! Vas a despertar a todos. Trae un candil. Aquí no se ve nada. ¡Estamos bien! - Replicaron los dos caballeros-

Los tres caballeros comprobaron que una cámara circular de sillares perfectamente tallados contenía un ara de piedra arenisca, sobre la que yacía una caja de madera, con repujados de oro viejo. Sin duda se trataba de una madera noble, puesto que el paso del tiempo no había disminuido su brillo ni las inscripciones bellísimas realizadas por el buril de los artesanos hebreos del tiempo de Moisés. La caja tenía poco más de un metro de largo. Sesenta centímetros de ancho y ochenta de alto. De los

cuatro costados de la caja pendían unas anillas metálicas de oro. Al parecer esas anillas eran para insertar las pértigas que utilizaban los porteadores en su transporte. La mortecina luz de los candiles no mermaba la tremenda visión de aquella santa reliquia. Con ceremoniosa parsimonia los caballeros abrieron suavemente la tapa del Arca. Tenían miedo de que al destaparla, un rayo les fulminara, pero no ocurrió nada. Poco a poco se fueron dibujando los instrumentos que allí se encontraban. Había pergaminos, escritos en ideogramas o escritura egipcia, pero también los había en arameo antiguo. Poco a poco fueron apartando los pergaminos, para dar paso a varios objetos. Destacaba una piedra de color rojo, en forma puntiaguda, que Payen identificó en su cerebro como la piedra que estaba inserta en la vara de Moisés. En la medida que el candil iluminaba el resto de los objetos, las lágrimas de los tres caballeros irrumpían silentes y continuados, a la vez que en sus cerebros, aparecían imágenes familiares de sus otras vidas. De las existencias en las que habían manipulado esos objetos como sacerdotes como sabios y como custodios de aquellas reliquias traídas por los antiguos dioses egipcios. Aparecieron varias estatuillas que a primera vista parecían pequeños diablos, pero eran representaciones de gnomos y elementales de la naturaleza, que los egipcios utilizaban para invocar a la lluvia, activar la cosecha o para frenar las plagas. (Estas figuras fueron luego copiadas por los templarios y fueron conocidas como el Bafomet. Por eso fueron acusados en su juicio de adorar al diablo) Aparecieron varias piedras preciosas que Moisés había tomado del templo de Isis. También el escapulario de Aarón con sus incrustaciones de gemas. Pero en el fondo

del arca, envuelto en una pequeña bolsa de tejido rojo, apareció el "ojo de Ra".

Cuando Payen tomó la reliquia en su mano. Cayó de rodillas, llorando con fuerza. El había sido el guardián de aquel tesoro. La pesadumbre del espíritu que le había sometido vida tras vida, iba a desaparecer. Finalmente el regalo más importante de los dioses estaba en su mano. El ojo de Ra, el Hierofante Sagrado, con el que los hombres sabios se conectaban con los dioses, estaba ahora con su guardián.

Los dos compañeros observaron la reliquia y se preguntaban cómo aquella piedra roja podía transportarles al pasado, al futuro o a otro universo. Pero no tenían tiempo para filosofar. Algunos caballos comenzaron a relinchar y su presencia podía levantar sospechas.

Observaron también que a los pies del arca había un pergamino de cobre con caracteres hebreos, griegos y egipcios. Se trataba de un rollo pesado de treinta centímetros de ancho. Por el enrollamiento dedujeron que podría tener cerca de dos metros.

Tomaron una saca de esparto e introdujeron en su interior las estatuillas de los "Bafomet", las piedras preciosas, los pergaminos egipcios y el ojo de Ra y los introdujeron en la misma. Dejaron en el Arca las tablas de la Ley, que ciertamente eran de piedra, los papiros hebraicos, el escapulario y la piedra de Aarón, las estatuillas de origen judío y otros tantos objetos diversos, al igual que el papirto de cobre y salieron precipitadamente del pozo.

Fue Godofredo Bisson quien se encargó de llevar la saca al sitio menos insospechado, donde de ninguna manera nadie podía encontrar; es decir, a la casa de Mohamed; a la casa de un infiel, que siendo enemigo de los cristianos era hermano iniciado en los misterios de la vida y de la

muerte y por tanto atado espiritualmente a los tres caballeros templarios y a Mathur y los suyos.

Payen y Archamband comenzaron a gritar despertando a todos los caballeros y a los escuderos. Estaba amaneciendo y sus gritos sobresaltaron a propios y extraños.

- ¡La hemos encontrado! ¡La hemos encontrado!

La alegría fue tremenda. Finalmente después de nueve años el sagrado objetivo se había cumplido. El Rey Balduino, el primado del Papa. Todos y cada uno de los dignatarios que tenían acceso a esta misión se felicitaban. El más grande de los tesoros de la cristiandad había aparecido, ratificando el libro Sagrado. Salomón había escondido muy bien el tesoro, pero la tenacidad y fe de los caballeros había superado todos los obstáculos.

Comenzaron los preparativos para una expedición de retorno a Francia. El Conde de Champagne, los obispos galos y los nobles que estaban al corriente de la misión reclamaban el patronazgo del descubrimiento y exigían el botín. El papa reclamaba en igual medida y en nombre de dios y para la sede de Roma el tesoro. Finalmente se estableció que la expedición retornara a Francia en primera instancia y luego intervendría el Papa. La sede de Roma no podía dejar en manos francesas unos de los fundamentos de la fe cristiana.

Se conoce históricamente, por estar bien recogidos, los pasos que siguieron a este hallazgo. Fue Bernardo de Claraval quien puso en marcha toda una logística de apoyo para crear la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, conocidos por Templarios. Cuando Hugo de Payns a la cabeza de los caballeros llegó a la Champagne, los obispos, los nobles y varios reyes europeos se

comprometieron con dinero, con caballeros y con entusiasmo para que dicha Orden se creara.

Pero antes de que se constituyera la Orden, ¿Qué pasó con Payen y sus dos compañeros? Efectivamente entre el hallazgo y el retorno de todos los caballeros a Francia pasaron aproximadamente diez meses. Y en este tiempo nuestros héroes pasaron a cumplir su secreta promesa con escrupuloso celo y entusiasmo.

A Hugo de Payns y al resto de los caballeros no les sorprendió en absoluto que Payen, Godofredo y Archamband, anunciaran su peregrinación al Sinaí. Era de esperar y por otra parte el hecho mismo de que fueran ellos los que descubrieran el Arca, les garantizaba el apoyo de sus compañeros y la ausencia de cualquier duda o recelo. ¿Qué hubiera pasado si se hubieran enterado del robo de parte del material del Arca? Afortunadamente ni se enteraron ni se dudó de la honestidad de los tres.

Y se formó un grupo curioso y por supuesto con tintes sinárquicos; que era lo más importante. Mathur con otros dos compañeros, tenían que ir a Egipto, puesto que era una ruta que realizaban muy a menudo para vender sus mercancías. Mohamed y otros dos compañeros dijeron a los suyos que iban a la Meca, tal y como era obligado para los fieles musulmanes. Y finalmente los tres caballeros cristianos.

Los mulos transportaban la mercancía; en mayor medida, sedas y tejidos orientales. Pero, además de los instrumentos del viaje, un mulo llevaba el tesoro más importante de la Historia del hombre. El "Ojo de Ra" era la televisión del pasado; era el instrumento que empleaba el iniciado para adentrarse en el pasado y en el futuro. Si los otros caballeros cristianos hubieran sido conscientes de este hallazgo, no lo habrían valorado en sí mismo, puesto

que el fanatismo religioso cristiano, valoraba más las tablas de la Ley o la vara de Aarón, que aquella reliquia milenaria entregada por los dioses a los hombres, para que no se sintieran huérfanos.

Tardaron tres meses en llegar al Sinaí. El desierto de aquellas latitudes les había sometido a una buena prueba. Payen y sus dos amigos no estaban acostumbrados al desierto y a aquellas caminatas. Cuando finalmente vieron el monte sagrado, el alma de todos los viajeros estalló de felicidad. Todos sabían que aquel paraje era la puerta a la morada de los dioses. Todos estaban esperando un contacto. Y ese contacto no tardaría en darse.

Como era habitual, fue Payen quien recibió en su percepción extrasensorial las instrucciones de guardar ayuno durante una semana completa. Y efectivamente todos ayunaron, con la esperanza de ver a los dioses. Fue exactamente el séptimo día y en las heladas noches del desierto, cuando los gritos de Godofredo despertaron a todos los peregrinos:

- ¡Están aquí! ¡Están aquí!

Todos se levantaron al unísono y con más miedo que espanto en su cuerpo. Una luz inmensa que venía de la montaña se movía hacia el campamento iluminando toda la zona. Nadie podía conocer el diseño de una nave espacial, puesto que la tecnología de aquel tiempo no podía ni imaginar un vehículo aéreo. No pasó nada. Los supuestos dioses no bajaron a saludar a los peregrinos. No hubo milagros. Pero el pecho de todos ellos casi estalla de presión emocional. Entendieron entonces que su misión era divina, que no estaban solos, y que los hermanos superiores bendecían su viaje. Todos entraron en una especie de trance. Todos se vieron transportados a una especie de estancia llena de luz. Todos y cada uno se vio

tendido en una cama extraña. A todos y cada uno de ellos (excepto Payen, que ya lo tenía) les fue implantado un extraño objeto en el cerebro. Un objeto que a lo largo de sus respectivas vidas les habló, les entregó visiones, les mostró silenciosamente el camino hacia un programa que; hace miles de años, en ese momento y en el momento en que cuento mis recuerdos, constituye y constituirá en el futuro: el programa de "Los Hijos del Sol".

Después de esta misión, en el regreso a sus respectivas vidas, cada uno de estos iniciados, estaba en el mundo y siguieron las pautas del mundo, pero no eran del mundo. Se dieron cuenta entonces del sentido de la vida. Comprendieron que los pájaros, los gnomos, la vida en si estaba atada y vinculada al espíritu de los seres humanos. Comprendieron que un pensamiento positivo genera la vida y la continuidad de las especies y que una mala acción, un mal pensamiento, mata la vida. A partir de ese momento vieron que eran exactamente "Dios" un dios más o menos consciente, que vive en cada hálito de vida. Un dios que vive activo y feliz en la práctica de la virtud y en la esperanza de un mundo mejor y feliz. Comprobaron entonces que nada ni nadie puede estar solo. La Fraternidad Solar, ha estado, está y estará realizando la sagrada misión de la sinarquía vital de la continuidad de la vida. Comprendieron que como ellos había en el mundo ciento cuarenta y cuatro mil espíritus que tienen a su cargo la vida, la continuidad, el programa del devenir de la especie y de la vida. Se dieron cuenta que ya no estaban huérfanos, que aún viviendo en la materia, su familia vivía, vibraba y sentía en la dimensión de la eternidad. Se dieron cuenta que el tiempo no es sino una abstracción relativa, puesto que el ser humano era, es y será eterno.

El resto del viaje fue fácil. Tardaron tres meses más en recorrer Egipto. Pero esta vez no iban solos, puesto que por el día y por la noche, una extraña luz, les guiaba. Parecía una estrella para el ignorante, pero era la morada de los dioses para estos iniciados. Aquella luz paró definitivamente en unas extrañas ruinas. Fue justamente en el antiguo palacio de Amarna, el palacio que lo fuera en su día de Akenatón, el faraón que fundó la Fraternidad Solar.

Cavaron entre todos una zanja pequeña en tamaño, pero profunda, al pie de las ruinas y allí metieron el "Ojo de Ra" y el resto de los objetos robados en la antigüedad. Y allí siguen, hasta que en el futuro, sean retirados por quien está designado para este menester.

Tardaron cinco meses en regresar a Jerusalén. Cada uno de los hermanos se dispersó. No volvieron a verse en el plano físico. Pero cada noche, sus espíritus se desdoblaban y eran convocados a la Sagrada Estancia de la Fraternidad Solar. El templo astral donde se reunieron, se reúnen y seguirán reunidos los "Hijos del Sol"

El Arca de la Alianza fue requerida por el Papa y se llevó a Roma, pero el extraño pergamino de cobre se quedó en Francia, en lo que sería después la sede principal de los Caballeros Templarios.

CAPITULO V

AÑO 1336 ANTES DE CRISTO

Tal y como le había sido anunciado a Akenaton, la bella Nefertiti, su pareja solar, su amada, enfermó. Su sistema inmune se deprimió y genero un herpes en los labios de su boca. Los médicos de palacio lo intentaron todo. Dátiles, miel, polen y otros tantos alimentos de gran poder energético no podían atajar la progresiva extensión del herpes.

La infección hemigró hacia el cerebro y la bella esposa de Akenaton murió con un gran sufrimiento. Corría el año 1331 antes de Cristo.

Aquella muerte causó un verdadero trauma en el palacio de Amarna y el faraón ya no volvería a ser el mismo. De hecho esta circunstancia generó en él la simiente de su propia muerte pocos años después.

Los habitantes de Amarna no podían entender cómo la sacerdotisa de Atón había muerto tan joven. ¿Acaso el gran dios no protegía a su única sacerdotisa? El pueblo estaba confundido e inquieto. Era difícil para ellos asimilar un nuevo culto de la noche a la mañana. Eran seres gregarios, incapaces de pensar por si mismos. Pero los iniciados de la Fraternidad Solar sabían que esta muerte iba a ocurrir, tal y como se lo había anticipado el faraón. Su preocupación se dirigía hora hacia Tebas, donde se estaba fraguando una verdadera traición que amenazaba, no solo su culto, sino su propia vida.

Amenoser, era el sumo sacerdote del enorme templo de Amon-Ra en Tebas.

En los últimos cinco años y de una manera progresiva los ingresos y diezmos del templo habían disminuído de una manera alarmante. Bien es verdad, que todavía



MOMIA DE NEFERTITI

conservaban tierras de cultivo, ganado y la actividad de los servidores del templo, pero comenzaban a escasear determinados alimentos, ropa y trabajadores.

Amenoser estaba indignado con el Farón. Aquel visionario había llevado al pueblo a una absoluta confusión y a los sacerdotes de los diversos cultos a la ruina.

Aquel hereje loco había roto las sagradas tradiciones de miles de años impulsado por una locura obsesiva con un dios, que sólo él conocía y veneraba.

Fue inevitable que los nobles, los ricos comerciantes y en mayor medida el ejército comenzaran a generar desconfianza.

Las fronteras del Norte habían sido desbordadas por los enemigos de Egipto y Akenatón, presa de su locura no envió tropas para liberarlas.

Este faraón vivía en una especie de burbuja de cristal, encerrado en su ciudad Ajetatón ignorando su imperio. Tan solo los iniciados de la fraternidad y su propia familia le visitaban. Solo con estos compartía.

El cambio había sido tan brusco que nadie lo podía asimilar. Es imposible en una generación realizar un cambio de tal magnitud. Akenatón hablaba de un solo dios al que se podía acceder desde el corazón, por uno mismo. Pero la libertad no se digiere fácilmente por el ignorante. Es más fácil que otro piense por él. Es más sencillo que unos sacerdotes le indiquen cuando, como y de que manera llegar a ese dios al que nadie ve, ni entiende ni siente.

Los seres que le visitaron le habían advertido, que él solo era el sembrador y que el cambio tardaría milenios en realizarse. Pero alguien tenía que sembrar la cosecha, aunque su vida era corta, su acción tendría una repercusión trascendente.

Estamos en el siglo XXI y aun hoy los seres humanos se enfrentan por sus respectivos y numerosos dioses. Aun hoy existen las castas sacerdotales que nos han llevado a miles de muertes, guerras, herejías, inquisiciones y enfrentamientos.

Por eso existe la Fraternidad Solar y el compromiso que los setenta y dos espíritus realizaron. Existe porque todavía su tarea no ha concluido. Pero sigamos con la cronología histórica:

La salud del faraón comenzaba a mostrar signos de preocupación para los doctores que le atendían. Al año

siguiente de la muerte de Nefertiti, Akenatón comenzó a tener problemas en la vista. Su respiración se alteraba con frecuencia y el corazón alteró su ritmo llevándole a crisis periódicas, que se fueron acentuando hasta llevarle a la muerte. Tres años después de la muerte de Nefertiti, el faraón fue a reunirse con ella en el mundo de las estrellas. Pero su mensaje y obra o se había perdido. Sus hermanos, aquellos que se juramentaron en el culto al monoteísmo, prosiguieron su labor.

Desde el momento del fallecimiento de la bella Nefertiti, Amenoser, el sumo sacerdote de Amon, había procurado febrilmente convencer a Horemheb, la máxima autoridad del ejército, para que derrocara al faraón hereje. El general vivía en Amarna. Era un personaje admirado por el pueblo, pues había conseguido varias victorias militares. Por otra parte, era descendiente de una buena familia y poseía una gran cultura. Pero no era muy partidario de orquestar una traición. No era propio de él; un hombre de palabra y militar, cuya fidelidad al faraón era obligada. Además, observaba la enfermedad degenerativa de Akenaton y sabía que era cuestión de tiempo. Habría tiempo de influir sobre su sucesor en el futuro, sin que tuviese que asumir una traición.

Para hacer una verdadera génesis de aquel tiempo quizás tenemos que retroceder doscientos años antes de Akenatón. Según Manetón, el historiador egipcio de origen griego, un pueblo de origen semítico procedente de Canaán y de regiones próximas, migraron a Egipto debido a la enorme sequía que venían padeciendo. Uno de estos "Reyes Pastores" como, los denomina dicho historiador, fue el propio Abrahán, que describe la Biblia.

Estos pueblos venidos a Egipto, debido a su tecnología bélica y su habilidad guerrera conquistaron el Alto Egipto, poniendo su capital en Avaris en el Delta del Nilo.



Durante doscientos

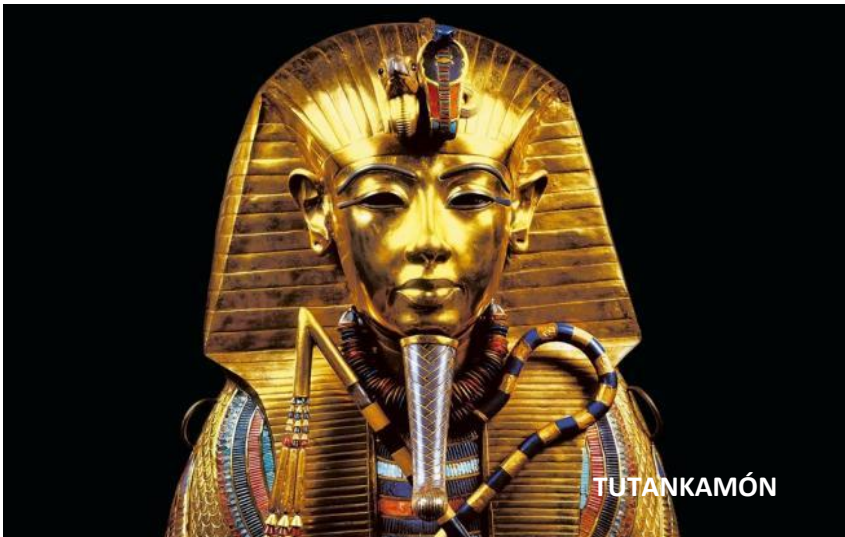
años, los Hicsos, como así se les conoce a estos reyes pastores se impregnaron de la cultura egipcia y adoptaron muchas de estas costumbres.

Pero los egipcios desplazados y derrotados comenzaron una reconquista que el faraón Ahmosis, que reinó hasta el 1526, los derrotó expulsándoles de Egipto.

Esta reconquista duro cerca de cincuenta años. Finalmente este grupo de personajes barbudos de túnicas coloridas, como son literalmente descritos los nómadas hebreos en la Biblia, después de su expulsión, se asentaron en Palestina y fundaron la ciudad de Jerusalén. Su religión era monoteísta, probablemente influenciados por los pobladores de dicha zona, que seguían al dios El-Baal, que luego se convirtió en el Yavhe judío. Curiosamente en la estela de este faraón, Ahmosis, que fue hallada en 1947 menciona tormentas y plagas durante su reinado, tal y como se cita en el texto bíblico del Éxodo.

Los años posteriores a la reconquista, miles de servidores del antiguo reinado Hicso, trabajadores, esclavos y simpatizantes fueron formando un enorme grupo humano de parias, que Manetón los designa como "leprosos" no necesariamente por que tuvieran lepra, sino por su condición social de descastados y marginados.

Manetón, mencionaba que Moisés no era judío sino un sacerdote egipcio próximo al poder y seguidor de las ideas monoteístas del faraón Akenatón. Según el relato de Manetón, durante una rebelión de 80.000 leprosos que trabajaban bajo duras condiciones en las canteras del este del Nilo, a finales del reinado de Amenhotep III, los enfermos nombraron como su caudillo al mencionado sacerdote, llamado Osarseph (Moisés) y juraron obedecerle en todo. Lo primero que éste hizo fue promulgar una ley en el sentido de que no debían adorar a más de un dios. El monoteísmo, un elemento fundamental de la religión judía, confluye con el intento en Egipto de imponer el culto a un único dios, Atón. Osarseph, que había sido educado supuestamente en la casa del faraón como hijo adoptivo de una princesa de Egipto, envió una embajada a los reyes pastores (los





hicsos) que habían sido expulsados de Egipto a la ciudad de Jerusalén y les pidió que apoyaran su causa contra el faraón. Cuando los solimitanos (habitantes de Jerusalén) se unieron a los leprosos, Osarseph cambió su nombre por Moisés y ayudó a los hebreos a conquistar las tierras de Siria. Unos acontecimientos históricos que explicarían la conquista de territorios que vivió el

pueblo judío en ese periodo.

El violento rechazo del monoteísmo a la muerte del faraón Akenatón, provocó un éxodo poblacional encabezado por Tuth-Moses. Como gobernador de la provincia limítrofe de Gozen, donde se habían asentado tribus semíticas, Moses habría convencido al grupo residual de los antiguos hicsos, que habían quedado en Egipto, como parias y a los últimos seguidores de Atón para que viajaran hacia una comunidad monoteísta ya establecida anteriormente en el exodo Hicso en Canaán, también partidarios de Akenatón. Previamente a este "segundo éxodo" liderado por Osarseph o Moises los acontecimientos se precipitaron con el joven hijo de Akenatón, pues idolatraba al general Horenshef, al que incluso le nombró su sucesor. Y fue ya con Tutankamón el joven faraón que comenzó la persecución y descrédito de las ideas monoteístas

impuestas por su padre, pues la influencia de dicho general y de la casta sacerdotal de Amon impulsaron una contra-reforma que culminó con la subida al trono, del citado general Horemhef, después de alguna que otra peripecia del antiguo visir de Akenatón y padre de Nefertiti, llamado Ay que reinó escásamente dos años. La ciudad de Amarna fue desmontada y sus piedras fueron utilizadas para la construcción de otros tantos templos y palacios. Los sellos y testimonios en piedra del periodo de Atón fueron borrados y destruidos y Egipto volvió a sus tradiciones y costumbres. El pueblo vio con alivio que se volviera el viejo orden pues toda oveja necesita ser guiada por un pastor y la élite político-religiosa siguió manipulando a la masa ciega y sorda al proceso de liberación que había iniciado el fararón hereje Akenatón.

Moisés estuvo presente cuando murió Akenatón. Contaba entonces con poco más de treinta años. Los miembros de la Fraternidad Solar le nombraron, sumo sacerdote de dicha Fraternidad y sin pausa alguna, Horanhef y los sacerdotes de Amon, comenzaron la tareas programada de influir sobre el joven Tutankamón, que contaba con escasos doce años de edad. Todo se precipitó, En los años sucesivos a la muerte de Akenatón, los miembros de la Fraternidad Solar fueron muriendo, otros pocos se dispersaron más allá de las fronteras del imperio. Moisés, comprobando el clima de hostilidad a que se vieron sometidos todos los seguidores del culto a Atón, empleo todavía cerca de treinta años en preparar su plan, establecer contactos y enviar emisarios a las autoridades de Jerusalén, que aceptaron recibir a cuantos quisieran llegar a su reino, a cambio de una gran cantidad de oro y piedras preciosas. Realmente cuando Moisés emprendió el

éxodo de todo aquel contingente, contaba ya con algo más de sesenta años, siendo uno de los últimos supervivientes de la Fraternidad Solar creada por Akenatón.

Moisés llegó a reclutar cerca de ochenta mil hombres, que plantaron cara al farón de entonces, Ramsés y se revelaron. El objetivo fundamental antes de su partida no fue otro que saquear los templos de Egipto, pues había que llevar una enorme cantidad de oro y piedras preciosas a Jerusalén para pagar el asentamiento de todos los fugitivos. Una parte de dicho tesoro fue empleado en la ornamentación del templo de Jerusalén y el resto formó parte del gran tesoro del templo que fue convenientemente escondido antes de la invasión de los babilónicos y posteriormente de los romanos.

El día "D" de la salida de todo aquel contingente no lo estableció el propio Moisés, sino los mismos seres que cincuenta años antes habían establecido contacto con Akenatón.

Fue precisamente, como cita el libro sagrado en la montaña del Sinaí cuando se estableció dicho contacto. En ningún momento nuestro héroe vio una "zarza ardiendo" como cita la biblia y tampoco dicha zarza le habló. Esto es un recurso literario de los escribas del rey Josías, en el siglo VII antes de Cristo, que fabularon, inventaron y recrearon la tradición, haciéndola épica, milagrosa y extraordinaria.

Moisés fue abducido al igual que antaño lo fue el faraón. Tres seres bellísimos, de una perfección absoluta, con túnicas blancas se presentaron ante él, dentro de una estancia luminosa rodeada de paredes que parecían del metal más pulido que jamás se haya conocido.

Moisés escuchaba su voz en su cabeza, era una sola voz, pero parecía salir de los tres a la vez. Tampoco vió moverse los labios.

- ¡Observa querido hermano!

Al instante apareció ante él, el mismo rostro de Akenatón, pero más joven. Llevaba una túnica blanca y parecía flotar sobre una especie de niebla vaporosa. Su figura era más sutil, casi transparente.

Moisés comenzó a llorar. Los antiguos recuerdos de la Fraternidad evocaban el amor que todos los hermanos se tenían entre si. El amó al faraón y de repente lo tenía allí, más intenso que nunca.

- Hermano. Yo estoy bien. Aquí la vida sigue de otra manera, pero los lazos de amor y los sentimientos siguen intactos. Todos estamos apoyando nuestro proyecto. Siempre estaré a tu lado hasta el final de los tiempos.

La visión desapareció, aunque Moisés tenía la sensación de haber vivido todo en forma física, pues el faraón parecía plétórico, vivo y feliz, aunque habían pasado cerca de cuarenta años desde su partida.

Las miradas intensas de los tres seres parecían penetrarle.

- Observa el cielo. Nosotros te indicaremos la ruta. Te marcaremos los tiempos. Cuando nos veas parar, tu pararás. Cuando nos veas mover, tu te moverás con todo el pueblo. Siempre estaremos contigo. No te dejaremos hasta que llegues a las tierras de Jerusalén.
- Mucho me temo, señores, que no tengo ya edad para tal aventura. Son muchos seres que dependen de mi y mi cuerpo y mi ánimo no es el de antaño.



- Estás aquí entre nosotros para morir y renacer. A partir de este momento, cada cien años del tiempo de los hombres será para ti un día.
- ¿Cómo ha de ser eso? Mis antepasados, mis padres y mis hermanos han fallecido y mis miembros, mi pelo y mi ánimo son los de un anciano.
- Nosotros vivimos en la inmortalidad y podemos darte la vida hasta el final de los tiempos.

Unos seres bajitos llevaron a Moisés a una especie de sarcófago luminoso. Lo introdujeron dentro. Le aplicaron unas varillas plateadas en varias zonas del cuerpo y le sedaron durante horas. Luego, al despertar, Moisés percibió dentro de sí una energía nueva. Estaba pletórico, con la fuerza y la energía de la juventud.

- Reune a los más sabios de entre los tuyos y redacta las reglas y normas que regirán la

doctrina del pueblo de Israel. Tu pueblo no está preparado para entender los misterios del Sol. Tendrás que revestir esa conciencia de aspecto humano. Para ellos es más fácil seguir a un ser parecido a su naturaleza. Lo importante es que tengan un solo principio, un solo dios, un solo objetivo. Tenéis que alcanzar una conciencia colectiva. Tenéis que tener las mismas metas y anhelos. La conciencia individual no existe. Si un solo niño pasa hambre nadie evoluciona. Si uno de vosotros odia, todos retroceden. Tendréis que esperar todavía varios milenios para comprender estos conceptos. El tener un solo dios es el comienzo primitivo de una misma conciencia colectiva que os acercará a una forma de vida feliz, realizada y próspera. Llegará un tiempo en que el ser humano vivirá en una vida lo que ahora experimentáis en mil años. Así en el tiempo de vuestros primeros padres, Noé, Matusalén, Lameq y otros tantos a los que aplicamos el mismo proceso que hemos realizado en ti. Fue un tiempo que vivimos con vosotros. Ahora debéis caminar solos, hasta conseguir alcanzar esa conciencia colectiva. Es imprescindible por tanto, que tengáis los mismos principios morales, éticos y sociales para conseguirlo.

Después Moisés fue depositado en tierra suavemente. Su esposa y sus vecinos vieron que no era el mismo. Una



extraña energía se posaba sobre su cabeza. Era un "ungido" un "renacido" un ser "inmortal"

Y comenzó el viaje, y ellos acompañaron en todo momento al "Hijo del Sol" a Moisés, un sacerdote de Atón, con la misión de conducir a un pueblo hacia una aventura que empleará varios milenios hasta su consecución.

Y la presencia y tutela de estos seres aparece en el libro sagrado:

- *" Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.*
- *Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.*

- *Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.*
- *Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego”*

Y José, fue un hicso que había ocupado un puesto elevado en Egipto, cuyo cuerpo reclamaron sus compatriotas de Jerusalén. Los que fueron expulsados sin poder haber recogido a uno de sus héroes. Moisés había pactado previamente que además de pagar la acogida de sus seguidores, llevaría a José, para darle sepultura en la Tierra Prometida.

Y Moisés fue requerido y estuvo ante estos seres superiores otras tantas veces como en igual medida reitera el libro sagrado.



- *"Dios hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo, y después Moisés regresaba al campamento. Pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, nunca se apartaba del interior de la tienda"*

Y el citado libro habla de su inmortalidad, puesto que mil trescientos años después de la salida de Egipto, Moisés seguía vivo, al igual que el profeta Elías, que había sido arrebatado en un carro de fuego, varios siglos antes de que Jesucristo viera a ambos en el monte Tabor:

- *" Aconteció como 8 días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar;*

- *Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se puso brillante, y su vestido blanco y resplandeciente.*
- *Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías.*
- *Quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.*
- *Mientras él decía esto, vino una nube que nos cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube (nave)”*

Y Moisés adaptó los protocolos de la Fraternidad Solar, creada por Akenatón, dictando a su pueblo los mandamientos y las normas sociales y preceptos que regirían la vida de los hebreos en Palestina. Y el inmenso tesoro que sacó de Egipto, fue depositado en el templo que posteriormente creó Salomón, así como “El Arca de la Alianza” y otras tantas riquezas que fueron ocultadas a los ojos del mundo. Y en el Arca de la Alianza, se introdujeron los sagrados protocolos dictados por los dioses del cielo a Moisés y el “Ojo de Ra”

CAPITULO VI

AÑO 333

CRONICA DE UNA TRAICIÓN

Todo comenzó con un sueño. Por la tarde había estado viendo un video del antiguo Imperio Romano. Quizás al acostarme mi inconsciente provocó en mi sueño imágenes de un palacio suntuoso por el que se movía un hombre joven. Luego vi un cuervo grande que entraba por la ventana del palacio y que atacaba al hombre picoteándolo en su cabeza. Mas tarde el hombre joven se volvió hacia mí y me dijo: - Soy Juliano – Vi también hombres vestidos con túnicas blancas que lloraban y que ante el cadáver del joven se lamentaban, pues sobre el palacio y sobre todos los confines de la Tierra se extendía una nube negra.

Al día siguiente me levanté y miré en los libros de historia y en internet, jóvenes, que viviendo en un palacio en el tiempo del Imperio Romano se llamaran Juliano. Y curiosamente encontré la biografía y el busto en piedra de Juliano el Apóstata, un emperador que tuvo un periodo de reinado corto, pero que jugó un papel decisivo en el cristianismo.

Quizás fue mi capacidad alucinatoria o el deseo de seguir buscando, pero en las noches sucesivas vi muchas escenas, muchos pasajes y muchos personajes de aquel tiempo. Finalmente puede elaborar un criterio personal de

aquel proceso histórico y elaboré esta pequeña narración que quizás produzca en el lector la motivación necesaria para seguir en la búsqueda de la verdad.



No he alterado los hechos históricos conocidos. De hecho, me he limitado a transcribir fielmente la vida de los personajes. Lo que intento transmitir es lo que no se conoce, las actuaciones ocultas de otros seres que fueron decisivos y que trabajaron en la sombra. Estos personajes quizás más míticos que reales fueron conocidos como "Los hijos del Sol" Una Fraternidad dedicada desde el principio de la historia del hombre a crear una sinarquía universal ética y de pensamiento que impulse al ser humano a vivir en los valores de la ciencia, la inteligencia y el humanismo. Una Fraternidad que jamás formó parte de ninguna religión y que impulsó a lo largo de la historia el progreso.

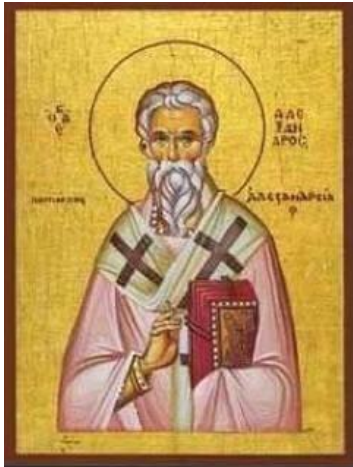
He aquí los hechos:

ARRIO

Hemos buscado en las fuentes más conocidas, datos de su biografía: Arrio (256 - 336) fue un presbítero de Alejandría (Egipto), probablemente de origen libio, fundador de la doctrina cristiana conocida como arrianismo.

“Discípulo de Luciano de Antioquía, se enfrentó a su obispo proclamando que dios (el Padre) había creado de la nada al Logos (su Hijo); que «hubo un tiempo en que el Hijo no existía», y que por tanto el Hijo era una creación de dios y no era dios mismo.

Su doctrina se conoce como arrianismo, aunque ya existía antes de Arrio; por ejemplo, en las obras de Pablo de Samosata. En Tertuliano se encuentra la creencia análoga a la de Arrio de que el Hijo de dios no existía antes de ser engendrado. En Justino Mártir se encuentran sentencias similares a las de Arrio, al igual que en Orígenes.



La defensa del arrianismo fue asumida por diversos líderes eclesiásticos, entre los que se destaca Eusebio de Nicomedia, quien llegó a administrar el bautismo en su lecho de muerte al emperador Constantino I el Grande. Sin embargo, el arrianismo fue condenado como herejía por el Concilio de Nicea en el año 325. En este sínodo de obispos triunfó la doctrina de la consustancialidad (homoousios, la misma sustancia) del Padre y del Hijo. De los 318 obispos, 18 permanecieron inicialmente firmes en sus creencias arrianas, pero las presiones fueron mermando el número hasta que no quedaron más que dos: Eusebio de Nicomedia y Teogno de Nicea, que no aceptaron la imposición del Credo Niceno. Finalmente, Arrio y sus seguidores Teonas y

Secundo fueron excomulgados. El emperador Constantino I decretó además el destierro de Arrio y de los dos obispos arrianos (Eusebio y Teognio) a Iliria, además de decretar que los escritos arrianos fueran quemados y quienes los ocultasen fueren condenados a muerte. Pero años más tarde Constantino suavizó su postura hacia al arrianismo y un concilio posterior restauró la corriente como doctrina legítima al interior de la Iglesia. Así ocurrió en el concilio de Tiro y Jerusalén (años 335-336), que a posteriori no fue incluida en las listas oficiales de concilios, así como ocurrió con los concilios previos a Nicea que abordaron el tema de los donatianos. Como resultado de las reuniones de Tiro y Jerusalén, el emperador terminó desterrando esta vez al obispo anti-arriano Atanasio de Alejandría, quien fue acusado de usar los envíos de grano que salía de Egipto a Constantinopla como chantaje para resolver una discusión sobre teología especulativa.

La condena definitiva a los arrianos llegó en el Primer Concilio de Constantinopla (381).

Posteriormente el arrianismo pervivió entre los godos y otros pueblos germánicos. Arrio era un predicador popular y se decía que sus sermones eran cantados y repetidos por la gente del pueblo. Su obra principal fue *Θαλία* (Talía), hoy desaparecida, al igual que el resto de sus libros, que fueron quemados y proscritos, aunque fragmentos de sus textos han perdurado parafraseados en las obras de sus detractores y gracias a ellos su pensamiento se ha podido reconstruir hasta cierto punto.

Arrio murió en extrañas circunstancias (posiblemente envenenado) en 336, en la víspera del día en que iba a ser readmitido en la comunión de la Iglesia”

Pero existen otros datos ocultos, que no han salido a la luz y que es bueno que las personas conozcan. Fue en la etapa en que Arrio vivió en Alejandría donde se fragua su carácter iniciático y donde adquiere un compromiso silencioso con sus hermanos sectarios y secretos que desde el principio de los tiempos fueron llamados “Hijos del Sol” Este compromiso, grabado en el alma de los servidores solares tiene como prioridad el buscar en forma incruenta el abolir la adoración a imágenes, seres y objetos que pretendan arrogarse la divinidad.

En los protocolos de dicha secta solar se dice que el maestro Hermes Trimegistro (Conocido como dios Thot) fue el responsable que traslado sus normas, sabiduría y conocimiento desde el desaparecido continente Atlántico hasta Egipto. Y fue con el Faraón Akenatón, donde dicha secta salió a la luz en forma oficial. Aunque los Hijos del Sol, fueron luego perseguidos y dispersados por el General Horenjeb después de la desaparición del propio faraón Solar Akenatón.

Un grupo de eruditos y buscadores de diversos orígenes y culturas, incluso algún cristiano, como Arrio, se reunían con asiduidad en una taberna para dialogar y debatir sobre la marcha del imperio y las incidencias propias de la vida en Alejandría. Las gentes de Alejandría consideraban a este grupo como locos visionarios afeminados y atontados, que, para liberarse de sus obligaciones,

utilizaban la taberna y sus estúpidas charlas como algo lúdico que les daba ánimo para seguir adelante.

Era más normal divertirse bebiendo hasta la saciedad, comer o liberar la energía sexual con las prostitutas de los barrios bajos de Alejandría. Pero ir a una taberna para hablar de filosofía y tomar una copa entre verso y verso, se consideraba un oficio de locos, excéntricos y visionarios. Pero era esta mala reputación, la mejor de las cortinas que ocultaba otra actividad mucho más intensa y motivadora.

Era también conocido por las gentes del pueblo, que después de la taberna, aquellos "eruditos locos" solían visitar las dulces camas del prostíbulo más reputado de la época en aquella ciudad. Era Erectia, quien gobernaba este local de placer. Y curiosamente esta mujer, que se decía, había venido de Bretaña, era especialmente querida por propios y extraños, pues además de dar placer a los hombres, también era extremadamente generosa con los necesitados y desamparados del pueblo. También era conocido por todos, que, aun regentando un prostíbulo, ella no tenía vida sexual alguna, puesto que las lenguas más autorizadas entre las "cotillas" de la urbe decían que Erectia había jurado no amar a otro hombre a la muerte de su esposo.

Todos respetaban este compromiso de Erectia y les parecía normal, que después del tremendo movimiento de visitantes que acudían a su local, buscara la soledad de su recinto, derramando lágrimas por su esposo recordado y amado hasta la muerte. Pero Erectia, no lloraba

precisamente de dolor en la aparente soledad de su aposento, sino de alegría, pues ni estaba sola en la obscuridad de la noche, ni lo que allí pasaba podría producir tristeza alguna.

Aquel día el burdel estaba en aparente reposo. Arrio, Cristonio y Abdías reían en un rincón de la habitación. Junto a ellos, en conversaciones paralelas, Erectia hablaba despreocupada con otros tantos visitantes. Las mujeres sentadas junto a la puerta del establecimiento movían las caderas en forma sensual para atraer la clientela.

Un joven con una barba incipiente, alto y con ojos azules entro temeroso en el prostíbulo. Venía de Pérgamo y al parecer sus ropas sucias y desarregladas mostraban la prisa y los nervios de alguien que busca respuestas rápidas, antes que mostrarse decoroso ante los demás.

Algunas prostitutas se le quedaron mirando en silencio, otras comenzaron a reírse a la vez que se apartaban curiosas por lo que el joven filósofo mostraba en su rostro.

El pelo largo caía recogido en una coleta sobre los hombros. En su frente, pintado con pintura roja aparecía un círculo con un punto en el centro. El joven no se inmutó. Entró en el burdel y comenzó a mirar cada rincón, cada persona y cada sombra esperando una respuesta. La risa se contagió, pero el hombre de la coleta seguía mirando por doquier esperando alguna respuesta o algún signo.

Erectia se acercó al joven a la vez que gritaba con fuerza a sus empleadas para que se callaran y salieran a captar

clientela. El joven miró a su vez a Erectia pues ella se había plantado enfrente con los brazos en jarras.

- ¿Qué deseas joven? ¿Alguna mujer? ¿Por qué te has pintado la frente?
- No deseo ninguna mujer y tampoco sé lo que estoy buscando. Me han dado esta dirección y se me ha indicado que debía venir. No sé por qué exactamente.

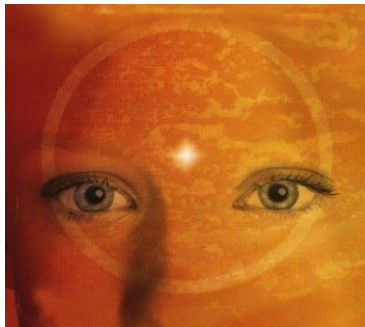
Arrio y sus compañeros callaron y fijaron su mirada asombrados sobre el joven. Erectia le tomó por el brazo y le llevó a la mesa de los filósofos. Todos callaron y el joven aún más. Durante unos segundos solo se intercambiaron miradas. Erectia y sus amigos estaban preocupados y con miedo, puesto que la guardia secreta del emperador se adentraba y vigilaba todos y cada uno de los rincones del imperio.

Fue Cristonio quien finalmente se abrió la camisa dejando mostrar un pecho peludo y voluminoso. Pero curiosamente entre los dos pectorales tenía dibujado un círculo rojo con un punto en el centro. Era pintura ocre. A continuación, Arrio, Abdías y otros tres compañeros sentados a la mesa hicieron lo mismo. Todos tenían el mismo círculo en el pecho. Erectia se retiró la manga del brazo izquierdo para mostrar a la altura del codo el mismo círculo con el punto en su interior.

El joven comenzó a respirar pues entendía que aquellos seres estaban tan locos o tan perdidos como él.

Arrio atrajo su mirada a la vez que le preguntaba.

- ¿Por qué te has dibujado este círculo?



El joven contestó con precaución:

- Me llamo Máximo. Soy estudiante de Filosofía y vengo de Pérgamo. Soy alumno de Edesio, de quien podéis obtener credenciales sobre mi persona y mi honorabilidad. Aunque os ruego, si así lo hacéis, no le digáis que me he pintado este círculo. Entiendo que al tener vosotros el mismo círculo, habéis tenido la misma experiencia que yo o en todo caso, entenderéis lo que voy a contaros.
- Hace dos meses mientras dormía fui arrebatado en el espíritu....

El joven observó antes de seguir la reacción de los presentes, pues decir a unos desconocidos que había sido arrebatado en el espíritu, podía parecer de locos. Pero no solo no dijeron nada, sino que Abdías que era el mayor movió los dedos indicándole que debía seguir con el relato, pues al parecer tal afirmación les era muy familiar.

- Me vi fuera de mí. Un cordón brillante me unía a mi cuerpo físico. Luego salí a toda velocidad por encima de la ciudad hasta llegar a un lugar extraño. Era un objeto enorme que parecía como una almeja

inmensa brillante. No sé cómo penetré en su interior, pero una sala llena de luz me golpeó en los ojos con fuerza. Un ser alto y que reflejaba luz y sabiduría inmensa tocó mi frente y con su dedo dibujó el signo que vosotros lleváis en el pecho. Luego sin mover los labios escuché su voz en mi cabeza:

- Ve a Alejandría. Allí encontrarás a nuestros hermanos. Pinta este signo en tu frente y ellos te reconocerán. Debes aprender e iniciarte en las enseñanzas de los Hijos del Sol. Está por renacer y tomar cuerpo el Gran Alejandro, que una vez más, buscará unir a los hombres, crear un solo credo y preservar el conocimiento.

- Lo curioso es que a la vez que el ser me decía esto, veía las imágenes de Alejandro Magno cuando llegó a Egipto, donde fue iniciado en los templos. Seguí escuchando su voz interior diciéndome:

- En unos pocos años tendréis un magnífico emperador que debe ser instruido en los misterios. Tú serás su preceptor. Pero antes debes aprender. Esto no es un sueño. Cuando esta mañana te levantes del lecho, tus ojos y tus oídos verán donde los otros no pueden ver ni oír.

- Luego otros seres más pequeños me pusieron unos puñales muy delgados en la cabeza y los introdujeron dentro de mí, pero no sentí dolor. Esta es mi experiencia y por eso estoy aquí.

Los hermanos se miraron admirados puesto que aquel joven había sido programado por los Hermanos Superiores y había sido dirigido a su presencia.

El burdel se cerró. Las mujeres se marcharon y solo quedaron en la sala diez hombres y dos mujeres.

Erectia encendió más lámparas de aceite y cerró todas las ventanas de la habitación. Todos se pusieron en círculo. A semejanza de los dibujos de su pecho, pusieron en el centro una enorme piedra de turmalina negra pulida en forma magistral. Encendieron el polvo de sándalo y mirra que contenían las escudillas metálicas de la habitación. Abdías, tomó un pequeño bastón. Todos cerraron los ojos. El silencio era total. Luego se comenzó a oír los pequeños golpes que Abdías, producía al golpear suavemente su bastón sobre un cuenco de madera. La cadencia de dichos golpes comenzó a acompasarse al latido del corazón. Luego se hicieron más y más lentos forzando a los presentes a relajarse. Pasaron unos minutos. Los golpes del bastón cesaron.

Los párpados de los hermanos se abrieron al recibir un enorme esplendor.

Sobre la turmalina una llama luminosa comenzó a dibujar la figura de un ser alto y de una belleza inusitada.

Máximo comenzó a llorar, puesto que aquella fantasmal figura era el mismo ser que había visto en su desdoblamiento. Todos escucharon en su cerebro la misma y rotunda voz:

- Soy Serapis, protector de Alejandría. Al igual que vosotros pertenezco a la Fraternidad Solar y velo por mis hijos. Yo vine con mis hermanos desde el principio de los tiempos a esta tierra y os creamos a semejanza nuestra.

Las lágrimas surcaban con suavidad el rostro de los presentes. Máximo se sentía compenetrado por una energía o estado de conciencia que jamás había sentido en toda su existencia. El Hierofante luminoso seguía impulsando palabras en la mente de los hermanos.

- Está por nacer mi protegido, el Gran Alejandro, que retorna a vuestro mundo para seguir con su labor. Unir a los pueblos bajo un mismo patrón evolutivo.

Luego la imagen se fue apagando con suavidad mientras en la desvencijada habitación solo quedaba una fragancia beatífica y unos seres enamorados de la magia y los misterios que, una vez, más se habían desvelado para ellos.

Seguían en círculo pues el círculo representaba al sol y la turmalina negra del centro representaba el hierofante o la conexión con la Fraternidad Solar a la que todos pertenecían.

Erectia sirvió un poco de vino dulce traído de Hispania y unos dátiles, que todos comieron encantados. Las reuniones del grupo se prolongaban por toda la noche. En dichas reuniones se debatía, se analizaban los sueños,

sensaciones y reflexiones de cada miembro y se programaban los actos para el futuro.

Tres veces al año como mínimo debían reunirse para convocar al Hierofante y si alguno de los miembros fallecía, era nombrado otro de acuerdo a las visiones que los hermanos tenían. Hablando de visiones, conviene saber que, en forma asombrosa, cada uno de los miembros de la Fraternidad solar o de los Hijos del Sol, estaba informado del programa que la Fraternidad llevaba a cabo, aun estando sus miembros a miles de kilómetros. El vehículo fundamental era el mundo de los sueños. Era a través de la vivencia onírica, que cada uno recibía en forma directa o indirecta las impresiones y el conocimiento. Luego cuando los miembros se juntaban, en los debates todos se maravillaban de como de una y otra manera, a retazos o juntando piezas, se conseguía desenmarañar cada enigma.

He citado el mundo onírico de los sueños como vehículo del conocimiento y del contacto con la Jerarquía Superior pero no es del todo cierto puesto que Máximo era clarividente al igual que Cristonio y Abdías era telépata. Por otra parte, Erectia además de ser inteligentísima, era la madre espiritual de todos ellos y en ella encontraban cariño, afecto y apoyo para su trabajo. Cada hermano, además de estos citados, tenía una u otra facultad que les hacía diferentes. Todos eran austeros en la forma de vivir. Algunos no comían animales y otros no practicaban la vida sexual. Ocupaban puestos diversos en su tarea diaria. En la Fraternidad había un legislador, varios filósofos, un arquitecto, dos médicos y otros tantos miembros de

diversas edades y diversos oficios. En Alejandría nunca superaron los doce miembros, aunque en Constantinopla se llegó a duplicar esta cifra. Nadie supo jamás que eran Hijos del Sol, pues estaban juramentados para no revelar su identidad. No solo por el hecho de pasar desapercibidos, sino fundamentalmente por preservar la vida.

Los miembros de la Fraternidad no eran dotados psíquicos por el hecho de pertenecer a este movimiento, más bien al contrario. El destino les había reunido por pensar, vivir y percibir realidades diversas. Tal era el caso de Cristonio que pensaba haberse vuelto loco cuando después de un pequeño accidente en que se golpeó la cabeza, comenzó a ver colores alrededor de las personas, que solo él veía y a ver a su tío muerto junto a la cama. Durante un tiempo pensaba que estaba enfermo, pero luego la evidencia y la ayuda de Abdías le encaminaron a la Fraternidad.

Cansado Cristonio de tanta visión se acercó a la iglesia. Ese día estaban celebrando un funeral por una anciana muerte. El sacerdote después de recitar los salmos afirmaba que la anciana fallecida estaba junto a Jesucristo en el cielo. Pero Cristonio no podía admitir tal afirmación, puesto que el cuerpo astral de la anciana estaba sentado a su lado diciéndole que ella no estaba muerta y que hacía tanta gente en la iglesia hablando de ella. Terminada la ceremonia Cristonio se acercó al sacerdote para decirle que la difunta estaba allí en la iglesia y que ella decía que estaba muerta. El sacerdote pensó que Cristonio estaba endemoniado y le faltó poco para llevarle ante los fanáticos cristianos, que no reparaban en matarle en

nombre del Salvador. Pero Cristonio veía en la calzada, en el mercado y en los campos miles de muertos que vivían y se movían junto a los vivos. Solo cuando conoció a Abdías comprendió que no estaba loco, pues Abdías, también veía lo que él estaba viendo y hablaba de una realidad distinta y más inteligente que los clérigos cristianos, que además de estar ciegos a los ojos del espíritu, gobernaban una multitud de ciegos dirigiéndoles hacia la confusión y la superstición.

Máximo no podía entender como la mayoría estaban bautizados o eran cristianos, incluso en el caso de Arrio, era sacerdote en servicio de la Iglesia de Cristo.

Fue Arrio quien le sacó de dudas:

- El Gran Cesar decía —Si quieres la Paz, prepara la Guerra- y el mundo se rige por esta dualidad. Pero nadie puede tomar conciencia a palos o imponiéndole una doctrina con las armas. Si así fuera, serían adeptos obedientes que harían las cosas por miedo y no por sabiduría o conocimiento. Si a estos sometidos se les libera de la presión, volverían a sus estados de conciencia primitivos. Nuestra labor es crear un solo estado de conciencia donde la inteligencia, la evidencia, la satisfacción colectiva, la prosperidad y la práctica de la virtud sea el código fundamental de la vida. Si esto se consigue el legislador sería justo, no habría diferencia entre ricos y pobres. No habría

crímenes y nadie desearía los bienes del otro, teniendo lo que necesita para vivir.

- Nuestra labor Máximo, es practicar la virtud entre unos y otros. Nuestra tarea es aconsejar y ayudar a quien se ha despertado a los valores de la evolución universal. Yo soy cristiano pues la enseñanza del Maestro no es mala. Su doctrina habla de amor y esto es bueno. Las religiones del mundo hablan de la virtud, el problema es la casta sacerdotal que primero inventa a un dios, luego crea cielos e infiernos, luego establece el pecado y siendo ellos, los inmediatos intermediarios de dios, atan y desatan, condenan y redimen en nombre de ese dios que nadie ha visto y nadie conoce. Está dicho por Jesucristo: —Hay que ser astuto como serpiente y cándido como paloma- Tú debes estar en el mundo en silencio, con el manto de la humildad y del aparente servicio a la doctrina, pues mañana vendrá un niño a quien deberás educar. No puedes emplear los métodos de los cristianos que si no se acepta su doctrina queman, matan o extorsionan en nombre de su Dios. Fue dicho por el propio Maestro. —Haced lo que dicen, no lo que hacen-

Máximo afirmaba con la cabeza, pues entendía que Arrio estaba jugando al escondite con su Obispo. Utilizaba el disfraz del cristianismo para servir los valores de la Fraternidad. Pero Máximo replicó:

- Vuestra doctrina está basada en la sangre, en la muerte y en el dolor. Vuestros sacerdotes invitan a los fieles al sometimiento espiritual, a la aceptación del dolor y a la obediencia ciega a los obispos. Si vuestro líder Jesucristo ha venido al mundo para llevar a sus seguidores hacia al masoquismo y el dolor, ¿Qué clase de doctrina es esa?

Abdías respondió:

- Ciertamente Máximo, el ignorante contempla el lado material de la doctrina y mata y vive en la muerte. Y el iniciado vive en la luz y en el servicio a los valores positivos, produciendo alegría, bienestar e inteligencia. Solo con ese espíritu de servicio y mezclado entre ellos, creando inquietud y dando valores podremos poco a poco cambiar la conciencia de los hombres equivocados. Sin guerras, sin enfrentamientos, con la no-violencia. Si practicas la virtud, vives sano y feliz, antes o después se te acercará quien tiene necesidad de ti y no del sacerdote que predica la renuncia, el dolor y el masoquismo. La religión cristiana no se extinguirá en nuestros tiempos. Durará más de 2000 años, pues se vertió sangre. Sangre de Cristo, sangre de los mártires y sangre de las batallas para conquistar la conciencia humana en torno a Cristo. Todo iniciado sabe que, si queremos perpetuar las cosas, hay que derramar sangre. Es por esto que

los antiguos maestros ordenaban sacrificios de los animales para atraer la buena cosecha. Pues la sangre activa el Sol y el Sol da vida a la sangre. Es por esto que Jesús el Cristo, que conocía esta doctrina, decía:

- Yo soy la "Luz del Mundo" y con su muerte se activó el Sol. Es por esto querido Máximo, que los primeros apóstoles impulsaron el martirio de muchos pobres adeptos, pues si se vertía sangre se perpetuaría la religión y la doctrina. Es por esto que el que practica la magia negra tiene la necesidad de matar para que su sacrificio mueva a las entidades malignas y se produzcan la intervención del Reino de la Sombras. Una doctrina basada en la muerte es contraria a los valores del espíritu y contraria a nuestra enseñanza, pero ¿Qué luz va a ver el ciego en un mundo de tinieblas si tú y otros como tú no enciende su farol y les guía? ¿Qué valor tiene tu conocimiento si lo guardas en una cueva y no lo compartes?...

Erectia tomó la palabra:

- Hay otra manera de atraer la fuerza del espíritu. Y no es derramando sangre, sino produciéndola. Es decir, creando vida, llevando la luz a la sombra, sembrando vida en el campo muerto, viviendo en la eternidad y en el eterno devenir de la inmortalidad. Es por esto Máximo que nuestros hermanos viven en los valores de la luz para contrarrestar en silencio los valores negativos de los hijos de la sombra y de la muerte.

Fueron muchas las palabras que se vertieron, los debates que se iniciaron y que nunca se terminaron, pero vivir en el conocimiento y en la Fraternidad era un milagro que llenaba los corazones de los iniciados. Máximo había encontrado a su familia y nunca la abandonaría.

Antes de regresar a Efeso, Máximo tuvo que enfrentarse a alguna que otra enseñanza, menos divina, más humana y más vulgar, pero necesaria.

Habían pasado cuatro meses desde que Máximo había llegado a Alejandría. Las reuniones entre los hermanos seguían produciéndose con normalidad. El joven por su parte había comenzado a alcanzar fama y fortuna por medio de sus clases de filosofía. Eran muchos los jóvenes que le visitaban y que le pagaban sus clases.

Ocurrió cierto día que uno de los alumnos solicitó la ayuda de Máximo, pues su madre había fallecido y el joven solicitó que fuera él; su maestro, quien debía poner las monedas en los ojos de su madre para que pagara al barquero, en su camino hacia las mansiones de Hades. Máximo, viéndose obligado, se acercó a la casa de la difunta. La mujer yacía sobre una mesa. Una túnica blanca la cubría. Máximo tocó con la yema de los dedos los ojos cerrados de la fallecida. Luego sopló suavemente sobre la boca de la mujer y cuando se disponía a poner las monedas sobre sus ojos y ante la mirada sorpresiva de los presentes, la fallecida tosió con fuerza y volvió a la vida entre sollozos. El propio Máximo se quedó perplejo. Todos se maravillaron y comenzaron a alabar al maestro. En realidad, la mujer llevaba cuarenta y ocho horas en un

estado cataléptico sin latido cardiaco y sin proceso respiratorio, pero la muerte solo se da a las setenta y dos horas después de la última respiración. Pero los presentes no conocían tal proceso y pensaron que Máximo había hecho un milagro y que tenía poderes.

Aquel acto, para un ser humilde, le habría impulsado hacia la reflexión y la búsqueda de respuestas, pero Máximo era muy vanidoso y aquel acto disparó aún más su vanidad. Desde ese día, su casa era un hervidero de curiosos, y de necios, que le pedían un filtro de amor, una maldición para tal o cual enemigo o que le adivinara el futuro. Máximo aun luchando contra sí mismo para no caer en tales prácticas terminó sucumbiendo ante la oferta del dinero y de la vanidad y se ganó una gran fama de Teurgo o Mago y con esa fama retornó a Éfeso y luego a Constantinopla. Y fue esa fama la que finalmente le causaría la muerte en el futuro.

A este respecto Arrio le amonestó varias veces, diciéndole:

- Mira Máximo, todo iniciado tiene el deber ético y moral de no producir milagros y prodigios ante los ojos del ignorante, pues atrae sobre si a circenses y alucinados que siguen la doctrina por los efectos, pero no por el conocimiento. Son adeptos drogados y atontados con los efectos, y no con las causas. Son seres sometidos al engaño. Y el que alimenta tales prácticas, atrae sobre si un tremendo castigo que tiene que pagar vida tras vida. Un ser dotado de poderes no es superior a otro. Por el contrario, normalmente suele ser al

revés. Pues esos poderes no están acompasados de la aristocracia espiritual que deben acompañar a dichas facultades. Muchos enviados, profetas y dotados se han perdido por su vanidad. El verdadero ser evolucionado es el que en silencio practica la paciencia, la virtud, la generosidad y el amor incondicional hacia el prójimo, el verdadero héroe es aquel que no llama la atención y se vence asimismo en la pereza en la gula o en la envidia. El verdadero milagro es conseguir erradicar los apegos, el deseo y la avaricia. Y todo esto se hace en silencio. Los Hijos del Sol son seres sujetos a su karma personal de otras vidas, tienen defectos y algunos graves, son limitados y tienen que luchar contra su naturaleza humana. Los Hijos del Sol no tienen mérito por realizar el trabajo del conocimiento y el servicio, pues es su compromiso adquirido por el que no pueden recibir salario y beneficio alguno.

Máximo entendió, pero pasado el tiempo y debido a su naturaleza humana, volvió a caer. Máximo había venido a Alejandría dirigido por los dioses hacia el encuentro de sus hermanos. Vino como Máximo el joven y volvía como Máximo el Teúrgo.

Luego en Éfeso y en Constantinopla mil veces había solicitado la ayuda de Serapis para vencer su vanidad y sus debilidades, pero Serapis jamás acudió cuando le llamara, sino cuando el propio Serapis lo deseaba. Y es que un hijo del Sol como cualquier mortal no tiene privilegio alguno y debe pulirse en la rueda de las

reencarnaciones vida tras vida en sus defectos y debilidades. Su única y maravillosa recompensa es el conocimiento.

CONSTANTINO EL GRANDE

Hacia el año 300-400 de nuestra Era, el antiguo Imperio Romano entraba en un proceso de decadencia. El Imperio estaba fraccionado y dividido. Bizancio se había convertido en Constantinopla haciendo honor al que la hizo grande, el emperador Constantino apodado el Grande.

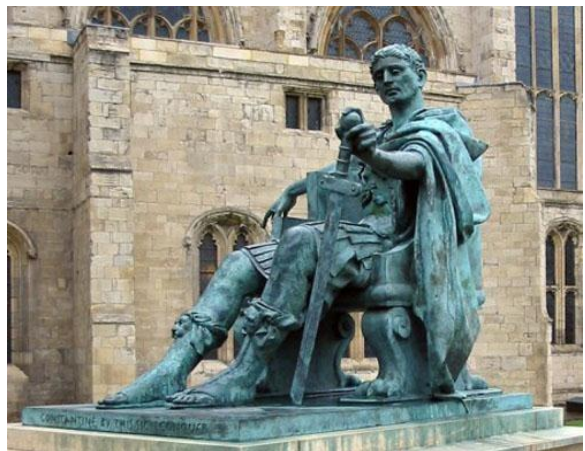
La sociedad de este gran imperio estaba compuesta por los romanos de Italia, pero en mayor medida por las gentes y pueblos que habían sido conquistados por los romanos y que fueron llamados bárbaros. Oriente había integrado un sinfín de pueblos y no existía en todo este vasto territorio una unidad de lengua, de religión y de cultura.

Por otro lado, los cristianos habían crecido en número incontrolable y sus adeptos y practicantes eran, tanto gentes sencillas del más bajo nivel, como aristócratas y comerciantes de las más altas esferas. En las calles de Constantinopla o de Alejandría se podía encontrar en la misma vía, una iglesia cristiana, como un templo dedicado a Apolo u otro a Mitra. Además de todas estas corrientes doctrinales, existían los que practicaban la antigua filosofía y los sabios que debatían en sus academias y enseñaban a Sócrates, Platón o las antiguas corrientes filosóficas griegas y romanas.

Eran tiempos donde la vida no valía gran cosa y a un Cesar le sucedía otro mediante el asesinato o el envenenamiento y donde los parentescos y matrimonios se pactaban por sórdidos intereses dominadores. Por el simple hecho de ser hijo, sobrino o pariente del Emperador, tu vida estaba en juego desde el mismo día del nacimiento. El caos ético y moral invadía todo el imperio y las alternancias del poder no propiciaban un futuro estable o esperanzador.

Los Maestros y sabios que se formaban en la Filosofía y la Ética antiguas tenían sus propias escuelas de las que vivían y formaban a sus alumnos recibiendo dinero o bienes al respecto. Si el Maestro tenía mucha reputación, tenía más alumnos y a su vez más dinero.

Para ser un buen filósofo, erudito o helenista debían de pasar muchos años, recorrer muchas escuelas y ganarse un prestigio por medio de la enseñanza, los discursos y las publicaciones. Pero para ser cristiano tan solo se requería Fe y el bautismo, por tanto, en la que, por entonces se consideraba secta cristina, se ubicaban gentes de muy baja cultura, sin patria, sin dios y sin relevancia que podían acceder a ser cristiano de pleno derecho sin demostrar nada. Es por esto que dentro del cristianismo de aquella época se podían encontrar



gentes venidas de las más diversas culturas y orígenes, pero con muy pocos escrúpulos, con tendencias reprobables y con escasos valores éticos. Por otra parte, el ejemplo de los mártires que habían dado su vida por Jesucristo, impulsaba el heroísmo dogmático por el cual estaba bien visto imitar a los mártires muriendo, defendiendo con espada la doctrina o dejándose llevar por discursos antiheréticos, capaces del más vil asesinato o de una masacre indiscriminada de inocentes. Al fin y al cabo, todo se hacía por dios y los herejes eran hijos del diablo, equivocados y perdidos en el pecado.

Constantino fue elevado a la categoría de Emperador por sus tropas en el año 306 y gobernó el imperio romano durante treinta años. Según todas las tradiciones se le considera el grande por su etapa de crecimiento y de esplendor que alcanzó su imperio. En occidente se le denominó El Grande, pero la iglesia no le santificó, aunque sí lo hizo la iglesia ortodoxa que le hizo santo. Aunque, a decir verdad, este personaje tenía de todo menos la santidad. Legalizador de la religión cristiana por el Edicto de Milán en 313. Convocó el Primer Concilio de Nicea en 325, que otorgó legitimidad legal al cristianismo en el Imperio romano por primera vez. Se considera que esto fue esencial para la expansión de esta religión, y los historiadores, desde Lactancio y Eusebio de Cesárea hasta nuestros días, le presentan como el primer emperador cristiano, si bien fue bautizado cuando ya se encontraba en su lecho de muerte, tras un largo catecumenado.

Su relación con el cristianismo fue difícil, ya que fue educado en la adoración del dios Sol (Sol Invictus), cuyo

símbolo portaba y cuyo culto estaba asociado oficialmente al del emperador.

Su conversión, de acuerdo con las fuentes oficiales cristianas, fue el resultado inmediato de un presagio antes de su victoria en la batalla del Puente Milvio, el 28 de octubre de 312. Tras esta visión, Constantino instituyó un nuevo estandarte para marchar a la batalla al que llamaría Lábaro. La visión de Constantino se produjo en dos partes: En primer lugar, mientras marchaba con sus soldados vio la forma de una cruz frente al Sol. Tras esto, tuvo un sueño en el que se le ordenaba poner un nuevo símbolo en su estandarte, ya que vio una cruz con la inscripción «In hoc signo vinces» («Con este signo vencerás»). Mandándolo pintar de inmediato en los escudos de su ejército, venció a Majencio. Se dice que tras estas visiones y por el resultado militar de la batalla del Puente Milvio, Constantino se convirtió de inmediato al cristianismo.

Poco después de la batalla del Puente Milvio, Constantino entregó al papa Silvestre I un palacio romano que había pertenecido a Diocleciano y anteriormente a la familia patricia de los Plaucios Lateranos, con el encargo de construir una basílica de culto cristiano. El nuevo edificio se construyó sobre los cuarteles de la guardia pretoriana de Majencio, los Equites singulares, convirtiéndose en sede catedralicia bajo la advocación del Salvador, substituida ésta más tarde por la de San Juan. Actualmente se la conoce como Basílica de San Juan de Letrán. En 324 el emperador hizo construir otra basílica en Roma, en el lugar donde según la tradición cristiana martirizaron a San Pedro: la colina del Vaticano, que

actualmente acoge a la Basílica de San Pedro. En el 326, apoyó financieramente la construcción de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén.

En febrero del año 313, y probablemente aconsejado por el obispo de Córdoba Osio, Constantino se reunió con Licinio en Milán, donde promulgaron el Edicto de Milán, declarando que se permitiese a los cristianos seguir la fe de su elección. Con ello, se retiraron las sanciones por profesar el cristianismo, bajo las cuales, muchos habían sido martirizados como consecuencia de las persecuciones a los cristianos y se devolvieron las propiedades confiscadas a la Iglesia. El edicto no sólo protegió de la persecución religiosa a los cristianos, sino que sirvió también para las demás religiones, permitiendo que cualquier persona pudiese adorar a la divinidad que eligiese. Un edicto similar ya se había emitido en el año 311 por Galerio, entonces emperador, primero entre sus iguales, de la tetrarquía. El edicto de Galerio concedía a los cristianos el derecho a practicar su religión, pero no a recuperar los bienes confiscados. El Edicto de Milán incluía varias cláusulas que establecían que todas las iglesias confiscadas durante la persecución de Diocleciano, serían devueltas, así como otras disposiciones sobre los anteriormente perseguidos cristianos.

La veneración a María, las imágenes, la Trinidad, la naturaleza de Cristo, y otras creencias que serían dogmáticas luego, se formaron durante las discusiones de carácter teológico en el consejo de Nicea.

En el año 314, inmediatamente después de su plena legalización, la Iglesia cristiana ataca a los paganos: en el Concilio de Ancyra, se denuncia el culto a la diosa Artemisa. En 326 Constantino ordenó la destrucción de todas las imágenes de los dioses y la confiscación de los bienes de los templos. Ya en 319 había prohibido la construcción de nuevas estatuas de los dioses y que se rindiera culto a las existentes. Muchos templos paganos fueron destruidos por las hordas cristianas y sus sacerdotes fueron asesinados. Entre el año 315 y el siglo VI miles de una serie de disposiciones que favorecen al cristianismo frente a la religión tradicional (prohibición de las haruspicia, la magia y los sacrificios privados, exención fiscal a los clérigos cristianos, se otorga jurisdicción a los obispos, aunque el cristianismo no se convierte en la religión oficial del Imperio romano hasta el Edicto de Tesalónica de 380.

En Dydimia, Asia Menor, es saqueado el oráculo del dios Apolo y torturados hasta su muerte sus sacerdotes paganos. También son desahuciados todos los paganos del monte Athos y destruidos todos los templos paganos de ese lugar.

En el año 326, el emperador Constantino, siguiendo las instrucciones de su madre Helena, destruye el templo del dios Asclepio en Aigeai de Cilicia y muchos más de la diosa Afrodita en Jerusalén, en Afka en el Líbano, en Mambre, Fenicia, Baalbek, etc.

En el año 330 el emperador Constantino roba todos los tesoros y las estatuas de los templos paganos de Grecia,

para llevárselos y decorar su Nova Roma (Constantinopla), su nueva capital del Imperio romano.

Constantino fue también conocido por su falta de piedad para con sus parientes consanguíneos y afines, como por ejemplo la ejecución de su cuñado el emperador romano de Oriente Licinio en 325, a pesar de que había prometido públicamente no ejecutarle antes de su rendición el año anterior. En 326, Constantino ejecutó también a su hijo mayor Crispo y unos meses después a su segunda esposa Fausta (Crispo era el único hijo que tuvo con su primera esposa Minervina) Corrieron rumores sobre una presunta relación entre hijastro y madrastra que supuestamente podría haber sido la causa de la ira de Constantino, sin embargo, estos rumores sólo se encuentran documentados por los historiadores Zósimo (siglo V) y Juan Zonaras (siglo XII) y sus fuentes no han sido establecidas. Otra de las teorías sobre la muerte de Crispo fue que Fausta estaba envidiosa ya que el hijo de Constantino no era hijo de ella y era un gran comandante militar y probable sucesor al trono, acusándolo falsamente ante el Emperador de anticristiano. Luego Constantino se arrepintió y vivió atormentado por la muerte de Crispo hasta que fue bautizado, ya que le prometieron que esta ceremonia lavaría sus pecados.

Hasta aquí los datos históricos conocidos.

Lo que no se sabe es que Constantino fue iniciado en el culto al Sol y en la veneración de Apolo el dios Solar por excelencia. Tanto en sus monedas con en sus edictos aparece el emperador como "Sol Invictus". Fue Arrio,

amigo personal del emperador quién le inició en los misterios Solares.

Fue en los primeros años de su reinado cuando el emperador mando llamar a la corte a Arrio.

Constantino se encontró de la noche a la mañana de ejercer como soldado a pasar a gobernar con el máximo poder. Su cultura teológica era muy escasa. El como casi todos los soldados practicaba el culto a Mitra. Pero en el imperio romano las religiones, sectas, y adoraciones diversas, la importación de dioses extranjeros que los emigrantes traían consigo habían generado un caos sobre el que había que legislar o poner orden y Constantino ni podía ni sabía hacerlo. Es por esto que llamó a Arrio a su corte para que le instruyera:

- Dime buen Arrio ¿Qué dios es el verdadero y a quién debemos adorar?
- A ninguno, gran señor. Pues por cada hombre, pueblo o raza, existe una diversa concepción de dios. Todos terminan creando dioses a su imagen y semejanza. Y una vez creados, se crea en igual medida castas de intermediarios, sacerdotes, adivinos y servidores de dicho dios, que terminan por imponer, manipular y dominar a la raza ignorante. Estas castas sacerdotales se dotan de un supuesto mandato de sus dioses y crear leyes y normas. Establecen pecados y faltas, que llevan consigo el castigo correspondiente. Estas castas sacerdotales consiguen poder y dominio mediante

la amenaza de muerte eterna, de castigos en el más allá o de represalias de su dios. Y si hoy se produce un terremoto, no es sino por castigo divino o si tal o cual personaje está enfermo, sigue siendo castigo divino por desobediencia o no haberse plegado a los deseos de dicha casta.

- ¡Pero Arrio tu eres cristiano y en vuestra doctrina existe el infierno y la condenación eterna a quién no siga los mandamientos de vuestra Fe!
- Ciertamente soy cristiano, pero mi espíritu no lo es.
- No puedo entenderte ¿Eres o no eres cristiano?
- El obispo Atanasio y sus seguidores consideran que Jesús, el hijo de María, el dios Padre y el Espíritu Santo, son una misma, cosa; Tres personas distintas y un solo dios verdadero. Yo no creo en dicha doctrina. Soy seguidor de la enseñanza de Cristo, por eso soy cristiano, pero Jesús, el hijo del carpintero era tan dios como yo. Un ser nacido de madre no puede ser adorado. Nadie conoce al Padre y mucho menos saber si tuvo hijos y mucho menos si Jesús es su único hijo. Pues de ser así, los hombres de color querrían un hijo de dios negro, y los amarillos, lo querrían de su tono de piel. Además, los pueblos que tienen a su vez sus propios dioses, no pueden

encontrar argumentos para renunciar a los suyos y adorar a Cristo.

Arrio se acaloró pues los argumentos que defendía le estaban llevando a fuertes críticas, incluso amenazas de muerte de muchos obispos. Respiró en profundidad y prosiguió:

- Permitirme divino emperador que os pregunte yo a su vez: Si mañana se oscurece el Sol y no vuelve a salir ¿Qué pasaría con la vida, las plantas, el aire y los seres humanos?
- Sin duda, estimado amigo, moriríamos todos en breve tiempo. Todo se volvería hielo y las plantas y los animales no crecerían.
- Y si es así, Divinidad, ¿Por qué no adorar al Sol? Pues de él depende la vida y nuestra existencia.
- Tu argumento parece irrefutable. Si el Sol es el que nos da la vida y nos permite crecer y desarrollar nuestro camino de evolución, pues tendremos que adorar al Sol, como el dios Creador.
- Es por esto mi Señor, que todos los pueblos de la Tierra adoraron en mayor o menor medida al Sol. Es por esto que los egipcios adoraron a Ra, el dios del Sol o vuestros antepasados a Apolo. Incluso los propios cristianos aceptan el parentesco solar de Cristo con nuestro astro. Pues él dijo "Yo soy

la luz del mundo” y sin duda la luz del mundo es el Sol. Es por esto que cuando a una persona sencilla se le dice que debe adorar a otro hombre semejante a él en su naturaleza o al Sol que le da la cosecha diaria y la miel y el queso de sus hijos, se inclinara por la obviedad de la más grande las manifestaciones de vida, que es la divina luz de nuestro astro.

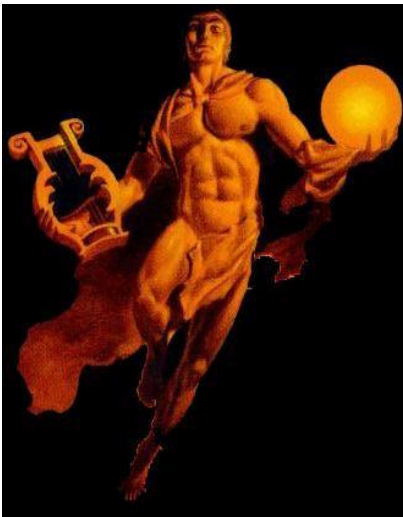
- Ciertamente lo que me expones puedo entenderlo perfectamente, pero tú mismo te contradices al decir que a dios nadie le conoce y por tanto no puede ser el mismo Sol.
- Muy inteligente mi Señor, ciertamente el Padre Creador, como es llamado por los cristianos no tiene forma, es espíritu. Y desde El y por El fueron creadas todas las cosas. El propio maestro Jesús se refiere al Padre como objeto de adoración. Pero nuestro Salvador jamás consintió ser adorado, pues él decía reiteradamente a sus discípulos: “Maestro solo hay uno y está en los Cielos”

Arrio fijó la atención en el sitio donde estaba sentado el Emperador y dijo a su vez:

- Si observas la silla donde estás sentado, te darás cuenta que antes de ser silla ya existía como árbol en el bosque. El oro que recubre la misma, hace miles de años que estaba en la mina, esperando ser extraído por el minero. Los clavos que unen

las diversas partes de la misma estaban asimismo en la naturaleza unidos a la roca y en el subsuelo. Pero sólo cuando el carpintero ideó la silla y la ejecutó se produjo la silla como ahora la vemos. Toda materia o principio manifestado, tiene un principio no manifestado. Solo cuando el creador, en este caso el carpintero ideó y se imaginó la silla, fue cuando comenzó a crearse. El Sol es en igual medida materia que nos da la vida, pero por encima de él siempre hay un principio mental, un creador, un impulso de la vida y de la existencia.

- Sin duda ese creador ha de ser Apolo; pues es el dios del Sol –dijo Constantino-
- ¡No mi señor! Pues Apolo es una entidad creadora que, en los primeros tiempos de la creación humana, engendró y creo a los primeros hombres.



En igual medida otros creadores o dioses de vida, adorados por otras razas, crearon a seres blancos, rojos, amarillo, o negros. Pero por encima de él existe una Suprema Inteligencia Pensante, que nadie ha podido ver y que es venerada tanto por nosotros como por el

propio Apolo. Ra, Isis u Osiris, por citar algunas deidades, son seres más evolucionados que los humanos, pero son materiales, manifestados y tuteladores de sus hijos, que somos nosotros. Pero ellos viven en un Universo mental, al igual que nosotros. Cuando representamos a dios, lo hacemos imperfecto y semejante a nosotros. ¿Pero quién ha visto a dios?... Si dios es la Suprema Inteligencia Creadora, sin forma y a su vez siendo y compenetrando todas las cosas.

- ¿Entonces el Jesucristo de los cristianos es un ser semejante a Apolo?

- Ciertamente mi Señor, es un ser manifestado que vino a ayudar al ser humano mediante una doctrina basada en el amor. Es por esto que yo soy cristiano. Pues su doctrina predica la virtud, pero no puedo aceptar que sea dios y menos el hijo único de dios.

Constantino, que era ciertamente lego en Metafísica y Teológica, iba comprendiendo a duras penas lo que le transmitía Arrio. Pero su inquietud no cesaba.

- En tal caso, estimado amigo. ¿Qué más da adorar a Apolo o a Cristo o Ra; si por encima de ellos está el verdadero Dios?
- Es cierto amado Emperador. Lo que estos mensajeros o creadores de vida nos aportaron fue

una forma de vida; leyes; ética y normas que regulen la vida entre la jauría humana. Pero no deben ser objeto de adoración, pues solo a dios se le puede adorar.

- ¿Pero cómo puedo adorar a dios si no lo veo y no tiene forma?
- No lo ves, mi Señor, pero lo puedes sentir. Cuando vives intensamente el amor, cuando sientes el gozo de la vida y de la virtud, cuando te proyectas a la eternidad de tu alma, es entonces cuando puedes ser acariciado por su presencia. Y el gozo es personal, interior y propio. Vivimos en un mundo de formas y de reglas y de normas. El ser humano no puede sentir a Dios, pues está más próximo en la evolución a las bestias que a los ángeles; es por esto, que las religiones y las doctrinas guían al ignorante hacia la conquista de un estado de conciencia que le permita vivir en armonía y en paz con sus semejantes y son las castas sacerdotales las que crean estas normas pues son ellas las que preservan, ordenan y hacen más armoniosa la vida. Pero estas religiones son creadas por los hombres y para los hombres. Pero poco o nada tienen que ver con dios.

Languidecía el día y en el palacio las candelas de aceite comenzaban a dibujar las siluetas de los dos hombres proyectándose en los muros. Constantino había

comprendido definitivamente que por encima de las doctrinas había algo más profundo que cada uno podía descubrir y sentir en su interior. El Emperador comprendió que la religión y la política eran la misma cosa: Normas de hombres equivocados y ciegos que pretendían guiar a otros hombres, pero dios era un elemento inmaterial, superior e inalcanzable para muchos. Y fue a partir de este momento que Constantino comenzó a comerciar con los cristianos y a llevarles la corriente con su dios y con sus doctrinas, pues el número de cristianos en el imperio superaba a los que seguían la doctrina de la vieja Roma. Por otra parte, el ejército en su mayoría adoraba a Mitra y si se pronunciaba a favor de los cristianos podía darse una rebelión con trágicas consecuencias. Es por esto que solo próximo a su muerte acepto ser bautizado, pues en este caso, si había alguna revuelta a él no le afectaba.

Constantino I fue un excelente legislador y mucho más hábil en lo religioso, pues contentó a todos y no entró en la polémica doctrinal, gracias a los consejos de su amigo Arrio. Pero sus criterios morales o éticos nunca fueron firmes, puesto que presionado por la corte desterró a Arrio fuera de Constantinopla, para volver a llamarlo al tiempo del Concilio de Nicea. Constantino fue siempre un soldado y un legislador, que adaptó su imperio a la corriente cultural o dominante de su tiempo, pero no tuvo ninguna inclinación religiosa pues veía como los defensores más acérrimos de la religión no eran sino ambiciosos y perversos personajes que querían dominar, enriquecerse o prevalecer. Constantino tuvo la habilidad de comprender que todas las castas sacerdotales de todas las religiones



eran pobres hombres que dirigían a otros más pobres espiritualmente sin escrúpulos, dogmatizados y fanatizados por normas y misterios dictados por visionarios o seres con poca lógica y aún menos ciencia.

CONCILIO DE NICEA

Lo que es arriba es abajo; dice la Doctrina Hermética. Es por esto, que mientras los cristianos se preparaban para un concilio; en lo alto, los Hijos del Sol, se habían convocado en la gran estancia de cristal que surca los cielos. El Consejo de los 24 Ancianos, debatía sobre la conveniencia de apoyar una u otra opción en torno a las diversas partidas de los cristianos.

Eran muchos cismas, divisiones y confrontaciones que los seguidores de Cristo tenían en aquel tiempo. Cada obispo en un señor que ordenaba y dirigía su pueblo de acuerdo a sus propios criterios.

Los Hijos del Sol de lo Alto, tenían como objetivo fundamental, la unión de todas las razas, pueblos y creencias bajo un solo patrón evolutivo. Pues si la gran masa humana adquiriría una serie de valores mínimos, se podía acelerar la evolución en forma continuada. Las divisiones y diversidad de criterios frenaban la evolución. Y cada año, siglo o tiempo por recorrer salía un iluminado o profeta que en nombre de "tal o cual dios" producía un cisma o una separación. Y por supuesto esta separación llevaba consigo guerra, sangre y retroceso. Los Hijos del Sol, siempre temieron y aún temen el dogma, la fe ciega y las castas sacerdotales

Un elocuente silencio se hizo en la sala. Y aunque pareciese una contradicción era silencio y era elocuente en la medida que las palabras iban de mente en mente de cada uno de los 144 seres que formaban el consejo. Era telepatía pura entre seres cuya evolución superaba en veinte mil millones de años a los humanos.

El anciano de Andrómeda tomó la palabra:

- Los seguidores de Cristo son mayoría en el Imperio Romano, y aunque dispersos y poco organizados, han desarrollado el embrión de un entendimiento universalista. Quizás la idea de Cristo puede ser el acicate para unificarles, crear leyes y establecer normas de entendimiento.

El anciano de Orión replicó:

- Esta idea nos llevaría a largo plazo a un retraso evolutivo. Si se dictan normas y leyes absurdas y

antinaturales basadas en la fe o en el dogma, los seres humanos pasarán miles de años abandonando la capacidad de descubrir por si mismos su verdadera naturaleza y el libro interior que todo ser creado lleva dentro. La religión se jerarquizará de tal manera que cada representante de su dios tiranizará o someterá el juicio la libertad y la capacidad de cada individuo de expresarse en libertad. Se propiciarán guerras, apostasías, herejías y cismas, con millones de muertos. Cristo terminará siendo el arma más mortífera que la humanidad haya creado, pues no solo no lo entendieron, sino que le han convertido en un instrumento de dolor, de sangre y de muerte y sus mandatos inclinan al sufrimiento por imitación. Los obispos no han entendido su mandato y santifican a los mártires y a los que se torturan en nombre de Jesús.

Los señores de Sirio dijeron:

- Nosotros programamos la vida de Jesucristo y no podemos consentir que nuestro enviado este prisionero de un karma sangriento y absurdo por milenios. El predicó la luz y el conocimiento. Él les entregó las herramientas para alcanzar la libertad. Si la secta cristiana sigue adelante, nuestro enviado estará prisionero de cada invocación, rezó y pensamiento de cada humano que le rece y le invoque por siglos. Nos esforzamos mucho en crear una alternativa de luz y no de dolor. Pero los Señores

del Mal han instrumentalizado su figura para producir retraso e involución.

El debate se animaba y proseguía por diversas opiniones y consejos. Todos eran conscientes que no bastaba con impulsar ideas, mandar profetas o instruir iluminados. Las Fuerzas del Mal no iban a permitir liberar al hombre, pues estas malignas entidades con Luzbel a la cabeza viven y se alimentan del dolor de la muerte y del desorden. Y una raza dividida, mortificada y enfrentada les permitía perpetuar su presencia y su alimento en el planeta Tierra.

Finalmente, el Concilio celeste concluyó por unanimidad que se debía potenciar el apoyo decidido al conocimiento, la ciencia y la inteligencia. Se impulsaría el apoyo a los filósofos, matemáticos y pensadores para crear una opción liberadora que llevará a la humanidad a una sinarquía basada en un modelo evolutivo razonable animado por valores éticos que impulsaran la paz, la justicia y la libertad.

El consejo convocó a los señores del Karma y se les dio instrucciones para que se activara el renacimiento o reencarnación de Alejandro.

Los señores del Karma, conscientes del mandato recibido impulsaron el adiestramiento en el plano astral del enviado y diseñaron su vida casi al milímetro.

Los señores del karma solicitaron la ayuda de Luuin el gran maestro de los Astrólogos del Destino y diseñaron el programa de Alejandro. Estos seres que interpretan los altos designios de Poimandres; la Suprema Inteligencia,

saben que se debe hacer encajar los programas de los seres humanos dentro de las leyes planetarias. Y comprendieron que hacia el año 331 se daban condiciones perfectas para hacer nacer al designado. El problema era que si se elegía ese año la vida del programado sería corta. Pero después de un exhaustivo estudio y de valorar las conjunciones planetarias y de diseñar la carta natal de Alejandro establecieron dicho año como el más propicio.

A los señores del karma les tocaba ahora crear las condiciones emocionales, ambientales y el parentesco e infancia del enviado. Ellos sabían que, si la infancia del programado se daba en el dogma y el dolor, buscaría la forma de liberarse en sentido contrario. Y de esta manera liderar una alternativa basada en la filosofía, el razonamiento y la lógica. Tendrían por tanto que programar en igual medida junto al niño que habría de nacer, filósofos y seres evolucionados con capacidad de seducir y educarle en los verdaderos valores.

El Concilio Celeste concluyó con la acción de los Servidores Astrales, que aquella misma noche arrebataron en espíritu a Máximo, Abdías, Arrio y otros tantos Hijos del Sol del plano humano, para que en forma consciente e inconsciente programaran la enseñanza del que, en seis años, nacería con el nombre de **Juliano**.

Viendo el emperador que la división de la iglesia era caótica y que la dispersión de doctrinas en el imperio producía enfrentamientos, se propuso unificar lo más posible el tema religioso entre sus súbditos. Si tenía a todos los obispos a su favor, influiría sobre la gran masa

de imperio. Constantino quería pasar a la historia como un benefactor de lo que inevitablemente nadie podía parar; es decir, la cristianización de todo el mundo civilizado.

El emperador llamó al obispo Osio de Córdoba y por supuesto a su amigo Arrio, que después de vivir unos años en el exilio finalmente volvía a Constantinopla para servir los intereses del astuto monarca. Por otra parte, era obligado invitar a Arrio, dado que la mitad de los convocados al concilio seguían sus postulados frente al obispo Alejandro y su seguidor Atanasio.

La llamada al concilio fue universal, pero la dispersión del credo católico era tal que de los cerca de mil obispos tan solo se presentaron alrededor de trescientos. Incluso el propio Papa Silvestre se negó a presidir el concilio, como hubieses sido lo correcto. Era una maniobra política del emperador más que una cuestión de fe.

Los enfrentamientos entre los obispos fueron tremendos. Los arrianistas postulaban que Jesucristo no era dios, al ser creado por el Padre por tanto no podía ser adorado, aunque si seguido. Los seguidores de Atanasio afirmaban que el Maestro era igual que el Padre; es decir era dios con todos los atributos del Creador.

Finalmente, Constantino inclinó la balanza hacia los postulados de Atanasio y los suyos y por dictamen del monarca se divinizó a Cristo. Para más desgracia Arrio moría en el mismo tiempo del Concilio y al no poder defender sus argumentos la derrota fue evidente. Todavía pasaron décadas de enfrentamiento entre los dos

postulados hasta que en el concilio de Constantinopla en el 381 se estableció definitivamente y hasta nuestros días la doctrina de la divinización de Jesús el Cristo.

Muerto Arrio la Fraternidad Solar se reunió de nuevo. Esta vez la reunión fue en Éfeso. Cristonio, Abdías, Erectia y otros tantos recordaban con amor a su hermano Arrio. El joven Máximo había convocado a todos en su casa. La Fraternidad había recibido una gran derrota. Pero los Hijos del Sol, sabían que las fuerzas del bien y del mal pugnaban desde el principio de los tiempos por llevar a cabo sus fines. Y que una aparente derrota, no era sino un tiempo de aprendizaje y reflexión para reiniciar una nueva cruzada en pos de la sinarquía de todas las razas, pueblos y culturas, bajo el imperio de la razón, la inteligencia y el Humanismo.

Pero la reunión no era tanto para celebrar la muerte de Arrio, sino para amonestar a Máximo por sus prácticas contrarias a la Ética Solar. Cuando decimos celebrar la muerte de Arrio, estamos reivindicando que, para los Hijos del Sol, morir en este plano es ascender al plano superior. Morir es el punto de encuentro con el espíritu, que es donde se da la verdadera vida. El mayor sufrimiento de los Hijos del Sol, no está en morir, sino en la indignidad, en el hecho de no haber realizado el propósito de la vida y de haber fallado en la oportunidad de una nueva reencarnación. En aquella reunión se nombró a Prisco como un nuevo Hijo del Sol y se le asignó la tarea de acompañar y vigilar a Máximo en sus prácticas poco éticas.

Efectivamente Máximo practicaba la magia y los sortilegios. Se sabía que cobraba grandes cantidades de dinero por filtros de amor y por inclinar la voluntad de una persona en favor de otra. También era cierto que nunca practicó la magia para hacer daño a nadie en forma consciente. Pero el hecho de enriquecerse con estas prácticas no era correcto. Máximo practicaba la numerología y la Astrología. Y dentro de la Fraternidad Solar los hermanos que practicaban Astrología eran considerados maestros superiores. Era por tanto más exigible un comportamiento ético a dichos maestros.

Máximo era brillante como filósofo, pero un poco arrogante. Tenía un intelecto innato superior a los maestros y filósofos de su tiempo, pero su arrogancia le habían propiciado más de una amenaza. Además, consideraba a los cristianos como borregos descarriados que seguían una doctrina supersticiosa.

Era conocido en Éfeso una anécdota que le podía haber costado la vida. Fue en el mercado de la ciudad. Una pobre mujer había ido a pedir ayuda a un sacerdote para que le ayudara a curar su hijo que sufría de altas fiebres. Le encontró en el mercado y se puso de rodillas suplicando que acudiera a su casa a bendecir a su pequeño:

- Padre le ruego acuda a mi casa y bendiga a mi hijo para que Jesucristo le cure.
- Está bien mujer, yo bendeciré a tu hijo y si tienes fe, se curará.

Máximo que contemplaba la escena, indignado por los gritos y los gestos de la mujer levantó la voz y dijo:

- Mujer, acude a un médico en vez de a un sacerdote. Ninguna oración curará a tu hijo, sino es la medicina, la higiene y la alimentación adecuada.

La mujer le miró con asombro y cohibida por aquellas rotundas palabras. El sacerdote giró la cabeza y con un grito airoso increpó a Máximo.

- ¡Blasfemo! ¿Acaso dios nuestro Señor no puede curar a su hijo?
- Te aseguro galileo que tu dios no está aquí para administrarle ninguna medicina al niño y el título de dios se lo habéis dado vosotros. ¿Y cómo puedes ser tan astuto que supeditas la curación del niño no a vuestro dios sino a la fe de esta pobre mujer? Sois unos mentirosos que traficáis con la ignorancia y la buena fe del pueblo. Si el niño no se cura, dirás que la mujer no tuvo suficiente fe y de esta manera además de morir el niño condenáis a la madre con una tremenda culpa por no haber tenido la suficiente fe y amor para salvar a su hijo ¿Quién salva al niño vuestro dios o la fe de la mujer? ...Yo te aseguro que solo si el dios Hades lo consiente morirá o no morirá.

Los ojos del sacerdote se inyectaron de sangre. Otros tantos cristianos se arremolinaron junto a ellos con una clara animosidad de atacar a Máximo.

- Eres un infiel, ateo, y además practicas la magia. ¿Cómo puedes citar al dios Hades y ponerlo por encima de nuestro Señor?

Máximo le miró con desprecio y se marchó sin volver la vista atrás. Solo la presencia de los soldados impidió que se linchara al mago.

Máximo no se refería al dios Hades en sí, sino que como astrólogo había visto en miles de temas astrológicos de las personas, que la muerte se da cuando los planetas alcanzan unas determinadas posiciones y que el dios de la Muerte solo puede actuar en dichas conjunciones pues es el momento preciso para morir. Y ninguna oración, ruego sortilegio e invocación puede alterar la Ley de los Astros Celestes. Además, entre los astrólogos de Alejandría, se conocía la carta natal de Jesucristo y se utilizaba en las enseñanzas secretas de tal disciplina, junto con la de los Cesares y los Emperadores.

Habían sido varias noches de estudio con Abdías, para interpretar la carta de

Cristo. El dios de los cristianos había dicho en la cruz - Padre, ¿Por qué me has abandonado? - Y es que el Maestro conocía por la enseñanza recibida en Oriente entre los brahmanes hindúes, que la hora de la muerte está escrita en el mismo instante de nacer y nada ni nadie puede alterarla, pues el universo no se mueve por la voluntad de un padre o un dios sino por la Ley de la Suprema Inteligencia. Jesús había rezado, pero fue el dios Saturno que se enfrentó a Marte en su tema natal y eso le había causado la muerte. Ninguna oración podría haberse

salvado. Es por esto que antes de morir el maestro dijo "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"

Los cristianos odiaban a muerte a los hombres de ciencia y a los filósofos. Y en mayor medida a los astrólogos, pues consideraban que iban contra la voluntad de dios. Pero curiosamente los césares, emperadores y hombres poderosos solicitaban con frecuencia los servicios del astrólogo y de una u otra manera se les respetaba la vida por miedo a la represalia de dichos poderosos.

Fue en los siglos siguientes, que el Papa y los obispos consiguieron el máximo poder y mataron, quemaron y persiguieron con impiedad a los inteligentes y sabios que se oponían a su doctrina y en mayor medida a los astrólogos. Y fue en esa Edad Media, donde surge la leyenda de "Los iluminados", que en realidad eran hombres sabios que se reunían en el anonimato y en la sombra por miedo a ser prendidos o asesinados por la Iglesia. Este nombre no es sino una derivación de la palabra luz o de los iluminados por la luz; es decir "Los Hijos del Sol"

Una vez más Máximo juró ante sus hermanos que dejaría de enriquecerse con la magia, y que solo se ganaría la vida dando clases de Filosofía, pero la naturaleza humana repite los mismos errores y con el tiempo volvió a las andadas. De hecho, cuando finalmente entró al servicio del emperador Juliano, no volvió a frecuentar la Fraternidad, pues ganó en arrogancia y en prestigio y no oía ningún consejo. Pero la Fraternidad no intervino pues sabía que la tarea que tenía que hacer junto a Juliano, informándole y educándole, no se iba a perjudicar y el Karma de Máximo que era la vanidad y el egoísmo era tan solo suya y solo él a través de la experimentación y las diversas vidas podía resolverlo.



Por otra parte, el recién admitido en la Orden Prisco jugaría un papel importante en el futuro del grupo. Pues, aunque entró más tarde que Máximo, su tarea fue decisiva.

Fue Cristonio quien encomendara a Prisco una extraña tarea que incluso los más viejos de la orden no podían entender. Al recién nombrado se le ordenó partir a la tierra de Harrán (Sur de Turquía lindante con Irak) y se presentara como Hijo del Sol ante el pueblo Mandeo. Para que estos le reconocieran tenía que entregar a sus sacerdotes un extraño amuleto que el propio Cristonio le entregó envuelto en un lienzo. Prisco del Epiro quiso abrirlo, pero Cristonio le cerró la mano diciendo: - Solo cuando estés solo o en presencia del sumo sacerdote Mandeo deberás exhibirlo. Es un sello sagrado que deberás guardar con tu vida y entregarle al siguiente que la Fraternidad te ordene.

JULIANO EL APOSTATA

En el comienzo de su biografía se puede leer:

Son muchos los autores que han escrito sobre este joven de personalidad arrolladora que sobresalió por igual en el campo de batalla como en la administración y en la política financiera durante el escaso tiempo que ostentó el poder: Cinco años como César en las Galias y un año y ocho meses como Emperador único. Dada su erudición y su afición a escribir y filosofar, han llegado hasta nuestros días algunas de sus obras donde incluye una autobiografía. No vamos por tanto a reproducir de nuevo su vida, puesto que se puede consultar en muchos textos sobre la vida de Roma. Nos centraremos en aspectos más trascendentes que nadie conoce. En todo caso haremos una pequeña síntesis de dicha biografía:

Juliano nace hacia el año 333 de nuestra era. Era hijo de Juliano Constancio y de Basilina, sobrino a su vez de Constantino el Grande y primo del Emperador Constancio II. Su infancia y juventud está jalonada de dolor puesto que tuvo que presenciar la muerte de su padre y otros parientes ordenada por el propio Emperador que como antes dijimos no reparaba en quitarse posibles rivales al trono.

Debido a su corta edad, el Emperador no le mató, pero se aseguró tenerlo vigilado a lo largo de su reinado. Como el mismo afirma, gracias a su afición por los libros y el conocimiento salvo su vida, puesto que hizo creer a todos que se ordenaría sacerdote y que no le interesaba la vida política. Esto le permitió sortear a la guardia secreta del propio Constantino. Pero siempre anidó en su corazón un odio visceral por ambos emperadores. Siendo ya adolescente tiene que asumir a su vez el asesinato de su hermano Gallo a manos de Constancio.

El arriano Eusebio, obispo de Nicomedia, protegió a Juliano y encargó a Mardonio, eunuco escita, gran conocedor de Homero y pedagogo su educación. La educación de Mardonio tuvo la doble consecuencia de imbuirle de helenismo y de un ideal de vida austera y dedicación al estudio. En Constantinopla fue discípulo del gramático Nicocles y del rétor Hecebolio.

En el 341, tras la muerte de Eusebio, Constancio decide trasladar a los dos huérfanos a Macellum, una villa cercana a Cesarea, en Capadocia, adonde fueron en 344-345. En aquella región inhóspita permaneció Juliano seis años,

dedicándose al estudio apasionadamente. Años más tarde, en una epístola a Ecidio, escribía rememorando a Safo: «Unos aman los caballos, otros los pájaros, y otros los animales salvajes; yo desde mi infancia tuve pasión por los libros». Fue quizá aquí, en Macellum, donde recibió el bautismo, ya que llegó a tener, dentro de la organización eclesiástica, el cargo de lector.

Probablemente en el 351 vuelve, autorizado por Constancio, a Nicomedia y visita Pérgamo, donde estudia con Aedesio, Eusebio y Crisancio, pasando luego a Éfeso, en donde conoce a Máximo, el teúrgo que tanta influencia tuvo en su vida. En esta fecha se suele situar su apostasía del cristianismo, hecho que debe de ser encuadrado dentro de la línea del acendrado helenismo de Juliano y del panorama desolador de la iglesia arriana. En ese mismo año, Constancio, que había sido «protector» de los dos jóvenes, nombra César de Oriente a Gallo. Tres años más tarde caería ejecutado por orden del mismo Constancio, víctima de una delación. La sospecha se cierne después sobre Juliano, que es obligado a acudir a Milán; a través de la mediación protectora de la emperatriz Eusebia, es desterrado a Atenas, donde frecuenta las escuelas paganas junto con S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno.

De nuevo es llamado a la corte de Milán. El 6 nov. 355, Constancio, forzado por necesidades político-militares, le nombra César de las Galias en solemne acto público. Al poco tiempo casa con la hermana del Emperador, Helena, y parte hacia las Galias. Al principio, su mando es más nominal que real, vigilado

estrechamente por los comisionados de su primo que intentan desprestigiarle y perderle. Pero muy pronto se revela, no sólo como buen estratega sino, sobre todo, y ello era fundamental en aquel momento histórico, como gran administrador y efectivo legislador. La Galia conoce con él momentos de paz y recuperación. En agosto del 357, vence a los alamanes en la batalla de Argentoratum (Estrasburgo). Tras diversas campañas victoriosas, provoca que sus legiones galas le nombren Emperador. Constancio, aunque ocupado con la expansión persa, se dirige hacia él con su ejército. Él hace lo propio, en una marcha triunfal y meteórica a lo largo del Danubio, dispuesto al enfrentamiento directo. Sin embargo, Constancio muere en el camino a causa de unas fiebres malignas, con lo que Juliano queda dueño único del Imperio sin batalla (noviembre del 361). El 362 es el gran año de la actividad febril de Juliano: juicio de Calcedonia para eliminar a los antiguos partidarios de Constancio (acto que se debe interpretar como un intento de reconciliación con el ejército), reformas de la corte de Constantinopla, restauración del paganismo de forma oficial, reforma de la enseñanza mediante una ley que prohíbe la docencia en las escuelas a los cristianos, una serie de medidas económicas encaminadas a la reducción de impuestos, etc. Al año siguiente, su reforma monetaria pretende estabilizar la inflación de que era víctima el imperio desde años atrás. En Antioquía se enfrenta a las duras críticas de sus súbditos por los problemas económicos surgidos con motivo del reclutamiento, acuartelamiento y preparativos para la campaña de Persia.

Parece ser que fue en Antioquía donde escribió, al menos comenzó, su tratado Contra los Galileos (conservado parcialmente en Cirilo de Alejandría), un duro ataque contra los cristianos. El 5 de marzo se dirige al frente del ejército contra Sapor II, rival de Roma, en un intento de dar al traste con el imperio persa, lo cual redundaría a su vez en beneficio de su lucha e intenciones ideológico-políticas. Víctima de un engaño y quizá de una traición de componentes de su propio ejército, tras haber llegado victoriosamente hasta Ctesifonte, es herido mortalmente en un combate. Llevado a su tienda, muere al filo de la media noche del 26 jun. Fue un Emperador militar, administrador, con claro entendimiento de los problemas que le rodeaban, hipócrita para la consecución de sus fines, intelectual en su círculo de amistades, e intentó organizar un Estado en el que religión pagana, cultura y justicia estuviesen ensambladas.

Hasta aquí las notas extractadas de su biografía. Veamos lo que no está escrito y que corresponde ahora sacar a la luz:

Además de la infancia fue en la Galia, como Cesar, cuando tuvo que enfrentarse a un momento clave que definiría su destino. Por un lado, si hubiera seguido de Cesar obedeciendo a su primo Constancio, sin duda su vida hubiera sido más plácida y se hubiese hecho viejo, filosofando y leyendo como a él le gustaba. Pero dentro de él se agitaba el espíritu de Alejandro el Magno y fue este espíritu el que le impulsó a revelarse contra Constancio y presentarle batalla. Como dice su biografía el destino le

fue favorable y su primo murió justo antes de entrar en batalla, por lo que se proclamó Emperador.

Una vez en la corte mandó desterrar y sustituir a casi todos los cortesanos que de una u otra manera habían servido a su primo. Los pocos que quedaron, fue por intersección de su mujer.

Mientras que los cortesanos salían por una puerta, filósofos, escribas y pedagogos entraban por otra. Juliano era un apasionado de Platón y le gustaba filosofar con todos ellos.

Su preparación helenística estaba a la altura de los más preparados. Máximo y Prisco ya le habían servido en la Galia como consejeros y ahora residían en palacio con pleno derecho y con el máximo reconocimiento.

Juliano era un apasionado de la magia y tenía en Máximo el máximo exponente de este arte. Su fama de Teúrgo le precedía.

- Máximo ¿Cómo es posible que puedas mover los objetos con solo mirarlos? ¿A qué dios invocas?
- Mi Emperador, todo está en la mente. Si te concentras con fuerza verás que las cosas se pueden mover.
- Me concentro, pero no puedo. Hago esfuerzos, pero no lo consigo. ¿Quién te enseñó a ti?
- Aprendí con la observación. De niño disfrutaba imaginando mi futuro. Dibujaba los

acontecimientos de mi futura vida. Pasaba horas en soledad en mi alcoba dibujando en la mente cada detalle, cada idea, cada forma. Al final comprendí que la fuerza creativa del ser humano radica en la imaginación y que esta imaginación es intensa en los artistas en los poetas o en los genios y pobre en los resignados y sometidos a la costumbre y al dogma. Si imaginamos con fuerza, si lo que imaginamos está de acuerdo a la Ley de la Armonía, las cosas se sucederán con toda seguridad en el tiempo futuro.

- Querido Emperador finalmente debemos afirmar que la imaginación es más potente que la voluntad. Es por esto que aun poniendo toda la voluntad y todo el esfuerzo no lo conseguirás. Somos dioses cuando empleamos la imaginación, pues creamos lo que no está. Visualizamos lo que deseamos y esta entidad imaginada se rodea de las fuerzas primordiales para producir movimiento, acción o reacción de las cosas materiales.

Juliano le contestó:

- La clave sin duda está en tu infancia, pues educaste tu mente en la imaginación constante. Tú viviste en una familia acomodada con el amor del padre y de la madre a tu servicio. Yo, mi querido amigo, aun siendo ahora Emperador, viví con la pérdida de mis progenitores y con un miedo atroz a ser prendido y asesinado. Mi imaginación por tanto estaba teñida

de miedo. ¿Es quizás por esto que no puedo mover los objetos y que no se concentrarme?

- Sin duda mi Señor. El acto creativo además de imaginación debe estar dotado de entusiasmo, de fe, de confianza y armonía interior.

Máximo enseñó a Juliano los conceptos primarios de Astrología y Numerología. El emperador se entusiasmaba con estas ciencias y progresaba. Si el destino le hubiese permitido seguir estudiando se habría convertido en todo un maestro.

Máximo contribuyó de una manera indirecta a consolar el odio y el rencor de Emperador por medio del análisis de su carta natal.

Aquel día, ambos estaban enfrascados en el estudio de su tema natal de nacimiento. Máximo estaba enseñándole lecciones de Ptolomeo, el gran Astrologo egipcio, teniendo delante el mapa celeste del propio emperador.

- Decidme, mi Señor ¿Cómo se debe interpretar la oposición directa de Marte contra tu Sol a los tres años de tu edad?

Juliano fue rápido razonando: - Marte es el dios de la guerra y el Sol es el padre, por tanto, a mis tres años el dios Marte se enfrentó a mi padre.

- ¿Cuándo murió vuestro padre, divino Emperador?
- Pues a cuando yo tenía tres años...

Los ojos de Juliano se quedaron abiertos y pasmados ante tal afirmación. Pasaron unos segundos y replicó:

- ¿Quiere esto decir que la muerte de mi padre ya estaba pactada de antemano? ¿Quiere esto decir que Constantino no fue un asesino pues estaba cumpliendo con su destino cuando mandó matar a mi padre?

Por supuesto que fue un asesino y su acción es reprobable. Pero nada ni nadie podían haber cambiado la Ley Cósmica. De tal manera que a tus tres años Marte actuó contra tu padre. Y si no hubiese sido Constantino, otro acto o acción había producido daño o impacto en la figura de tu padre. Nada ni nadie puede alterar la Ley del Cosmos. No se puede alterar la Ley, pero si su intensidad. Es por esto que el odio del emperador Constantino, instrumentalizó tu oposición y mató a tu padre, pero tan solo porque la Ley se lo permitía. Pero si Constantino no hubiese tenido odio, sino compasión, esta oposición se hubiera expresado de otra manera, quizás con un golpe en la cabeza de tu padre o alguna afrenta de cualquier otro ser o acción menos violenta.

- ¿Pero por qué tuvo que ser Constantino y por qué tuvo que ser mi padre?
- Estimado Emperador, además de la Ley de los Astros, existe la Ley del Karma, por la cual una causa de hoy tiene un efecto mañana. Quizás en otra vida fue tu padre quien mandó matar a Constantino. Nunca lo sabremos. Y como hombres

de ciencia, debemos observar la ley y aprender de ella.

Juliano comprendía que todo tiene un porqué y que cada cosa que sucede no es por casualidad. Y estas reflexiones y coloquios con Máximo le ayudaron a poner paz en su corazón y centrarse en el ejercicio de su mandato como Emperador hacia su pueblo.

Máximo le enseñó a interpretar los sueños y a creer en la magia.

Prisco por su parte le enseñaba la lógica y la Filosofía y muchas noches los tres se enzarzaban en peleas dialécticas debatiendo argumentos de Platón, Sócrates o de los viejos filósofos.

Mientras que Prisco se ejercitaba en la paciencia y en la rectitud, Máximo era altanero y humillaba a la gente de la corte y a los nobles del imperio. Se sabía con el favor del Emperador, y con este favor se enriquecía constantemente. El odio de sus enemigos fue aumentando. Prisco por el contrario ayudaba a unos y otros sin pedir nada a cambio.

Hacía diez años que Prisco había cumplido la misión que le encargara Cristonio. Su misión fue secreta en extremo, pues siguiendo instrucciones de su superior, nunca reveló, ni siquiera a Máximo, amigo y compañero suyo, lo que vivió en aquellas lejanas tierras.

El viaje duró dos semanas. Finalmente se adentró en las tierras de Harrán y dio con los Mandeos. Era una gente

silenciosa, muchos de ellos tenían un don especial para la orfebrería. Tallaban el oro y la plata de una manera magistral. Entre ellos había sacerdotes de diverso grado. Sus costumbres eran ancestrales y según manifestaban su pueblo había sido expulsado de Palestina hacia el año 37, pero sus costumbres venían de la tierra de los Faraones, de donde habían aprendido los ritos y las maneras de vivir y de realizar sus actos religiosos.

Prisco no tuvo dificultad para hablar con ellos, a pesar de que empleaban un dialecto muy antiguo. Había entre ellos comerciantes que iban con frecuencia a la corte del Emperador a vender las joyas y le ayudaron en la traducción.

En cada aldea y a cada sacerdote que entrevistaba le mostraba el sello que la había dado Cristonio, pero nadie reaccionaba. Habían pasado dos semanas y comenzaba a preguntarse si aquella misión no era, sino una prueba para acceder a la Fraternidad. Pero fue entonces cuando acudió ante un sacerdote de unos sesenta años con barba blanca, que tenía una mirada especialmente serena. Prisco se sintió atraído por aquel hombre y pidió a su intérprete que le ayudara a traducir. El intérprete le miró con aire burlón y le dijo:

- Jashir está un poco loco. No creo que te sirva de ayuda. Todos en la aldea dicen que está más allá que acá. Se dice que habla con los Señores del Cielo y a veces pasa días enteros sin comer, sentado con las piernas cruzadas y mirando al horizonte. Cuando

está así no oye ni escucha, incluso si le pinchas no siente dolor. Es un hombre raro.

Prisco le miró y este le respondió con una mirada tierna. Fueron tres o cuatro segundos, pero el hijo del Sol no se atrevía a hablar.

- Te estaba esperando

El intérprete y el propio Prisco se quedaron helados, aquel hombre hablaba correctamente su idioma. El intérprete se retiró con un poco de miedo y Prisco se adelantó ante aquella invitación. Luego Jashir se abrió un poco la camisa a la altura del esternón y dejó ver un dibujo hecho como a fuego, que representaba un círculo redondo con un punto en el centro. Prisco se quedó asombrado y maravillado, pues aquel hombre tenía el mismo círculo en el pecho que el que le habían hecho a él en la iniciación de la Fraternidad Solar.

Sin duda tú eres un hermano mío y seguramente Cristonio te ha avisado de mi llegada.

- No hermano, no me ha avisado ningún hijo de mujer, sino un hermano del cielo. ¿Cuál es tu nombre?

- Me llamo Prisco y soy de Epiro. Pertenezco a la Fraternidad de Los Hijos del Sol y fue iniciado en Alejandría. Mi superior Cristonio me dijo que te mostrara este sello.



Jashir tomo el sello en su mano a la vez que dos lágrimas salían de sus vidriosos ojos azules como el mar.

- Traes el sello de Nuestro Señor Elijah, el que vive en el trono de la eternidad, el inmortal. Entra en mi casa, mi buen hermano y come pan y vino conmigo para festejar este encuentro y recordar a nuestro Señor.

Hablaron durante una semana entera y Prisco aprendió no solo metafísica y religión, sino la verdadera magia que reside en el corazón y no en los milagros. Antes de marchar Jashir le dijo:

- Por lo que se me ha dado a comprender, dentro de unos años, volveremos a vernos, justo unos pocos

días antes de mi marcha hacia la “Morada de los hombres felices” Conservaré la vista, la mente y el corazón despierto hasta que cumpla mi último mandato. Ve en paz y recuerda cuanto has aprendido.

Esta fue la extraña visita que realizó Prisco a aquellas lejanas tierras y aunque unos años después Máximo le suplicaba que le revelara los detalles de aquel viaje. Prisco jamás dijo nada, ni a su compañero ni al Emperador. Máximo no llevaba bien el hecho de no saber más que su compañero puesto que era más viejo en la Orden y esto le producía una envidia insana.

Volvamos a Palacio para ver a Juliano agobiado por el tremendo peso del gobierno de su pueblo.

Aunque se había rodeado de filósofos y de hombres de ciencia, muchos nobles emparentados con su esposa, eran cristianos.

Las quejas de los obispos y el enfrentamiento directo contra el Papa le producían desasosiego y comenzó a temer alguna revuelta.

Juliano creía en la verdad que nace de la observación, de la inteligencia y del razonamiento. No creía en dogmas ni en dioses invisibles. De pequeño había sido objeto de una enseñanza cristiana impuesta a la fuerza y de una u otra manera no toleraba la doctrina de los galileos. Pero era Emperador de todo un pueblo que además de filósofos, sobre todo, eran cristianos. Por otra parte, los hijos de los barbaros y de los pueblos conquistados por el imperio

habían renunciado a sus dioses antiguos y se habían educado en las iglesias cristianas.

Más de una vez había pedido el consejo de Máximo y Prisco, pero estos no dudaban en absoluto a favor del paganismo helénico o de la corriente neoplatónica o socrática. Para estos Hijos del Sol, los cristianos eran unos bárbaros ignorantes que seguían sin razonamiento alguno una serie de dogmas y misterios que no tenían ni pies ni cabeza. Pero Juliano, no podía dejarse llevar solo por la opinión partidista de sus dos amigos y reclamaba también el consejo de otros tantos. Cuanto más consultaba más era su desasosiego e intranquilidad.

Eran las tres y treinta y tres de la madrugada cuando Prisco vio en sueños la cara de Cristonio y de Jashir. Ambos le miraban con un inmenso amor paternal. Luego una voz metálica que retumbaba en la cabeza le gritó:

- El tiempo ha llegado

Prisco saltó en camisón de su litera y corrió a las estancias del Emperador. Los guardias de la entrada le pararon en seco:

- ¿Cómo osas gritar y despertar al Emperador?

Prisco se calmó lleno de vergüenza, puesto que además de ir semidesnudo, estaba llorando y gritando ante la cámara del Emperador. Iba a darse la vuelta cuando la puerta se abrió y salió Juliano aún más desnudo que él y con el pelo revuelto.

- ¿Qué te pasa Prisco?

- Ha llegado el momento mi Señor. Ha llegado el momento mi señor.
- ¿El momento de qué?

El emperador tomó el brazo de Prisco y le condujo al salón. Le hizo sentar y le dijo:

- ¿Estas soñando o despierto?
- Ciertamente mi Señor he tenido un sueño y tú que eres conocedor del mundo onírico donde se expresan los dioses sin duda me entenderás.

Prisco contó al Emperador el viaje que había hecho a las tierras del sur del imperio y el encuentro con un hombre sabio. Le habló también de otro hombre tan sabio como éste que vivía en Alejandría. Y cómo ambos seres le habían llamado en sueño.

- Si son tan sabios ¿Cómo es que no los conozco?
- Divino Emperador, su sabiduría no es como la de los Filósofos sino sabiduría del alma, sabiduría del corazón. Ellos te pueden dar la solución a cuanto te turba.
- Solo por ser sabios ya merece la pena conocerlos. Hazles llamar cuanto antes y tráelos a mi presencia.

Prisco salió corriendo rebosando alegría, pues de nuevo iba a abrazar a sus padres espirituales. En ningún

momento dijo al Emperador que formaban parte, al igual que él y Máximo de la Fraternidad Solar.

No fue necesario ir a buscarlos. Justo cuando se estaba preparando el plan de viaje, ambos aparecieron en palacio. ¿Quién les había avisado?... Prisco que era más joven e impetuoso se lanzó como un loco al cuello de ambos, con tal fuerza que casi los derriba. Cristonio le miró con ternura y le dijo:

- Llama a Máximo pues es un hijo de Sol y tiene que estar presente en nuestra entrevista con Juliano.

Prisco les introdujo en la sala del trono. Los dos ancianos portaban sendos báculos pues su estabilidad no estaba garantizada. Se aproximaron al trono y se disponían a arrodillarse. Pero Juliano, además de ser Emperador era un aristócrata espiritual, que no podía consentir que dos venerables ancianos se arrodillaran ante él. Bajo del trono, les tomó del brazo y les dijo:

Por Prisco he sabido de vuestra sabiduría y os agradezco vuestra presencia. Yo soy rey entre mi pueblo, pero aprendiz en el conocimiento. No aceptaré por tanto ningún signo de sumisión ante mí de vuestra parte. Consideraos huéspedes reales y acomodaros.

Luego todos pasaron al salón privado de Juliano, que estaba repleto de papiros y rollos. Los sirvientes reales pusieron cinco sillas, pues Máximo había llegado y se sentaron con expectación. Cristonio y Jashir respiraban con dificultad, y no por que estuvieran gruesos, sino por su edad. Ambos superaban los setenta años. Cristonio

tenía muy poco pelo en la parte anterior de la cabeza, pero su melena blanca como la leche caía lacia sobre sus hombros. Su barba era corta, pero recortada y cuidada con esmero. Jashir tenía mucho más pelo. Se veía que el aire libre le había curtido y las arrugas de la sabiduría se repartían por toda su cara. Su barba más larga, como correspondía a un sacerdote de su secta le daba un aire de verdadero profeta.

Solo un sirviente quedó en la sala. Pero... ¡era cristiano!

Cristonio tomó la palabra:

- Mi señor, hemos venido a solicitud de Prisco, nuestro hermano para contarte una larga historia. Sabemos de tu amor por el conocimiento y hemos creído conveniente que conozcas viejas leyendas de tiempos antiguos y de hombres viejos.

Prisco que era el más joven de todos, tímidamente prosiguió:

- Señor, sabemos de la turbación que te aflige y de los tiempos tan difíciles que te toca vivir. El Imperio está dividido entre sectas, credos y filosofías y la anarquía reina en los liceos en las iglesias y en las academias. Estos dos venerables ancianos me hablaron de historias y verdades antiguas que no escuché nunca a ningún filósofo ni maestro. Quedé cautivado por su sabiduría y entendí que debía traerlos ante ti, pues de sobra es

conocido por todos, el amor que profesas al conocimiento.

Juliano tomó una copa en su mano a la vez que se acomodaba en la silla, diciendo:

- Yo mismo soy un pozo de contradicciones. Fui bautizado, estudié a Platón y a los clásicos y aprendí de muchos pueblos a los que habíamos conquistado en el pasado. Hablad, por tanto.

Jashir tomó la palabra. Con voz cadenciosa pero aún enérgica dijo:

- Gran señor. Os contaré la historia de mi pueblo y aunque larga y pesada no deja de ser nuestra regla de vida y nuestra guía ética y moral por la que aún hoy nos guiamos:

- Hace muchos siglos nuestro pueblo vivía en el delta del Nilo. Junto a nosotros vivían los judíos, con quien tuvimos una gran convivencia por el hecho de que ellos eran trabajadores y canteros de las inmensas construcciones de los egipcios y nosotros éramos y aún somos, orfebres que decorábamos las gargantas y brazos de las cortesanas egipcias y ornamentábamos las tumbas y los templos de su pueblo.

- Durante muchos años, aprendimos de los sacerdotes y fue el propio dios Seth quien enseñó a nuestro primer padre el arte de los metales. En

los viejos tiempos, los dioses convivían con los hombres. Fueron tiempos felices. El hombre vivía muchos años y alcanzaba la sabiduría. Los pueblos vivían en paz.

- Pero luego los dioses se marcharon de la Tierra y las enseñanzas fueron perdiéndose. El hombre de enfrentó al hombre y la vida fue cada vez más corta pues no seguíamos los consejos de nuestros creadores.

- Pasaron muchos años y el dios del abismo vomitó fuego y piedras sobre la tierra (volcán de Santorini) y el delta del Nilo se inundó y se cubrió de piedras que caían del cielo. Los judíos comprendieron que era el momento de marchar pues serían muchos años los que tardarían en rehacerse de tal catástrofe. Nuestro pueblo tuvo que emigrar en igual medida puesto que si la construcción se paraba, nuestro trabajo también se terminaba.

- Algunos judíos pasaron a Chipre y a Grecia y el grupo más numeroso se adentró en el desierto del Sinaí. Nuestros antepasados se unieron a la expedición y después de muchos años nos asentamos en Palestina. Allí vivimos durante muchos años, pero los judíos seguían con sus doctrinas y nosotros con la nuestra.

- Todo iba bien y nuestros pueblos vivían en paz. Hasta que un rey judío llamado Acab se casó con una princesa extranjera llamada Jezabel.
- Fue esta mujer la que obligó a todos los residentes de Israel a abandonar sus cultos y dioses para imponer el suyo. Todos los sacerdotes de Yahvé y los nuestros fueron abandonando los viejos cultos hasta que solo quedó uno que seguía fiel a la tradición. Su nombre era Elijah (Elias) que perseguido por Jezabel se refugió en las montañas. Fue tal la penuria que paso este gran hombre que los cuervos le traían comida para no morir de hambre. Elijah vestía con pieles de camello y era tosco en sus modos y ademanes, pero era el ser más grande que había conocido el ser humano. Jezabel envió emisarios para prenderle, pero Elijah hizo bajar fuego del cielo y los quemó a todos. Finalmente, Elijah propuso a Acab y a Jezabel hacer un sacrificio ante el pueblo. Por un lado, estaban los sacerdotes de Baal que era el dios extranjero y por otro él solo con Yahvé. Todos convocaron el fuego divino, pero solo en el ara de Elijah bajo el fuego del cielo consumiendo el sacrificio. El pueblo viendo aquello pasó a cuchillo a todos los sacerdotes de Baal y fue instaurado el culto a Yahvé definitivamente.

Prisco abrió los ojos al comprender el significado del sello que le había dado Cristonio. El cuervo, la espada de la matanza de los sacerdotes y la llama que bajó del cielo. Y se maravilló del sentido esotérico de los sabios y de que

cada idea, dibujo o número representan conceptos y esconden secretos.

Juliano conocía algunos detalles de tal leyenda pues había sido formado en la religión cristiana, pero aquel relato le estaba cautivando y sus ojos estaban abiertos de par en par pues no existe más deleite en el mundo que el sabor de la sabiduría. Jashir tomó aliento y prosiguió:

- Elijah era poderoso. Su sabiduría no tenía límites. Realizó muchos milagros y prodigios ante su pueblo. Pero además era amoroso y sencillo. No se engrandecía ni era soberbio. Todas las mujeres de Israel lo amaban aun a pesar de su burdo aspecto. Nuestro pueblo lo nombro Rey de Luz y aunque nuestros dioses no eran los mismos, nos arrebató su carisma, su fuerza y su justicia.
- Elijah tenía un discípulo llamado Eliseo que se esforzaba en seguir a su maestro.
- Elijah fue visitado por un Ángel anunciándole que en breve sería elevado al cielo en un "carro de fuego" Eliseo, al saber de la marcha de su maestro le pidió que antes de marchar le diera algo muy importante. Eliseo pidió a Elijah que le diera dos partes de su propio espíritu. Elijah le respondió; "Mucho me pides, pero si al marchar atrapas mi manto, tuyas serán"

Una mueca de incertidumbre en la cara de Juliano hizo reaccionar al mejor maestro de metafísica del aquel tiempo; Cristonio.

- Cuando Eliseo pide a Elijah dos partes de su espíritu, está solicitando que cuando se marche el alma de Elijah compenetre al espíritu de su discípulo; o lo que es lo mismo, que le inspire o se funda con él en un solo cuerpo.

Juliano afirmó con la cabeza, pues había entendido. Jashir tomó un poco de agua, pues tanto diálogo le estaba debilitando, luego prosiguió:



- Un carro de fuego bajó del cielo y arrebató a Elijah. El tiró su manto y Eliseo lo atrapó. Elijah, al igual que Enoc son los dos seres que marcharon vivos al cielo y nunca regresaron. Pero la marcha de Elijah fue el comienzo del poder de Eliseo, que

al verse compenetrado por el espíritu de su maestro hizo milagros asombrosos y maravilló a las gentes. A pesar de que Elijah le había enseñado que no había que hacer

grandes prodigios pues los milagros atraen a circenses y no a seres con conciencia.

Fue ahora Crisostomo quien prosiguió el relato:

- Elijah reencarnó cientos de años después en Juan el Bautista, mientras que Eliseo reencarnó como Jesucristo. Este es el misterio que pocos conocían. Y siguiendo el dictado de su naturaleza espiritual, Juan vivió como ermitaño predicando y sin hacer prodigios, mientras que los comportamientos atávicos del karma atraparon a Jesús que, si hizo prodigios como Eliseo, los aumentó como Jesucristo.

Una vez repuesto Jashir, prosiguió con voz pausada:

- Nuestro pueblo nombró "Rey de Luz" a Juan el Bautista, pues como lo fuera antaño como Elias, sus virtudes y su aristocracia espiritual le destacaban sobre cualquier ser humano. Era un ser de luz, con una tremenda fuerza en su voz, que seducía hasta las alimañas del campo cuando predicaba. Juan no hacía prodigios, sino que utilizaba la razón, la iluminación y llegaba como nadie al corazón de los afligidos y de los descarriados. Tal y como recogen los textos cristianos bautizaba por la inmersión del agua, tal y como seguimos haciéndolo en nuestros días. Eran miles los seguidores de Juan el Bautista, tanto de nuestro pueblo como de los propios judíos, que veían en él a un ser virtuoso.

- Juan vivía en un lugar apartado y vestía al igual que lo hiciera Elijah pieles de camello con un

cinturón de cuero. Comía poco y vivía en meditación y en recogimiento. Pero al contrario de lo que dicen los cristiano, si tuvo mujer a su lado, pues para los mandeos no casarse es una falta grave, pues desde antaño sabemos que solo cuando se juntan el lado positivo y el lado negativo se consigue el Tau o la perfección. El celibato genera fanatismo y egoísmo. Nuestros cultos ancestrales dicen que cuando fuimos creados éramos hombre-mujer a la vez y que los dioses nos separaron. Desde ese momento de la separación todo ser humano debe encontrar su otra mitad para ser perfecto. Todo nuestro pueblo sigue venerando a Juan el Bautista pues es el gran profeta y un ser iluminado. Pero no deificamos a nuestros profetas pues ningún ser humano debe ser adorado como dios. Esto es una falta grave y ningún mandeo consentiría en ser adorado.

- Nuestros ancianos dicen que Jesucristo retornó a Palestina hacia los 29 años. Venía de oriente, donde había aprendido a sanar en forma magistral. Pero al regresar a su pueblo se encontró con una pesada carga que le llenaba de vergüenza.

Juliano, motivado por el relato y con un tono de ansiedad dijo;

- ¿Qué carga era esa?

Fue Cristonio quien respondió esta vez:

- Al llegar Jesucristo a Palestina se avivaron los rumores sobre la paternidad del Maestro, pues era de dominio entre los judíos que su madre María le había concebido como consecuencia de su relación con un soldado romano. Y ningún judío consentía que sus mujeres tuvieran relaciones con nadie, pero mucho menos con un enemigo invasor. De ahí el odio de los escribas y fariseos hacia él.
- Jesús supo del magisterio de Juan y de su fama y no lo dudó un instante, puesto que, si quería tener un papel digno y ser respetado, solo con la aceptación del mayor profeta de Israel en el aquel tiempo podía acceder al pueblo con el aval de un hombre santo. Jesús lo intentó varias veces y otras tantas fue rechazado. Finalmente, Juan, movido por la compasión y viendo que era un ser inteligente optó por admitirlo en la orden.

Jashir, como experto en sus escrituras sagradas retomó la palabra:

- Fue justo al morir el Rey de Luz, Juan a manos de Herodes, que Jesucristo se marchó de la orden y formó su propio grupo. Él era judío y no mandeo y, ni nuestro pueblo estaba cómodo con él, ni él tampoco lo estaba con nosotros. Jesús traía ideas extrañas que había aprendido en el país donde viven los elefantes y alteró toda la doctrina que había aprendido de su maestro Juan. Se juntó con la clase más baja e ignorante de Galilea, pues necesitaba

gente que se impresionara con sus milagros y conspiró para que nuestro pueblo saliese de Palestina. Nuestras escrituras sagradas dicen que Jesús también era nasurai, pero después se convirtió en, *«un rebelde, un herético, que descarrió a los hombres, y traicionó las doctrinas secretas»*

- Nuestro libro de Juan cuenta la historia de Juan y Jesús. El nacimiento de Juan queda anunciado en un sueño y aparece una estrella flotando sobre Enishbai (Isabel). Su padre es Zakhria (Zacarías) y ambos progenitores son entrados en edad y no tienen hijos, como en el relato evangélico cristiano. Después del nacimiento, los judíos conspiran contra el niño y por eso Anosh (Enoc) se lo lleva para protegerlo y esconderlo en una montaña sagrada, de donde baja a la edad de veintidós años. Luego se convierte en caudillo de los mandeos, representado, además, y esto es interesante, como un sanador muy dotado.
- Mientras estaba vivo Juan, Jesús hablaba bien de él y le respetaba y el conocía perfectamente que Juan era la reencarnación de Elías. Pero al morir Juan, Jesús nos traicionó. Es por esto que en los libros sagrados de los cristiano Jesús dice sobre Juan; - *¿Qué habéis visto en el desierto? ¿Una caña movida por el viento? (Refiriéndose a Juan el Bautista) -Yo os digo más. Él es él Elías que habría de venir y ningún hombre nacido de mujer es superior a Juan.*

- Nuestros rollos sagrados hablan de la traición de Jesús diciendo que cuando se presenta por primera vez a orillas del Jordán y solicita el bautismo, Juan duda de sus motivos y valía, y no quiere admitirlo, pero Jesús acaba por persuadirlo. En ese momento se aparece Ruha, la divinidad tenebrosa, en figura de paloma, y traza una cruz luminosa sobre el Jordán.
- Nuestro pueblo se indignó con tal traición, pero los más ignorantes de los nuestros quedaron seducidos por sus milagros y se pasaron a su bando. Solo los puros y los observadores de la ley mantuvieron sus creencias. Pero se presentó un grave problema, puesto que los seguidores de Jesús comenzaron a levantar falsos testimonios contra nosotros y sufrimos graves amenazas de muerte.

Juliano, se levantó del sitio y acercándose a un armario sacó un rollo escrito. Al parecer era el Evangelio de Marcos. El Emperador recordaba que cuando lo había leído de niño, Jesús al tiempo de espirar en la cruz había llamado a Elías. En ese momento se había preguntado porque había llamado a Elías, pues no tenía sentido. Ahora comenzaba a entenderlo. Rebuscó en el pergamino y finalmente lo encontró: —*Oyendo gritar a Jesús, algunos pensaron que llamaba a Elías: "¡Mirad! Está llamando a Elías" y algunos se mofaban de él diciendo: — Dejados veamos si viene Elías a salvarle.* Era el Espíritu de Eliseo que vivía y era la vida paralela de Jesús, quien llamaba a

su antiguo Maestro Elías, que ahora había venido como Juan el Bautista. Era el espíritu que llamaba a otro espíritu. Y le llamaba porque fue su maestro quién le dio la vida espiritual al compenetrarle y le llamaba arrepentido de haberle traicionado.

Jashir prosiguió:

- Nuestra asamblea de hombres puros se reunió en concilio y se decidió emigrar a la tierra de Harrán que es donde vivimos.

Los judíos seguían despreciando a Jesús y fue avisado de la consecuencia de sus actos, pero la vanidad del nazareno no tenía límites y esto le causó la muerte.

- Esta traición tuvo graves consecuencias, puesto que nuestro pueblo siempre predicó la luz y la vida y recomendó la humildad, el silencio y la práctica de la virtud. Pero la doctrina de Jesucristo lleva consigo el dolor, la muerte y el sufrimiento. A Harrán llegaron noticias de que estos tres siglos de su doctrina han sido miles los muertos en su nombre y se han vertido torrentes de sangre. Nuestros profetas auguran todavía más dolor y más sangre. Pues su doctrina nació de una traición y de una falsedad y en el futuro serán guerras, herejías, cismas y enfrentamientos que llenarán los ríos de sangre.
- Cuatro años después de la muerte de Jesús nuestro pueblo salió de palestina con lágrimas en los ojos.

Nuestros hermanos judíos comprendieron que habíamos sido traicionados e incrementaron el odio hacia Jesús. Los apóstoles seguidores del maestro mintieron y tergiversaron la verdad y los discípulos de estos pusieron en sus escritos dichas falsedades, haciendo que los hijos de los hijos asumieran como doctrina y verdad revelada una falsedad bien planificada.

Todos quedaron en silencio. El relato había sido revelador y, por otra parte, muy duro y determinante. Juliano por fin entendía, la tremenda violencia de los cristianos en las ciudades del Imperio. Él había sido bautizado y obligado a aceptar dogmas que iban contra la razón y la lógica de los maestros platónicos y socráticos, contra la retórica y el humanismo. Por otra parte los Obispos no hablaba de estas historias a sus fieles y la mentira se había institucionalizado creando una doctrina falsa. Pero lo más grave era que se había deificado a Jesús, igualándole al dios Creador del Universo. ¿Cómo podía ser un mentiroso y un traidor igual al Dios de todo el Cosmos?

Cristonio, el maestro de la metafísica sagrada tomó la palabra diciendo:

- A lo largo de la historia muchas han sido las doctrinas creadas por el hombre. Muchas las castas sacerdotales que las alimentan y todas pretenden ser las verdaderas. Pero nosotros los pobres mortales no conocemos los designios de dios. Si los cristianos son o no necesarios o complacen al dios

universal, nunca lo sabremos, pero aceptar la deificación de un hombre es asemejar al Supremo Monarca Creador a un pobre mortal con defectos, con debilidades y con limitaciones y esto induce a sus seguidores a mermar a dios. A empobrecer y anular el ansia de soñar, de crecer y de vislumbrar virtudes más altas, poderes más elevados y amor infinito. Y cada nueva generación atribuirá al ser deificado una nueva virtud, una nueva mentira, haciendo que el Jesús de sus contemporáneos nada tenga que ver con las siguientes generaciones. Y el soldado evocará a su dios para matar, el ladrón llamará al robo justicia y robará; el impuro tomará a la mujer del prójimo citando el amor y el tirano dictará leyes injustas y abusivas siguiendo el mandato del dios complaciente que se ha creado como instrumento de sus seguidores. Siempre fue así en el pasado y así está siendo con los seguidores de Jesús.

Jashir replicó:

- Dios es la Suprema Inteligencia sin forma, sin medida y sin límites. No podemos entenderlo, pero si sentirlo en lo más profundo del corazón.

El Emperador se levantó y con una voz determinante y airada dijo: - ¡Malditos galileos, hijos del dolor, de la muerte y de la mentira! Y desde aquel día Juliano se propuso acabar con el cristianismo, restaurando los viejos cultos del imperio, las ciencias, la ética y la razón como

modelo del estado. Y promulgó decretos y leyes para cerrar las iglesias y las escuelas cristianas. Y los cristianos le llamarón "el apóstata" pues no se dobló a la ignorancia al dogma y al fanatismo. Y los historiadores romanos hablaron de él como un gran Emperador, mientras que para los historiados cristianos fue un herético pagano.

Cristonio y Jashir abrazaron a Máximo y a Crispo y tomaron el camino de retorno a Alejandría y a Harrán. Pero nunca llegaron a su casa pues murieron en el viaje asesinados por unos esbirros que vestidos de negro llevaban una cruz al pecho. Al parecer el sirviente de palacio que había estado en la reunión con Juliano y los ancianos era poco sirviente y si un fanático cristiano, espía del obispo. Los dos venerables muertos fueron recogidos por unos desconocidos que curiosamente tenían dibujado en su pecho un círculo con un punto en su centro y los enterraron en Constantinopla.

Aquel espía fue clave para programar la muerte de Juliano, puesto que extrañamente una lanza que no era del enemigo, sino de las propias tropas del Emperador le causó la muerte en la última batalla de Juliano contra los persas.

El resto de los personajes cumplieron su destino. De Máximo dice la Historia:

"Máximo siguió gozando del favor imperial durante el reinado de Juliano, pero tras la muerte de este los enemigos del filósofo se movilizaron contra él. En el

verano del 364 se le acusó de haber causado una prolongada enfermedad a los nuevos emperadores Valentiniano I y Valente. La acusación no pudo sustentarse y Máximo quedó en libertad, pero sus numerosos oponentes no se dieron por vencidos. En los años 365/366 se le arrestó de nuevo, acusado de haberse enriquecido de forma ilícita. Se le impuso una gran multa y se le envió a Asia (probablemente, a su patria natal) para que reuniera el dinero. Incapaz de pagar, lo torturaron. Eunapio cuenta que Máximo quería suicidarse junto a su esposa, pues no veía posible soportar más el dolor. Su mujer le consiguió veneno y ella fue la primera en beber. Sin embargo, Máximo cambió de idea y no probó el líquido. Más tarde, el procónsul de Asia, Clearco, que era partidario de la religión antigua, ayudó al prisionero. Dejó en libertad al filósofo e hizo que se le reintegraran buena parte de sus propiedades, que había perdido. Máximo volvió a enseñar filosofía e incluso se atrevió a regresar a Constantinopla. Finalmente, se le acusó de participar en una conspiración contra el emperador en el invierno del 371/372. Se dice que Máximo profetizó que Valente «moriría de forma extraña y no recibiría entierro ni el honor de una tumba». Valente hizo que le llevaran a su presencia en Antioquía. El juicio comenzó de forma favorable a Máximo, pero después lo enviaron a su patria, Éfeso, donde el nuevo procónsul de Asia, Festo, hizo que lo estrangularan a comienzos del año 372”

Prisco tuvo más suerte pues después de la muerte del Emperador regresó a Atenas y enseñó Filosofía durante treinta años más. Unos días antes de morir tuvo una

extraña visita. Se trataba de una mujer sabia. Venía de Alejandría. Al parecer siendo adolescente había conocido a una extraña mujer llamada Erectia que le educó e inició en los valores de la Fraternidad Solar.

- Mi nombre es Hipatia, soy hija del astrónomo Teón de Alejandría. Erectia, a quien tú conoces me indicó antes de morir que viniera a verte.

Hipatia se abrió con suavidad la manga de su brazo y apareció dibujado el círculo con el punto en el centro. Crispo que yacía en la cama con fiebre deslizó con suavidad el lienzo que le cubría hasta la altura de su pecho dejando al descubierto un viejo círculo arrugado por la piel envejecida y un punto en su centro. El anciano tomó del interior de la mesilla que estaba en su cabecera un envoltorio de piel que contenía dentro un extraño sello que tenía dibujado en su interior un cuervo, una espada y una llama y se la dio a Hipatia.

- Hermana mía. Guarda este sello hasta que te sea reclamado por otro Hijo del Sol, tal es el mandato que te impongo.

Prisco murió con una sonrisa en los labios y con los ojos cegados por un extraño resplandor que iluminó su rostro. Una fragancia parecida al sándalo inundó durante tres días la habitación. Cientos de alumnos le visitaron y todos se maravillaban del olor y la luz que rodeaban a un hombre sabio, a un iluminado, a un Hijo del Sol.



Hipatia, la mujer más sabia de su tiempo regresó a Alejandría y mantuvo el sello sagrado hasta unos días antes de su muerte. Un mercader de joyas que al parecer había venido desde la Harrán le había visitado. En su pecho llevaba pintado

un círculo con un punto en el centro y se hizo cargo del sello para entregarlo a una pequeña tribu que se hacían llamar los Mandeos y que tenían a Juan el Bautista como su Rey de Luz.

De Hipatia no hablaremos en este relato, es mejor que lo haga su biografía, no tanto para contar los infinitos méritos de su persona y obra, sino para denunciar la barbarie y el crimen de los que se hacían llamar cristianos: Hipatia murió a una edad avanzada, 45 o 60 años (dependiendo de cuál sea su fecha correcta de nacimiento), linchada por una turba de cristianos. La motivación de los asesinos y su vinculación o no con la autoridad eclesiástica ha sido objeto de muchos debates. El asesinato se produjo en el marco de la hostilidad cristiana contra el declinante paganismo y las luchas políticas entre las distintas facciones de la Iglesia, el patriarcado alejandrino y el poder imperial, representado en Egipto por el prefecto Orestes, ex alumno de la filósofa. Sócrates Escolástico, el historiador más cercano a los hechos, afirma que la muerte de Hipatia fue causa de «no poco oprobio» para el patriarca Cirilo y la iglesia de Alejandría, y fuentes posteriores, tanto paganas como

cristianas, le achacan directamente el crimen, por lo que muchos historiadores consideran probada o muy probable la implicación de Cirilo, si bien el debate al respecto sigue abierto.

En plena Cuaresma, un grupo de fanáticos dirigidos por un lector de nombre Pedro se abalanzó sobre la filósofa mientras regresaba en carruaje a su casa, la golpearon y la arrastraron por toda la ciudad hasta llegar al Cesáreo, magno templo edificado por Augusto tras su victoria sobre Marco Antonio y convertido en catedral de Alejandría. Allí, tras desnudarla, la golpearon con piedras y tejas hasta descuartizarla y sus restos fueron paseados en triunfo por la ciudad hasta llegar a un lugar denominado el Cinareo (por su nombre, se supone que es un crematorio), donde los incineraron.

¿Qué fue del sello sagrado? Pasaron más de 500 años hasta que unos caballeros que habían venido de Europa pasaron por Harrán, camino de las Cruzadas contra los musulmanes. Estos caballeros que luego fueron llamados Templarios, escucharon la misma leyenda que a su vez escuchara la reencarnación de Alejandro el Magno, es decir, Juliano el Apóstata y les fue entregado un sello que durante 200 años fue custodiado en la sede de los Templarios en Francia.

Unos días antes de la muerte del Gran Maestro de la Orden del Temple, Jacques de Molay en 1314 varios caballeros templarios al mando de Jean de Lorena, partieron en una extraña misión para Hispania. Se dirigieron a un lugar llamado Desolium (Desierto de olivos) y cerca de olivo sagrado enterraron el sello y dos pergaminos que contenían esta vieja crónica de una traición bien escondida por la Iglesia de Cristo.



Se dice que los templarios en sus ceremonias iniciáticas pisaban la cruz de cristo, pues le consideraban un traidor. También fueron acusados por el rey Felipe y el Papa

Clemente de otras barbaridades y blasfemias. Para algunos resultaba curioso que los templarios se pusieran bajo la advocación de Juan el Bautista.

666 años después de que el caballero templario Jean de Lorena dejara el sello sagrado bajo el olivo, otros Hijos del Sol recogieron esta historia y el sello y me contaron cuanto aquí he escrito.

Será a cada uno a analizar su contenido. ¿Verdad o mentira? Para algunos será una aberración histórica, para otros una blasfemia, pero quizás para unos pocos, sea la motivación de una búsqueda del conocimiento. Para unos Jesús el Cristo es su modelo de vida y el hijo único de dios.

Para otros quizás un mito histórico y para unos pocos un impostor. Para unos este relato será un cuento, para otros una referencia histórica tergiversada y para unos pocos un documento iniciático que ahora sale a la luz. No seré yo quien lo juzgue y con todos mis respetos para los cristianos y para el mismo Jesús el Cristo; el dios que yo concibo es la Suprema Inteligencia que mueve ciento cincuenta billones de Universos.

CAPITULO VII

AÑO 1314

La expedición de los peregrinos transitaba por el Reino de Navarra a la conquistada de la meta de Santiago de Compostela. Eran muchos los días que el grupo salido de la Champagne francesa había empleado para llegar a estos parajes, y lógicamente tanto los caballeros como sus animales estaban cansados.

Jean de Lorena acompañaba a su amo Philippe, el templario de capa blanca y malla férrea que rodeaba su cuerpo fuerte y curtido a base de batallas en tierras palestinas.

La noche la habían pasado en la hospedería que se ubicaba contigua a la iglesia templaria del "Santo Sepulcro" de la ruta del Reino de Navarra, más allá de las tierras de Estella.

Fue a primeras horas de la mañana siguiente, cuando Jean comentaba a uno de los escuderos de la expedición el sueño que había tenido la noche anterior. En dicho sueño vio la parte alta de un castillo y en la cúspide de una de las naves principales se formaron tres rombos de los cuales aparecieron tres símbolos: en el primero, un corazón de color púrpura; en el segundo, dos árboles - que según le parecieron habrían de ser olivos - y en el tercero, una cruz a semejanza de las que los templarios viajeros y peregrinos llevaban en sus monturas y capas.

Precisamente el Jefe de la Encomienda de Estella había ido a despedir a los Caballeros en esa jornada y no pudo evitar

escuchar parte de la conversación entre ellos. Enseguida interrogó a Jean de Lorena sobre su visión:

- ¿Cuándo has visto esos símbolos, hermano?

- Esta noche, mi Señor.

El Principal de los templarios se quedó un poco extrañado pensando cómo aquel joven había podido acceder a los pergaminos y órdenes que hacía poco habían sido enviados del Capítulo General de París. En dichos pergaminos secretos aparecían justamente los signos que Jean había visto en sueños, y era absolutamente imposible que hubiera podido acceder a la caja de roble sellada donde se guardaban en la encomienda de la ciudad.

- Hermano, esos símbolos son muy importantes y desde ahora debes prestarte a informar al Capítulo General de la Orden, pues el cielo te ha designado milagrosamente al efecto.

Jean se quedó maravillado de que un simple sueño pudiese tener tanta trascendencia y tan sólo se limitó a encogerse de hombros y asentir con la cabeza.

El Principal y Jean se acercaron a Philippe y le pidieron permiso para que su sirviente fuera relevado de sus obligaciones. Le asignaron en compensación otro hombre que haría las tareas hasta Santiago y su regreso. Después, Jean fue alojado en la casa del Principal y estuvo allí escasamente un día, tiempo imprescindible para ser vestido adecuadamente y prepararse para el viaje de regreso a la Francia de la que había partido. El Principal preparó una carta manuscrita y lacrada para el Intermediario de la Encomienda de la Champagne, y se la dio para que la custodiara como si de su propia vida se tratara. A continuación le introdujo en un subterráneo y traspasando una puerta maciza de roble, le mostró el cofre que contenía un papiro enviado por la Casa Principal de

Paris donde se encontraban a su vez los tres rombos que él había soñado. No contenía el papel nada más que los tres rombos, ninguna otra inscripción o contraseña.

Nada explicaron a Jean, sino que por todo razonamiento se vio zarandeado en el mar de la confusión. Montando en su caballo fue acompañado por dos caballeros y tres escuderos a la frontera del Reino de Navarra por el lado de Francia, puesto que en 1307, año en el que nos encontramos, dichas fronteras no tenían las mismas formas y extensiones que tienen ahora. Una vez en la frontera, fue trasladado a otra escolta que sin dilación le volvió a llevar hasta el castillo de Arginy, en la Campagne francesa.

Jean conocía muy bien su propia región natal y todo lo del Temple le era familiar, primero por pertenecer a uno de los gremios que se afincaban frente al castillo y segundo por sus servicios directos al Caballero Philippe que le habían ocupado sus 33 años que son los que tenía ahora. De la Orden siempre le habían seducido los secretos que eran atesorados por los Principales y que celosamente guardaban en su interior. Conocer aquella sabiduría era toda una proeza, máxime cuando poderosos y nobles - incluso el propio Rey de Francia Felipe IV "El Hermoso"- había querido integrarse en la Orden sin éxito puesto que su solicitud había sido denegada. Aquella negativa al máximo exponente del poder había creado alrededor del Temple toda una seducción que hacía a los buscadores del espíritu intentar el acceso en la misma. Venían de los lugares más lejanos para entrar en las filas templarias y se ofrecían para los trabajos más modestos con tal de entrar un día en los primeros puestos como caballeros de prestigio y tener la gloria de vestir la capa blanca con la

cruz que ondeaban orgullosos en los combates de las Cruzadas por tierras infieles.

Todo aventurero debía perfilar su espíritu para servir en el ejército de dios enrolado en el Temple. No existía por aquel entonces galardón máspreciado que dicho servicio, y por tanto toda Europa contemplaba a aquellos seres altivos y aristocráticos como la salvaguarda de los valores de la virtud y del heroísmo.

Jean fue introducido en el Castillo de Arginy pero esta vez no en el patio principal, como otras veces, sino que, custodiado por sendos caballeros templarios, fue escoltado por diversos parajes hasta una puerta con acceso subterráneo por la que fue introducido, quedándose los dos acompañantes de guardia. Bajó tres escalones y a la luz de unos cirios encendidos se enfrentó a la visión de una enorme mesa redonda con nueve sillas vacías rodeándola, en cuyo centro estaba pintado un Sol. Al poco rato, de una estancia contigua pasó un hombre vestido con túnica de saco, capuchón y un cordón de cáñamo atado a su cintura. Tomó asiento en el centro de dicha mesa e invitó a Jean a que hiciera lo mismo frente a él. El hombre vestido de saco tomó la palabra:

- Hermano querido, bienvenido al corazón del templo de nuestra Orden. He leído la carta del Principal de Navarra por la cual me anuncia la visión de los símbolos iniciáticos que te han sido revelados. Sólo ocho hermanos, incluido el Gran Maestre, Jacques de Molay, conocen su significado. Faltaba sólo una persona para que fueran nueve los que interpretaran el misterio. Este compromiso ha recaído en ti, debes sentirte privilegiado, por tanto, pues es el mayor honor que te corresponde como hombre y como servidor.

- Poco entiendo, mi Señor, de cuanto me cuentas, pues desde hace varias jornadas soy transportado de paraje en paraje como si fuera una doncella sin saber que un simple sueño tuviera tanta importancia.

- Querido hermano, no somos lo que creemos ser ni sabemos lo que ahora recordamos. Somos lo que el espíritu nos revela a cada instante del pozo del conocimiento que cada ser contiene y que llena a lo largo de sus vidas por la experimentación.

Los cirios encendidos en nueve puntos de la estancia circular parpadeaban sigilosamente haciendo extrañas sombras en la atmósfera casi azulada de aquel bajo del castillo. A la vez, un extraño perfume indescriptible, como si de incienso se tratara, parecía inundar el lugar impregnando cada átomo de la presencia vital de la habitación. El Caballero prosiguió:

- La silla que tú ahora ocupas fue a su vez ocupada hace muchos años por uno de los fundadores de nuestra Orden llamado Bernardo de Claraval - San Bernardo - y estas otras sillas vacías son a su vez las de los nueve compañeros que fundaron "La Milicia de los Pobres Soldados de Cristo" y que como bien sabes fueron: Hugo de Payns, Hugo de Champagne, Andrés de Montbard, Geoffrey de Saint-Omer, Andrés de Gondemare, Roffal, Payen de Montdiei, Goefrroy Bissor y Archambault de Saint-Aignan. Todos estos Caballeros recibieron el conocimiento iniciático en el Templo de Salomón que nuestros cruzados tratan de preservar para el pueblo cristiano y que a su vez los musulmanes desean para ellos.

- El Temple desea conseguir la Sinarquía de todos los pueblos; es decir el gobierno con dios de un solo pueblo sin fronteras, sin ritos y sin separaciones culturales y doctrinales. Nuestra misión inmediata puede parecer la guerra, pero nuestra contienda está dirigida a la justicia de cada hombre con independencia de su credo o filosofía particular. Combatimos la injusticia o los intereses particulares, pero deseamos ardientemente la paz del cuerpo y del espíritu.

- Un Caballero es ante todo un servidor de los valores de la Orden bajo la obediencia, la castidad, la pobreza, y tenemos como meta fundamental el conquistar esta sinarquía que propicie el reino de dios sobre la Tierra bajo un solo principio universal. El Sol que ves en el centro de la mesa es el exponente de esa unidad.

Jean interrumpió:

- ¡Pero adorar al Sol es idolatría!
- Todos los pueblos de la Tierra han adorado al Sol, y los cristianos asimismo llamamos a Jesús "el Verbo Solar Cristo" o máxima expresión de la luz. ¿No dijo el Maestro "Yo soy la luz del mundo"?
- Sí, pero era una alegoría.
- ¿Cuál es la luz del mundo, entonces?
- Ciertamente el Sol...
- Nada podría vivir sin el Sol, y es más legítimo adorar a un dios que nos da vida y calor que a las imágenes frías que cuelgan de los templos. En el Sol hay tres niveles básicos: el físico, el psíquico y el espiritual. Igualmente en el sello de nuestra Orden existe expresada esa trinidad: los dos caballeros sobre un solo caballo. Quiere esto representar que

sobre el cuerpo, que es el caballo, cabalgan el alma y el espíritu, que son los Caballeros. Tal y como refleja la Escritura, nosotros los hombres somos Dioses al igual que el Padre. Es por esto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es una trinidad perfecta en el hombre y sobre esta trinidad se asienta todo el orbe católico y las otras religiones.

- Pero, ¿cómo me contáis todo esto a mí? Yo soy cristiano y aunque a duras penas puedo entender, no imaginaba que el Temple tuviera esa doctrina, ¿no tenéis miedo que os acusen de herejía?

- Sabemos a quién y cómo decimos las cosas, y no tenemos miedo de ti, pues has sido señalado por el espíritu. A nadie se le puede revelar cuanto se te ha revelado a ti, pues el dictado viene de arriba. Si has sido señalado para esta misión es por tu preparación. Ya vendrá quien nos traicione y nos acuse de herejía desde su ignorancia.

- Pero, yo no estoy preparado, me siento totalmente abrumado con lo que me dices.

- Aún te sentirás más, pero como te he dicho antes, no somos lo que creemos ser sino lo que el espíritu nos revela a cada instante.

El Caballero prosiguió charlando a la vez que sus ojos penetraban a Jean:

- Nuestra Orden es la bien llamada "del Templo", pero no por adorar las imágenes externas sino por crear en nosotros el verdadero interior donde mora el espíritu. Fue dicho por el Maestro que derribaría el templo y lo edificaría en tres días, aludiendo a su propia persona en su muerte y resurrección.

- Cada Caballero Templario es un combatiente de sí mismo pues la batalla más dura del hombre es la que emprende consigo para vencerse en las inercias, imperfecciones y vicios. Esta contienda dura toda la vida.

La mente de Jean se llenaba de contradicciones. El hombre de hábito decía muchas cosas y la evidencia de la vida de la Orden era otra. A este respecto todo el mundo conocía que los Templarios habían plagado Europa de construcciones. ¿Cómo podía por tanto contradecirse tan abiertamente?

- Sé lo que estás pensando, Jean, pero olvidas en tus reflexiones que nuestra idea fundamental es la sinarquía y no la selección de unos pocos. Si quisiéramos la selección lucharíamos para dictar un único modelo, pero no conseguiríamos más que esclavos sometidos a algo que no digieren. La sinarquía se debe realizar sin enfrentamiento, poco a poco, haciendo que a través de la madurez el hombre termine por comprender.

- La gran masa de cristianos necesita todavía del "templo de piedra" y debemos fabricarlo para ellos. De esta manera respondemos a las exigencias físicas de la Orden. Otro grupo desea los aspectos psíquicos y por tanto le introducimos en el voto y el juramento a los valores morales; y por último, los menos penetran en el verdadero templo espiritual y allí permanecen no enfrentando al hombre sino tutelando su crecimiento y su desarrollo armónico. Los templos a los que tú te refieres no son, como los hombres creen, unos recipientes vacíos y muertos. Te habrás fijado que todos tienen ocho lados y una punta en el centro.

- Sí, así es y me pregunto por qué.
- Querido hermano, cuando los nueve Caballeros Templarios se reunieron primero en Jerusalén y luego aquí, determinaron no morir y trascender a través de las formas y de las energías pues la energía puede adoptar diversas formas pero nunca desaparece del seno de dios, así pues crearon una pirámide octogonal que sobre un punto fijo atrae conscientemente las energías del cosmos que ponen al hombre en actitud de recogimiento para percibir por sus centros espirituales.
- ¿Cuántos son esos centros espirituales?
- Ahora siete, pero cuando el sistema solar se perfeccione serán doce.
- ¿Quiere esto decir que un hombre que busque la verdad con sinceridad puede encontrar mejor dentro del templo templario que en otro lugar?
- Toda la Tierra es un templo de piedra y el Sol es el mejor dios que cada mañana alumbra la vida, pero ciertamente dentro de nuestras casas las energías se hacen más intelectuales y precisas.

Continuó el Caballero hablando, a la vez que Jean penetraba en la seducción del conocimiento y de la palabra:

- El número nueve es el número del hombre realizado en la sabiduría. Es el número del ermitaño y por tanto aquellos nueve Caballeros reunidos en Jerusalén encarnaban el saber que viene del Padre y que se hace forma en la Tierra. Allende los planetas y el espacio hay ocho sabios que juntos todos forman una unidad que es el número nueve. El nueve a su vez es el contrario del seis que es el número imperfecto del mal y de su expresión. El nueve y el

seis juntos forman el círculo o vida que es dios. Este numero vino de la constelación de Orión.

- ¿Quiere esto decir que dios es circular?
- Toma cualquier objeto y rodéalo con la máxima perfección, ¿qué figura geométrica emplearías?
- El círculo, claro.
- Todos los Soles que tus ojos ven son hijos de dios o Demiurgos Creadores, cada Sol es un Creador y de él dependen los planetas y los seres vivos. Todos los Soles son redondos. La partícula más pequeña de la existencia que expresa a dios también es redonda.

La cabeza de Jean galopaba de inquietudes. El Caballero comprendió que la turbación del neófito le imponía el silencio y le preguntó:

- ¿Deseas ser armado Caballero del Temple?
- ¿Puedo?
- Cada Caballero debe pasar las pruebas oportunas pero tu asignación ha venido de lo alto, por tanto nada podemos oponer sino cumplir con la voluntad del Señor. Mañana partiremos, junto con una escolta, a la Casa Principal para que seas recibido por el Consejo Alquímico y por el Gran Maestro, Jacques de Molay, que te estará esperando.
- Jean asintió y dijo:
- Así sea.

Salieron a continuación de aquella estancia y dejándola en total quietud partieron para las habitaciones del castillo. Algo vivo y permanente latía en aquella sala subterránea que a Jean, a pesar de ser la primera vez que la veía físicamente, le pareció conocida. Sintió en unas horas que

había vivido años. Todo lo que el Caballero le había contado le pareció que formaba parte de su estructura mental y que había estado alojado desde tiempo ancestral. Hasta las almenas que tantas veces había admirado, formaban parte de sus sueños y pensamientos.

El canto de los gallos del Castillo de Arginy sonó como bella melodía en los oídos de Jean, que como rayo impetuoso saltó de la cama para tomar el primer alimento del día y partir para el corazón de Francia.

Una de las alas del edificio estaba destinada a habitaciones y otra a servicios, por lo cual tuvo la necesidad de pasar por el patio y así lo hizo con rapidez pues la mañana era fría y húmeda. Por un momento creyó ver al hermano caballero del día anterior en las almenas, pero bien podría ser cualquier otro guardia. Pasó a la cocina y se sentó junto con los escuderos y labriegos que estaban al lado del fuego, a la vez que preguntaba por su maestro del día anterior:

- ¿Dónde está el hermano André?
- Seguramente en las almenas como todas las mañanas -respondió uno de los sirvientes.
- ¿Qué hace allí solo con el frío que hace?
- No lo sabemos bien, pero parece hablar al aire y esperar la salida del Sol. Luego viene a la mesa a tomar la comida con todos los hermanos.

No había pasado más de un minuto cuando irrumpió en la sala y se dirigió sin dilación a Jean que comía en el extremo de la mesa principal. En voz baja y un poco apartado del grupo de escolta próximo a partir, le preguntó a su vez:

- ¿Qué hacías en las almenas?

André, después de un rato de meditación interior, le interpeló:

- ¿Entendiste bien lo que te dije ayer sobre el Sol?

- Sí, lo he comprendido bien. No es otra cosa que el Padre que nos da vida y calor y que hace florecer los campos y la existencia entera.

- Entonces, ¿por qué no subiste tú a las almenas para darle gracias? Siempre somos deudores de su maravillosa presencia y por tanto todos los seres conscientes miran cada mañana al Este para renovar el pacto de amistad y de sumisión.

- Parece que fueras egipcio o pagano.

- Así es, querido hermano, así es. Nuestra vida actual es el resultado de otras vidas anteriores. Has de saber, que según hemos aprendido desde el principio de la fundación de nuestra Orden, todo viene de Egipto, del tiempo del Gran Sacerdote Akenatón.

El asombro del neófito no cabía en su estructura mental y optó por salir al patio para despejarse. Andrés le siguió de cerca y le dijo:

- Jean, ¿el Padre es justo o injusto?

- Evidentemente justo y perfecto puesto que es Dios.

- Mira al fondo del patio.

Así lo hizo y vio a un tullido que se arrastraba por el suelo y que daba síntomas de poca lucidez mental. Parecía que fuera congénito. Realmente eran muchos los seres que nacían así y nunca habían sido objeto de reparo para su conciencia motivada por el pan diario que se llevaba a la boca.

André volvió a preguntarle:

- Si es justo, ¿por qué permite que ese sea imperfecto y tú no lo seas?, ¿qué pecado ha cometido él antes de nacer?

- Iba a responder enseguida pero la pregunta tenía miga y la evidencia tan solo le sometía a la curiosidad.

- Querido Jean, en los primeros años de la Iglesia se debatió la reencarnación y los obispos optaron por negarla a fin de someter al hombre a su voluntad, creando así mas que una religión una aventura por la que todo hombre nace con un "pecado original", que no sabe cuándo cometió, y terminar finalmente en el Infierno presa de sus debilidades. Decían también: "Hasta el justo peca siete veces al día...", ¿cómo se puede entender una religión que lanza sobre el inocente nacido un pecado que jamás cometió? dios es amor y misericordia y al igual que se va a la escuela en distintos grados para alcanzar el graduado final, así también se regresa cuantas veces requiera el ser para aprender a ser perfecto. Después de esta estancia pasará a otra más perfecta en la medida que sepa vencer al mal y al pecado.

- Nueve son los ciclos que el hombre necesita para encontrar la sabiduría y nueve veces como mínimo habrá de revestirse de carne para volver a aprender la lección.

- ¡Todo esto jamás se lo escuché a mi Señor, el Caballero Philippe!, ¿cómo es posible que haya tanta discrepancia entre vosotros y el resto de los Caballeros Templarios?

- Querido hermano, el carro no camina sólo por las ruedas sino por los caballos que tiran de él. Los caballos son a su vez dirigidos por el cochero que es quien establece el rumbo a donde desea llegar. El Temple tiene estos mismos niveles y cada pieza del carro es ensamblada con amor y disciplina a la obra final. Tú has sido llamado para dirigir el carro y no para ser rueda. Pronto llegará el día en que el mal creará haber terminado con nosotros porque el carro se paró al borde del camino, pero no hará otra cosa que suprimir la herramienta del arriero. Pasará un tiempo y el arriero tendrá otro carro para surcar la viña del Señor.

- ¡No entiendo nada, querido André! ¡No entiendo nada!

- El viaje es largo y yo estoy para que vuelva a tu espíritu lo que siempre formó parte de tu sabiduría, alojada en tu identidad.

A lo largo de dos semanas se mantuvieron en constante diálogo y fueron muchas las preguntas y respuestas que emplearon para llevar a Jean al estado de conciencia y comprensión que requería para la entrevista con el Gran Maestro y los hermanos del Capítulo Superior de la Encomienda de la Orden en París.

Al entrar en el Palacio de la Encomienda Principal de la Orden Templaria, Jean se preguntaba cómo nueve personajes, doscientos años antes, habían podido llegar a establecer una Orden de Caballeros con tanto poder y que permanecía entre políticos y religiosos con independencia y con fuertes recursos humanos y materiales. ¿Qué hado guiaba a aquellos monjes soldados?

En la sala principal del palacio fue saludado por los que expresamente estaban aguardándole. El Caballero André, que le había acompañado durante todo el viaje, tomó asiento a su derecha y en forma simétrica en torno a una mesa, se sentaron a su vez el resto de los Caballeros. En el centro se hallaba el Gran Maestro, Jacques de Molay, que ya anciano expresaba un cierto carisma y aristocracia seductoras. Tomó éste la palabra para decirle:

- Querido hermano, es menester que para establecer contacto con el Capítulo Alquímico de la Orden seas previamente armado caballero, por lo tanto te ruego te desnudes y te despojes de todos tus bienes. Al desnudarte vienes puro y limpio igual que cuando naciste, a realizar los votos de obediencia, castidad y pobreza que la Orden requiere. Nadie entre nosotros tiene más que el resto. El primero es siempre el que más debe servir y sus dones son espirituales.

Jean se desprendió de su ropa y sintió pudor por el hecho de que los Caballeros pudieran estar observándole, pero estos no reparaban en su desnudez sino que permanecían atentos a sus ojos.

Siguió el Gran Maestro hablando:

- Se bienvenido a nuestra Orden.

Le besó por tres veces en los carrillos y le abrazó. Gesto este que fue imitado por el resto de los caballeros. Uno de los presentes tomó aceite de un relicario que llevaba en la mano y ungió a Jean en la parte alta de la cabeza, en la nuca, en la frente, en el cuello, en el pecho, en el estómago y en el final de la espalda o columna vertebral. Luego le mandaron vestirse y le entregaron una espada en la mano derecha y una cruz en la izquierda. Le hicieron

jurar fidelidad a la Orden y absoluta disponibilidad a sus designios. Se sentaron todos de nuevo a la mesa y comenzaron las lógicas preguntas y respuestas. Jacques de Molay tomó la palabra:

- Hermano Jean, este Consejo es portador de la esencia de la Orden Templaria que ahora mismo está a punto de concluir su servicio histórico. Llega otro período de trabajo distinto. Hemos custodiado un conocimiento heredado por los nueve caballeros creadores de la Orden y lo mantenemos intacto en nuestros corazones sin que hasta la fecha, pueda ser entregado a la gente común pues se requiere de un espíritu universalista para su comprensión.

- Los nueve soldados de Cristo que fundaron la Orden en Jerusalén tuvieron acceso al conocimiento puro pero sin que esta verdad pertenezca a una u otra religión. Existe entre todas ellas y como síntesis la verdadera significación de la revelación que vive en cada corazón humano. El rombo quiere significar los cuatro valores básicos que dieron la forma a la idea divina. Dicha idea se hizo concreta a través de la tierra, el aire, el agua y el fuego. Estos principios básicos son siempre encarnados por cuatro ángeles de dios.

Interrumpió Jacques de Molay la palabra y otro de los hermanos que estaba de pie en el sitio de lectura de roble labrado, leyó del Libro Sagrado lo siguiente: (Apo.7-1).- *"...Después de esto vi cuatro ángeles que estaban de pie sobre los cuatro ángulos de la Tierra y retenían los cuatro vientos..."*.

Prosiguió el Gran Maestro:

- Cada lado del rombo, como hemos dicho, está servido por una milicia celeste de millones de ángeles que con sus nubes metálicas huecas vienen a la Tierra poniéndose al servicio del dios viviente. Cada milicia viene de distinta morada del firmamento y al mando de cada una de ellas hay un Viviente, siendo cuatro, que nunca mueren y siempre permanecen ante el Trono del Cordero. El jefe de la milicia, Gran maestro del cielo, es el Cordero Jesús y forma junto con Moisés y Elías la Gran Fraternidad o Trinidad de Acción que establecerá la sinarquía en el planeta. Los dos caballeros que ves dibujados en el escudo de la Orden sobre un mismo caballo, son la representación de esta simbología. Estos dos Caballeros unidos constituyen la Fraternidad de "Los Dos Iluminados" que con sus nubes metálicas huecas bajan a la Tierra constantemente o envían a sus mensajeros. Así pues los nueve templarios que formaron la Orden tuvieron contacto y recibieron los mandatos desde esta jerarquía que les ordenaron trabajar por la sinarquía de todas las religiones y de todos los principios por uno solo armónico y monoteísta. Estos nueve caballeros fueron por tanto los herederos de la tradición de la Iglesia espiritual de Cristo.

- ¿Qué es la Iglesia espiritual?

El hermano André respondió:

- Ya te dije que existen tres formas básicas o templos: la Iglesia física de piedra que sí tiene ritos pero no tiene magia ni espíritu. La Iglesia psíquica o del alma que tiene ritos y magia pero no tiene templos de piedra, y la Iglesia espiritual que no tiene muros ni ritos. A lo largo de la Historia estas tres Iglesias han caminado por separado e incluso se han perseguido. Sólo en pocas ocasiones han conseguido caminar de la mano perfectamente dirigidas por el espíritu superior.

Continuó Jacques de Molay:

- Esta tarea encargada a los nueve Caballeros contó con la fuerza de un lado del cielo.

A la vez que decía esto miró por la ventana y todos los presentes le imitaron observando por la estrechez de la abertura la Constelación que ahora conocemos como Orión. Prosiguió la charla:

- Los antecesores al Temple que recibieron esta orden y que ejecutaron los mandatos de la Fraternidad de los Iluminados, fueron los que en el desierto se llamaron "Mandeos". Estos mandeos no tenían a Jesucristo como Maestro, sino a Juan el Bautista. Juan era el Maestro de luz que acogió a Jesús cuando regresó a Palestina, desde las tierras de Oriente.

- Fueron los mandeos, o nazareos, como también se les conoce lo que trajeron la enseñanza más pura del maestro fundador de

la Gran Fraternidad Solar, que no fue otro que el faraón Aakenaton.

- Moisés fue un sacerdote de Atón, que formó parte de dicha Fraternidad, amigo personal de Akenaton y que recibió la Orden de crear el monoteísmo.

La cara de Jean expresaba en ese momento un rictus de asombro que contraían todas sus facciones. No pudo sino replicar.

- Pero lo que me estas diciendo es una herejía ¿Quieres decir, que el cristianismo lo fundó un faraón hace más de mil años?

- No Jean. El cristianismo lo fundó Pablo de Tarso. Jesús jamás fundó una iglesia. El era un iniciado y conocía la gravedad que implica crear sectas o ritos. El sabía que dios o la Suprema Inteligencia late en el corazón del ser humano, no en templos de piedra. El sabía, porque así se lo había enseñado Juan, que dios no necesita de intermediarios ni templos, ni sacerdotes.

- Aún, querido hermano, nos queda un poco de tiempo para entregar el testigo y el Grial que deberás llevar a Occidente, siguiendo la ruta de los iniciados o ruta del Sol.

- Juan el Bautista representó a esta jerarquía en la antigüedad. Por eso el propio Jesús dijo de él "*Ningún ser nacido de madre es superior a Juan*" El símbolo de Juan es el Corazón Púrpura que tú has visto en tus sueños. Este signo es el de la Tribu solar que está formada a su vez por setenta y dos espíritus andrógenos, los cuales gobiernan el

mundo. Esta jerarquía de mando está representada en nuestra orden por el Consejo de Mando o Capítulo Principal que tú ahora ves y del que has sido señalado por el cielo para realizar la misión de transportar el grial hacia occidente. Dentro del Temple tenemos también otra representación que heredó la función de Melquisedec o Sacerdote de dios y que en tiempos de Jesús recayó en José de Arimatea. Y por último, existe también en nuestra Orden el cuerpo físico o Iglesia física representada por los Caballeros armados que preservan los valores de justicia entre los hombres y entre ellos y dios.

Jean interrumpió la conversación por el lógico interés de su misión:

- ¿Qué es el Grial, hermanos?
- El Grial es, a semejanza de nuestra Orden, un elemento de tres formas: el espíritu que brilla en la frente de cada hombre y que no todos han sabido encender. El alma o fórmula mágica por la cual el espíritu se activa y transmite a la materia, y el cuerpo que cada tiempo es representado por un objeto físico.
- ¿Cuál es el Grial físico que debo transportar a occidente?
- Los hermanos le miraron con ternura y uno de los presentes le interpeló a su vez:
- Cuando dios castigó al hombre con el Diluvio Universal destruyendo todo lo que existía sobre la Tierra, ¿qué elemento le entregó como símbolo de Alianza entre ambos?

- Creo recordar que fue una rama de olivo que la paloma llevó a Noé al Arca.

La pregunta había sido respondida acertadamente y Jean guardó silencio a la vez que el Principal de la Orden continuaba hablando:

- Marcharás a Palestina, escoltado por nueve Caballeros a tu mando. No vestirás hábito de guerra sino que te pondrás el saco anudado a la cintura y tomarás un trozo de



olivo del Huerto de Getsemaní para llevarlo a occidente, donde lo plantarás con tierra sagrada del sepulcro donde fue enterrado el Maestro. Llevarás en igual medida dos pergaminos y un

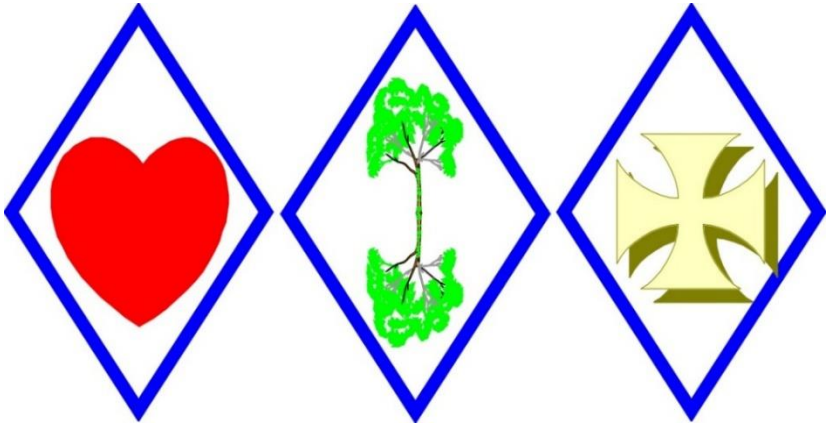
sello sagrados. Luego todo habrá concluido.

- ¿Cómo sabré dónde debo plantar el olivo?

- Una estrella luminosa te guiará día y noche en la ruta del santo al igual que lo hiciera con los Magos. Una vez en el lugar, levantarás un templo que conmemora a la Orden y terminarás tus días custodiando el Grial que volverá a florecer después de seiscientos sesenta y seis años, pues nuestra Orden debe morir ahora para renacer después en el "Tiempo del Olivo" cerca del final de los días del Reino del Mal.

- ¿Cuál es el Tiempo del Olivo?

La Alusión al tiempo del Olivo esta citado en la Biblia y solo quien le es revelado el conocimiento sabrá interpretar los verdaderos significados de las palabras y de las formas en ella citados. Cada vez que termina un tiempo y nace otro florece el Olivo, benditos los que se refrescaron con su sombra y abonaron la tierra para que crezca. Nuestro personaje preguntó de nuevo:



- Entonces, ¿el rombo con los dos olivos que he visto está referido a esta misión y a este tiempo por llegar?
- Así es, hermano, así es.
- ¿Y el tercer rombo qué significa?
- La cruz para los cristianos, ¿qué memoriza?
- La muerte.
- Así será para nosotros y para los servidores del olivo pues ya están dispuestas las hogueras para quemar a los hermanos. Nuestro final se acerca. Golpearán el centro de la hoguera y creerán que han terminado con la verdad, pero éste será el comienzo de otro

tiempo puesto que las chispas saltarán por infinidad de sitios y no podrán ser apagadas. Nuestros nuevos cuerpos ya estarán preparados y la antorcha de la verdad volverá a renacer como una rosa sobre una cruz.

- ¿Queréis decirme que vamos a morir todos ahora y que la Orden debe concluir?

- Sí. El poder político y el poder religioso se han aliado de nuevo contra la verdad, y tanto Felipe IV, como el Santo Padre Clemente V, están redactando la orden de nuestra extinción. Seremos torturados y se nos atribuirá toda clase de herejías, pero al final la verdad será nítida para los que deban heredar el conocimiento y seguir la tradición del espíritu de verdad.

- Si así está ocurriendo, ¿por qué no levantamos al Ejército Templario y tomamos por la fuerza la iniciativa? Son muchos los reyes que formarían junto con nosotros una Cruzada contra los traidores, y así el gobierno único sinárquico se formaría para siempre.

- No querido hermano, el árbol no se hace fuerte en un solo año sino a lo largo de muchos y después de aguantar enormes tormentas y calamidades. Dejémosle crecer y aceptemos esta tormenta puesto que de nuevo florecerán las hojas en la próxima primavera. Se nos ha confiado llevar el conocimiento un poco más cerca de la meta final para este tiempo, pero no es ahora el momento de instaurar el Reino de dios sobre la Tierra.

- ¿Cuándo llegará ese día?

Jacques de Molay salió al patio seguido de los hermanos y de Jean. Una vez en él, dijo:

- El hombre muere y los frutos se secan en los árboles. Todo es corruptible en este mundo. Nuestros padres y nuestros hijos pasarán, pero siempre para ellos, para nosotros y para los que han de venir, brillará el cielo estrellado. Observa este cielo pues las mismas luminarias volverán después de un gran período. Ese momento será el comienzo del final.

Jean se quedó mirando el firmamento estrellado y guardó en su corazón la posición de las estrellas y la forma de sus reflejos, esperando el deseado día. Ahora le quedaba una gran misión por realizar y su conciencia estaba abierta y dispuesta al efecto. El Gran Maestro y los Caballeros se retiraron cabizbajos, como esperando el final de su existencia. Jean, acompañado de André, se retiró al descanso para preparar la última cruzada hacia Tierra Santa. Cruzada esta que no contemplaría sangre sarracena sino el holocausto de sus propios hermanos que quedaban en Francia esperando de un momento a otro el desenlace de la Orden.

Corría el año de nuestro Señor de 1307. Eran los últimos días del mes de octubre cuando Jean de Lorena, seguido de nueve Caballeros emprendió la ruta de Jerusalén. Habían abandonado los alrededores de París, cuando las fuerzas de seguridad de Felipe IV de Francia, llamado El Hermoso - sería por su aspecto externo porque el interno era más bien tenebroso - penetraron en la encomienda general de la Orden Templaria de la ciudad y tomaron prisionero a Jacques de Molay junto con los principales. Simultáneamente en toda Europa se ponía en marcha una

campaña de desprestigio y arresto para todos los templarios, que llevó a la hoguera a muchos de ellos previa tortura. El rey Felipe IV vengó así su afrenta de no haber sido admitido en la Orden de los Soldados de Cristo. La codicia de su malvado corazón deseaba también la riqueza de aquellos monjes y no dudó en mentir y acechar contra aquellos mártires para lograr sus fines. El "Papa de Paja" y monigote al servicio del poder, Clemente V, no levantó un dedo para defender a sus hermanos de la Orden y en un período de siete años de reclusión fueron muriendo y siendo dispersada "La Milicia de los Pobres Soldados de Cristo".

Mientras Jean de Lorena llegaba a Palestina, fueron dadas las instrucciones en secreto a los continuadores de la Orden y según lo previsto, el final del Temple sería el parto de un nuevo movimiento que continuaría la tradición hasta el Tiempo del Olivo. Dejemos a Jean en su aventura para contar las últimas jornadas del Temple:

Después de años de constantes acechanzas, torturas y martirios, el Gran Maestro es llevado a la hoguera el 18 de marzo de 1314. Le habían precedido muchos otros hermanos suyos. En ese momento final y ante la muerte, Jacques de Molay confiesa que todas las acusaciones contra el Temple han sido arrancadas bajo tortura y que la Orden es santa. Convoca al tribunal de dios al Papa y al Rey de Francia, quienes en los meses sucesivos mueren misteriosamente fruto de su maldición. Esta maldición llega hasta el último de los descendientes de Felipe IV; el Rey Luis XVI, que muere ajusticiado en el cadalso durante la Revolución Francesa. Un espectador de dicha muerte sube al estrado y cogiendo un coágulo de sangre del Rey, dice a la multitud: "¡Yo te bautizo pueblo, en nombre de la libertad y de Jacques de Molay!". Al día siguiente de la

muerte del Gran Maestro, nueve Caballeros disfrazados de albañiles llegan a la hoguera extinguida de Jacques y toman sus cenizas para encerrarlas en un cofre y transportarlas al Norte de Europa a un lugar secreto. La sinarquía universal debía por tanto esperar otro tiempo y la Orden del Temple había cumplido con su misión de acercar el Grial un poco más a la deseada cima de la Gran Fraternidad Universal. Sobre Europa volvía a resurgir la cruz del sacrificio pero prendida de su centro, aparecía ahora una rosa roja de una belleza inusitada.

Jean de Lorena cumplió con la orden dada por el Consejo Alquímico del Temple y llegó a Jerusalén en los momentos de las primeras noticias de arresto de sus hermanos en Francia. No pudo contener las lágrimas y en previsión de nuevas venganzas mandó que los Caballeros que le acompañaban se vistieran de hábito de peregrino y se despojaran de la insignia de la Orden.

La Jerusalén de aquellos días era, y aún sigue siendo, la piedra angular de encuentro de varias culturas. No en vano y por un tiempo la revelación de los pueblos y sus religiones nació en estos parajes de antiguos patriarcas. Lógico era por tanto que los distintos ejércitos se precipitaran a su conquista.

Es cierto por otra parte que la imagen de super héroes que los Caballeros Templarios y los de otras ordenes afamadas recibieron por aquellos combates, no reflejaron la realidad objetiva, puesto que si hubo algún vencedor en aquellas Cruzadas fueron indudablemente Saladino y sus ejércitos, que terminaron por imponer su dominio sobre Tierra Santa. Aunque por diversos períodos cayó en manos de los cristianos, creándose el Reinado de Jerusalén que tuvo varios reyes de corta dinastía.

Los Templarios querían partir de Jerusalén como foco universalista para la total sinarquía de todas las naciones y todos los hombres de la Tierra. Es por tanto loable que precisamente fuera ese el punto de mayor fricción entre los hombres y el comienzo de la utopía de Fraternidad que inspiró a esta Orden mítica a emprender la realización de su quimera.

Jean de Lorena fue llevado a la sede principal de la Orden en aquella ciudad y desde ésta a una mezquita musulmana próxima. En un principio la extrañeza de nuestro Caballero se hizo patente hasta el punto de que se quedó parado en la puerta con miedo a entrar y verse con el propio diablo. André comenzó a reír a la vez que empujaba al miedoso Caballero.

- Descálzate, Jean, y no temas. Los mismos Dioses de los musulmanes son los nuestros y no tienen como fin el hacernos daño. Pasa por tanto y ten respeto.

Así lo hizo y fueron a su vez introducidos en una estancia contigua a la mezquita, ricamente adornada con los clásicos cojines y tapices de tipo persa de los que solían rodearse estos árabes.

Un hombre vestido con túnica blanca y turbante, moreno, de ojos penetrantes, barbado y con expresión de fuerte aristocracia interior dio la bienvenida a los Caballeros del Temple:

- Bienvenidos hermanos.

Jean se quedó un poco perplejo al ver que un musulmán, que era un enemigo en potencia, le saludara con tanto merecimiento y cortesía, pero al parecer era normal para aquellos Caballeros de ambos bandos pasar de las armas a la confraternización. Omar, que así se llamaba el Caballero Cruzado árabe, le dijo:

- Bienvenido Jean de Lorena. Nuestros sabios nos han revelado tu misión y estamos dispuestos a colaborar contigo en todo cuanto solicites. El Huerto de los Olivos está en nuestro territorio así como el Sepulcro de Jesús. Tienes libre acceso a cuantos lugares desees y recibirás además nuestra escolta para que no seas molestado.

"¿Hermano?... Aquel hermano de Jean mas bien parecía primo o en todo caso amigo, pero las circunstancias le obligaban y prosiguió."

- ¿Cómo es que mantenemos una guerra cruel desde hace años por custodiar y poseer los Lugares Santos y ahora tú los pones a mi disposición? ¡No tiene sentido!

- Ciertamente así es para la mayoría, pero no para unos pocos. Dentro de nuestro pueblo se dan las mismas circunstancias que en el tuyo. Hay tres estados básicos de conciencia y cada uno funciona con su lógica, siendo primitivo y de reacción instintiva el último estado o dogmático. Para la masa humana no realizada, la guerra es una forma expresiva de catalizar su propia violencia. Para otro grupo más intelectual, el combate y la disputa llevan consigo cierto estímulo de conocimiento y de análisis del comportamiento, y para unos pocos, la Sinarquía es la meta final de cualquier esfuerzo temporal. También nosotros deseamos la Fraternidad entre los hombres pero debemos previamente desarrollar nuestra propia ley y educar a los nuestros para luego llegar a un solo final y un

solo principio. El mismo dios y los mismos modos deberían ser para cada pueblo pero esto no se puede realizar todavía y procuramos entender la lógica del tiempo y de la Superior Inteligencia, no contraviniendo las leyes y empujando los cambios históricos que interpretamos. Estos cambios desgraciadamente se podrían hacer sin sangre, pero el hombre todavía no está maduro y se asemeja más a las fieras que a dios. Nosotros asistimos impotentes a todo este proceso.

- ¿Quieres decirme que dejarías incluso a tu dios Alá por el nuestro Jesucristo?

- Querido Jean, el mismo Cristo es el que compenetra a Jesús para vosotros o Mahoma para nosotros, o si me apuras, para los pueblos orientales y los que llamamos bárbaros. También para nosotros la luz es la expresión crística o divina. Cada religión tribaliza por el mismo dios que se reviste de diversas formas y desgraciadamente lo hace a su imagen y semejanza. El último proceso de esta estupidez humana la llaman "Guerra Santa" o "Cruzada Divina" haciendo a Alá guerrero o a Cristo vengador, atribuyéndoles nuestra propia debilidad. Cristo es amor y se expresa siempre con la ética del bien en todas las latitudes de la Tierra. Los Dioses son por tanto los mismos pero con diferentes nombres y el pueblo de dios es toda la Humanidad. Son los diáconos, obispos y ministros de dios los que han poseído la religión y la han

deshumanizado a fin de perpetuar su poder sobre la masa ignorante. Sus armas no son las convencionales, son más dañinas que las espadas y las lanzas, pueden condenar al fuego eterno o en nombre de dios torturar y matar hasta conseguir perpetuar su dominio psicológico sobre el hombre y anular su capacidad de pensar y ser libres en el corazón y en el espíritu. dios no necesita intermediarios.

Fue ahora André quien se dirigió a Omar:

- Hermano, ya pronto deberemos despedirnos para siempre puesto que nuestra Orden se está disolviendo. Llegarán otros caballeros con las armas dispuestas, pero no vivirán el combate como nosotros lo hemos vivido. Hemos aprendido mucho en estos años y son pocos los que conservan el espíritu de los primeros cruzados.

- Estoy triste hermano, nuestras lanzas no se encontrarán en la batalla. Siempre consideré un honor medirme contigo y un gran privilegio tener como enemigo a quien tanto amo.

- Así lo es para mí también, André.

Jean de Lorena se quedó aún más perplejo cuando vio a dos enemigos que hablaban de amor y de honor. ¿Cómo se podía ser amigo y enemigo a la vez?...

André que siempre se anticipaba a sus pensamientos, le dijo:

- ¿No dijo el Maestro Jesús que amáramos a nuestros enemigos? Nadie conoce la Ley del Amor pues como bien se dice popularmente

"del amor al odio hay un paso" y así ocurrió con Judas y Jesús que vivieron un amor que a uno le llevó a la cruz y al otro al árbol donde se ahorcó.

- Pero, ¿qué clase de amor es ese que hace morir a dos seres?

Respondió Omar:

- Ese amor que tú no entiendes y que hizo a Jesús y a Judas morir fue el que causó a su vez lo que vosotros llamáis "redención" puesto que si no se hubiera dado así el hombre no habría sido redimido. Ellos eran actores de un cambio mas fuerte y transcendente que se dio en el Sol, tal y como cita vuestro libro sagrado, pues cuando ambos murieron el Sol se apagó durante tres horas. Fue el nuevo Sol el que nos redimió ecelerando la vida y el espíritu. Tanto André como yo sabemos que por encima de los envoltorios humanos existe una Suprema Inteligencia que se aloja en la luz de cada Sol del Universo. Jesús sabía que con su muerte y la del polo contrario, Judas, el Sol mutaría y dijo "*Yo soy la luz del mundo*" Como ves no fue tan malo Judas pues colaboró a que el misterio se diera. Entenderás ahora por tanto porque reconocemos en el faraón Akenatón a nuestro fundador, pues creó el culto a un solo dios alojado en el Sol. Entenderás también, porque veneramos a Juan el Bautista, pues él fue el Gran Maestro de dicha Fraternidad. Por eso le llamaban "Maestro de luz"

- Nosotros no nos enfrentamos, colaboramos al misterio del crecer humano,

por ello el amor entre André y yo es un amor de espíritu y real, aunque los cuerpos estén separados e incluso enfrentados. Por encima de las apariencias y de las circunstancias humanas está la real Fraternidad Solar que vive sempiterna y que nos manda servirla a través de las diversas etapas y reencarnaciones en forma dispar y algunas veces, como ahora, como enemigos en la forma pero siempre, siempre como hermanos en el espíritu.

- Entonces, ¿justificáis la guerra?

- No. La guerra es estúpida y dios quiera que ésta sea la última. El dolor del Iniciado o del Soldado de Cristo o de Alá, es asistir impotente ante la incomprensión humana y no poder acelerar los tiempos haciendo de ésta la batalla final que nos lleve al paraíso entre todos los hombres. Esperemos que el ser humano comprenda y deje de matarse en nombre de Dios.

En un momento de aquella reunión nos fue servido vino y pan y previo a comerlo, Omar tomó la palabra a la vez que cogía el pan en una mano y el vino en la otra:

- Dice nuestra tradición oculta que en oriente, entre las montañas heladas. En un sitio llamado Shambhala, hay un paraíso habitado por hombres santos donde se conserva el Arbol del Bien y del Mal del que comió Adán. En aquel reino vive el Señor del Mundo que es quien desde la oscuridad gobierna el espíritu de los hombres y de las cosas en la Tierra. Su pueblo está formado por

seres sabios que viven en compañía de los ángeles de dios que vienen a visitarles día y noche. Nada ocurre entre los hombres que previamente no haya sido ordenado por el Señor del Mundo, quien en todo momento sabe cuanto hacemos y lo que ocurre en las naciones. Nosotros estamos entre los hombres pero no somos como ellos pues nuestro pueblo es este Reino Oculto y de su energía y de sus dictados se alimentan nuestros espíritus. Somos los "Hijos de la Luz" que luchan contra los "Hijos de las Tinieblas". Alzo mi copa y brindo por nuestro pueblo oculto a la vez que tomo el pan con mis hermanos a los que Alá ha guiado en este día para realizar el milagro del nuevo tiempo.

Cogiendo el pan lo mojó en el vino y lo comió. Acto seguido le imitaron los invitados dando por concluida la reunión. En el Huerto de los Olivos Jean quiso pasar la noche a solas rememorando los tiempos de Jesús y así lo hizo. No pudo descansar puesto que a su cabeza llegaban extraños presentimientos y a su corazón acudía el dolor y la impotencia de una verdad que siempre debía esperar un tiempo mejor y que cada vez anegaba de sangre la historia. Comprendió entonces que el sacrificio de la cruz quizás no mereció la pena puesto que el hombre se había vuelto más bestia que antes y seguramente el tiempo por venir incrementaría esa brutalidad en vez de la virtud. Entendió por qué Jesús había sudado sangre ante el hecho de aceptar su muerte para la redención del hombre. Justo en aquel instante miró al cielo y vio una luz plateada blanca que en ese momento más que nunca expresaba el consuelo de la Jerarquía Celeste.

Al final, las palabras de Jacques de Molay se hacían reveladoras y la estrella que debía guiarle hacia el lugar exacto se mostraba radiante. Salió corriendo hacia los hermanos y a gritos les mostró aquella extraña estrella luminosa, pero a pesar de su insistencia ninguno lograba vislumbrarla, sólo él. Creyó estar alucinando o que la debilidad después del viaje le habría trastornado. André, pendiente de él en todo momento, le dijo:

- Hermano querido, hoy para ti y en tu frente ha brillado la luz del espíritu. Tu conciencia ha visto el Grial luminoso que será la guía hasta tu muerte. Debemos regresar, es el tiempo.

Pasaron unos días, Jean no sabía muy bien dónde debía dirigirse. La luz blanca y brillante le mostró enseguida el camino y tomó rumbo al mismo sitio donde el primer sueño le había llevado a vivir toda aquella historia: a tierras de Navarra, España, a la Ruta del Camino de Santiago.

Muchos meses después se encontró por fin en el lugar del primer sueño. Una de las noches que estaba esperando algún signo, Jean vio en meditación un olivo que tomaba la ruta del Norte y que se aposentaba cerca del lugar donde estaban acampados. Se despertó y salió corriendo, guiado por aquella premonición hasta que vio una luz rara sobre un montículo de tierra. Miró al cielo y la estrella metálica volante que le había guiado había desaparecido para siempre. Comprendió entonces que aquel era el lugar. Tomando la tierra que había traído del Sepulcro de Jerusalén y el retoño de olivo, lo plantó en el preciso lugar. Despidió a los Caballeros y dijo a André que confirmara al Gran Maestre la misión cumplida. Más tarde edificó allí una ermita para que le acogiese en los últimos años de su vida.

André llegó a Francia cuando la Orden estaba ya expirando. Vistió otra vez los hábitos de Caballero y fue encarcelado y torturado por negarse a declarar en falso. Logró acercarse a Jacques de Molay para decirle que la misión había sido cumplida. El Gran Maestre que había firmado mediante tortura todo lo que sus verdugos le habían ordenado, vio iluminada su cara al comprobar que la última Cruzada de los Templarios había sido realizada. Revocó su decisión aceptando la muerte como un valiente. El tiempo, el instrumento y las formas del nuevo renacer habían sido expresadas.

Jean de Lorena vivió hasta los 49 años, y en el momento de su muerte, el olivo que había traído de Jerusalén tenía ya dos metros de largo. Bajo sus raíces yacía la misma arena del huerto de Hetsemaní, que había traído desde Palestina. Las tormentas y los aguaceros no pudieron romper aquel tronco sólido y regado por la sangre de aquellos hermanos "Soldados de Cristo" que tan solo habían caminado unos pasos en el eterno anhelo de la Sinarquía o Gran Fraternidad Universal.

Cuenta la leyenda que los lugareños suelen ver el día de San Juan o solsticio de verano, cómo una nube metálica hueca y luminosa, controla el crecimiento del olivo traído por Jean de Lorena y los nueve Caballeros Templarios. Allí continúa repleto de luz para quien es designado y sabe buscar el preciso lugar de su vibración.

Vendrán otros lejanos tiempos y el olivo seguirá la Ruta del Sol para renacer en la tierra más allá del océano. También entonces habrá sacrificio humano y de nuevo unos pocos renovarán el milagro que época tras época renace y muere empujando el carro de la vida para la perfección.

Fue en los años posteriores a su llegada cuando Jean de Lorena comenzó a entender lo que estaba sucediendo de verdad.

Desojo era una villa templaria desde que el rey Sancho VI entregara la misma a la Orden del Temple en el año 1157. El nombre de Desojo viene del latín, Desolium, o lugar desierto de olivos.

Entendió entonces porqué había visto en sus sueños los dos olivos dentro de un rombo.



Los dos olivos según el libro sagrado, representan a Elías y Enoc. Seres que fueron arrebatados al cielo y que no murieron en la Tierra.

Elías encarnó como Juan el Bautista. Comprendió entonces porque el desierto estaba unido a Juan y porque Jesús dijo:

"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? ...De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que

Juan el Bautista..... Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga."

Jean comprendió entonces que la Suprema Inteligencia le había dirigido al lugar preciso, donde, según le revelara Jacques de Molay, 666 años después renacería la Orden con otras vestiduras, con otra lógica, pero realizando el compromiso comenzado miles de años antes por Akenaton.

Esta misión la realizó los seres que formaban el espíritu de la Orden. Los seres que forman parte de la otra rama de la Orden, viajaron a Portugal y a Escocia. Desde Escocia se transformaron en MASONES y ROSACRUCEOS y estos grupos, crearon dos siglos después, la Revolución Francesa y más tarde la Nación americana. En definitiva, no solo no destruyeron a los templarios, sino que ellos fueron el fundamento del mayor impulso de libertad democrática de toda la historia.



Dejando atrás la historia, regresando a este tiempo, es bueno conocer algunas notas de esta localidad navarra. Desajo efectivamente fue una villa templaria. Esta en plena ruta del Camino de Santiago. Tiene muy pocos habitantes.

3333 años después del tiempo de Akenaton o 666 años después de la muerte de Jacques de Molay, el último Gran Maestro templario, el olivo que trajera Jean de Lorena, se quemó. Afortunadamente un retoño del mismo volvió a florecer. En ese mismo año, hacia 1980, un tal Giovanni

Colombo adquirió una casa desvencijada y ruinosa, que había sido levantada sobre otra construcción más antigua del tiempo de Jean de Lorena.

Giovanni Colombo, junto con otros tantos entusiastas fundó posteriormente una Asociación Cultural que en forma generosa y durante doce años más realizó toda una cruzada de información emitiendo libros, televisión conferencias, con contenidos esotéricos, alternativos y ocultistas ¿Puede ser todo fruto de la casualidad?....Para alguno si, pero para Carlo Pertanni, tal y como veremos más adelante, no había sombra de duda alguna. Todo formaba parte de un misterio, que siguiendo la Ley de la Suprema Inteligencia, realizaba al milímetro los protocolos establecidos hacía milenios por la Orden de los Hijos del Sol.

CAPITULO VIII

1989

Dos años completos sin vacaciones ni descanso alguno ocupó la investigación de Carlo Pertanni en Tel Aviv. Finalmente los trabajos de conservación y traducción de unas estelas funerarias encontradas en una tumba escabada en las afueras de dicha ciudad había concluido. No se trataba de un hallazgo de relevancia. Era la tumba de un personaje que se supone había sido rabino saduceo, del tiempo de Cristo.

Realmente el Vaticano le había enviado, no tanto por sus conocimientos de lenguas muertas, sino que se trataba de fortalecer lazos ecuménicos con otras confesiones. Era todo un programa que acercara las comunidades judías y cristianas. Y más que las comunidades en si mismas; las iglesias o la casta sacerdotal.

Para Carlo aquel trabajo era tedioso y sin interés alguno; de hecho hubiese bastado un par de meses para concluirlo, pero su superior el cardenal Berstein, le había ordenado que permaneciera allí y que facilitara lazos fraternos con sus homólogos judíos.

Sin embargo aquella estancia le había permitido conocer a un joven investigador de arqueología bíblica llamado Israel Finkelstein. Un joven osado que contradecía sistemáticamente todo los dogmas de la tradición judeo-cristiana.

Basado en la evidencia arqueológica Finkelstein afirmaba, que la saga histórica relatada en el Pentateuco de los

cristianos y la Torá de los judíos es un brillante producto de la imaginación humana, que muchos de sus episodios nunca existieron y que su origen no responde a ninguna revelación divina.

Postulaba asimismo que El Pentateuco es una compilación que se inició durante la monarquía de Josías, rey de Judá, en el siglo VII a.C. En aquella época habían dos reinos Israelitas, el del norte cayó bajo poder asirio.

El objetivo de la elaboración del Pentateuco en Judá (el reino israelita del Sur) fue el de crear una nación unificada, cimentada en una nueva religión. El plan que dio origen al monoteísmo tenía como finalidad constituir un solo pueblo judío, guiado por un solo dios, gobernado por un solo rey, con una sola capital, Jerusalén, y un solo templo, el de Salomón.

A finales del siglo VIII A.E.C, apareció el alfabeto hebreo, y después de siglos de tradición oral, la tradición escrita proliferó por primera vez, y culturalmente lo modificó todo. La expansión de la alfabetización y los eventos geopolíticos del período lo cambiaron todo. La rebelión israelita (en el reino israelita del Norte) contra los asirios causó medidas represivas en el norte, y con ellas, ondas de refugiados se dirigieron hacia el sur. Con la llegada de olas de refugiados, Jerusalén pasó rápidamente de una minúscula e insignificante villa rural a ser una ciudad importante, con su propia influencia religiosa.

Los recién llegados del Norte trajeron sus dioses comandados por el dios "El", y los israelitas del Sur (reino de Judá), con su dios único Yahvé, se vieron forzados a reconciliar sus diferencias religiosas. En esa época los mitos del Viejo Testamento se fijaron en la forma que llegaron hasta nosotros: La historia de Abraham y su familia viajando y negociando mercaderías árabes con el

uso de camellos; el mito del Éxodo, las historias de la conquista de Canaán, narrando la derrota de Goliat por David, basada en verdad en los resentimientos forzados por los egipcios; de Salomón y su gran fortuna y su inmenso templo en Jerusalén.

Todos estos mitos resultaron de alteraciones significativas de hechos ocurridos. Pero al consignarlos en forma escrita, se fijaron, y desde esa época llegaron hasta nosotros prácticamente inalterados.

Finkelstein afirmaba que las investigaciones apuntan que las historias de la creación del hombre, la vida del patriarca Abraham y su familia -fundadores de la nación judía-, el éxodo de Egipto, la instalación en la tierra prometida y la época de los Reyes fueron relatos creados para servir al proyecto del rey Josías de reconciliar a los dos reinos israelitas (Israel y Judá) e imponerse frente a los grandes imperios regionales: Asiria, Egipto y Mesopotamia.

Para Filkenstein la arqueología permite asegurar que el núcleo histórico del Pentateuco y de la historia deuteronomica fue compuesto durante el siglo VII antes de Cristo. El Pentateuco fue una creación de la monarquía tardía del reino de Judá, destinada a propagar la ideología y las necesidades de ese reino. Creía que la historia deuteronomica fue compilada, durante el reino de Josías, a fin de servir de fundamento ideológico a ambiciones políticas y reformas religiosas particulares. De ninguna manera eran libros escritos por Moisés.

Filkenstein era categórico asegurando que el "Exodo Judio" nunca existió, dado que Los textos sagrados afirmaban que 600.000 hebreos cruzaron el Mar Rojo y que erraron durante 40 años por el desierto antes de llegar al monte Sinaí, donde Moisés selló la alianza de su pueblo con dios. Sin embargo, los archivos egipcios, que consignaban todos

los acontecimientos administrativos del reino faraónico, no conservaron ningún rastro de una presencia judía durante más de cuatro siglos en su territorio. Tampoco existían, en esas fechas, muchos sitios mencionados en el relato. Las ciudades de Pitom y Ramsés, que habrían sido construidas por los hebreos esclavos antes de partir, no existían en el siglo XV a.C. En cuanto al Éxodo, desde el punto de vista científico no resistía el análisis. Porque, desde el siglo XVI a.C., Egipto había construido en toda la región una serie de fuertes militares, perfectamente administrados y equipados. Nada, desde el litoral oriental del Nilo hasta el más alejado de los pueblos de Canaán, escapaba a su control. Casi dos millones de israelitas que hubieran huido por el desierto durante 40 años tendrían que haber llamado la atención de esas tropas. Sin embargo, ni una estela de la época hace referencia a esa gente. Tampoco existieron las grandes batallas mencionadas en los textos sagrados. La orgullosa Jericó, cuyos muros se desplomaron con el sonar de las trompetas de los hebreos, era entonces un pobre caserío. Tampoco existían otros sitios célebres, como Bersheba o Edom. No había ningún rey en Edom para enfrentar a los israelitas. Esos sitios existieron, pero mucho tiempo después del Exodo, mucho después de la emergencia del reino de Judá. Ni siquiera hay rastros dejados por esa gente en su peregrinación de 40 años.

Aquel joven arqueólogo era categórico. A pesar de ser judío, el, como hombre de ciencia se manifestaba ateo de aquel dios inventado por sus antepasados. Para él los escribas de Josías, funcionarios de la corte serían responsable de la confección de una saga épica compuesta por una colección de relatos históricos, recuerdos, leyendas, cuentos populares, anécdotas, predicciones y

poemas antiguos. Esa obra maestra de la literatura -mitad composición original, mitad adaptación de versiones anteriores- pasó por ajustes y mejoras antes de servir de fundamento espiritual a los descendientes del pueblo de Judá y a innumerables comunidades en todo el mundo.

Carlo Pertanni había llegado a la conclusión, de que aquel joven ponía el dedo en la llaga de la fé judía con argumentos tan sólidos, que seguramente terminaría siendo objeto de las iras de los ultra-ortodoxos de su doctrina.

En un principio Carlo pensó que había perdido dos años de su vida, puesto que los estudios por él relizados de traducción los podía haber hecho cualquier estudiante avanzado. Pero reflexionado frente al café humeante del aeropuerto de Tel-Aviv, debía reconocer que había aprendido mucho. Sin embargo todo lo aprendido le había hecho de nuevo cuestionar su fé. Aquel maldito joven y sus evidencias arqueológicas desmontaban todo lo que había estudiado en el seminario y en su mente la confusión y la duda le estaban causando una intranquilidad absoluta que afectaba incluso a sus ciclos de sueño y a sus hábitos.

Solo estuvo un dia en Roma. Después viajó a Sicilia para ver a su ancianos padres, que poco le veían y mucho le añoraban. Después tomó un vuelo directo a Madrid y desde allí el autobús hasta Logroño. Hizo noche en la Rioja. Al día siguiente alquiló un coche y emprendió la ruta hasta Desojo. En escasa media hora llegaba sin prisa a la pequeña población. Aparcó tras la iglesia. Como tenía aún media hora para ajustarse a su cita, optó por entrar en el templo. Estaba abierto. Al parecer solo una anciana se entretenía con aire cansino en limpiar el suelo inmaculado de la misma.

Se arrodilló en la primera fila y dio gracias a dios por haberle protegido en su viaje. La mujer le miraba con sorpresa, puesto que un forastero en aquellos parajes era un insólito acontecimiento que horas más tarde ilustraría los oídos de escasa vecindad.

- ¿Desea Vd. Algo?
- No buena mujer. Solo estoy de visita ¿Cuántos habitantes viven en este pueblo?
- Pues en invierno no creo que lleguemos a treinta. En fiestas, nos juntamos más, pero ahora mismo solo viejos y desheredados vivimos aquí. Los jóvenes se han ido todos a Pamplona y a otras capitales y el campo no da



para vivir.

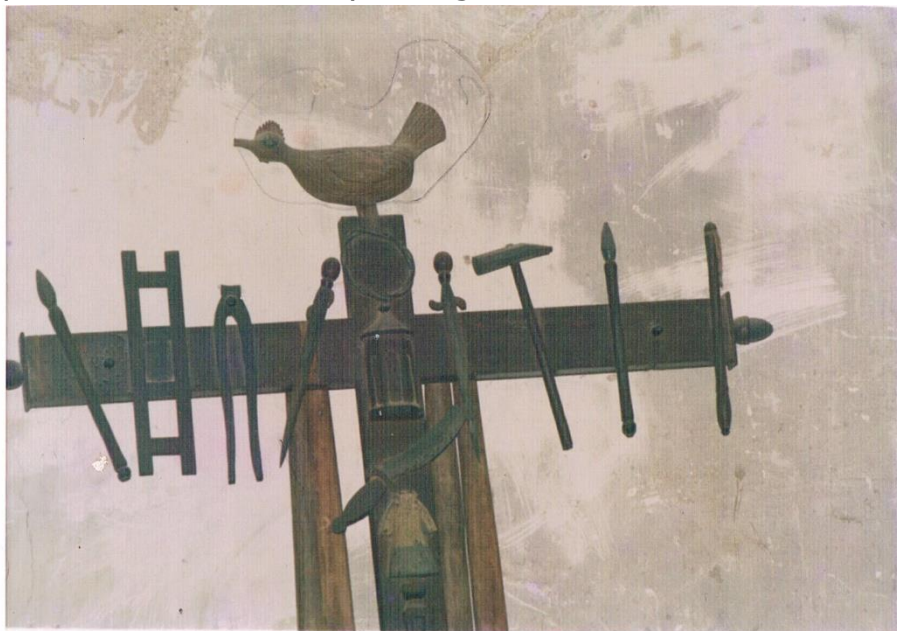
Luego la mujer se dio media vuelta y cojeando con un extraño equilibrio, siguió con su cansino movimiento rotando la escoba.

Carlo recorrió con su mirada toda la estancia. A pesar de ser un pueblo pequeño y como decía la mujer olvidado, la

iglesia tenía un aire señorial, que denotaba cierta aristocracia quizás de antaño.

Subió al coro para toma unas fotos desde una posición más favorable. Tomó la cámara que llevaba colgada al cuello, cuando su mirada descubrió algo insólito. Arrinconada en la pared había una cruz en madera noble de color negro que no encajaba en el conjunto. Era una cruz masónica, pues colgaba de ella un compás, una plomada, un martillo y una escalera. En la parte superior aparecía un gallo ¿Qué hacía allí aquel elemento pagano? El gallo sin duda aludía a Francia. Quizás habrían sido constructores masones los que la levantaron.

Carlo, picado por la curiosidad había leído las pequeñas referencias que sobre esta villa existían en el archivo vaticano. Sabía que en su momento aquella población había pertenecido a los templarios. Dedujo por tanto que quizás las cofradías y los gremios asociados a dichos



monjes habrían construido el templo. Estos gremios eran francmasones, constructores que dejaban su sello y sus señas de identidad en sus construcciones. Pero la iglesia databa del año 1550 con posteriores reformas. Si la Orden del Temple fue avolidada en el año 1314 era poco probable que la cruz perteneciera a gremios templarios. A no ser que la iglesia en si, se construyera sobre los cimientos de una ermita más antigua de origen templario. Pero resultaba insólito que un templo católico apareciera aquella cruz. Por otra parte el gallo en la cumbre de la cruz aludía indudablemente a Francia. Sin duda se trataba de alguna vieja reliquia arrinconada en un lado del coro, de un símbolo francmasón traído por templarios y que por extrañas circunstancias todavía permanecía allí. Recordó entonces que Giovanni Colombo había publicado en su día en uno de sus artículos que una delegación secreta templaria había recalado en este pequeño pueblo. En el artículo citaba un olivo traído del huerto de Hetsemaí en Palestina y de varias claves para el futuro, puesto que en ese pueblo se reunirían de nuevo después de muchos años, seres que habían pertenecido a la élite templaria, con el objetivo de renacer contando su verdadera historia. Verdad o no de cuanto este personaje, al que iba a conocer en breve, publicara, aquella cruz indudablemente tenía una referencia templaria y francesa. Miró el reloj. Faltaban escasos diez minutos, por lo que salió de la iglesia. Era un día radiante. Miró a lo alto. No había nubes.



Si la sorpresa de la cruz fue un hecho insólito, lo que vieron sus ojos a continuación casi le producen un desmayo. En la vertical de la iglesia con un ligero ángulo de inclinación, aparecía quieto y sin movimiento un objeto metálico, quizás a mil o mil quinientos metros. Los reflejos de los rayos del Sol, perfilaban un objeto metálico plateado.

- ¡Demonios eso es un Ovni!

- ¿Qué clase de locura es esta?

Miro a los lados para cerciorarse que no solo el lo estaba viendo, pero no había nadie. Nervioso y a trompicones quitó el tapón a la cámara, enfocó el macro con toda la apertura que daba y sacó varias instantáneas.

Luego el objeto desapareció lentamente en el horizonte con un vuelo suave.

Carlo no sabía que hacer. Temblaba. Todo aquello le estaba desbordando. Pero tenía que rehacerse, pues a esaos cincuenta metros se alzaba la casa de Giovanni Colombo. Conocía la casa, puesto que había sido retratada en las revistas que recibía periódicamente. La espectación le estaba intranquilizando. Sin haber llegado a la cita, la cruz y el ovni le estaban dando pistas de algo extraño, por no decir insólito.

La casa tenía un escudo de armas en la parte alta. Era una construcción de piedra que sin duda había sido remozada. No tenía nada de particular. Accionó el timbre y esperó.

- ¡Bienvenido! ¿Sin duda Vd es Carlo Pertanni?....Pase por favor, le estábamos esperando.

Una bella mujer morena, bien proporcionada de ojos transparentes y con una sonrisa angelical acercó su rostro para que el joven sacerdote la besara. Era una mujer realmente bella, quizás cercana a la treintena de años.

- Mi esposo le espera. Sígame por favor.
Olía bien. Sin duda algo se estaba cocinando y los vapores exquisitos impregnaban las paredes.

Se adentraron por una pequeña estancia que contenía la caldera, una pequeña imprenta y varias estanterías para penetrar finalmente en un enorme despacho o estancia, repleta de libros ordenados en largos estantes. Al final del despacho junto a la ventana estaba Giovanni. Estaba escribiendo distraído y ensimismado en la pantalla del teclado de un ordenador convencional de primera generación. Levantó la mirada a la vez que una sonrisa despreocupada iluminaba su rostro.

Pelo claro retraído por las entradas de su cabeza. Barba negra, bien recortada, con betas blancas. Ojos verdes casi azules destacaban especialmente en un rostro luminoso. Seguramente contaba con cuarenta años. No era muy alto. Pero transmitía una cierta sensación de fortaleza y carisma.

Carlo percibió una vibración de fortaleza, seguridad y liderazgo. Aquel hombre no era un personaje vulgar. Su personalidad hablaba por sus poros, sus ojos y sus manos.

- Bienvenido Carlo. Finalmente nos conocemos. Te presento a mi esposa Maria. Te ruego no me llames Giovanni. Mi nombre es Juan. Juan Moreno. Giovanni Colombo es mi nombre literario. ¿Tienes alojamiento? ¿Has desayunado?

- Si. Muchas gracias por recibirme. Me he alojado en el pequeño hotel de Los Arcos. Y he desayunado ya. Muchas gracias.

- Voy a bajar café para nosotros ¿Te bajo otro para ti?

- Muchas gracias.

Maria, salió del despacho. Carlo, tomó asiento frente al escritorio.

- Me parece muy honrado por tu parte que me anunciaras tu condición de sacerdote. Pues nos consta que son varios los que reciben nuestros trabajos y se mantienen en el anonimato. Nada tenemos que ocultar. Pero tu sinceridad nos pareció simpática. En tus cartas me decías que recibías nuestras revistas desde hace tres años, por tanto, habrás comprobado que nuestros contenidos no son precisamente muy eclesiásticos.

- Soy archivero del Vaticano. Especialista en lenguas muertas. Pero comprendo sus textos y contenidos. Manejo la Astrología en forma privada y en la misma forma creo en la vida extraterrestre. Te agradezco que me trates de tu. Te ruego que ignores mi condición de sacerdote. Te aseguro, que ante todo soy un ser humano.

- Estoy a tu disposición ¿Qué deseas saber?

- Antes de venir, he elaborado un dossier con mas de cien preguntas, pero finalmetne he comprendido que no estoy aquí como periodista. Tan solo deseo me informes en mayor medida sobre varios artículos que aparecen en vuestra revistas. Su contenido no esta al alcance de cualquiera ¿Cómo has encontrado toda esa información?

- ¿A que artículo te refieres en concreto?

- Son varios, pero especialmente a uno que hace referencia al encuentro de un

panameño con unas entidades del espacio que venían en un ovni.

- ¿Te refieres al retorno de Cristo?

Aquella pregunta había sonado como una bomba. Carlo se quedó mudo. Su cara se tiñó de rojo. Y un extraño sudor recorrió su frente.

- Tengo entendido que esos seres eran Ra, Quetchalcoatl y acaso Isis.

Juan había preguntado con toda intencionalidad. Si Carlo respondía de una u otra forma, la entrevista seguiría en un determinado nivel.

Juan estaba cansado de recibir gentes que venían estúpidamente a saber cual había sido su reencarnación anterior, o a ver si podían subir a un ovni, incluso a conocer su pareja cósmica o ser elegido, formando parte de una secta.

La entrevista podría durar una hora o una semana, en función de que Carlo se interesara por la esencia o la vanalidad de todo aquel proyecto.

Los segundos parecían horas. Juan miró directamente a los ojos del sacerdote y con más determinación que antes dijo:

- Quetchalcoatl es la misma entidad que compenetro a Jesús de Nazaret. Quetchalcoatl es el Cristo que Vd los religiosos esperan.

Carlo no era tonto. Había captado la sutileza de aquella trampa dialéctica. Según fuese su respuesta, así sería el nivel de la conversación que se había iniciado. Aquel hombre no se andaba con chiquitas. Era brutalmente claro.

- Si, efectivamente según determinadas fuentes, se trata del mismo personaje.

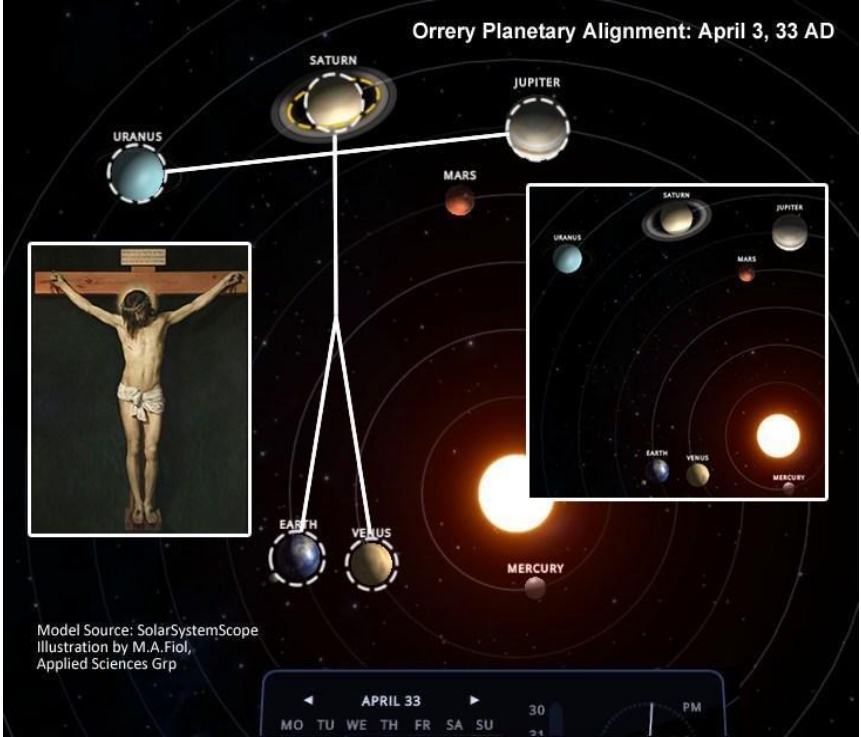
- ¿Pero a ti que te parece?

Otra vez la misma franqueza desgarradora. Carlo comenzaba a tener verdadero miedo ¿Dónde se había metido? El era un servidor de la institución más adulatora e hipócrita de la humanidad. Las formas, los rodeos, los gestos y el animo eran las armas que todo príncipe de la iglesia emplea para no decir nada o no entrar en debates incómodos.

No le dio tiempo a responder. Juan se levantó de la silla bruscamente. Buscó en unas carpetas que tenía a su espalda en la estantería, extrajo unas hojas y las puso en la mesa ante los ojos de Carlo.

Era una cuartilla en cuyo encabezamiento ponía:

El 3 de abril del año 33 —fecha en que, según muchos investigadores, tuvo lugar la crucifixión de Cristo— los planetas Saturno, Urano, Júpiter, la Tierra y Venus se alinearon formando una figura similar a un hombre crucificado.



Luego aparecía la ilustración de las posiciones planetarias superpuestas a una imagen de la crucifixión de Jesucristo.

- Dime Carlo ¿Conocías esta disposición planetaria?
- Si la hebéis publicado en vuestras revistas.
- ¿Y cómo la valoras tu?
- Creo que efectivamente cuando nuestro Señor murió, existía esa disposición planetaria.

Otro silencio intencionado, acompañado de una terrible mirada inquisidora. Carlo, pensaba que aquella entrevista

estaba a punto de truncarse en una vanalidad para tontos. Pero Juan no le daba cuartel.

- Me gustaria saber tu opinión como sacerdote, pues no deseo herir tus sentimientos y concepciones. Vuestro dios, Jesucristo, esta por encima de la Ley del Cosmos.

Juan era un animal dialéctico. Antes de llegar debía estar enfrascado en algun tema importante, puesto que trataba de penetrar en lo más profundo de su alma. Y volvía a poner en jaque todas sus convicciones.

- Bien, Juan. Desde que he entrado en tu casa, tengo la sensación de estar pasando un examen. No me siento cómodo. Se que estás esperando mis respuestas para saber en que nivel vás a establecer esta entrevista.

- Ciertamente mi condición de sacerdote es un freno, pues si te respondo desde esa condición tu nivel de respuesta será de una manera, pero si te respondo como hombre, será de otra forma. Te ruego ignores al sacerdote. Como puedes comprender ningun colega mío se adentraría en tu casa, conociendo de antemano a lo que te dedicas y tus publicaciones. Te ruego por tanto seas indulgente con mis respuestas. Has empleado la crudeza conmigo. Y te voy a responder con la misma franqueza.

- Llevo años cuestionándome abandonar la iglesia. Si no lo he hecho antes, es porque mi condición de archivero me permite conocer de primera mano documentos esenciales prohibidos para el resto de los humanos. Pero

en la medida que profundizo en dichos conocimientos mayor es mi conflicto. Sencillamente creo que he perdido la fé. En todo caso te responderé.

- Cuando leí tu artículo enseguida levanté la carta natal de lo que se ha conocido como Convergencia Armónica. Levanté asimismo la carta de la disposición planetaria del 2011, año en que anuncian estos seres su retorno y me quedé alucinado. Comprendí que estos seres siguen un patrón estelar, una Ley Cómica.

Silencio de nuevo. Como dós pistoleros, se miraron profundamente a los ojos,

- Creo ciertamente que Quetchalcoatl es el Cristo que compenetró en su día a Jesús. Creo que por encima de los dioses, por encima de Jesucristo esta la Ley del cosmos, que vosotros definis como Suprema Inteligencia. Y antes de que sigas preguntándome te diré que la llegada de estos dioses son, para mi y sin duda, la Pascua, el retorno del Mesías. En principio pensé que estaba loco ¿Quién era yo para llegar a esta conclusión? ¿Acaso el Santo Padre o los Príncipes de la Iglesia no conocen estos hechos? Sondeé todas las fuentes de información y no encontré nada al respecto, tan solo tus artículos sintonizaban con mis convicciones. Por otra parte acabo de regresar de Israel. Allí conocí a un arqueólogo que terminó de destrozar mi endeble fé. He venido aquí para comprobar que tu información es correcta. Tengo la intención después renunciar

a mi condición de sacerdote ¿Te satisface ahora mi respuesta?

Juan no respondió. Se levantó de su silla rodeó la mesa. Cogió a Carlo por los hombros, lo levantó como un guiñapo y le dio tres besos. Luego le abrazó con intensidad diciéndole:

- Bienvenido hermano. Tu eres un Hijo del Sol.

Un golpe emocional se alojó en el pecho de Carlo. Las lágrimas salieron de su ojos a raudales. No podía parar. De repente todo cambió el clima se hizo beatífico. Un extraño olor parecido a incienso compenetró el despacho. Luego Maria, dejó la bandeja sobre la mesa y acercándose a Carlo, le dio tres besos y le abrazo con la misma intensidad.

- ¡Bienvenido a tu vieja familia!

Había que romper aquel clima. Era necesario una pausa o tantas emociones no se podían digerir de un golpe. Se relajaron, tomaron el café y brotaron las risas, las preguntas poco trascendentes. Ahora tocaba ejercer de humanos, de aspectos físicos, no metafísicos.

Maria optó por quedarse en casa preparando la comida. Sus dos hijas no tardarían en venir de la escuela y además de bella, era una excelente madre.

Juan y Carlo optaron por dar un paseo. Caminaron por las vetustas casas hasta la entrada del pueblo. Se detuvieron en el sitio que llaman "El calvario" una columna de piedra, donde según la tradición ataban a los presos para pagar

sus culpas. Luego giraron hacia la izquierda y se pararon ante el monumento al olivo.

- Seguramente habrás leído en alguna de nuestras revistas la historia de este olivo.

- Si. Según contábais, tanto la tierra como el olivo fueron transportados por los templarios al tiempo de la muerte de Jacques de Molay.

- Esa es la tradición. La cuestión es cómo yo acabé aquí, en este pueblo sin que tenga ninguna raigambre ni vinculación familiar. Yo vivía en el norte en una gran ciudad. Ignoraba que existiera este lugar.

- Que yo recuerde desde que tengo uso de razón, siempre me interese por la investigación extraterrestre, la metafísica y la

Astrología. Pero un día, en una meditación, vi nítidamente unos rombos que contenían un corazón, dos olivos y una cruz de color roja. Estos rombos se formaban a partir de la confluencia de las dos vertientes del tejado de una casa.

Investigué sobre el tema. Finalmente contacté con un dotado psíquico que me aseguró que eran símbolos templarios y que mi vida



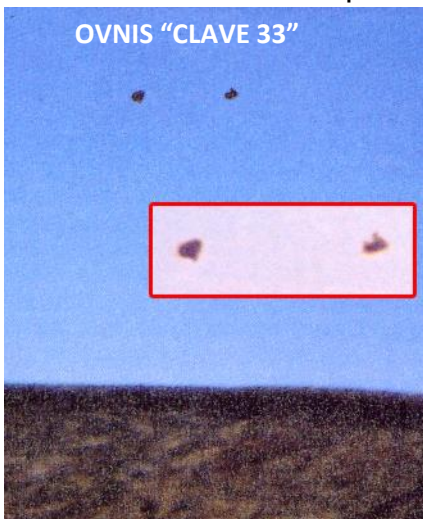
cambiaría radicalmente. Que esos símbolos pertenecían a una vida anterior.

Yo simplemente no le creí. Pero de la noche a la mañana mi vida cambió.

Siempre desee ir al campo. Un compañero de mi trabajo me habló de una casa que se vendía en este pueblo y simplemente vine y la compré. La casa estaba hecha polvo. Casi seguido me separé. Me quedé sin trabajo y no me quedó otra opción que refugiarme en este lugar. Comencé a reformarla con una gran penuria y sin medios. Conocí a Maria. Me enamoré de ella y ambos fundamos la Asociación cultural que tu conoces. Después vinieron más gentes. Los primeros años fueron muy duros. Pero en todo momento sentíamos la presencia de seres que nos ayudaban desde la sombra.

- Poco a poco fui comprendiendo para que estaba aquí. Fue una noche mirando la parte alta de la casa cuando comprobé que era la misma donde se habían formado los rombos. Y todo se precipitó en una sucesión de hechos continuados.

Fuimos visitados por estos seres, que se pusieron sobre nuestro pueblo. Luego comenzamos a recibir pruebas inequívocas de que algo decisivo se iba a poner en marcha.



Llegaron a escribir en forma milagrosa sobre la pared de una de nuestras casas, anunciando la clave que determinaba la llegada de los dioses.

Pedimos una prueba y ellos volvieron a presentarse ratificando las primeras investigaciones.

Analiqué detenidamente las posiciones planetarias de los próximos años y di con la "Convergencia Armónica" y las profecías Mayas, que anunciaban la llegada de Quetchalcoatl.

Luego nos entregaron otras claves.

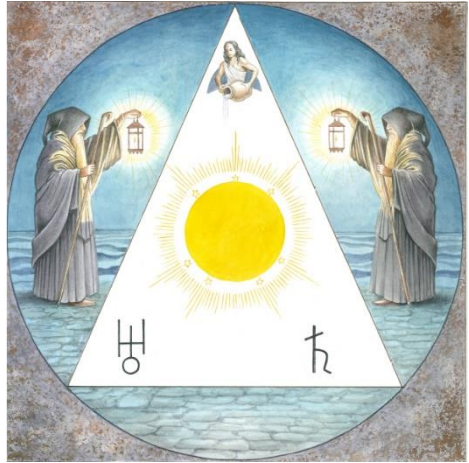
Juan metió la mano en el bolsillo y sacó una cartulina plastificada. Se la mostró a Carlo, observando su cara.

- ¿Qué significa?
- Según la Biblia, ¿quien es el ultimo enviado del cielo antes del Final de los Tiempos?

Carlo buscó en su memoria.

- ¿El profeta Elias?
- Observa bien el sello.
- ¿Es un Yod?
- No exactamente. Esta formado por biquintiles.
- ¿Y los dos ermitaños?
- Observa bien. Estoy seguro que lo descifrarás.

Carlo se sentó al borde de la columna del calvario y miró con detenimiento.



- Creo entenderlo. La profecía de Malaquias decía que en los últimos tiempos vendría el profeta Elias, haciendo que el corazón de los jóvenes, representado por Urano, se volvería hacia los mayores, representado por Saturno, preparando un pueblo, Acuario, bien dispuesto para Dios; el Medio Cielo.

- Nadie puede acceder a esta clave tan rápidamente como tu lo has hecho, hermano. No estás aquí por casualidad. Te lo aseguro.

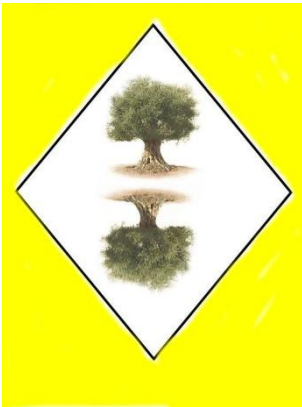
- Pero los dos ermitaños a cada lado que significan.

- Finalmente pude entender el significado de los dos olivos en el rombo, que viera en su día. El rombo es un signo templario. Los dos olivos también están citados en la Biblia.

- ¡Cierto! Los dos olivos son Enoc y Elias, los dos testigos. Si no recuerdo mal.

- Elias reencarnó en Juan el Bautista, el Maestro de Jesucristo. Y habitó en el desierto.

- Los Grandes Maestros templarios y sus



confidentes sabían que el Bautista era el verdadero maestro. Por eso en sus monumentos lo

representaban con una barba y con aspecto estrafalario, tal y como era el Bautista en su tiempo, pues vestía con pieles de camello sin cuidar precíamente su imagen. Le llamaron "Bafomet" Siendo

esto, entre otras acusaciones, lo que les llevó a la condena en su disolución.

También les acusaron de renegar de Jesús, pues ellos sabían que el verdadero maestro no era



Jesús, sino Juan el Bautista y afirmar eso suponía la muerte, por eso escondieron el mensaje.

- Después de hilar muchos testimonios y pruebas comprendimos que el destino nos había reunido aquí en un enclave templario. En Desojo que significa "Desierto de olivos o de aceite" por que en otra vida fuimos templarios y nuestra misión era comunicar al mundo la Pascua o llegada, no solo del Cristo, sino de los dioses adorados por las religiones más importantes del planeta. Quetchalcoatl, Rama, Ra o Isis. Que en las otras culturas fueron Enki, Enlil o Anu, incluso Odín o Thor en la escandinava y como bien tu has deducido, Quetchalcoatl Maya es el Cristo de los cristianos. Es por eso que leiste el trabajo del contacto de Camargo, el panameño que estuvo con esos seres.

- ¿Quiere esto decir que aquí están estos profetas?

- No Carlo. Nosotros somos pobres mortales que poco entendemos. Se trata de un programa, dirigido por estas entidades, a los que llamamos dioses y que vienen en sus astronaves. Estos dos personajes subieron vivos al espacio y allí siguen. Aunque te parezca milagroso, estos seres tienen la capacidad de penetrar a sus instrumentos carnales en la Tierra. Así lo hicieron con Jesús de Nazaret y otros tantos seres grandiosos que fueron cristificados o penetrados por estas entidades. Nosotros somos el terminal de dicho programa y nuestro trabajo es divulgar esta profecía.

- ¿Entonces ese Camargo tendría que ser el profeta Elías?

- No, Carlo. Camargo no fue sino un emisario. Nosotros ya sabíamos de la llegada de los dioses en cuanto estudiamos las profecías mayas del 87 y las que se darán en el 2011. El vino para confirmar nuestras investigaciones y poder divulgarlo.

Camargo fue un instrumento perfecto, pues no sabía escribir, era analfabeto. Le entregaron un mensaje para nosotros. De hecho cuando llegó a nuestra asociación el recorte de periódico, nosotros pedimos a las entidades del espacio que nos enviara aquí a Camargo. Y nos escucharon, puesto que un mes después este hombre llegó a nuestra casa desde Panamá sin que nosotros le enviáramos el billete ni le habíamos invitado. Vino por que

según él le habían enviado a nosotros para que divulgáramos este misterio.

- ¿Y dices que era analfabeto?

- Totalmente. No sabía quien era Ra, ni Rama ni Quetchalcoatl. Es más le hablaron de la alineación planetaria del 89 y te puedes imaginar que si no sabía escribir menos de alineaciones planetarias. Le dijeron que en esa alineación cambiaría la tercera parte de la humanidad y efectivamente se ha dado pues en este año, con un solo discurso Gorbachov con la Perestroika y sin derramar una sola gota de sangre, el comunismo, al que servían la tercera parte de la Humanidad, sencillamente se ha terminado.

Frente al olivo Carlo reflexionaba sobre aque tremendo galimatias de hechos, conexiones, lazos y rompecabezas que se agolpaban en su cabeza como si de un ciclón se tratara.

- Dime una cosa Juan ¿Cómo demonios pudiste unir todo este tremendo rompecabezas?

- Pues ciertamente los primeros años no entendíamos nada. Pero los testimonios fueron tan abrumadores que no nos quedó más remedio que aceptar que estamos jugando un papel inconsciente en un programa superior de conciencia. Para mi, Elias, Juan el Bautista, Jesucristo y todos estos personajes no eran más que personas atrasadas, anacrónicas, sin cultura. Cualquiera de nuestros hijos es más inteligente y esta más preparado que estas

figuras legendarias que eran la expresión de un tiempo de penuria, de miseria, de analfabetismo. Pero cuando los seres superiores que les compenetraron antaño, se presentaron ante nosotros y nos mostraron su poder, nos dimos cuenta que no estábamos tratando con palurdos, sino con entidades que nos llevan millones de años de evolución.

- Fue una noche, en que no podía conciliar el sueño, sentado en la cama, mirando a la pared, mientras que mi mente evolucionaba en conceptos

inverosímiles cuando se presentó ante mí un ser. Sus ojos penetraron en mí con tal poder que comprendí que estaba ante algo que superaba cualquier forma de poder que yo pudiera concebir.



En escasos segundos recibí un impacto en mi cerebro y entendí todo, me di cuenta que éramos un instrumento simplemente la voz de su conciencia. Nada más.

Paso a paso volvieron a la casa. Era la hora de comer. María había dispuesto la mesa. En aquella casa se practicaba el vegetarianismo. Los garbanzos con verdura emitían un olor apetecible de verdad. Sin querer se retornó al diálogo de las cosas mundanas. La comida se prolongó por espacio de dos horas, puesto que el café y la

tarta emplearon casi todo el tiempo. Se habló de la familia y de las cuestiones mundanas que a los tres les imponía el destino. Luego, mientras María se disponía a recibir a las niñas. Juan y Carlo, bajaron al despacho.

- Juan, ¿Pudes decirme lo que ese ser te dijo? No deseo molestarte pero es que me has dejado intrigado.

- No tengo inconveniente en contartelo. Fueros segundos, pero yo sentí que todas las preguntas e inquietudes de esos años me fueron respondidas. Lo curioso Carlo es que desde ese momento y en estos años que han pasado he seguido recibiendo más respuestas. Es como si mi cerebro recordara algo que me dijo y que había olvidado. Te advierto que nos llevará, no solo horas, sino días.

- Dispongo de todo un mes. Estoy de vacaciones.

- Este ser, sin hablar, me transmitió no palabras en si, sino conceptos, imágenes, olores, sensaciones, conocimiento. Entendí que era como la Gnosis de la que hablan los seres que han alcanzado el Nirvana.

Al parecer estos seres son los que nos crearon. Están confederados con otras entidades del universo. Este ser de tono aceituna, alto, con ojos indescriptibles y de una complexión atlética estaba compuesto de silicio como elemento básico, no de carbono como nosotros. Son algo así como biólogos. Creadores de vida, que han sembrado en muchos mundos del Universo. Son inmortales. No mueren. Se transforman después de miles



de años, adoptando otro cuerpo o simplemente viviendo en la dimensión astral. Esta raza en concreto proviene de la nebulosa M-42 de Orión. Vinieron a la tierra desde el principio de las primeras fases biológicas de la vida. Fueron Ra, Isis, Osiris en egipto, Anu, Enki y Enlil en la cultura Sumeria. Odin y Thor en la escandinaba, Kukulcan o Quetchalcoatl en la Maya. Al parecer son los que crearon al ser humano y desde hace milenios nos adiestraron, nos mejoraron genéticamente y habitaron entre nosotros entregándonos la cultura, el hierro y los estímulos morales. Me dijeron que ellos sembraron en una hebrea la simiente de lo que fue Jesucristo. Ellos programaron toda su vida dotándole de facultades extrasensoriales. Me dijeron "Cuatro extremos tiene la cruz y tres clavos de hierro" Es decir la Constelación de Orión. Jesús representaba al Sol y los doce apóstoles los doce planetas que formaron el Sistema Solar. Ellos representaron en forma humana un cambio que se dio en todo nuestro Sistema

Solar cuando el Sol fue inseminado de nuevos valores. Jesús fue discípulo de Juan el Bautista. Juan en la vida anterior fue Elías y Jesús, Eliseo el discípulo de Elías. Pero eran humanos. Ellos animaron sus cuerpos, los compenetraron. Y en algunos casos, y no solo en ese tiempo sino en otros tantos y con diversas culturas, duplicaron biológicamente a muchos humanos, por eso se da la bilocación en muchas figuras míticas en las diversas culturas. Es por eso que hay personas notables de la historia que se los ha visto en dos sitios distintos al mismo tiempo. No les gusta ser adorados como dioses. Son simplemente servidores de una Suprema Inteligencia. Ellos me dijeron que nuestras religiones y adorar a un ser humano como en el caso de Jesucristo es una involución que habla más de nuestro espíritu de manada, que el reconocimiento de que por encima de estas figuras existe una Ley Superior, una Inteligencia que compenetra toda forma existencial. Ellos consideran a las castas sacerdotales como el elemento que frena más nuestro proceso evolutivo. Me dijeron que las iglesias y los cultos humanos nada tienen que ver con dios.

Afirmaron, que nosotros habíamos aceptado desde el tiempo de Akenatón divulgar el conocimiento, reencarnación tras reencarnación. También me advirtieron que harían llegar a nosotros a otros tantos servidores y hermanos de conciencia, como tu, comprometidos con el servicio al

conocimiento. Ese colectivo de espíritus servidores se les conoce como "Hijos del Sol" y no son humanos, sino espíritus encarnados en hombres, pero no todos están en la Tierra, muchos otros viven en otros planetas, en otras galaxias y universos. Son espíritus que han alcanzado un determinado nivel de conciencia y que sirven la Ley del Cosmos.

Me dijeron que divulgáramos la Pascua o el retorno de Cristo y del resto de los dioses. Que no tuvieramos miedo, puesto que sencillamente nadie nos creería. Que nos considerarían locos, pero que la humanidad no estaba preparada para conocer estos misterios y me dijeron expresamente que los menos proclives a entender y aceptar esta llegada era la Iglesia, que no sirve a dios sino a sus propios intereses supremacistas. Incluso me insinuaron que sobre estas castas sacerdotales gravita una fuerza muy oscura que era mejor ignorar.

Juan, volvió a tomar un sorbo del café que se había bajado del comedor y mirando fíjamente a los ojos de Carlos, le preguntó.

- ¿Qué pasaría si le dices a tu cardenal que Cristo, la Entidad que compenetró a Jesús ha retornado?

Carlo, guardó un estudiado silencio, mientras su cerebro creaba un sinfín de posibles escenarios, como si de una película se tratara.

- Sencillamente me excomulgarían y me echarían del Vaticano. O bien me internarían en algún centro psiquiátrico.

- Tu crees Carlo, de verdad que tu iglesia aceptaría alguna vez la llegada de su Mesías.

- No. Aceptar esto supondría el final de la iglesia, renunciando a su carácter supremacista y eso es, sencillamente imposible.

- Permíteme preguntarte asimismo si tu crees que la Iglesia de hoy vive realmente de acuerdo a los postulados que se atribuyen a Jesucristo.

- No. No solo no viven como dijo el Maestro, sino al contrario. Ya te he dicho Juan, que mi intención es dejar mi condición de sacerdote y dejar la Iglesia.

- No Carlo, de eso hablaremos en otro momento.

Ellos me dijeron que cuando los templarios guerrearon en Oriente tomaron contacto con los manedos y otros grupos de aquellas regiones. Encontraron el Arca de la Alianza y documentos y pruebas que contradecían cuanto la Iglesia promulgaba. Y ese conocimiento les obligó a ocultar la verdad en símbolos, dejándose capturar y morir, puesto que ellos sabían que seiscientos sesenta y seis años después en "Desolium" (Desojo) darían a conocer esos misterios, cuando en un clima de libertad y de ciencia y conocimiento pudieran divulgar sin derramar tanta sangre, y con un plano comparativo adecuado. En el tiempo de aquellos monjes soldados nadie les podía comprender. Entendí entonces a través de las imágenes y de sensaciones que me transmitió

que nosotros eramos los que juramos nuestros compromiso con Akenatón y nos encarnamos otras tantas veces con el propósito de destruir a la adoración a los humanos, a los dioses y a los ídolos, promoviendo el amor al conocimiento, a la inteligencia y a la Ley del Cosmos. Me advirtieron que solo unos pocos comprenderían estos misterios.

Me advirtieron que no formáramos sectas, religiones o cultos, que no recibieramos dinero, que no reclamamos ningún protagonismo, que no hicieramos alardes, que no nos dejaráramos llevar por la vanidad. Que nos limitáramos a contar cuanto nos habían dicho.

El mensaje de Camargo no era para él, pues no lo entendía, sino para nosotros, para ti Carlo, pues tu si lo entiendes y como tu otros tantos. Me dijeron que este conocimiento nos daría dolor, pues eramos simples mensajeros, sin poder cambiar nada, asistiendo al final de este tiempo donde el planeta, la humanidad y el mundo pasaría por una etapa terrible. Se nos había concedido conocer, pero no cambiar y eso nos produciría dolor, impotencia y sufrimiento.

- Te entiendo Juan, pues en la medida que iba investigando cuanto divulgasteis, fui comprendiendo que a nadie se lo podía contar. Que estaba solo. Que ese conocimiento se oponía a mi condición de sacerdote y sentí que era un traidor o un renegado. Gracias a dios que os he encontrado. Pero en la medida que

te escucho me doy cuenta que nada se, que me queda todo por descubrir o aprender.

- Eso mismo sentí yo cuando ese ser se presentó ante mi. Me di cuenta que era simplemente un patán y me entro tal vergüenza que simplemente me sentí como un mosquito frente a un gigante.

Las horas pasaban a toda velocidad. Hacia las cinco de la tarde, las pequeñas hijas de Juan llegaron del colegio. Entraron como huracanes al despacho y se abalanzaron sobre su padre. Educadamente saludaron a Carlo y subieron corriendo cuando escucharon la voz de Maria desde el piso superior.

Finalmente el sacerdote comprendió que estaba abusando del tiempo de aquella entrañable familia y se dispuso a marchar.

- Quédate a cenar Carlo. Para nosotros será un placer que nos acompañes.

- Gracias Juan, creo que estoy abusando. ¿Podía venir mañana?

- Será un placer recibirte. Te quedarás a comer por supuesto.

- Gracias, pero dejadme por favor que traiga yo la comida.

- Somos vegetarianos, por tanto, si deseas comer carne o pescado, te lo traeremos.

- ¡No por favor! Yo tampoco como carne. Solo pescado de vez en cuando, fruta y verdura. Pero insisto en que traeré yo la comida. Por otra parte, supongo que te estoy robando el tiempo y tendrás que trabajar.

- Tranquilo Carlo. Hasta el fin de semana no tengo que ir a dar clase a San Sebastián. Mientras tanto estoy preparando el estudio astrológico de la revista con la que colaboro y corregir las lecciones del curso por correspondencia de naturismo que impartimos. Además tengo varios temas que terminar para nuestra propia revista que debemos editar. Ya has visto la pequeña imprenta al entrar en el despacho. Si deseas quedarte, tendrás que acompañarme a San Sebastián a dar clase y ayudar al resto de nuestro equipo a plegar y grapar la revistas. Como ves, aquí no hacemos vacaciones.

- Será un placer. Pero por favor, no quiero molestar.

Juan no respondió, simplemente le propinó un cálido abrazo a la vez que ponía el brazo sobre sus hombros acompañándole a la puerta.

No se despidió de María. Con toda seguridad estaría super atareada con las pequeñas. Tampoco tenía ganas de cenar, puesto que la comida había sido copiosa. Tomó el coche y condujo hasta Los Arcos, subió directamente a su habitación y se puso a tomar notas en su diario de viaje. Tres horas después, antes de dormir, numerosas hojas sobre la cama, dos o tres libros abiertos en la mesilla, habían transportado a Carlo a su habitual ocupación: "El conocimiento"

Como si fueran gemelos a esa misma hora, con las pequeñas acostadas, María y Juan empleaban su atención en la lectura de sendos libros. Sobre la mesilla de cada uno una pila de libros y hojas revuletas ¡Estaban en su elemento!

- ¿Qué te ha parecido Carlo, María?
- Te aseguro que no viene solo
- ¿Qué quieres decir?
- Tiene una enorme bola de luz sobre su cabeza. Creo que es un hermano sincero y no ha venido aquí por casualidad.

Cuando María afirmaba tal circunstancia, era algo decisivo. En escasas ocasiones María había visto esas bolas de luz, que solo ella percibía y siempre sobre personas que luego fueron decisivas para el programa.

Para Juan, aquel aval, aquel salvoconducto era decisivo, puesto que encontrar una persona de tal nivel, sincero y además acompañado de la luz del espíritu era un estímulo extraordinario. Carlo dominaba la astrología. Era experto en lenguas muertas. Conocía las tradiciones y la revelación de las diversas religiones del planeta y seguramente aprendería mucho de él.

Juan sin María era una especie de "tonto intelectual" que producía error tras error. Sin conciencia del espacio y el tiempo, despistado y poco práctico. María era muy inteligente. Era el referente emocional de toda la familia. A ellas le bastaba un simple gesto, una frase, o un detalle, como lo que había visto en Carlo para abrir el camino, derribar puentes y frenar el ímpetu del temperamental Juan.

Como es habitual en el medio rural, la familia se levantaba con el Sol. Había que limpiar, ocuparse de las pequeñas y preparar la comida. Estas tareas eran compartidas. Luego, Juan llevaba a las niñas a la parada del autobús que le llevaba al colegio y se metía en el despacho junto con María para preparar la tarea diaria. Normalmente era María la que salía a Logroño o a Estella a ocuparse de los

recados y del mantenimiento de la familia. Si lo hacía Juan, no solo no acertaba, sino que tenía que deshacer los entuertos y las meteduras de pata, que María de nuevo tenía que salir y ocuparse personalmente de lo que su esposo siempre fastidiaba por despistado.

Hacia las diez de la mañana vino Carlo. Beso a María, que salía ya por la puerta y abrazo a Juan, que estaba escribiendo levantando una carta natal.

- Juan, me gustaría ayudar en algo ¿Qué puedo hacer?

- Hablar. Hablar todo el tiempo. Tu eres una biblioteca con patas. Y no te irás de aquí tal fácil.

Carlo se echo a reír. El había venido a conocer no precisamente a hablar.

- Ayer por la noche, antes de conciliar el sueño, releí el artículo de Camargo que he traído conmigo ¿Te habló este panameño del fin del mundo? En el artículo parece que lo da a entender.

- Ciertamente, Carlo. Como si de un robot se tratara al que habían introducido un cassette, Camargo repetía sistemáticamente que hacia el 2011 estos seres se verian obligados a rescatar de la Tierra a muchos seres, puesto que esperaban una catástrofe que podía aniquilar a la humanidad. Hablaba de algo que podía afetar al Sol.

Lo que me pareció asombroso era que la llegada de los dioses en el 87 volvería darse en el 2011, cumpliendo milimétricamente las profecías Mayas. El, lógicamente no conocía absolutamente del calendario Maya y mucho

menos de alineaciones planetarias. Le insistí que sería en Diciembre del 2012 cuando se anunciaba el "final de un ciclo de dicho calendario" pero él insistía en que retornarían en el 2011.

Esto me obligó a comprobar la disposición planetaria que se dará en esa fecha y efectivamente me quedé maravillado puesto que en Mayo y Junio de ese año se da una alineación que los antiguos esoteristas llamaron "La Espada de Dios" alineación que se da cada trece mil años y que según dicha profecía era el retorno de los dioses. El 21 de diciembre de 2012, cuando termina el calendario maya de Cuenta Larga, ocurrirá un alineamiento galáctico del Sol y la Vía Láctea fuera de lo común. Dicho alineamiento solo pasa una vez cada 26.000 años aproximadamente. Pero se habla del 2012 como el año en que vendrá el fin del mundo, sin tener en cuenta que la tradición Maya no habla del Fin del Mundo, sino del final de un periodo y de la llegada del dios Bolon Yokte, un dios Galáctico.

En el solsticio del 21 de diciembre de 2012, el Sol, visto desde la Tierra, cruzará el plano de la Vía Láctea cerca de su centro. Este tipo de alineación del paso del Sol con el plano de nuestra galaxia ocurre cada año; por lo tanto, no es muy especial. Sin embargo, la alineación del Sol con nuestra galaxia en el solsticio de diciembre ocurre menos frecuentemente. Esta alineación durante el solsticio ocurre cada año

pero solo durante un período de 400 años consecutivos, y dentro de cada ciclo de precesión de 25.772 años.

- Espero no molestarte con tanta cifra. Sabes que soy astrólogo y a veces pierdo los papeles.

- Tranquilo, todo cuanto dices, no solo lo conozco, sino que también lo he estudiado yo.

- Bien como te decía, yo insistía en el 2012, pero a Camargo le habían metido la fecha del 2011 como el retorno de estos seres. Es decir, el retorno de Quetchalcoatl, Rama, Ra e Isis, teniendo en cuenta que Quetchalcoatl era el Cristo. Finalmente deduje que mas que una u otra fecha concreta, se estaba refiriendo a una sucesión de hechos que durarían unos cuantos meses.

- ¿Realmente puede darse el fin de la especie en esas fechas?

- -Pues sinceramente, Carlo no lo se. Si vivo para entonces tendré sesenta y un años, seguramente el pelo blanco y quizás algun nieto ya.

- Pues yo contaré con tu misma edad.

- Bien, hermano. Nuestro corazón es inmortal. Te aseguro que seremos viejos por fuera, pero no por dentro.

- Lo que este hombre me contó fué un testimonio decisivo que avalaba la investigación que habíamos iniciado aquí años antes y a la que titulamos "La Clave 33" o el retorno del Cristo. Pero te aseguro que no le di tanta importancia a la llegada de los dioses o

del Cristo. Sencillamente nadie se enteraría de tal acontecimiento y mucho menos la iglesia o los cristianos. Lo que me causó más impresión es comprobar que estos, mal llamados dioses, siguen un patrón estelar. Es decir, se mueven con la lógica de la Suprema Inteligencia, por encima de los seres humanos deificados de las distintas religiones. Deduje por tanto que en la mitad del ciclo de la precesión de 26.000 años aproximadamente. Es decir hace trece mil años, habrían venido igualmente para ayudar a la Humanidad en el Diluvio Univesal. Volvieron otras tantas veces en posiciones y ciclos astrológicos precisos, siguiendo ese patrón astrológico. Al igual que lo hicieron en el tiempo de Jesucristo.

- Ten en cuenta Juan, que hacia en esas alineaciones del 2011 y 2012 nos ponemos en línea con el "Centro Galáctico" Yo deduje por mi cuenta lo mismo que tu. Si en la otra alineación de hace 13.000 años fue el supuesto diluvio Universal ¿Qué pasaría ahora? Según las profecías, ahora le tocaba al fuego y no al agua. Por lo tanto creo que habrá que estar atento al Sol o a elementos externos que puedan activar alguna tormenta o alguna sobrecarga de nuestro Astro.

- ¡Demonios Carlo! ¿Realmente llegaste a las mismas conclusiones que yo por ti mismo?

- Pues si, hermano.

- ¿No sera que a ambos nos lo están dictando desde fuera?

- Pues no lo se. Tu por lo menos los has visto. Yo no he visto nada. Por eso estoy aquí. La cuestión es que si estas entidades han previsto tal cataclismo ¿Qué podemos hacer?
- Pues querido Carlo. Tan solo contarlos. Escribirlo, divulgarlo.
- ¡Pero si ya lo has contado y nadie te cree!
- Nadie No, Carlo. Tu si que lo has entendido.
- Pero yo soy solo una persona y estamos cerca de siete mil millones de seres sobre el planeta.
- Eso mismo le dije yo a mi visitante y sin alterarse un ápice me dijo algo asombroso. "Tu tienes en tres centímetros cúbicos de semen mas de siete mil millones de seres. Podemos crear una raza en veinticuatro horas"
- ¡Demonios Juan! Vaya respuesta....
- ¡Bestial! Pero contundente. Ellos dicen que la muerte no existe, que el espíritu no puede morir. Que lo que importa es la calidad no la cantidad.
- ¿Realmente te contesto eso?
- Si, amigo.
- Ciertamente hay que adentrarse en Metafísica o Física Cúantica para poder entenderlo, pero es rotundo.

Carlo abrió el portafolios que había dejado sobre la mesa. Sacó unas fotos y se las mostró a Juan.

- Lo que ahora te voy a mostrar son fotos inéditas y nunca divulgadas de unos papiros de hace dos mil años, encontradas en Alejandría.

Si mis superiores supieran que las he sacado del archivo vaticano, terminaría en la cárcel o peor aún. No tanto por lo que dicen, pues no lo entieden, sino por que existe unos protocolos de censura férreos que nadie puede romper. Tu me has abierto tu casa y tu corazón y deseo mostrartelos. Fue cuando leí tu artículo y cuando levanté la carta del 2011 y 2012 cuando entendí lo que quieren realmente decir. Se trata de unos papiros coptos atribuídas a místicos o eremitas de hace dos mil años y que no tienen sentido en si mismo, pero yo las relacioné con tu artículo.

- Gracias Carlo.

Gracias por la confianza que me otorgas. Trataré de compensarte con alguna sorpresa que no la publiqué precisamente en las



revistas ni en mis libros. Pero como no me traduzcas lo que dice ahí te aseguro que no me entero.

Carlo giro una de las fotos y escrito a lapiz ponía unas notas que leyó con lentitud:

- *"Y vi sobre el cielo que todas las estrellas se alineaban para saludar al que retornaba sobre las nubes, como ladron en la noche oscura. Y el Gran Rey avergonzado se ocultó de las miradas...."*

El texto esta parcialmente destruído y como no tiene sentido se ha archivado sin ningún informe añadido.

- ¡Demonios Carlo! ¿Cuánto tiempo tiene este papiro?

- Dos mil años. Date cuenta que los coptos son los primeros cristianos ortodoxos de Egipto que han mantenido su tradición pura y sin alteración desde el tiempo de Cristo.

- Pues para mi no puede estar más claro. alineación, retorno y volando sobre las nubes.

- Yo lo relacioné enseguida después de leer tu artículo, pero como puedes comprender ningún teólogo puede aceptar que hable de alineaciones planetarias, de ovnis y de entidades que retornan desde las estrellas.

- Pues te aseguro Carlo, que lo daremos a conocer. Nuestro trabajo como "Hijos del Sol" es entregar el conocimiento y nada se quedará escondido. Como me decían estos seres, nadie nos creería y esa es la mejor coartada para cumplir la promesa que hicimos hace milenios para cambiar la conciencia humana.

La foto del papiro dio pie a Juan para comentar:

- Ayer hablando con María, entendíamos que no estás aquí por casualidad. Sientes como nosotros. Conoces misterios que sólo si te ha sido revelado desde lo Alto puede ser comprendido. A mi entender, si te identificas con nuestra tarea como hermano, creo que deberias seguir en el Vaticano, pues allí puedes ser más util al plan que en cualquier

otro lugar. Si tu no hubieses mostrado el papiro nadie se habría dado cuenta.

- Pero yo ya no tengo fe y me sentiria allí como un espía.

- Mira Carlo, yo tenía un trabajo brillante, una buena reputación, familia y amigos y cuando sentí la llamada del compromiso ancestral que hicimos hace milenios vine aquí y me empeñé en esta locura. Pero también es verdad que me compensa, pues he recibido tales testimonios, tantas pruebas y tanto conocimiento que soy un ser privilegiado. No me contestes ahora, amigo. Piénsalo con detenimiento y tu encontrarás la respuesta por ti mismo.

- Gracias Juan. Todo lo que estoy viviendo esta quebrantando mi espíritu. Desde que os he conocido algo se ha movido dentro de mi. Siento que he encontrado a mi familia. Y estoy realmente emocionado. Esta noche he soñado que era un templario. Me he visto con espada y cota de mallas. Creo que estoy sugestionado.

- ¿Cómo sacerdote seguro que conocerás las profecías de San Malaquías?

- Si, las que hacen referencia a la lista de los papas de la iglesia. Las conozco. Y se lo que me vas a decir. Pues según esta lista solo quedarían tres Papas el que tenemos ahora Juan Pablo II y luego los dos últimos.

- ¿Recuerdas los lemas que cita Malaquías?

- Si el actual es "De laboris solis" El que vendrá después será "Gloria Olivae" y el último "Petrus Romanus"
- ¿Y estos lemas referidos a ellos no te sugiere nada?
- He leído muchas interpretaciones y nadie se pone de acuerdo ¿Qué opinas tu?
- Quizas "De laboris Solis" se pueda referir, que durante su papado puede producir anomalías o enormes tormentas solares.
- Si es así, habrá que estar atento al Sol, puesto que una Supertormenta solar puede producir, incluso la extinción de la humanidad.
- Eso mismo pensé yo, cuando Camargo hablaba de algo que se acerca del cielo y que puede producir una activación del Sol.
- Habrá que estar atentos a esas posibilidades.
- ¿Y del siguiente Papa "Gloria Olivae"? ...
- Pues ahora mismo, después de mostrarme la figura que viste en su día de los dos olivos, mucho me temo que quizás tenga que ver contigo.
- No Carlo, conmigo no, pues yo poco significo en esta historia, sino con el programa que servimos. Con nuestra tarea. Con lo que está por venir que seguramente empleará alguna actividad de nuestra parte. Como te he comentado son cientos de anécdotas, testimonios y hechos no casuales que nos dan la pista de que estamos en un tiempo extraordinario donde concluye un

tiempo o como se dice “El Final de los tiempos” a que hace alusión el Calendario Maya.

- Pues haciendo conjeturas, Juan, habría que considerar que desde este año, al 2011 quedan poco más de veintidós años y considerando la edad del actual Santo Padre y la media de los papas elegidos en la Iglesia desde el principio de los tiempos, quizás la lista de Malaquías, la llegada de los dioses y las conjunciones estelares esten hablándonos de la Pascua, o el retorno de los dioses y del Mesías.

- ¿Qué piensan tus compatriotas y los cardenales de las profecías de San Malaquías y la lista de los pontífices?

- Pues realmente en la iglesia no se habla nada de eso. Si lo hacen será en otros círculos más elevados, a nivel de donde yo me muevo se piensa que estas profecías son simplemente la parte folclórica de la iglesia. No se a nivel de los Principes de la Iglesia y del mismo Santo Padre lo que piensan. Pero no creo que a nadie le guste la idea de que el tiempo de la iglesia dure poco más que un cuarto de siglo. Y por supuesto, valorar la astrología como algo serio en la iglesia no solo no es posible, sino que se considera más bien un arte diabólico. Ni por asomo se me ha ocurrido contar que yo practico la astrología.

La conversación se animaba. Juan puso sobre la mesa del despacho las cartas astrales de las fechas más significativas de los acontecimientos pasados y por venir.

- Mira Carlo, si efectivamente se dan problemas a nivel de catástrofes mundiales, yo creo que debemos ayudar en la medida y con la humildad que podamos a cuantos nos puedan escuchar. Si tu permaneces en la iglesia, dado que estás en el archivo vaticano puedes aportar información para preparar un plan o avisar a cuantos más mejor sobre posibles acontecimientos, pero en mayor medida sobre informes confidenciales a los que mis compañeros y yo nunca podríamos acceder.

- Si, esta noche he estado dando vueltas al tema. Si es bueno para el programa, aceptaré tu sugerencia y seguiré en la iglesia. Ciertamente tengo acceso a mucha información, pero no a toda. Se que a nivel de la Corte Vaticana se da otra logica y se comentan cosas a las que yo no puedo acceder. Te diré asimismo que mi cardenal, ya me ha preguntado con cierto reproche, por que he accedido a determinados archivos que no son necesarios para las tareas que se me habían asignado. Piensa que cada documento que sale de los archivos debe ser consignado en una lista por el encargado del registro.

- En cualquier caso, Carlo sigo pensando que no estás aquí por casualidad y que tu llegada ha sido programada para ayudar al supuesto programa que servimos como "Hijos del Sol"

- Cuando me incluyes con tus palabras en la Fraternidad Solar, siento un escalofrío interno que me eleva el espíritu.

- Te entiendo, a mi me paso lo mismo. Te contaré una pequeña anécdota. Muchos me han preguntado si me sentía privilegiado por haber visto ovnis y haber tenido multitud de experiencias testimoniales de su presencia ya actividad. Y esta bien, me siento privilegiado. Sin embargo lo que más me hace vibrar es ser un "Hijo del Sol"

En cierta ocasión una ama de casa de Murcia, que estaba cocinando tuvo una presencia extraordinaria en su cocina. Fue como una burbuja de tiempo. Se le apareció directamente una entidad de alto nivel proveniente del espacio y le dijo "Vete a ver a Los Hijos de Sol"

Un par de años después por casualidad en una revista de gran tirada se publicó una entrevista que me habían hecho y donde publiqué una foto de un supuesto extraterrestre.

Después de unos meses, la mujer, que seguía traumatizada por la experiencia que tuvo, cogió su coche y se presentó en nuestra casa. Eran las nueve de la mañana. Llamaron a la puerta. Abrí y una bella mujer me dijo "¿Son Vds. Los hijos del Sol?" Yo le pregunté ¿Porqué me lo pregunta? Por que el mismo extraterrestre que Vd. Publicó en la revista "Diez minutos" se me presentó y me dijo que viniera a Navarra a hablar con "Los hijos del Sol"

Fijate que es una simple anécdota, pero el que una entidad que nos lleva cientos de miles de millones de años, envíen a una mujer a nuestra casa reconociéndonos como "Hijos del Sol" fue el mayor halago que jamás me hayan podido decir, pues me sentí en familia. Sentí que no estaba solo, que cada esfuerzo nuestro se sigue en el Cielo.

- Ciertamente Juan, eres un sentimental. Y te entiendo, puesto que lo que he estado viviendo en la iglesia desde que me ordené sacerdote ha sido tremendo, pues no me sentía en familia. Me sentía como un traidor que había perdido la fé. Un fracasado desubicado. Dejé de sentir hace años el orgullo de ser sacerdote. Entiendo por tanto cuanto me dices. ¡Por cierto! Hay algo que me ha intrigado antes de presentarme en tu casa. Me refiero a la cruz masónica que tenéis en la iglesia ¿Cómo es posible que exista esa reliquia pagana en un templo católico y en pleno siglo XX?

- Lo mismo pensé yo cuando en los primeros años tuve la ocasión de verla. A pesar de que yo no soy religioso, tuve la ocasión de preguntarle al párroco encargado del templo, que sigue viniendo a officiar misa cada fin de semana y no solo no tenía ni idea de la procedencia de esa cruz, que el ya la heredó del pasado, sino que desconocía la cuestión de la fracmasonería y templaria. A mi entender esta cruz y otros elementos claves de la Orden fueron traídas aquí por una

élite de caballeros templarios franceses hace 666 años, pues era aquí donde se llevaría a término la revelación más esperada por los cristianos; es decir el retorno del Cristo. La supuesta historia que escribí en su día en nuestra revista y que seguramente tu leíste esta basada en estos hechos y pistas testimoniales de que aquí llegaron esos caballeros y no precisamente por casualidad. Por otra parte el hecho de comprar esta casa guiado por los símbolos templarios que viera en su día, afirmaron en mi ese relato, que ilustre lo mejor que pude.

- ¡Fantástico! Se me ocurre pensar que a lo mejor junto con la cruz, quizás esos templarios trajeran el inmenso tesoro que al parecer escondieron y que hasta el día de hoy nadie ha descubierto.

- ¡Muy agudo Carlo! Buena deducción. Pero más que responderte yo a esta cuestión, quizás tu, que has tenido acceso a la documentación vaticana, puedas tener alguna pista al respecto.

- La verdad es que no me he interesado por esta cuestión del tesoro templario. Lo creas o no, el trabajo que da el archivo vaticano es tremendo. Se lo que he leído en las novelas y libros clásicos del tema. Se dice que a pesar del voto de pobreza que practicaban los caballeros, la institución como tal ejercía de prestamista de reyes y comerciantes y llegó a acumular una inmensa riqueza. Todos los autores creen que Felipe el

Hermoso el rey de Francia que estaba arruinado conspiró con el Papa Clemente V para quedarse con aquella riqueza. También se cita que Jean de Chalons confesó, tras terribles torturas, que cincuenta Caballeros Templarios habían escapado de las detenciones, y que marcharon en dirección al puerto de La Rochelle con gran parte del tesoro para esconderlo. Una vez que fue repartido en dieciocho buques, las naves partieron con rumbo desconocido. Otros afirman que lo escondieron en Escocia y Portugal. Incluso he leído que lo pudieron esconder en América pues parece que los templarios ya conocían esa ruta y esas tierras antes de su disolución. En la capilla de Rosslyn, en Escocia, construída por el Conde Saint Clair, se pueden ver algunas mazorcas de maíz talladas como adornos, antes de que Cristobal Colón llegara allí y trajera esa planta. La verdad Juan, es que no tengo ni idea y tampoco he buscado nada en los archivos del vaticano a este respecto.

Juan, miro intensamente a los ojos de Carlo. Por unos segundos, el clima de espectación y de tensión se hizo insoportable.

- Bien Carlo. Tu has sido sincero conmigo. No me ocultaste tu condición de sacerdote. Has jurado lealtad a la irreal y quimérica Fraternidad de los Hijos del Sol, que solo existe en nuestros corazones y nuestros espíritus. Me has brindado algunos secretos del archivo vaticano y además has aceptado servir este programa quedándote a la fuerza en una

institución que ya no sientes como tuya y cuya fé ya no vives. Tengo que reconocer que tu personalidad, tus modos, tu etica y forma de proceder me ha cautivado y no solo a mi, pues tienes en María a tu mejor garante. Mi esposa me ha asegurado que eres un hombre de Ley. Y te aseguro que ella no se ha equivocado nunca y por otra parte yo la amo. También te dije el otro día, que te compensaria ¡En definitiva! querido hermano. Permíte llamarte así. O eres más perspicaz que el propio Sherlock Holmes o alguien te esta guiando hacia los secretos de mi propia mente.

Juan, volvió a mirar inquisitoriamente a los ojos de Carlo. Hizo un gesto introspectivo. Dejó pasar unos segundos.

- ¡Si mi buen Carlo! Ciertamente has acertado, los templarios que vinieron a este "Desolium" escondieron aquí el mayor de sus tesoros. Y no precisamente oro en si sino algo más valioso que el oro y las piedras preciosas. Escondieron su secreto máspreciado. Por el que murieron en la hoguera y que jamás revelaron. Secreto que determinaría la impostura y la mentira de la Iglesia Católica mantenida por estos casi dos mil años pasados. Escondieron aquí un pequeño objeto de oro, pero también la ruta para recuperar más de setenta toneladas de oro, plata y piedras preciosas.

Los ojos de Carlo estaban abiertos de par en par. Su rostro se había vuelto violáceo. La boca en igual medida se iba abriendo más y más en la medida que Juan le estaba anunciando aquella tremenda revelación. El había venido

para encontrar respuestas que centraran su fé en sus endebls creencias y de ninguna manera podría haber pensado que su vida iba a dar un giro de tal magnitud y mucho menos encontrar la sede del tesoro templario.

- Mañana te mostraré, al igual que has hecho tu, los objetos que hacen alusión a mis afirmaciones, de nuestro modestísimo archivo, que en nada se puede comparar con los grandiosos archivos vaticanos, pero te aseguro que para nosotros es el tesoro más valioso. No solo por su contenido en si sino por ser sus custodios. Ten en cuenta querido Carlo, que una vez que conozcas nuestro secreto aceptas tácitamente el juramento de mantener silencio.

- ¡Por supuesto! Tienes mi palabra.

- Será mañana. Pues esta en la mejor caja de seguridad del mundo; es decir, bajo la campiña del desierto de los Olivos y lógicamente hay que volver a desenterrarlo. Esta tarde vienen parte del grupo de hermanos a ayudar a montar y enfajar la revista para ponerla en correos. Así les conocerás. Tengo que advertirte que ellos no conocen la existencia de dicho tesoro por lo tanto debes ser discreto. Solo María y dos personas más saben de su existencia. Y por ahora debe seguir así, pues este secreto pesa no setenta toneladas, sino millones y estoy cansado de que penda de mi espalda. Pero no tengo instrucciones al respecto y mucho me temo que jamás vea la luz, puesto que simplemente nos puede costar la vida si lo damos a conocer.

- Te aseguro Carlo que vivir con esta responsabilidad no te hará sentir ciertamente cómodo.

Un prolongado silencio mantuvo a los dos hijos del Sol ensimismados en sus respectivos pensamientos.

Los horas se sucedieron en una conversacion intensa donde cada uno descubría nuevos pliegues del corazón del otro. Eran dos sabios amantes del conocimiento que como niños juguetones se maravillaban de lo que cada uno aportaba en cada momento.

Llegó María y con élla, los pies se pusieron definitivamente en el suelo. Había que limpiar, cocinar y emplearse a fondo en la casa.

La casa de Juan era enorme. Se trataba de construcciones antiguas que alojaban a padres, hijos y nietos por varias generaciones, compartiendo además en las antiguas cuadras, a los animales, caballerizas, heno y cosecha. Y aunque todo ello había desaparecido, había que atender a su higiene y conservación.

Carlo estuvo encantado de que finalmene, María le asignara la tarea de limpiar los cristales. Desde que había llegado todo habían sido regalos y cariño y sentía mal si no le dejaban compensar de alguna manera tal acogida.

Finalmente después de comer. Bajaron las voluminosas tazas de café al despacho y prosiguieron dialogando hasta las seis de la tarde. Poco a poco fueron llegando el resto de los colaborodes, Carlos, Juanito, Roberto, Margarita, Aurelio, y Santiago rompieron la quietud y el silencio con sus risas y altisonantes palabras. Saludaron a Carlo y lo integraron sin esfuerzo en la entusiasta tarea alquímica y bimensual de preparar la revista que al día siguiente saldría a todo el mundo, via correos.

Se puso una mesa en el centro del despacho. Se instalaron los montones de hojas y la plegadora. Otro de los colaboradores se instaló en la enorme grapadora de pedal. Primero, cual metraladora automática los montones de hojas fueron plegadas. Luego se hicieron montones. Acto seguido se tomaba la hora del centro y como si fuera un bocadillo, se iba introduciendo en las siguientes hojas plegadas. Finalmente la cubierta y con todo el cuadernillo ultimado se pasaba a la grapadora.

Después de siete horas, entre risas, gritos y ligeros silencios, el trabajo había concluído. Se regó todo con unas pastas que María había servido y con un extraordinario zumo de tomate que, al parecer, la comunidad preparaba todos los años en una cosecha compartida.

Se había hecho de noche. Todos abandonaron felizmente la sede de la Asociación y Carlo, francamente cansado, retomó la ruta del pequeño hotelito de Los Arcos.

Apenas cenó. Estaba absolutamente inquieto. Seguramente esa noche la pasaría en vela, pues al día siguiente iba a conocer el secreto mejor guardado de la historia y esa sensación, esa responsabilidad le intranquilizaba enormemente y por otro lado, le halagaba enormemente, al fin y al cabo aun en su condición de sacerdote, ahora renegado, también tenía orgullo y su ego se alimentaría de un verdadero privilegio destinado a solo unos pocos elegidos del destino.

Sonó el despertador a las cinco de la mañana. Juan le había dicho que había que salir al amanecer para evitar intrusos. Se duchó y cual saeta que surca el viento salió raudo con el coche a su excitante cita en el desierto de los olivos sagrados.

Estaba aparcando cuando se abrió la puerta de la casa y Juan con una gruesa chaqueta de lana se encaminó hacia él.

- Toma, Carlo, ponte esta chaqueta. A estas horas hace frío. Con la luna que tenemos es suficiente para que no nos vean. No hagas ruido, por que siempre hay algún trasnochador que mira detrás de los visillos.

Salieron del pueblo por una vereda angosta que les llevaba a la pequeña parcela de la familia. Juan había plantado hacía años cerca de cien árboles frutales y estaban a pleno rendimiento. Ciertamente nunca terminaban de comerse toda la fruta, puesto que el robo nocturno es una práctica deplorable que se practica en todo medio rural.

Había varios desmontes de tierra sujetos por unas sólidas murallas de piedra apiladas en forma regular. Se veía muy poco, pero la piedra caliza brillaba a la luz de la luna. Al final de la muralla había una pequeña cabaña del mismo material pétreo que servía para refugiarse del agua. Era angosta, pero pudieron entrar los dos. Juan cerró la puerta y encendió la linterna. La caseta no tenía ventanas y la puerta cerraba perfectamente. Nadie podía ver la luz desde el exterior. Luego con una precisión milimétrica Juan sacó una caja de metal cuadrado de diez centímetros con un grosor de cuatro

- Es un mosaico de imanes de neodimio de altísima potencia. Al acercarlo a esta piedra, atrae al que esta oculto dentro y acciona una puerta metálica detrás. Es un artilugio único revestido de piedra imposible de abrir de otra manera.

Una puerta revestida de piedras diferenciadas en su tamaño, pero adosadas al acero cedió suavemente. Luego

entre los dos giraron del todo la misma. Se abrió un hueco de setenta centímetros cuadrados. Dentro había una caja plástica gruesa y estanca. Juan la sacó y la puso en el suelo de la cabaña. Liberó el cierre hermético de la misma y levantó la tapa.

Lo primero que vio Carlo era una

lámina de cobre ennegrecida escrita en griego antiguo.

- Alumbra más cerca para poder traducirlo Juan.

- No, No es necesario, tengo la traducción de los dos documentos en casa a tu disposición. Solo quiero que veas los originales.

- Es un griego antiguo, pero creo que se trata de una carta o un mensaje.

- ¡Ciertamente Carlo, así es.

- Observa este otro.

Juan levantó un rollo de cobre enrollado con el óxido verdusco sobre el mismo.

- No lo abras, Juan pues seguro que se rompe.

- Tranquilo no lo abriré, no es necesario tenemos la traducción completa. Luego te explico como lo conseguimos.

Luego tomo en su mano una pequeña envoltura de terciopelo. La abrió y tomó el medallón de su interior en oro poniéndolo en la mano de Carlo.

- ¿Reconoces estos signos?

- El cuervo, la espada, el fuego y la rama de olivo alrededor. Sin duda son los símbolos



del profeta Elias ¡Que fascinante! ¿Cómo demonios habéis conseguido todo esto?

- Tranquilo Carlo. Quería que lo vieras. Es importante tener cuidado. Tenemos todo el día para analizar las traducciones y por supuesto las fotos auténticas de todo ello, para que tu las revises y establezcas tu criterio, que por supuesto es importantísimo para mi.

- ¡Descuida! Ese es mi trabajo en el Vaticano. No tendré ninguna dificultad. Pero no pierdas el tiempo guardalos cuanto antes.

Carlo estaba temblando. Era la mayor aventura de su vida. Jamás hubiese pensado tener aquellas reliquias en sus manos interpretando la aventura más quimérica que todos llevamos dentro en la "búsqueda del tesoro" que literatos, juglares y cineastas han recreado desde el principio de los tiempos. Todos hemos soñado con un tesoro escondido. Y por un capricho del destino, aquel sacerdote renegado lo estaba viviendo plenamente.

Con una absoluta meticulosidad, Juan envolvió los dos papiros de cobre en sus cajas cilíndricas. Luego puso el papel burbuja sobre todo el conjunto y finalmente cerro la tapa estanca. La caja era pesada, por lo que tuvieron que hacer un esfuerzo. Limpiaron el marco de la puerta y empujaron la misma hasta que las piedras formaron un conjunto perfecto con el resto de la pared.

Apagaron la linterna. Los primeros rayos de Sol querían romper la negrura de la noche, cuando los dos aventureros entraron en casa.

María estaba pasando revista a las pequeñas. Estaban llenas de vida. Saludaron a Carlo con la mano y como si de, lapas se tratara, se agarraron a las manos de su padre, pues tenían que bajar a la parada del autobus escolar.

Carlo acompañó a la familia hasta que las pequeñas tomaron el transporte escolar. Tenían hambre, por lo que aceleraron el paso atraídos por el olor del café que descendía por la calle principal.

María tenía todo preparado. Era un día especial, puesto que en la mesa aparecían sendas tazas de chocolate humeante y una docena de churros todavía calientes. Sobre la encimera de la cocina, a su vez una cafetera italiana esparcía su aroma invitando a gozar de su colombiano sabor.

Limpiaron la mesa y los tres bajaron al despacho. María quería conocer de primera mano la impresión de Carlo.

De uno de los cajones de la mesa del despacho, Juan tomó un sobre voluminoso, lo abrió y lo extendió sobre la mesa.

- Aquí tienes las reproducciones fotográficas de los pergaminos. Son traducciones hechas por un amigo mio, profesor de latín y griego de la Universidad llamado Alfonso Teso. Para el segundo rollo tuvo que pedir ayuda puesto que estaba en hebreo antiguo y él no era precisamente un experto. En cuanto al primer rollo, según me contara en su día estudió con determinación los signos labrados en la placa y al parecer no estaba escrita en su origen en griego, sino en arameo. Estaba seguro, puesto que hace dos mil años se empleaban ambos idiomas. Pero en Palestina, solo los eruditos empleaban el latín o el griego, mientras que el pueblo utilizaba el arameo. Otra de las cuestiones que se desprendía del análisis del mismo es que se trata de una carta dictada, es decir, que la mujer, no sabía escribir y le dictaba a un

escriba. Este hecho era normal entre el pueblo, pues la mayoría de la población requería del servicio de estas personas para reclamar propiedades, interpretar la ley o mandar misivas. Afirmó también que de la lectura del documento se desprende que lo del Reino de Dios, que aparece en los evangelios atribuido a Cristo, no es sino una mala interpretación de lo que realmente aparece en el mismo; es decir, que el reino que pretendía la familia de Jesús era esencialmente político y no divino. Según Alfonso, existían una serie de pautas ritualistas que distinguía perfectamente un documento religioso de uno mundano y este caso no ofrece lugar a dudas. Se trata de una carta familiar sin ninguna connotación religiosa.

Carlo escuchaba afirmando con la cabeza. Efectivamente cualquier paleolinguista puede distinguir el carácter religioso o mundano de un documento antiguo de esa cultura.

Juan y María observaban detenidamente la cara y los gestos inconscientes de Carlo. Este, leía y tomaba notas en su cuaderno. Pasaban los minutos. El silencio era absoluto. María tuvo que subir a por más café. El ambiente era de parto; es decir, estaban esperando el resultado del análisis que meticolosamente estaba haciendo el sacerdote renegado.

- ¡Bien! Amigos. Necesitaría más tiempo, pero en líneas generales la traducción es correcta. Quizás se pudieran cambiar algunas palabras pero no el sentido general del documento, que tu amigo, sin lugar a dudas,

tradijo magistralmente. Haciendo alguna pequeña corrección, a mi entender este es el contenido del pergamino, dirigido por una mujer al hermano de Jesús, un tal Ya'akov o Santiago.

Carlo recitó de viva voz:

- **“Yacob, Hijo mío. Te ruego traslades a tus hermanos; mis queridos hijos, todo el amor de mi corazón desgarrado por el dolor. Nuestros corazones añoran la presencia de Jhesua que partió sin retorno. Fue mi culpa haberos impulsado a liberar a nuestro pueblo y ambicionar el poder para vosotros. Yo deseaba que fuerais reyes. Pero ahora, próxima ya mi muerte, os pido que seáis buenos judíos, pero con vida, que no reyes muertos. Este es mi deseo que te ruego traslades a José, Simón y Judas. Que dios me perdone por haber sembrado en vosotros la semilla de la ambición y de la rebelión. El Reino prometido por Jhesua no ha venido y nuestros enemigos siguen ocupando la tierra sagrada prometida por Dios. Es un reino maldito”**

Fue María la que preguntó:

- ¡Bien Carlo! Como sacerdote ¿Qué opinión te merece esta carta?

- Pues querida María. Primero te daré mi opinión como traductor. Te aseguro que este documento no tiene nada de sagrado y por la forma de escritura y los signos externos del pergamino, entiendo que es de la época de Jesús. Se trata de un documento mundano, no divino. Además, la madre se expresa con el temor de perder a sus hijos por el ámbito político, probablemente de los invasores romanos de aquel tiempo. Desde el punto de vista religioso, este documento es sencillamente una bomba. No me extraña que los templarios lo escondiesen, puesto que sacarlo a la luz cuestionaría la figura mesiánica de Jesucristo. Está claro que la familia de María la Virgen pretendía ocupar el trono de Israel. Esto reafirmaría la idea de ciertos sectores teológicos de la iglesia, que sugieren que el mesianismo fue inventado por Pablo de Tarso, dado, que, al no ser judío, no podía acceder al privilegio de ser elegido y tuvo que ampliar el ámbito étnico judío, trasladando esta condición de elegidos a los "No judíos".

- Dado que eres archivero del Vaticano, ¿Sacarías a la luz este documento; o lo esconderías?

- Es obvio que se escondería o se destruiría, pues atenta gravemente a la figura mesiánica de Cristo y como consecuencia a la función atribuida a la Iglesia en su actividad evangélica ¡Es más, queridos amigos! Yo

destruiría estos documentos y por supuesto no revelaría jamás este testimonio. Os aseguro que existe, como en toda religión, una legión de fanáticos, capaces de cualquier crimen, con tal de que no haya atentados contra la fe y la Iglesia.

- Observa ahora la traducción del otro documento.

- Está escrito en un estilo similar al del Mishná Hebreo. Y el que lo ha escrito no es un escriba; más bien parece un artesano.

Los ojos de Carlo se abrieron de par en par y un rictus de asombro bloqueó la boca del sacerdote.

- ¿Por qué aparece aquí la palabra akenatón? No tiene sentido, esta escritura corresponde al periodo de Cristo... ¡Demonios! Es asombroso...Asombroso.

- ¡Venga malvado no nos dejes en vilo! – Gritó María.

- Si no me equivoco este rollo es la segunda parte del "Papiro en cobre del Tesoro" que descubrieron en 1952 al fondo de la Cueva 3 de Qumrán. Este extraordinario hallazgo fue denominado como 3Q15, para indicar la cueva de su procedencia y el orden en que fue descubierto. El metal estaba corroído, y no pudieron ser desenrollados por medios

convencionales. El profesor H. Wright Baker, de la Facultad de Tecnología de Mánchester, Inglaterra, cortó las láminas en tiras. Los estudiosos han encontrado difícil trabajar con ellas, y han dependido de copias del texto hechas por el estudioso Józef Milik y publicadas en 1962. Otro estudioso, John Marco Allegro, publicó su traducción en 1960.

En aquel rollo se habla de doce lugares donde estaban escondidos numerosos tesoros de oro, plata y piedras preciosas. Estamos hablando de más de un billón de dólares.

Se han hecho muchas expediciones al lugar para buscar el tesoro, pero nadie lo ha encontrado. Quizás porque se lo llevó Tito en su guerra contra los judíos o bien sigue escondido todavía. En aquel pergamino se habla de un segundo documento en cobre para descifrarlo y mucho me temo que este sea precisamente el segundo pergamino aludido. ¿Sabéis por casualidad lo que tenéis aquí?

- Si Carlo, lo sabemos –Dijo Juan- Alfonso me dijo lo mismo que tú, pero no pudieron descifrar las claves del mismo para tener una guía, capaz de dar con el tesoro ¿Pero porque pusieron la palabra Akenatón en un documento de 1300 años posterior?

- Efectivamente este hecho desconcertó a los que descubrieron en 1952 el primer pergamino. No parece tener sentido.

- Si, querido Carlo, no tiene sentido para cristianos y judíos ortodoxos, pero si para los esenios y mandeos, que son los verdaderos autores de estos pergaminos. Ellos sabían que su doctrina, su religión y sus preceptos, al igual que la de los cristianos posteriores vienen de Egipto y no de Cristo. Juan el Bautista era el Rey de Luz que preservaba dichos preceptos, al igual que lo hiciera en su encarnación anterior como Elías, al enfrentarse entonces con los sacerdotes de Baal. Fue Jesús el que rompió este legado. Por eso las escrituras mandeas hablan de él como un traidor que rompió los preceptos y la tradición de los padres. Esto lo conocía la cúpula templaria y escondió este documento puesto que de una forma indirecta proclama el verdadero origen de varias religiones. Esto, querido hermano es decisivo para nosotros "Los hijos del Sol" pues sabemos que detrás de todas las doctrinas está a Suprema Inteligencia que vive en la luz y está servida desde el principio de los tiempos por nuestros creadores biológicos, Ra, Isis, Osiris, Quetcalcoatl y otros tantos nombres de otras tantas culturas.

Juan estaba entusiasmado y no dejaba de hablar atropelladamente.

- Estos testimonios hablan de la traición más criminal que las castas sacerdotales han perpetrado a lo largo de la historia y que ha

causado millones de litros de sangre derramada en nombre de Cristo. Fueron estas castas las que deificaron a Jesús, alejando al ser humano de la Suprema Inteligencia, de la Ley de las estrellas y de la Lógica superior del Cosmos. Los templarios descubrieron esto y veneraron al garante de esta Ley; es decir Juan el Bautista. Y callaron porque sabían que no se podía cambiar a millones de seres que siguen, como borregos al macho más fuerte de su manada deificándole y atribuyéndole todo tipo de poderes ¿Comprendes ahora porque enterraron aquí en Desojo estos testimonios?

- Dios mío Juan. Esto es alucinante. Lo enterraron aquí, porque sabían que sería ahora, precisamente en el tiempo que se cumple la ley de las estrellas, cuando serían dadas a conocer por vosotros. Ahora comprendo porque estáis aquí en el desierto, justo en el momento del "final de los tiempos mayas" Ahora entiendo como nuestros padres creadores han retornado a Navarra y te han entregado esta revelación tan asombrosa. Y por otra parte me da pena que solo sirva para unos pocos, puesto que la humanidad, y más aún las castas sacerdotales están más ciegas que antes. Ahora puedo comprender porque Jean de Lorena depositó aquí el sello sagrado de Elías, pues el programa espiritual de los últimos tiempos le corresponde a él, a su genética. Aquí y ahora.

Hubo un silencio reflexivo. Eran descubridores de un nuevo mundo maravilloso y estaban contemplando sus tesoros, no precisamente de oro y piedras preciosas, sino de conocimiento.

- ¿Pero cómo habéis podido acceder al rollo de cobre si esta enrollado? Se hubiese partido si se desdobra. En el papiro del tesoro el profesor H. Wright Baker tuvo que cortarlo en varias láminas para poder leerlo.

- Esto mismo me dijo Alfonso, pero se les ocurrió algo ingenioso. Introdujeron una lámina de aluminio o algo similar que fueron girando poco a poco a la vez que sobre el área libre aplicaban rayos X. Fue laborioso, pero lo consiguieron. Alfonso me contó algo más asombroso todavía. Al parecer, él guardó en su casa una copia de estos documentos con ánimo de seguir estudiándolos y extrañamente desaparecieron sin dejar huella. Los tenía sobre la mesa, fue un momento al baño y cuando volvió, habían desaparecido. Estaba solo en casa y nadie pudo haberlos sustraído. Le entró pánico, pues sabe que yo siempre he estado metido en "cosas de brujas" según me decía y no quiso seguir en la investigación. Además, no conseguía dar con la clave de este segundo pergamino.

- Juan, permíteme preguntarte ¿Alfonso, tu amigo sabe astrología?

- ¡Qué va, en absoluto! Es más, piensa que los astrólogos estamos locos.

- Pues por eso no ha podido descifrar la clave del papiro puesto que la escritura esta intencionadamente dispersa. Veo que no tiene sentido en sí misma. Aquí se ven doce apartados, al igual que el papiro de 1952. Y doce son los signos zodiacales. Necesito más tiempo, pero si tomamos estas primeras letras y las ponemos sobre el papel, parece que es una constelación.
- ¡Demonios Carlo! Eres genial. Esta es la constelación de Piscis.
- Mucho me temo que en los otros apartados aparezcan el resto de las constelaciones.
- Seguramente se trata de buscar desde el punto que señalan en el primer papiro las posiciones de las estrellas de cada constelación – Dijo Juan-
- Quizás, pero el problema puede estar en la orientación. En todo caso, puede ser un punto de partida.
- ¿Y para que queremos nosotros un billón de dólares? –Preguntó de nuevo Juan-
- Claro, tu no necesitas dinero –protestó María- pero las niñas necesitan otros zapatos. Hay una gotera en el tejado y hay que reparar la calefacción. Y este místico, resulta que no necesita dinero. ¡Que desastre de hombre!

Juan se levantó de la mesa, se acercó con ternura a María y la besó suavemente, a la vez que le cogía la mano.

- Si cariño, soy rico, pero no porque tenga millones de dólares, sino porque te tengo a ti. Tu multiplicas todos los días los panes y los peces y conviertes el agua en vino. Tu sí que eres milagrosa.

- ¡Eres un zalamero impenitente! Pero ciertamente yo tampoco deseo ese dinero. Soy feliz así. Solo necesito que no cambies, que ames a tu familia y que cada noche antes de dormir nos cuentes una historia nueva, una nueva aventura, un nuevo conocimiento.

- Gracias cariño. Como puedes ver Carlo, María es así. Necesita regañarme para hacerse notar. No se da cuenta que ella llena cada rincón de nuestra casa y de nuestro corazón. ¿Qué harías tu con todos estos testimonios y con el supuesto tesoro? Querido Carlo.

- Hacer un agujero más hondo y enterrarlo todavía más profundo. El verdadero tesoro que escondió en Desojo Jean de Lorena no era de oro sino de conocimiento, de revelación y de misterio. Como bien dices tu Juan, los "Hijos del Sol" no son banqueros ni comerciantes. No están en el mundo para comerciar con oro, sino para servir el conocimiento y te aseguro que sois un ejemplo a seguir. Me siento orgulloso por tanto de haberme acogido. ¿Pero dónde encontraste los pergaminos y el medallón?



- Cuando compré la casa, la planta baja había sido cuadra de animales ¡Te puedes imaginar el olor que había allí! Había un sinfín de paja con estiércol de oveja y de caballo. Fue muy costoso y llenamos varios remolques de tractor. Finalmente accedimos a la tierra original. Seguimos cavando para rellenar de grava toda la cuadra. Si te sirve de curiosidad te diré que era un 18 de marzo. Precisamente el día que fue quemado Jacques de Molay, el último Gran Maestro de la Orden. Afortunadamente estaba yo solo, pues era fiesta y el peón que me ayudaba no estaba. Golpeé con el pico en una esquina y sonó hueco. Volví a dar otro golpe y se produjo el mismo sonido. Procedí entonces a hacerlo más suavemente hasta que finalmente encontré dos rollos de tela engrasada de pez o algo parecido, que se había endurecido con el tiempo. Quité poco a poco la capa de cada uno de ellos hasta llegar a sendos cartuchos en cuero ennegrecido. Estaban atados con un cordón y en la cabecera de ambos aparecía la

cruz templaria que había perdido su color, pero se apreciaba inequívocamente el símbolo de los caballeros. Creo que fue el momento más intenso de mi vida. Finalmente accedí a ambos pergaminos, que estaban oxidados de color verde, por lo que supuse eran de cobre. En el fondo de uno de los cartuchos estaba el medallón. Al tomarlo en mi mano me dio un vuelco el corazón, pues allí estaban los signos inequívocos de Elías o Juan el Bautista. No dije nada a nadie, solo a María. En ese momento esperábamos nuestra primera hija, por tanto, fueron tiempos de amor, intensidad y emociones. No dijimos nada a nadie de las personas que habían venido a colaborar con nosotros puesto que aquel descubrimiento superaba cualquier expectativa. El resto ya lo sabes. Llamé a mi buen amigo Alfonso Teso. Vino hasta aquí. Se quedó maravillado. Se llevó los rollos y finalmente los devolvió con las traducciones y las fotos. Todo este trabajo empleó todo un año. Finalmente siguiendo el consejo de María, la escondí en su actual escondite. De momento no vamos a hacer nada. Yo creo que de alguna u otra manera se nos dará alguna instrucción o alguna intuición para saber qué hacer con todo esto en el futuro. Fue a partir de entonces cuando atamos cabos y comprendimos que estábamos en el final de los tiempos y que el programa que se establecía era el retorno de los dioses y la misión de Elías.

Se hizo un breve silencio. Luego Juan retomó la palabra.

- Imaginemos que conseguimos sacar el tesoro. ¿Tú crees que se destinaria a paliar el hambre del mundo?

- Eso es imposible, amigo mío. El dueño del tesoro sería el pueblo de Israel o bien Jordania, si está bajo su suelo. Ese dinero constituye el tesoro de una nación y no se destinaria a las necesidades de los seres humanos. Tienes razón facilitar la búsqueda del tesoro no tiene sentido, querido Juan. Por lo que veo, el papiro en cobre contiene doce apartados que corresponde a las doce ubicaciones del tesoro, pero como te digo lo que dice no tiene ningún sentido gramatical, pero si astrológico. Quien diseñó estas claves no era un ignorante. Tuvo que haber colaboración de algún erudito en astrología y en aquel tiempo solo esenios y mandeos acogían a esta gente que venía de Alejandría. Lo que me asombra es la palabra Akenaton, que aparece en este pergamino al igual que en que descubrieron en 1952. Como bien dices, si los judíos y después de los cristianos beben en las mismas fuentes doctrinales, debemos reconocer que, la base de sus creencias monoteístas está en Egipto y esto es una afrenta para ambas religiones. Lo que todavía me resulta más asombroso es que estas reliquias aparezcan aquí después de 3333 años del tiempo de aquel faraón loco y 666 años exactos después de la muerte de Jacques

de Molay En igual medida que aparezca el sello de Elías, o bien Juan el Bautista, pues fue la siguiente reencarnación en este pueblo que resulta ser el Desierto de Olivos. Resulta que vosotros os denomináis "Hijos del Sol" y además los "dioses" os han visitado y enviado a Camargo para confirmar la llegada del final de "los tiempos" Es demasiada casualidad. Tengo que preguntarte Juan obligadamente ¿Tienes que ver tu algo con Elías o Juan el Bautista?

- Mira Carlo, tu educación religiosa no te deja ver la lógica de estos seres. La religión cristiana tiene como dios a un ser humano. No concebís que eso es un reflejo básico de espíritu de manada. Yo no soy Elías, ni Juan el Bautista. Como te he dicho antes, estos seres al igual que Jesús eran personas de un tiempo donde la ciencia y la inteligencia no existían. El misterio está en los seres que les compenetraron o que simplemente les duplicaron. En vuestros textos sagrados habláis de un pasaje llamado "La transfiguración" en el cual Pedro, Santiago y Juan vieron reunido a Jesús con Elías y Moisés. ¿Cómo puede ser esto si para entonces Moisés tendría 1300 años y Elías 800?

- La doctrina entiende que lo que vieron eran espíritus.

- Pues precisamente Pedro Santiago y Juan pertenecían a la casta social más baja de aquel tiempo y yo te aseguro que ni eran videntes ni les daba la cabeza para mucho. Lo

vieron físicamente y no a estos dos personajes, sino a los seres que les compenetraron a estos que se presentaron a Camargo en este tiempo; es decir más de tres mil años después. Son inmortales o de una longevidad extraordinaria. Además, tienen tal tecnología que son capaces de duplicar biológicamente a un ser o compenetrarle como un autómeta. Lo mismo ocurrió cuando Jesús fue sacado del sepulcro. María Magdalena que era su esposa, no reconoció al personaje que estaba frente a la tumba, por la simple razón que no era Jesús, sino Quetzalcoatl; por llamarle de alguna manera; es decir la entidad que compenetro, inspiró y cristificó a aquel nazareno. Y en la misma medida, fueron estos seres que dijeron a los apóstoles, que veían como este ser subía a la astronave sobre las nubes *"A este que habéis visto marchar vendrá sobre las nubes con poder y gloria..."* Estamos hablando de estas entidades en todo momento no de pobres mortales que ni entendieron ni supieron nada de estos misterios. Yo, querido hermano soy un servidor, un pobre ignorante



que tan solo se esfuerza en comprender. Te diré algo más.

- Cuando llegó Camargo a nuestra casa, la comunidad estaba absolutamente despistada, preocupada por las tensiones de la convivencia y nadie captó la trascendencia del mensaje, a pesar de que nos enviaron sus naves en el cielo. Por otra parte, uno de los seres que visitó a Camargo era la propia Isis. Isis está asociada a la Madre Cósmica y a la Virgen María. Pues esta Entidad compenetró a una mujer argentina. La señora Perla Perviú enviándola igualmente a Navarra para decirnos que teníamos la misión de divulgar su mensaje y el esperado retorno de los dioses.

Aquella mujer tenía grabado en el pecho en forma sobrenatural la cruz ansata de Isis. Ella afirmaba que era la reencarnación de la

Virgen, y lo afirmaba porque era esta entidad Isis, la que le compenetraba y lógicamente percibía su espíritu. Ella hizo descender una nave espacial ante mis ojos. Otro día se puso a echar llamas. En otra ocasión se puso de rodillas y salió de ella un ser luminoso que se puso en igual postura a su lado; es decir el espíritu de Isis. Apagaba las luces de toda la casa. Producía fenómenos extraordinarios. Y a pesar de todos estos poderes, cuando era ella misma; es decir una pobre mortal llamada Perla, hija de un padre y una madre del mundo, manifestaba imperfecciones, manías y fallos humanos como cualquier otro. A ella la enviaron a nosotros para que asumiéramos la tarea que nuestros espíritus aceptaron en el tiempo de Akenatón y renovamos con los templarios y otras fases diversas de la historia. Ella vino enviada por la Fraternidad Solar para reforzar nuestras intuiciones y lo que íbamos comprendiendo poco a poco. En aquel tiempo nosotros éramos unos necios dogmáticos que seguíamos con el espíritu de manada impreso en nuestros genes, incapaces de servir a una Ley a un plan a la Suprema Inteligencia y no a tal o cual personaje. Cuando volvió a Argentina llegó a nuestra casa una curiosa foto de la Virgen de un pueblo de Madrid, llamado "El Escorial" y esa Virgen venerada tenía la cara

idéntica de Perla, la enviada de Isis a nuestra casa.



- Lo mismo que con Perla sucedió con Jesús, con el Bautista, con Elías y con otros tantos personajes que a lo largo de la historia han estimulado el progreso de la humanidad. Pero detrás de ellos están estas entidades inmortales y por encima de ellos hay otras tantas hasta llegar a la Suprema Inteligencia que nadie conoce ni comprende.

- Si hubiésemos elevado a Perla a la categoría de diosa por sus poderes paranormales habríamos cometido un gravísimo error, puesto que estábamos deificando a un ser humano con muchas imperfecciones y debilidades. Así sucedió con Jesús, que manifestaba prodigios, pero era un simple ser humano. Si yo hubiese caído en la trampa de considerarme el designado de los dioses, pues me enviaba emisarios prodigiosos a mi casa, sería ahora mismo un imbécil engreído haciendo daño a muchos seres inocentes. Es por eso, querido amigo y perdona por este sermón, en nuestros trabajos en nuestra casa entre nosotros no existe ese espíritu de manada, todos somos aprendices del conocimiento y servidores del mismo.

- Lo siento Juan, como bien dices me traiciona el dichoso espíritu de manada. Fui educado así y de vez en cuando esta neurosis anula la razón, la lógica, la ciencia y la inteligencia como ocurre con mis compañeros religiosos atados por el dogma, el cielo y el infierno. Te



aseguro que he entendido cuanto me dices y, por otra parte, me alegro de haberos conocido, pues se abre para mí un mundo nuevo. Al margen de esto, a mi entender los templarios no eran precisamente seres muy iluminados. Cierto es que ahora mismo se está escribiendo mucho sobre ellos, considerándoles sabios, valientes e iluminados, pero siguiendo con tu lógica. Si los personajes bíblicos citados, los profetas y los santos eran seres humanos con defectos. Entiendo que los templarios en casi doscientos años que estuvieron no eran ciertamente superiores a los que les precedieron.

- Por supuesto, Carlo. Los pobres soldados de Cristo vivieron en un tiempo dogmatizado hasta el límite. Un tiempo de fanatismo religioso y de ignorancia profunda. Ellos eran la expresión de ese tiempo, por tanto, no eran iluminados. En su fundación hubo un monje Jean de Becelay, conocido como Juan de

Jerusalén que era ciertamente un ser iluminado y que escribió las famosas profecías que son insuperables. A lo largo de sus dos siglos de existencia otros pocos tuvieron acceso al conocimiento, pero en su mayoría eran seres fanatizados e ignorantes. La clave que les hace distintos es que tuvieron acceso a las fuentes de la tradición de oriente, que hasta entonces habían estado ignoradas. Encontraron el Arca de la Alianza y sobre todo tuvieron acceso a documentos y revelaciones que contradecían el dogma eclesiástico. Ten en cuenta que la regla de su Orden fue escrita por San Bernardo y ciertamente este ser era la expresión más dogmática y fundamentalista de su tiempo. Jacques de Molay conocía perfectamente que su tiempo había acabado, así estaba escrito por Jean de Bezélay. Este iluminado había escrito que con su muerte el conocimiento y la iluminación se expandiría por el mundo y que después de 666 años renacerían. Y efectivamente, el final de los templarios supuso la fundación de la masonería en varias naciones. Date cuenta que la masonería hizo la revolución francesa e intervino decisivamente en la formación de muchos estados, incluido Estados Unidos de América. Estos grupos masónicos y rosacruces adoptaron la tradición templaria, que no era otra que la mandea o la egipcia de Akenatón. Es por esto que todos ellos reivindicaban la enseñanza egipcia y a tal faraón. Incluso en el descubrimiento de América por Cristóbal

Colón, la fuente templaria fue decisiva, pues se sabe que ellos habían alcanzado dichas costas y Colón tuvo acceso a esas cartas de navegación. Los templarios nacieron para recuperar las fuentes ocultas del conocimiento de la Fraternidad Solar, puesto que la Iglesia había destruido con saña los últimos resortes de la misma en la biblioteca de Alejandría y durante trece siglos había retorcido, dogmatizado y alterado la razón, la ciencia, la inteligencia y la lógica.

- Parece Juan, que tu tengas una mayor predilección por el Bautista que por Jesucristo ¿Por qué?

- No, no es así. Me parece que ambos son los polos de una misma realidad. Me explicaré: Si consideramos que Jesucristo, según los últimos estudios nació hacia el año -7 y Juan era prácticamente igual. Si levantas la carta de este tiempo, verás una marcada oposición planetaria en el eje Virgo-Piscis. Es de suponer por tanto que esa oposición propició una generación de neuróticos, miedosos, analíticos y mitómanos. Por tanto, ambos padecieron la misma situación y su carácter no sería muy distinto. Jesús era ambicioso y muy vanidoso. Pretendía el trono de Israel mientras que Juan era miedoso, reservado e inestable. Como puedes ver, dos caras de una misma moneda.

- ¿Por qué dices que Jesús era ambicioso?

- Como has visto en el pergamino, según la Virgen, la familia aspiraba al trono de Israel. Pero vamos a imaginar que esa carta no

existiera. Desde el punto de vista histórico lo que realmente tiene más solvencia, no es la tradición cristiana construida desde los adeptos, sino las fuentes fiables y no hay mayor fuente que el derecho romano para ese tiempo. Según la sentencia dictada contra él por los legisladores, tal y como se puso en la cabecera de la cruz "INRI" establece que allí estaba cumpliendo condena un reo que se proclamaba rey de los judíos.

- Pero, Carlo, vuelvo al mismo argumento anterior por el cual, los seres que vivieron en ese tiempo eran, comparados con nosotros, profundamente dogmáticos, supersticiosos e ignorantes. Por tanto, para mí los dos son iguales. Solo cuando fueron compenetrados, adoptaron una personalidad más poderosa.

- Seguramente en nuestras revistas habrás leído el caso de Bob Lazar, un físico americano que trabajó para el ejército. Este científico dijo que tuvo la ocasión de investigar un platillo volante, que el ejército había capturado. Al parecer se trataba de copiar el sistema de propulsión de aquella máquina del espacio. Cuenta Lazar que le dieron un montón de informes capturados a los alienígenas que la pilotaban. En uno de esos informes, estas entidades decían que ellos habían inseminado a la Virgen María. Si eso es cierto, este hombre, por otras vías ha llegado a la misma conclusión que nosotros; es decir, los antiguos patriarcas, avatares y dioses mundanos son la expresión o el duplicado o la injerencia

genética de entidades superiores que vienen de fuera.

- Si ese informe es cierto, resulta que el "Padre" al que se refería Jesucristo es un cabezón extraterrestre....

La risa destensó el ambiente. La conversación se prolongó durante todo el día. Hubo que salir a pasear después de comer porque los tres estábamos agotados y sin saliva después de tanta charla.

Eran las ocho de la tarde cuando Carlo llegó al hotel. No tenía hambre, María servía unas raciones enormes de comida. Tomó un café con leche, se duchó y se metió en la cama. Tampoco tenía sueño. Pero necesitaba pensar. Algo estaba pasando en su interior. María y Juan era como dos hermanos entrañables y sabios. Sus padres no le dieron ningún hermano. Esta circunstancia le había llevado a la búsqueda de cierta introspección. Los libros y el estudio, junto con la oración habían sido sus mejores compañeros. De repente se dio cuenta que desde que había llegado a Navarra no había rezado y le pareció divertido. Incluso se había vuelto irreverente con la figura de Jesucristo. No obstante, no se sentía mal, más bien, al contrario. Aunque eran solo tres días desde su llegada se sentía profundamente identificado con Juan y María. También pensó, que tres o cuatro años leyendo la revista que editaban y que recibía puntualmente había conseguido en forma silenciosa e inconsciente construir una nueva personalidad. Además, la visita a Tel-Aviv y las intensas jornadas con el joven Filkenstein habían hecho que se cuestionara su fe. Porque de Fe se trataba cuando un ser humano elige a Cristo. El Cristo histórico no existió

y él era un ser racional, metódico y analítico. Acepar por tanto el camino de la Fe, era apartarle de la razón, de la ciencia y de la lógica y esa contradicción le había hecho mucho daño a lo largo de toda su vida. Ahora, no obstante, todo parecía encajar en su nueva personalidad.

Carlo miró al techo de su habitación y en voz alta pronunció una sentencia definitiva: "Soy un hijo del Sol" y volvió a repetirlo dos, tres y otras tantas veces hasta que se adentró en la dimensión de Morfeo.

Carlo Pertanni permaneció diez días en Navarra. Fueron días intensos. María y Juan, no solo le acogieron, le dieron de comer y le agasajaron, sino que le abrieron su corazón. Textualmente encontró en ellos a dos entrañables hermanos, no solo desde el punto de vista espiritual, sino en el contexto íntimo de una verdadera familia.

Volvió a los archivos vaticanos como un sacerdote renegado. Él era desde ese momento "Un hijo del Sol" un seguidor de la vieja doctrina de Akenatón.

A partir de ese momento las visitas a Navarra, los encuentros y las investigaciones de los tres se multiplicaron año tras año.

Carlo cada día se sentía más prisionero de la farsa que estaba viviendo, pero no se quejó. De una u otra manera, respetaba la autoridad moral, que no real, de Juan y nunca se quejó. Simplemente esperaba que éste le dijera cuando abandonar definitivamente el Vaticano y vestir los hábitos de la libertad de la coherencia entre sus creencias y sus hábitos. Pero Juan era un ser sensible e inteligente y sabía

del dolor de su hermano Carlo. Pero esperaba una señal para invitarle a que dejara las tortuosas paredes morales del Vaticano, pues allí habitaba el mal. Y esa señal vendría con el tiempo.

La posibilidad de una catástrofe que pudiera aniquilar o diezmar a la humanidad, tal y como había anunciado Camargo para el 2001-2012 exigía de ambos la disciplina de la espera. Juan había sido el primero que recibió tal revelación y se sentía obligado a recabar toda información posterior para poder ayudar a sus hermanos y a las familias y el Vaticano era un filtro único, receptor de informes, noticias y maquinaciones de los poderes del mundo. Carlo pensaba de igual manera y se esforzó hasta la saciedad para servir este proyecto en silencio.

Durante los años sucesivos se sucedieron los cardenales responsables del Archivo Vaticano, pero Carlo Pertanni no quiso ascender o cambiar de puesto. Tuvo que mostrar una imagen de eficacia absoluta en la pericia de moverse entre papiros, documentos, reliquias, evidenciando en forma ostentosa su falta de ambición para ascender a ningún otro puesto que le apartara de su labor de espionaje.

CAPITULO IX

Hacia el año 1100

"Veo y conozco. Mis ojos descubren en el cielo lo que será y atravieso el tiempo de un solo paso. Una mano me guía hacia lo que ni veis ni conocéis... Veo y conozco lo que será. Soy el escriba".

A Jean de Vézelay el monasterio se le quedaba corto. Todo cuanto debía conocerse el, no solo lo sabía, sino que lo superaba. No existía biblioteca de convento alguno en Francia que no hubiese visitado. En la misma medida había viajado con reiteración a Italia y Alemania. Desgraciadamente comprobaba en cada ocasión, que unos autores copiaban a otros desde el principio de los tiempos. Además, en la mayoría de los casos, no se limitaban a copiar, sino que cada narración posterior incorporaba nuevas fantasías o atributos nada probados y contrastados. Lo que para un autor del siglo III era una hipótesis, para otro del siglo siguiente se convertía en un hecho probado y para el siguiente autor del siguiente siglo, era simplemente un dogma de fe.

Las figuras humanas de los primeros siglos; con el paso de los tiempos, se habían redimensionado de tal manera, que ahora eran casi dioses. Los hechos cotidianos de la vida normal de cualquier persona, eran ahora milagros activados por la voluntad de estos semidioses inventados.

Jean no se conformaba con investigar en las bibliotecas de los conventos de Europa. Tenía la necesidad de ahondar más en el conocimiento. Pero en la medida que buscaba los orígenes y los hechos primigenios, se iba dando cuenta que debía contrastar e investigar, no solo en las fuentes eclesiásticas o cristianas, sino en las judías y árabes. De hecho, los cristianos y los judíos tenían un punto de partida común, a través del Antiguo Testamento. Pero acceder al mundo judío, además de difícil, era sencillamente pecado. Se requería de licencia papal para compartir o estudiar con los rabís judíos. Para los cristianos los judíos eran los asesinos de Cristo y este pueblo había sido perseguido, expulsado y masacrados en todas y cada una de las naciones europeas.

La Astrología, la Alquimia y el Esoterismo eran sus compañeras de viaje hacia el conocimiento. Jean había descubierto algo terrible, algo que le carcomía por dentro y que le producía fuertes dudas en su propia fe. Jean había probado hasta la saciedad que cuando se daba un aspecto planetario negativo en la carta natal de una persona, nada, absolutamente nada; ni las oraciones, ni las suplicas, ni las ceremonias podían evitarlo. Aunque había pedido explicaciones a sus superiores sobre tal circunstancia, tan solo había recibido amonestaciones por practicar las artes del diablo y creer en ritos y mitos paganos.

- Dios y su hijo Jesucristo lo pueden todo. Si rezas y sigues las leyes de la iglesia, ningún sortilegio, magia o planeta podrá contra la voluntad divina.

Le habían repetido hasta la saciedad que el poder de la oración y la penitencia podían con la enfermedad, el mal o la tristeza, pero cuando seres miserables, pobres, enfermos y piadosos solicitaban de dios indulgencia, tan solo recibían más dolor o más miseria.

- Es la voluntad de Dios, Jean. Si eres pecador no puedes recibir el perdón de dios – Le repetían-

Pero Jean, seguía investigando y no encontraba respuesta. Los hechos probaban que el verdadero poder infranqueable eran los aspectos astrológicos y no la oración. Jean evidenciaba trágicamente que la Ley de las esferas planetarias y de las constelaciones era fiable, previsible y cierta, mientras que las oraciones, los ritos y las liturgias fallaban estrepitosamente. Y estas evidencias le producían graves crisis de fe. Necesitaba encontrar respuestas y sin duda las encontraría en los lugares santos y de seres más sabios que él.

Jean de Vézelay decidió buscar, no entre los pergaminos y legajos empolvados de las abadías, sino en el lugar mismo donde se habían producido los hechos que dieron origen a las religiones principales de aquel tiempo. Jean de Vézelay decidió partir a Jerusalén.

El puerto de la Rochelle era un hervidero de mugre, suciedad, y soldados, caballos y pertrechos, que partían hacia el Reino de Jerusalén. Jean tomó asiento en el fondo de la angosta bodega del velero. Junto a él, varios jóvenes europeos que viajaban a vivir la inigualable aventura de la Cruzada.

Un hombre de tez morena, ataviado con el turbante y la túnica propios de la indumentaria musulmana, buscaba afanoso un rincón donde sentarse dentro de la angosta bodega. Los cruzados le miraban con odio, como si del mayor enemigo se tratara y se lo quitaban de encima empujándole de un lado a otro de la lúgubre bodega. Jean, movido por la compasión, le hizo un gesto para que se acercara y tomara asiento junto a él.

- ¡Gracias buen monje! Que el dios Todopoderoso de todos los hombres te bendiga.

- ¿Cómo se te ocurre viajar en un barco cristiano, cargado de cruzados?

- Bien sabe Alá, mi dios, que yo no quería viajar a vuestras hermosas tierras, pero soy comerciante y me debo a los compromisos adquiridos con el bendito y sabio rey de Jerusalén Balduino, quien me contrató para traer a Francia, los colorantes y los barnices con los que teñís vuestras capas y vuestros tejidos. Mis colorantes son únicos en el mundo. Son betunes y arcillas del Mar Muerto de Palestina y henna de Egipto. ¿Cómo podía negarme a la solicitud de vuestro rey cristiano?

- Es de agradecer que nos traigas tus mercancías, pero bien podíais haberos vestido como un cristiano para no llamar la atención.

- ¿La tez de mi cara, pasa por la de un cristiano? Vosotros tenéis rostros como la leche de cabra, blanca y descolorida, como si os faltara la fuerza del Sol, pero nosotros los hijos de Alá, no podemos ni queremos esconder nuestro rostro ni nuestra forma de vida.

- ¿Cómo os llamáis?

- Mi nombre es Mohamed Ben Senín. Soy de Damasco, pero vivo en Jerusalén con mi familia y mis parientes. ¿Cuál es vuestro nombre, mi buen monje?

- Mi nombre es Jean de Vézelay. Mi dirijo a Jerusalén para ayudar a mis hermanos y para estudiar y aprender de los hombres sabios de tu pueblo y de los judíos.

- ¿Qué queréis aprender?

- La fama de vuestros médicos y astrólogos ha traspasado vuestras fronteras. Al margen de nuestras religiones respectivas, los hombres de ciencia deben entenderse para servir al conocimiento, pues la sabiduría no es patrimonio de ninguna religión sino de la inteligencia del ser humano, sean estos blancos, negros o rojos.

- Bien decís Señor. Tened la seguridad que os ayudaré en vuestro empeño, pues me son afines muchos sabios de Jerusalén y de los que profesan mi fe más allá de las fronteras de Oriente.

El viaje fue terrible. Varias tormentas sucesivas zarandearon la carga humana y la mercancía como una batidora. Los vómitos, el agua y las heces generaban un olor insoportable. Parecía el fin del mundo. Jean mareado y sin fuerzas suplicaba a dios que volviera la calma sobre el mar, pero los dioses debían estar sordos, pues la lluvia y el oleaje reiteraban constantemente su calvario.

Mohamed y Jean hablaron mucho y sobre temas diversos. Este infiel, además de ser muy avisado e inteligente era el personaje clave para conectarle con los sabios, médicos y astrólogos de oriente. Mohamed había recorrido todo el orbe conocido haciendo transacciones comerciales y gozaba de una excelente reputación como hombre sabio y cumplidor de sus promesas.

En el transcurso del viaje Jean pudo comprobar que la doctrina de Mohamed no difería en lo fundamental de la fe cristiana, pero había algún detalle que resultaba novedoso e interesante, además de práctico. Se trataba de la obligación doctrinal de los baños purificadores a los que estaban obligados todo buen musulmán, seguidor de la doctrina del Gran Profeta Mohamed. Los cristianos eran unos "guarros" sin ninguna obligación en este sentido y convertían las ciudades y los pueblos en verdaderas cloacas. Los excrementos y las inmundicias se arrojaban por las ventanas a las calles, donde jugaban los niños en compañía de ratas, tan grande como conejos y toda clase de residuos putrefactos. Este lodazal infecto era el caldo de cultivo de pestilencias y de enfermedades pandémicas en las que sucumbían, buenos y malos, limpios y sucios, beatos y ateos, mientras que en oriente estas

enfermedades no tenían tanta incidencia, sin duda por la cuestión de la higiene corporal obligada por su doctrina.

Finalmente arribaron a Jerusalén. Mohamed ben Senin, se despidió de Jean con un fuerte abrazo.

- Gracias, de todo corazón por haberme protegido en el viaje. Estoy en deuda contigo. Yo te haré llamar y te pondré en contacto con los más sabios de mi pueblo ¿Dónde y cómo puedo ponerme en contacto contigo en Jerusalén?

- Llevo conmigo cartas de recomendación del prior de la Orden de los Benedictinos de San Juan Bautista del Monasterio de Vézelay en la Borgoña francesa para el Abad de Jerusalén. Es en la sede de mi orden donde debo permanecer. Aunque tengo una licencia especial del camarlengo del Santo Padre Pascual II para estudiar y recopilar información de los Santos Lugares, por lo que puedo gozar de cierta libertad de movimientos.

Un abrazo fraternal selló el pacto de amistad, que sería decisivo en la vida de Jean. Luego cada uno tomó un rumbo distinto, siguiendo el destino con el que nacemos cada criatura para experimentar y aprender en la vida que nos ha sido asignada por la Suprema Inteligencia.

Habían pasado dos meses desde la llegada de Jean a Jerusalén. Los hermanos de la orden se afanaban en ayudar a los peregrinos y los enfermos que venían de

Europa para visitar los santos lugares, pero Jean tenía una prioridad que debía satisfacer en la búsqueda del conocimiento. No era el datar la verdadera ubicación de los lugares donde se había dado la vida del Maestro, pues cada autoridad religiosa de la zona o cada confesión ubicaban a su antojo la casa de la Virgen o el lugar de la infancia de Cristo o donde fue sepultado. Además, el comercio de las reliquias de los objetos sagrados era una vergonzosa especulación de taimados y oportunistas. El número de clavos de la crucifixión que habían sido tres, según la tradición, aparecían ahora por centenares en manos de supuestos conservadores de lo sagrado. Copas de la última cena o trozos del madero de la cruz, eran miles los que aparecían aquí y allá con marchamo de legitimidad. En definitiva, Jean se daba cuenta que, junto a lo sagrado de cualquier confesión, siempre se daba el folclore y la especulación que producía en los seres sencillos más confusión y duda que seducción para practicar la verdadera doctrina.

Jean deseaba visitar la ubicación a la que hacían referencia los relatos de Plinio el Viejo, sobre los esenios. Unos monjes que habían vivido en el tiempo de Cristo y que al parecer habían conseguido, mediante la disciplina personal y el estudio de la Ley Mosaica, el don de profecía. Vivir hasta los cien años, curar a los enfermos, mover objetos con sus capacidades mentales y acreditar una virtud insuperable a prueba de tentaciones de la vida mundana o ambición. Aquellos monjes eran el paradigma de la máxima virtud a que todo buen monje debía aspirar. Y Jean quería visitar el desierto del Qumrán y la antigua fortaleza de Masada, bastión de la última resistencia judía ante los romanos.

El lugar donde pretendía ir Jean de Vézelay era inhóspito. Lagartos y alimañas nocturnas eran sus habitantes perpetuos. Esos parajes eran considerados malditos pues recordaban a los judíos el fracaso y la derrota ante sus invasores.

Fue la visita de Mohamed la que precipitó su marcha.

- Hermano; he hablado con unos buenos amigos, que desean conocerte. Son seres sabios, que están por encima de nuestra doctrina. Son santos que han conseguido el contacto con lo divino. Les he hablado de ti y desean conocerte.

- Gracias mi buen Mohamed, me hacen un gran honor, pero creo que aún no ha llegado mi hora, pues no estoy preparado todavía. Deseo ir al Qumrán. Deseo vivir en aislamiento y en ayuno para purificar mi cuerpo y conectar con mi espíritu.

- Perdona mi atrevimiento, pero los aires de estas tierras te han debido privar de la razón. Esos lugares son un desierto sin vida de lo que difícilmente puedes retornar si decides permanecer allí.

- Pero es mi deseo. Debo confesarte que desde niño he visto en mis sueños un desierto al que dirigía mis pasos. No sé si el Qumrán tiene que ver con mis sueños, pero deseo ir allí antes de aceptar tu generoso ofrecimiento.

- ¡Sea así si así lo deseas! Me pondré en contacto con un amigo con el que tengo lazos comerciales. Se trata de un buen creyente de

mi fe que tiene un gran rebaño de cabras, al que compro sus quesos y que, si no recuerdo mal, pasta su ganado en esos lugares.

Pocos días después Jean emprendió su peregrinaje particular desde Jerusalén al Qumrán.

Jean recorrió las ruinas de Masada. Tratando de recrear en su mente las terribles escenas de una guarnición pasada a cuchillo por las legiones romanas. Intentó revivir con dolor a los judíos celotes más ortodoxos quitarse la vida con la espada o arrojándose al vacío, desde las murallas, enrollando su cuerpo con los pergaminos sagrados de su doctrina, antes de caer en manos de sus invasores.

Luego enfiló los áridos senderos hechos por los animales hasta llegar al valle, donde según la tradición habían vivido siglos antes los esenios.

Las noches en aquellos lugares son gélidas e insoportables. Jean se alojó en una de las numerosas cuevas de la zona, esperando encontrar respuestas. El zurrón con el que había emprendido el viaje no contenía ya ni agua ni comida. El hambre, el frío y el dolor de su cuerpo recostado sobre el duro suelo le hacían replantearse el viaje. Quizás Mohamed tenía razón y su pertinaz locura le estaba anunciado su próxima muerte por inanición o por congelación.

Los primeros rayos de Sol golpearon los inertes párpados de Jean. El suave y desordenado rumor de pisadas de animales en manada y una persistente voz de un joven

pastor le hicieron retornar a la vida. Jean no había muerto y los repetidos sorbos del líquido más reconfortante del planeta; el agua, rellenaban cada rincón de su reseco cuerpo. Luego la maravillosa mezcla de queso y dátiles le dieron el vigor deseado para proseguir en su aventura. Mohamed había cumplido con su promesa y había proveído con su generosidad, que cada semana le fueran entregadas suficientes raciones de agua y comida, mientras permaneciera en aquella disciplinada y aislada experiencia vital.

Fue desde ese mismo día, cuando Jean percibió que no estaba solo. No tanto por presencia física alguna, sino por fantasmagóricas identidades que parecían susurrarle al oído extraños sonidos y cuchicheos. Giraba permanentemente la cabeza buscando, quién o qué se empeñaba en jugar al escondite, pero no conseguía ver a nadie.

Según pasaban las horas y los días, el cerebro, que al principio vivía en una tremenda anarquía de sensaciones y pensamientos se fue acallando. Después de recorrer con la mirada y almacenar en la mente cada recoveco de la cueva. Después de fijar la mirada miles de veces sobre cada punto de su entorno, la inercia, la apatía y el cansancio hicieron que lo exterior se convirtiera en un espejo de su interior. Primero escucho el fragoroso sonido de su corazón que como una maza persistente golpeaba sus oídos hasta hacerse un ruido insoportable, luego escucho el sonido de sus vísceras, de sus venas, de sus poros y de cada hueso de su cuerpo.

El silencio y la soledad pueden ser los elementos de tortura más poderosos que cualquier reo pueda soportar, pero en la misma medida pueden llegar a ser la puerta de entrada hacia el más allá de la materia y de lo tangible.

Jean comenzó a identificar sus pensamientos como elementos aislados, cuantificables, diversos, con identidad propia. El anacoreta podía ahora vivir en el mundo del pensamiento recorriendo cada neurona y cada rincón de su cerebro. Jean podía ahora saber de dónde partían las sensaciones, los dolores, el miedo y el deseo. Jean había abandonado la cueva para adentrarse en su cueva interior, donde el espacio y el tiempo transcurren con otra medida, con otro compás.

Aquel ermitaño contemplativo había perdido la sensación del tiempo y sentado en forma de loto meditativo pasaba las horas observando otro mundo maravilloso. Jean había conectado con los registros ancestrales, donde se guarda la memoria de la vida en la Tierra. Jean había alcanzado la gnosis, el nirvana o el éxtasis supremo. Ahora podía adentrarse en el pasado y en el futuro sin sensación de tiempo o de distancia.

Los días sucesivos fueron los más intensos de su vida. No tanto por su actividad física, que era nula, sino por las infinitas imágenes, sensaciones y visiones que fue almacenando en su interior.

Había perdido la noción del tiempo. Sentado en la boca de la cueva miraba las estrellas extasiado. No recordaba cuando había comido por última vez. Su cuerpo se había

adaptado a la roca que le sostenía y había formado una sola unidad con la misma.

Cerró los ojos para ver mejor; no tanto la negrura de la noche, sino el resplandor fulgurante del mundo del más allá.

Un ser alto ataviado con una túnica, con unos ojos repletos de poder se presentó ante él.

- ¡Observa y luego escribe!

En un instante se sucedieron miles de imágenes en su cerebro. Escenas nítidas que penetraban en su retina. Sensaciones y emociones que golpeaban sus sentidos.

Un estremecimiento profundo se apoderó de él. El miedo y el dolor produjeron lágrimas, que como perlas cadenciosas caían hasta el suelo. Jean veía con absoluta precisión el futuro.

El visitante le habló con fuerte voz a la vez que se sucedían las imágenes:

- Cuando empiece el año mil que sigue al año mil, la tierra temblará en muchos lugares y las ciudades se hundirán; todo lo que se haya construido sin escuchar a los sabios será amenazado y destruido; el lodo hundirá los pueblos y el suelo se abrirá bajo los palacios. El hombre se obstinará porque el orgullo es su locura; no escuchará las advertencias repetidas

- de la tierra, pero el incendio destruirá las nuevas Romas y, entre los escombros acumulados, los pobres y los bárbaros, a pesar de las legiones, saquearán las riquezas abandonadas.

- El sol quemará la tierra; el aire ya no será velo que protege del fuego. No será más que una cortina agujereada y la luz ardiente consumirá las pieles y los ojos. El mar se alzaré como agua enfurecida; las ciudades y las riberas quedarán inundadas y continentes enteros desaparecerán; los hombres se refugiarán en las alturas y olvidando lo ocurrido, iniciarán la reconstrucción.

- Los hombres sabrán hacer realidad los espejismos; los sentidos serán engañados y creerán tocar lo que no existe; seguirán caminos que solo los ojos verán y el sueño podrá hacerse realidad. Pero el hombre ya no sabrá distinguir entre lo que es y lo que no es. Se perderá en falsos laberintos; los que consigan dar vida a los espejismos se burlarán del hombre pueril, engañándole. Y muchos hombres se convertirán en perros rastreros.

- Los animales que Noé embarcó en su arca no serán, entre las manos del hombre, más que bestias transformadas según su voluntad; y, ¿quién se preocupará de su sufrimiento vital? El hombre habrá hecho de cada animal lo que habrá querido. Y habrá destruido numerosas especies. ¿En qué se habrá convertido el hombre que haya cambiado las leyes de la vida, que haya hecho

del animal vivo pella de arcilla? ¿Será el igual de dios o el hijo del diablo?

- Se deberá temer por el hijo del hombre; el veneno y la desesperación le acecharán; no se le habrá deseado más que por uno mismo, no por él o por el mundo; será acosado por el placer y a veces venderá su cuerpo. Pero incluso el que sea protegido por los suyos estará en peligro de tener el espíritu muerto; vivirá en el juego y en el espejismo. ¿Quién le guiará cuando no tenga maestros? Nadie le habrá enseñado a esperar y a actuar.

- El hombre se creará Dios, aunque no habrá progresado nada desde su nacimiento. Atacará vencido por la ira y por los celos. Y su brazo estará armado con el poder del que se habrá adueñado; Prometeo cegado podrá destruirlo todo a su alrededor. Será un enano de alma y tendrá la fuerza de un gigante; avanzará a pasos inmensos, pero no sabrá qué camino tomar. Su cabeza estará cargada de saber, pero ya no sabrá porque vive o porque muere será, como siempre, el loco que gesticula o el niño que gime.

- Regiones enteras serán botines de guerra. Más allá de los límites romanos e incluso en el antiguo territorio del imperio; los hombres de las mismas ciudades se degollarán; aquí habrá guerra entre tribus y allá, entre creyentes. Los judíos y los hijos de Alá no dejarán de enfrentarse y la tierra de Cristo será su campo de batalla; pero los fieles querrán defender en todo el mundo la pureza

de su fe y ante ellos no habrá más que duda y poder; entonces la muerte avanzará por todo el mundo como estandarte de los tiempos nuevos.

- Multitudes de hombres serán excluidos de la vida humana; no tendrán derechos, ni techo, ni pan; estarán desnudos y no tendrán más que su cuerpo para vender; se le expulsará lejos de la torre de Babel de la opulencia. Se agitarán como un remordimiento o una amenaza; ocuparán regiones enteras y proliferarán: escucharán las prédicas de la venganza y se lanzarán al asalto de las torres orgullosas; habrá llegado el tiempo de las invasiones bárbaras.

El sudor frío y las lágrimas de Jean no conseguían apartar aquellas imágenes. Con un hilo de voz; que acaso salió tan solo de su mente replicó:

- ¿En qué tiempo ha de acontecer todo esto?

- 666 años después del asesinato del Segundo Mesías, comenzará el final del Reino del Mal, para dar paso al verdadero Reino de Justicia, Paz y Amor.

- Solo hay un Mesías y no es otro que mi señor Jesucristo, que murió en la cruz para redimir al hombre.

El ser alto de túnica inmaculada se acercó aún más al monje. De sus ojos parecía salir fuego. Y Jean escuchó en su cabeza la sentencia de aquel enviado.

- Llegará un tiempo en que los monjes portarán espada y darán muerte en nombre de Cristo a sus hermanos musulmanes. Será un tiempo de locura. Los hombres lucharán por piedras y polvo derramando sangre inocente.
- El Segundo Mesías será el vigesimotercer y último Gran Maestro de los monjes guerreros y será torturado con más saña y más dolor que el propio Jesús el Nazareno. Pero con su muerte, cuando haya pasado el tiempo de la bestia, sobre el desierto de los olivos crecerá la luz de la sabiduría y se proclamará el final de los tiempos y el comienzo del verdadero reino.
- ¿En qué tiempo ha de ser esto?
- El segundo Mesías sabrá que ha llegado el tiempo, pues me mostraré en el cielo con tres soles al amanecer. Y se entregará al verdugo en silencio y aceptará su destino porque yo le daré la luz de la sabiduría y ungiré su cuerpo con la humildad de Job.

El frío de la noche le hizo retornar al cuerpo dolorido y tembloroso. Pero ¿Quién era el segundo Mesías? Y por qué la cifra de la bestia, 666. Sin duda los mensajeros de dios eran enigmáticos en sus designios o quizás él no estaba preparado para discernir sobre aquellos misterios. Corría el año 1100 desde el nacimiento de nuestro Señor y aquellas profecías hacían referencia a más allá del año 2000. Sin duda se trataba del Reino de dios anunciado por Jesucristo, pero a semejanza de un parto, los dolores propios del nacimiento hasta el alumbramiento se

anunciaban terribles y con múltiples calamidades para el género humano.

Jean llevaba en la cueva cuarenta días. Esta era la cifra mínima que se había impuesto. También el Mesías había permanecido cuarenta días y cuarenta noches en el desierto para ser tentado por el diablo.

La última noche de la estancia en el desierto fue la más dura, no tanto por el frío o por el hambre, sino por las visiones que tuvo que sufrir y que nuevamente sembraron en su alma dudas sobre la fe y la doctrina en la que había sido bautizado.

Jean sacó del zurrón la cruz de madera que empleaba en sus oraciones y la puso sobre un pequeño saliente de la pared de la cueva. La luz de la luna apenas iluminaba los contornos de su hábito y mucho menos la cruz de madera de ébano que presidía aquel improvisado altar.

- ¡Perdóname Maestro por que.....!

No pudo continuar la frase, pues de nuevo la mágica figura del sabio de larga túnica y ardientes ojos irrumpió en sus sentidos, derribándolo al suelo sin contemplaciones.

- He aquí al Maestro –Dijo la visión-
- Un hombre vestido con pieles de camello, descalzo, con pelo y barba largos estaba sentado junto a un manantial. En su entorno, un centenar de personas se agolpaban para no perder ni una sola de las palabras que salían de la boca del profeta. El

lugar donde se daba la escena no era otro que el río Jordán y el personaje, sin duda, era Juan el Bautista.

Jean tenía la sensación de ser uno más de los discípulos de aquel Maestro pues se veía integrado en la escena con todos los sentidos incorporados a la experiencia. El Bautista hablaba a los suyos. Su voz era fuerte, pero a la vez tierna y penetrante. Parecía compenetrado por una especie de gnosis suprema. Todos los presentes escuchaban la voz, pero sentían una tremenda emoción, que les hacía vibrar. Jean lloraba, pero no era el único. Aquel ser era simplemente un verdadero Maestro.

- *Debéis de actuar en cada instante de vuestra existencia, con un incondicional amor al hombre y a todo cuanto os rodea. Que vuestra cabra, vuestro perro y vuestro árbol sean perfectos. Irradiarlos de amor. Que vuestro cuerpo sea un templo donde viva feliz el espíritu. Debéis actuar en todo momento con inteligencia. No os dejéis arrastrar por los dogmas que los escribas y los fariseos imponen al pueblo. Pues estos dicen, pero no hacen. Vosotros sois Hijos del Sol. Seres de luz que viven en el amor y en la sabiduría. Amad incondicionalmente a vuestros hermanos que forman esta comunidad. Creced con la tierra, con la cabra, con el león y con el aire que respiráis, pues todo camina en una sola e indisoluble unidad.*

Uno de los presentes preguntó:

- Maestro ¿Cuándo y cómo debemos orar?
- *Después de atender al enfermo, de recoger el campo de la viuda, de enseñar al ignorante, de estudiar los textos sagrados, de atender con dignidad a vuestros compañeros y de enderezar la senda de vuestros hijos, podéis orar.*
- ¡Pero Maestro! Si hacemos todo esto, no nos queda tiempo para rezar.
- *¡Pues no recéis!*
- ¡Pero Maestro! si seguimos la Ley de nuestro padre Moisés y de los patriarcas, debemos rezar y guardar en descanso el día del Señor.
- *Y yo os digo lo contrario, pues el día del Señor no es para descansar sino para dedicarlo al amor, al servicio y al estudio.*

Jean, se quedaba perplejo, puesto que lo que estaba diciendo el profeta era todo lo contrario de lo que el practicaba y vivía, pues el cómo monje tenía como fundamento de su vida la oración y el sacrificio.

En el mismo instante el ser radiante de su visión le dijo.

- Observa ahora al discípulo.

Jean no había reparado en un hombre joven que irradiaba un fuerte magnetismo. Aquel hombre era el propio Jesús, que efectivamente era discípulo de Juan. Desaparecieron estas escenas para pasar a continuación a otra posterior donde Jesucristo hablaba a su vez a los suyos:

- Dios nuestro Padre Celestial lo ve todo. Debéis de seguir sus mandatos y hacer su voluntad en la Tierra. Amad a Dios, como a vosotros mismos. Pues



cuanto me habéis visto hacer a mí, viene del Padre y vosotros también lo podéis hacer si tenéis fe.

- *Está próximo el Reino que nos liberará de nuestros enemigos.*

- ¿Cuándo vendrá este Reino, Maestro? –

- Preguntó uno de sus discípulos-

- *No pasará esta generación sin que el Reino llegue a vosotros.*

La experiencia concluyó en el mismo instante en que Jean comenzaba a cuestionársela. No tenía duda de que aquella visión era cierta, pero como podía conciliar con su fe las imágenes de Juan el Bautista y Jesús ¿Cómo era posible que Jesús fuese discípulo de Juan? Pero lo más inquietante era que la doctrina de uno y del otro parecían opuestas radicalmente. Juan decía que había que actuar por amor al hombre y Jesucristo por amor a Dios. ¿En qué locura se había metido?

Recopiló todo cuanto había vivido: Por un lado, había visto escenas e imágenes que se darían – o no – dentro de 1000

años. Que todo comenzaría 666 años después de la muerte del segundo Mesías. Estando en estas caóticas reflexiones, le pareció oír en su oído interno una voz:

- ¡Paciencia!

Jean esperó la visita del pastor. Tomó lo necesario para el camino de retorno a Jerusalén. Volvía más confuso y con más incógnitas que en el viaje de ida, pero lo que había vivido era tan intenso, que seguramente debía emplear lo que le quedaba de vida para resolver todos aquellos misterios. Volvía con la percepción de que alguien o algo le seguían a todas partes.

Pocos años más tarde Jean de Vézelay entregó los pergaminos escritos de cuanto vio a un tal Hugo de Payns, quien fuera el primer Gran Maestro de los Pobres soldados de Cristo.

CAPITULO X

AÑO 1997

- ¡Hola hermano! ¿Has recibido el artículo que te he enviado?
- - Lo tengo delante, me has pillado leyéndolo.
-

“LA CRUCIFIXIÓN DE JACQUES DE MOLAY y EL SANTO SUDARIO

El Sudario de Turín —también conocido como la Síndone, la Sábana Santa o el Santo Sudario— es una tela de lino que muestra la imagen de un hombre que presenta marcas y traumas físicos propios de una crucifixión.¹ Se encuentra ubicado en la capilla real de la Catedral de San Juan Bautista, en Turín (Italia). En 1988 el Vaticano sede autorizó la datación por carbono-14 de la sábana, que se realizó en tres laboratorios diferentes, y los tres laboratorios dataron la tela entre los siglos XIII y XIV (1260-1390). La Iglesia católica aceptó la datación realizada, sin retirar el culto al objeto por representar algo, de la misma manera que se reza ante una cruz de madera por lo que representa.

Formación milagrosa

Varios creyentes consideran la imagen como un efecto secundario de la resurrección de Jesús, sugiriendo



efectos seminaturales que pudieron haber sido parte del proceso. Afirman que, puesto que la lógica obliga a descartar todas las hipótesis, hay que pensar en un hecho sobrenatural único para una imagen única: la Resurrección de Jesús.

Autooxidación

Christopher Knight y Robert Lomas (1997) sostienen que la imagen de la sábana es la de Jacques de Molay, último Gran Maestro de la Orden de Caballeros Templarios, arrestado por herejía en el Templo de París por el rey Felipe IV de Francia el 13 de octubre de 1307. De Molay fue torturado bajo los auspicios de Guillermo Imbert (inquisidor en jefe de Francia). Sus brazos y piernas fueron claveteados, posiblemente a una gran puerta de madera. Tras la tortura, según Knight y Lomas, De Molay fue postrado en una cama blanda, sobre un trozo de tela; se pasó lo que sobraba de la tela sobre su cabeza para cubrir su cuerpo y se le abandonó unas 30 horas, en estado de coma. El que usaran un sudario se explica porque el Templo de París guardaba sudarios para usos ceremoniales.

La conclusión de que el Sudario no podía ser anterior a 1260 d.C, ponía en evidencia que la famosa Sabana Santa, no sería sino más que una creación del medioevo. Apenas cinco décadas después de esta fecha ocurrió uno de los más grandes enigmas de la Edad Media, y que hasta la fecha es motivo de mucho interés: Caída de los Templarios.....50 años de diferencia entre un evento y el otro, es un lapso de tiempo bien corto, comparado con los siglos de atención que reciben estos dos temas independientemente....Resulta realmente interesante que no se haya intentado una vinculación de ambos acontecimientos, siendo estos tan cercanos.....*Da la impresión de encontrarnos ante un escotoma histórico, una zona de oscuridad visual de los hechos, la cual puede ser iluminada por una reconstrucción histórica que los vincule.*

La imagen que el mundo cristiano ha llegado a amar como la cara de dios es de hecho la cara de un hombre, sí, un hombre que fue torturado y asesinado, en nombre de Dios, no por los romanos, sino por el ambicioso rey francés: Felipe IV, conocido como “Felipe el Hermoso” con el apoyo del Papa Clemente V; y ¿quién era este hombre?

Este hombre era Jacques de Molay -último Gran Maestre de los Caballeros del Templo de Salomón, comúnmente conocidos como” Caballeros Templarios” u “Orden del Templo”.

El paralelismo histórico entre Jacques de Molay y Jesús de Nazareth, es igualmente notable. Entre ambos se pueden entrever ciertas similitudes. No cabe duda que la historia tiene ciertos aspectos cíclicos, tal parece que es el caso entre Jacque de Molay y Jesús de Nazarteh

Veamos pues los símiles, ambos eran de rango social bajo. Poseían un claro sentido de su misión. Rigurosos, disciplinados, disfrutaron igualmente una desarrollada reputación. Compartían asimismo poderosos enemigos. Serían acusados de herejía y heterodoxia religiosa. Cada uno a su tiempo, se dirigieron a los centros de poder temporo-espiritual, para cumplir con su destino, uno a Francia, y el otro a Jerusalén.

Las cosas pasan dos veces en la historia: primero como tragedia y después como comedia. Aunque lo acontecido a De Molay, no es menos trágico. Posiblemente una suerte de activación de un inconsciente colectivo de la especie, esa, la que da muerte al héroe, es la que parece haberse actuado en la desventura de Jacques de Molay, el último Gran Maestro de los Templarios.

La Orden de los Caballeros Templarios o la Orden del Temple fue una de las más famosas órdenes militares cristianas. Esta organización se mantuvo activa durante poco menos de dos siglos. Fue fundada en 1118 o 1119, por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada. Su propósito original era proteger las vidas de los cristianos en peregrinación a Jerusalén tras su conquista. Hicieron excavaciones en las ruinas del templo de Jerusalén...suponiéndose que encontraron importantes documentos, y tesoros enterrados por los judíos durante el sitio que impusieron los romanos a la Ciudad de Jerusalén, en el año 70 d.C....

Felipe IV de Francia, el Hermoso, ante las deudas que su país había adquirido, y por su deseo de un Estado fuerte, con el rey concentrando todo el poder (que, entre otros obstáculos, debía superar el poder de la Iglesia y las diversas órdenes religiosas como los templarios), convenció (o más bien, intimidó) al Papa Clemente V, fuertemente ligado a

Francia, de que iniciase un proceso contra los templarios acusándolos de sacrilegio a la cruz, herejía, sodomía y adoración a ídolos paganos (se les acusó de escupir sobre la cruz, renegar de Cristo a través de la práctica de ritos heréticos, de adorar a Baphomet y de tener contacto homosexual, entre otras cosas).

La crucifixión

Jacques de Molay -El último Gran Maestre Templario- fue torturado horriblemente. Las formas de persuasión no fueron registradas por la Inquisición, pero se puede reconstruir el Ate -ruina- desatada contra Jacques de Molay, el **viernes 13 de octubre de 1307**:

El Gran Inquisidor de Francia, Guillermo Imbert tomó personal y especial interés en la confesión del hereje más grande de todos: Jacques de Molay. Como el de un sacerdote torturando a otro....Imbert estaría escandalizado por las actividades del malévolo anticristo que alguna vez fue hombre principal de Dios...Uno puede imaginárselo visitando al templo de París junto a los oficiales de arresto y tomando control inmediato del Gran Maestro...Se pasea por el espléndido edificio buscando evidencia de hechos delictivos para confrontarlos con el acusado y arriba, entre otras cosas, encuentra una puerta con una lámina de bronce en el centro y al abrirla solo ve oscuridad. En el interior sin ventanas enciende una de las largas velas y sus ojos revisan lentamente cosas extrañas. Todo era en extremo pagano: pirámides con un ojo al centro, un techo adornado con estrellas, y la escuadra y el compás. Asombrado por la sensación impía del lugar, de pronto está seguro de que las historias son verdaderas, el prisionero tiene que ser el hereje más diabólico que jamás haya existido. Ve dos columnas, una caja de madera sencilla en que se encuentra un sudario de 4mts de largo, un cráneo y dos fémures. Razona, que debe ser la mortaja que según escucho de sus espías, sirve para resucitar a los muertos...

El Gran Inquisidor horrorizado, se siente confirmado: Molay en verdad se ha burlado del sufrimiento de Jesucristo al efectuar ceremonias de resurrección con los iniciados templarios. En ese momento se le ocurre una horrible línea de interrogatorio apropiado para el vil sacerdote caído. Imbert le informa a Jacques de Molay que terminara admitiendo sus crímenes en su debido tiempo, así que ¿porque mejor no

se economiza algo de dolor y confiesa? Para satisfacción de Imbert, el Gran Maestro se niega. De acuerdo con su malvada línea de interpelación, Imbert comienza a citar los evangelios:

- *“Entonces Pilato tomó a Jesús, y lo flageló”*

Los brazos de de Molay son sujetados en lo alto del muro y la bata echada sobre su cabeza. Dos asistentes le azotan la espalda desnuda con látigos para caballos en cuyas puntas hay canicas de metal dobles.

- *“Y los soldados trenzaron una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza”*

Una corona de espinas ya preparada es colocada con firmeza sobre la cabeza de Jacques de Molay, haciéndole sangrar del cuero cabelludo y de la frente.

- *“Pero ellos clamaron, diciendo, crucifiquenlo, crucifiquenlo.”*

Y el Gran Maestro fue atado a una cruz burdamente ensamblada; le son clavados en las muñecas clavos de contorno cuadrado...La planta de su pie izquierdo se presiona contra el soporte de la cruz, y un largo clavo es proyectado exactamente a través del segundo y tercer metatarso. Tan pronto como el clavo aparece del otro lado del pie los torturadores colocan el pie izquierdo sobre el derecho, de manera que el mismo clavo pueda perforar ambos pies. De tal forma, su cuerpo es suspendido de solo tres puntos de dolor ardiente.

Para de Molay el dolor es indescriptible; el peso de su cuerpo trabaja en su contra, pues causa que se resbale hacia abajo. La caja torácica es empujada hacia arriba de manera que su pecho se mantenga en una posición que impida asfixiarse. El pánico de no respirar se intercambia con el tremendo dolor de estar sostenido por la carne atravesada.

A intervalos el interrogatorio de Imbert sigue el patrón bíblico y ofrece a de Molay un trapo humedecido en vinagre para que sacie su sed, citando de nuevo las escrituras.

- *“Y alguien corrió y llenó una esponja con vinagre, y la colocó en un cáñamo, y le dio de beber, mientras decía, Déjenlo; veamos si Elías viene por él y lo baja”*

La resistencia de Molay comienza a abandonarlo y Imbert le pregunta ¿qué es lo que tiene que decir para que lo bajen de la cruz? Imbert cita:

- *“Pero uno de los soldados le perforó un costado, y de ahí manaron sangre y agua”.*

Imbert hunde una daga en un costado de Molay, no tan profundo como para causarle un daño mortal, pero lo suficiente para completar la reconstrucción deliberada del suplicio del Hijo de Dios.

Jacques de Molay confiesa ahí mismo, en la cruz, sufriendo la misma agonía que causó que Jesús perdiera su fe momentáneamente mil doscientos ochenta años atrás. De Molay es bajado de la cruz.

Guillermo Imbert está complacido con el éxito obtenido y se le ocurre un giro adicional. Manda colocar a Jacques de Molay sobre la mortaja que, según Imbert- utilizó para burlarse del Mesías. Mientras los torturadores lo acuestan boca arriba sobre el sudario y la sección sobrante es pasada por encima de su cabeza para cubrir el frente de su cuerpo. Imbert no puede resistir citar por última ocasión un pasaje de la historia de la Pasión.

- *“Y cuando José se llevó el cuerpo, lo envolvió en un sudario de lino limpio”*

Dando palmaditas a la mortaja con la que está envuelto el cuerpo gravemente herido de De Molay, Imbert se retira ...

El trauma masivo que sufre su cuerpo ha causado la producción de grandes cantidades de ácido láctico en el torrente sanguíneo, llevándolo a un estado que se conoce como acidosis metabólica; sus músculos se han petrificado en un estado de calambre permanente, la presión sanguínea ha caído a un nivel mínimo y su corazón palpita. De Molay es bajado de la cruz justo unos minutos antes del dulce alivio de la muerte.

La Inquisición tenía órdenes estrictas de no matar al Gran Maestro de los Templarios, pero no tenía la menor intención de cuidar al hereje confeso....Geoffrey de Charney -también sujeto a interrogatorio- se hizo cargo del cuerpo de Molay.....Ambos hombres estaban destinados a morir juntos siete años después, cuando ambos se retractaron en público de sus confesiones y fueron rostizados lentamente sobre carbón por haber recaído en la herejía.

El cuerpo de Jacques de Molay fue bajado de la cruz y llevado aún vivo, al calabozo frío y húmedo donde los fluidos patológicos del hombre herido -sudor mezclado con sangre con un alto contenido de ácido láctico- fluyeron libremente de todo su cuerpo, manchando la mortaja en los lugares donde el contacto con la tela era más firme. El trauma de la crucifixión provocó que el cuerpo de Jacques de Molay pintara la imagen de su sufrimiento sobre su propia mortaja.

La evidencia física

El sudario que fue utilizado para envolver el cuerpo lacerado del Gran Maestro fue al hogar de Geoffrey de Charney, donde fue lavado, doblado y guardado en un cajón. Exactamente cincuenta años después, en 1357, esta pieza de tela de cuatro metros de largo fue sacada de su almacenamiento y exhibida en público. Tal vez fue exhibida porque cumplió medio siglo.

La familia de Charney quitó el sudario del cuerpo y curó las heridas y tuvieron que pasar muchos meses antes de que consiguieran que de Molay recobrara un cierto grado de salud. El sudario fue lavado y guardado en el hogar de la familia sin pensar más en el asunto. El sobrino de Geoffrey de Charney, llamado igual que su tío, murió por los ingleses en la batalla de Poitiers en 1356 (un año antes a la exhibición del sudario), y parece probable que el conocimiento sobre el verdadero origen del sudario murió con él.

La imagen que aparece en la mortaja era asombrosamente clara: las características del cuerpo de Molay fueron dibujadas en ella debido al ácido láctico secretado por su sangre, causando una reacción con el olíbano usado como blanqueador, rico con carbonato de calcio. La larga nariz, el cabello más allá del hombro y partido por la mitad, la barba cerrada que se bifurcaba en su base y el marco de un metro ochenta centímetros de su cuerpo encajan a la perfección con la imagen conocida del Gran Maestro de los Caballeros Templarios.

Las primeras personas en ver la mortaja pensaron reconocer la imagen porque esta encajaba con su idea de un hombre que sufrió un destino similar justo mil trescientos años atrás; pensaron que veían la cara de Jesús de Nazareth, y ésa es la mortaja conocida hoy como el Sudario de Turín.

- De manera muy extraña, los resultados del Carbono 14 fueron dados a conocer el 13 de octubre, el mismo día en que Molay fue arrestado y crucificado”

- ¿Qué te ha parecido? Te lo he enviado porque eres un viejo templario.

- ¡No te rías condenado! ...Si yo fui templario, no creo que tu anduvieras muy lejos.

Sonaron sendas risas por el teléfono. Carlo prosiguió:

- Se que vienes a Milán a dar unas conferencias el día 13. Sabes que estaré en primera línea. Te he enviado una sorpresa.

- ¡Alguna maldad! Conociéndote, seguro no puedo esperar nada bueno de ti.

Otra vez las risas enjuagaban el saludo del cariño que ambos se profesaban. Juan había sido invitado a dar una conferencia en Milán sobre astrología médica. De esa manera ambos hermanos tendrían dos o tres días para dialogar.

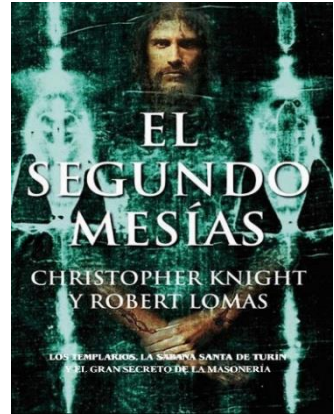
- ¿Viene María?

- Imposible. Las crías no la dejan vivir. Te aseguro que la compensaré. Se me está ocurriendo dejarte a ti al cuidado de las pequeñas y llevármela a alguna playa del Caribe.

- Eso sí que no me lo creo. Además, ya no son tan niñas pues caminan hacia los veinte.

- ¿No me crees capaz de hacerlo?

- Si, seguro que tú lo harías, pero María no deja a sus hijas ni un segundo. Te va a costar sacarla de Navarra. Mejor, os venís los cuatro aquí. Sabes que dispongo de las casas de mis difuntos padres y está vacía.



- Seguro que vienes tu antes aquí, que yo vaya a Italia.

- Se te está olvidando el idioma.

- ¡Te aseguro que no! Además, si en Milán tengo problemas, sabes que te voy a poner a ti de traductor. Pues sabes tanta astrología como yo o más.

- Si, pero la astrología médica es tu especialidad y en eso no puedo superarte.

- No seas modesto. Tengo ganas de abrazarte. Te echamos de menos.

- Pero si hace tres meses que estuve ahí.

- Si, pero las niñas preguntan por su tío.

- Sabes que volveré en unos pocos meses. Ahora aprovechemos el tiempo de tu viaje Milán. Como te he dicho tengo una sorpresa para ti. De hecho, la recibirás en estos días.

- ¡Que sorpresa?

- Te he enviado la edición en italiano del "El Segundo Mesías" de Knight y Lomas. Mira a ver si lo lees y lo comentamos aquí cuando llegues. Me pareció que el artículo se quedaba corto y te lo he enviado

- Te seguro que lo leeré. Me gustan estos autores, aunque fabulan con mucha facilidad. Pero son muy buenos.

La conferencia fue un éxito. Juan era un orador extraordinario, además, tal y como Carlo le había dicho, seguramente sería el astrólogo que más sabía de la disciplina médica. Juan era excepcional para diagnosticar y localizar patologías, enfermedades y sobre todo para establecer un calendario de riesgos ¡Lástima que esta ciencia se haya perdido! Sería una herramienta extraordinaria para los médicos. Como bien decía Hipócrates, el padre de la Medicina "*El médico que no sepa astrología, no debería llamarse médico*" Pero la ola de racionalismo en la que vive el ser humano de este siglo le impide ver lo bueno que algunas disciplinas tienen desde el principio del hombre. Además, brujos, mentirosos y embaucadores habían vertido sobre esta ciencia toda la basura posible y la astrología se asociaba a la superstición y a la estafa. Afortunadamente Juan y otros pocos como él se empeñaban en conservar y transmitir a duras penas dicho conocimiento.

Juan había pedido una habitación doble en el hotel precisamente para alojar a Carlo. Tenían dos días por delante y mucho que hablar.

- A lo largo de estos años hemos hablado de mil cosas, pero ciertamente no hemos abordado la cuestión de la Síndone ¿Qué opinas de este tema? ¿Qué tal el libro?
- Yo creo que no hay mucho que hablar. La Sábana Santa para mi es una pintura.

Tampoco creo que fuera la impregnación de Jacques de Molay. A pesar de que fue una víctima más del fanatismo religioso de la Iglesia Católica.

- Más que de la iglesia, yo diría que del rey Felipe.

- No Carlo, fue la iglesia quien traicionó a los suyos subordinándose a la voluntad del rey. Si el papa Clemente les hubiese defendido, la Orden hubiese seguido. Aunque como ambos sabemos, su hora estaba escrita.

- Ciertamente la Iglesia, en todos los casos se asocia con el poder.

- Lo que me parece inaudito, querido Carlo es que se emplee esfuerzo tiempo y dinero en investigar una reliquia que se sabe categóricamente que es de la Edad Media y no del tiempo de Cristo.

- Si, Juan, me parece que es "marear a la perdiz" como decís los españoles. Efectivamente los documentos de la datación por carbono-14 de la Síndone pasaron por mis manos. Yo lo archivé. Si no recuerdo mal eran sendos informes que Después de muchas negociaciones sobre el protocolo a seguir, la Iglesia Católica autorizó en 1988 que se realizara la prueba del 14C. Los laboratorios elegidos fueron el Research Laboratory for Archeology and History of Art, de la Universidad de Oxford, el Institut für Mittelenergiephysik del ETH-Hönggerberg y el Department of Geosciences de la Universidad de Tucson. Y el resultado fue inequívoco con

un nivel de acierto del 95% por el cual se determinó que dicho lienzo se tejió entre 1260 y 1390 d.C.

- Pues a pesar de todo, creo que después de ese dictamen, querido Carlo, han salido cerca de un centenar de estudios, opiniones y descalificaciones en favor y en contra del origen divino de dicha reliquia. Me parece grotesco que en pleno siglo XX se siga discutiendo por estas estupideces. Quizás haya que emplear todo el tiempo en seguir la supuesta enseñanza de Jesucristo que no en utilizar pseudopruebas para validar la resurrección.

- Pero Juan, tú sabes, como yo, que el fundamento de los católicos y de su fe, está en la resurrección de su Mesías. Y negar la sábana quita fuerza a tal dogma.

- Lo sé, hermano. No se puede pedir a los católicos que comprendan cuanto tú y yo sabemos. Pero pelearse por estas estupideces. Ponerse a rezar a un trapo y aprovecharse de la credulidad de inocentes por parte de la iglesia para mantener su estatus, no deja de ser una vileza.

- Pero no te sorprendas, Juan, Por unas cuantas piedras en Palestina se vertieron miles de litros de sangre, incluso hoy se dan atentados y muertes por la dichosa "Tierra Prometida" Al ser humano no le da más el cerebro. Pero después de leer el libro ¿Cuas es tu opinión?

- Me ha gustado, Knight y Lomas son muy inteligentes. Utilizan las fechas y los hechos en forma magistral. Pero discrepo de que la sábana se haya impreso por haber estado sobre el cuerpo de Jacques de Molay. Creo que es una pintura maestra realizada por algún artista templario para conmemorar la tortura y muerte de su gran Maestro. Creo, además, que De Molay sufrió una tortura mayor que la que sufriera Jesucristo. Además de estar siete años en una mazmorra en condiciones miserables. Es lógico que se le considere el "Segundo Mesías"

- Te envíe el libro porque desde el punto de vista psicológico, el comportamiento de la cúpula templaria parece ocultar un plan. Los templarios podían haber movilizado un ejército superior al del rey de Francia, sin contar con el apoyo incondicional de todos los reyes de Europa. Enseguida reparé en la historia de Jean de Lorena y su misión de llevar los rollos de cobre a Desojo ¿Tú crees que De Molay sabía lo que estaba haciendo al adoptar aquel comportamiento?

- Sinceramente yo creo que no. Date cuenta que en pleno siglo XX, lo que nosotros hemos vivido, los avisos que nos han dado, la visita de estos enviados y las pruebas constantes no han sido entendidas por la mayoría de los compañeros que están ahora mismo en Desojo. Y por supuesto, menos aún, por los miles de personas que reciben la revista. Gracias a Dios, tu, por ti mismo y

gracias a tu conocimiento e intuición llegaste a nosotros por tus propias deducciones y esto me maravilló, puesto que yo dudé y cuestioné todo desde el principio. A mí me dieron ayuda, pero tu llegaste a entender cuanto estaba pasado por ti mismo ¡Carlo, eres extraordinario!

- ¡A ver si me vas a sacar ahora los colores!

- Es verdad, querido hermano. Tu sí que tienes mérito. Al margen de esto, yo creo sinceramente que Jacques de Molay tuvo que tener algún aviso o alguna inducción de los "de arriba" o bien, Jean de Bézelay lo había dejado escrito en sus visiones doscientos años antes.

- En todo caso, Juan, Jean de Bézelay, sí que habría sido ayudado o avisado por los mismos seres que avisaron a Camargo o te visitaron a ti.

- ¡Sin duda! No puede haber otra explicación.

- Date cuenta Juan, que si el Gran Maestro revela a la Inquisición de entonces que le han visitado alguien del cielo o que está siguiendo las profecías de un brujo. El rey Felipe y el papa Clemente habrían actuado con estos argumentos diciendo que estaba poseído por el propio diablo o por enviados del mismo.

- Sinceramente, fuese de una u otra manera, creo que tuvo que haber alguna razón de fuerza mayor que propiciara un comportamiento ilógico de la cúpula de la Orden -Afirmó Juan-

- Tengo que decirte Juan que la Iglesia si se pronunció al respecto después de la prueba Carbono-14. En el archivo del vaticano, incluso en la hemeroteca de cualquier periódico de la época se puede leer que el arzobispo de Turín, el cardenal Anastasio Ballestrero, confirmó oficialmente que la famosa Sábana Santa de Turín, considerada por los católicos como la reliquia más preciosa que existe por haber envuelto, según la tradición, el cuerpo de Jesús, era falsa. El cardenal estuvo acompañado en la conferencia de prensa en que dio la confirmación oficial por el portavoz del Papa, Joaquín Navarro Valls, llegado ex profeso de Roma en representación del Vaticano. El cardenal Ballestrero, de la Orden Carmelitana, informó que el tejido de la Sábana Santa debe fecharse entre los años 160 y 1390 después de Cristo, según los análisis de carbono 14 realizados por tres laboratorios especializados de las universidades de Arizona y de Oxford y por el Politécnico de Zurigo. Pero, como siempre ambos cardenales afirmaron que la Iglesia seguirá venerando la reliquia, que continuará siendo objeto de culto de los fieles.

- Mira Carlo ¡Me importa una mierda! Estoy harto de comprobar, como una institución perversa ha causado a lo largo de la historia millones de muertos, inquisiciones, torturas, y asesinatos, por no citar pederastia y homosexualidad en todas las diócesis donde se acepta su doctrina. Tú me has dicho en plan

jocoso que soy un viejo templario ¡Bien, hermano! En este caso me solidarizo con Jacques de Molay y los mártires que murieron en forma atroz en la hoguera. Felipe el Hermoso y Clemente V fueron unos asesinos, amparados por la pasividad de otros tantos reyes y ministros de dios.

- Estoy de acuerdo contigo hermano. Te aseguro que siento vergüenza de haber formado parte de esta institución. Me habéis pedido que siga aquí y por el amor que os profeso, seguiré pero te aseguro que me cuesta mucho.

- Mira Carlo, no me debes obediencia, ni pretendo chantajearte en nombre de nuestro afecto. Si estás mal y decides dejar tu condición de sacerdote, tienes mi comprensión y cariño. Lo entiendo. No tienes por qué permanecer prisionero ahí.

- No, Juan. Por supuesto. Se que comprendes mi situación, pero yo lo acepté así. Voy a esperar al 2012. Voy a esperar a las profecías. Creo que todavía puedo ser útil y seguiré aquí, donde puedo ser más operativo.

- Pues en el 2012 estaremos los dos en edad de jubilación y mis hijas en edad ya de tener hijos. No te vayas antes de esa fecha. Consigue la paga de jubilación y a vivir sin trabajar.

- Es buena idea. Creo que me he ganado esa paga. Te haré caso. Así tendré más tiempo para estar con vosotros.

- Sabes que tienes tu habitación disponible en nuestra casa y María y a las niñas les darás una enorme alegría.
- Gracias hermano. Soy un Hijo del Sol y estaré disponible sirviendo a la Suprema Inteligencia hasta que el destino me lleve al otro lado.

El encuentro de Milán cerraría definitivamente el capítulo templario. Juan y Carlo, nunca sabrían que Jacques de Molay había leído detenidamente las profecías de Jean de Vézelay y había decidido dejarse prender después de ver tres soles metálicos y luminosos, en el amanecer de Paris, una semana antes de que los soldados de Felipe el Hermoso lo ataran de pies y manos como una alimaña.

Carlo y Juan tenían que centrarse en el futuro y en los acontecimientos que el destino les reservaba.

CAPITULO XI

Año 2011

Los años pasados habían sido fecundos. Isis y Samatha, las hijas de María y Juan habían crecido y cual pájaros jóvenes, habían abandonado Desojo. Ellas tenían su propio destino. Sus respectivas carreras les proyectaban a Europa. España y Navarra eran la referencia entrañable de una infancia maravillosa, atadas por toda la eternidad a unos padres extraordinarios. Isis, había terminado su carrera de Historia, precisamente en Roma. Se había alojado durante dos años en el apartamento de Carlo, al que adoraba y que a todos los efectos era su tío. Fue Carlo quien le consiguió trabajo en el Museo Nacional Romano. De esta manera Carlo ejercía de padre e Isis vivía intensamente su trabajo de investigación en la ciudad romana.

Por su parte Samantha había concluido el fin de carrera y el "Master" en Informática en Suecia. Se había echado un novio sueco y tenía como objetivo construir una familia. Trabajaba en la delegación del parlamento europeo y era simplemente feliz.

La comunidad de Desojo hacía años que había concluido. La Asociación cultural que unía a una treintena de personas ya no existía. Como en toda familia, cada uno había marchado a su destino. Juan y María tenían la intención de quedarse hasta el final de sus días. De

ninguna manera podrían abandonar la tierra. La ciudad era para ellos una jungla. Aunque ciertamente no terminarían ahí muy a su pesar.

Con el pseudónimo de Giovanni Colombo, Juan había publicado una veintena de libros esotéricos, históricos y astrológicos. Los datos contenidos en muchos de sus trabajos provenían de una fuente única e inconfesable; es decir, del Archivo Vaticano, que vía Carlo habían viajado misteriosamente hasta Desojo.

Carlo por su parte, además de archivero, daba clases en la Universidad de Roma de lenguas muertas. Había publicado varios diccionarios y una docena de libros de historia de referencia internacional.

Juan y Carlo se veían periódicamente varias veces al año. María por su parte, al estar sus hijas fuera de Navarra, permanecía semanas enteras entre Roma y Estocolmo. Y ahora liberada de las tareas familiares colaboraba intensamente con Carlo y Juan en sus publicaciones.

María se había negado rotundamente en poner su autoría en los libros de ambos, a pesar de que los contenidos más intensos e intuitivos eran de ella y de su labor.

Carlo había vivido dos etapas románticas sentimentales, pero finalmente todo había acabado. El verdadero amor del cura renegado era el conocimiento.

Los tres eran "Hijos del Sol" seguidores de los viejos protocolos de los servidores de la Luz y servían con

humildad y eficacia los programas de la Suprema Inteligencia.

Desde el punto de vista vulgar se entendía que Akenatón y la Fraternidad Solar eran seres que observaban el Sol y los astros y les rezaban. Pero solo los iniciados conocían que los dictados, los programas y la voluntad de la Suprema Inteligencia se aloja en la luz y en la energía de los cuerpos celestes. María, Carlo y Juan eran sabios, conocedores de las leyes que rigen los movimientos planetarios y las constelaciones. Eran excelentes astrólogos que habían entablado un diálogo intelectual con dicha inteligencia. Un eclipse para el profano era un fenómeno luminoso, para ellos era el anuncio de una guerra o de un acontecimiento humano. Ellos veían donde el ignorante no ve. Ellos leían en el Sol de cada mañana lo que esa Inteligencia deseaba. Pero no veían con los ojos del cuerpo, sino con los de la inteligencia y del espíritu.

Carlo sufría intensamente cuando veía a sus compatriotas ciegos que adoraban a un madero y guiaban a manadas enorme de gente hacia la frustración, la superstición y el fanatismo religioso. Toda su vida sirviendo en silencio los valores de la Fraternidad Solar. Pero todo llegaba a su fin y la liberación estaba a la vuelta de la esquina. El próximo objetivo lo tenía perfectamente planificado y los ojos del profano parecía una insensatez. Carlo tenía previsto pasar sus últimos años de vida en Argentina. Había comprado hacía años un rancho con una enorme extensión de terreno. El cambio económico le había favorecido y había construido una gran casa. Además, había vendido hacía años las casas de sus padres y ese dinero lo había destinado a su proyecto de ultramar. También había

puesto animales que cuidaba un capataz y su familia de guardeses y viajaba con regularidad para hacer el seguimiento. María y Juan le acompañaban regularmente. Carlo había dividido la propiedad en dos enormes parcelas. En cada una de ellas había construido la casa, los graneros y los complementos precisos para que dos familias se hiciesen cargo de cada explotación en el futuro.

Los pocos compañeros sacerdotes con los que mantenía una cierta comunicación no entendían esta locura - ¿Qué demonios se te ha perdido a ti en Argentina? - Le decían- Pero tanto él como la familia de Juan lo tenían muy claro. De hecho, en el testamento había nombrado herederas a las hijas de la pareja. Isis y Samantha eran para él sus hijas entrañables y sabía que en el futuro ambas ocuparían sendas propiedades. Carlo lo sabía porque veinte años antes tuvo una experiencia intensa de naturaleza astral. Fue en su trabajo. Estaba revisando unos pergaminos. Comenzó a sentir un mareo extraño para pasar después a ver imágenes que emitían sentimientos y sensaciones intensas. Vio el futuro. Se veía anciano, muy delgado, conservaba todo su cabello, pero era blanco. Vio nítidamente lo que ahora era su tierra en Sudamérica. Y en ella habitaban Isis y Samantha. En la visión sentía que Juan había partido hacia las estrellas. María vivía allí con sus hijas, también muy anciana. Había animales, cosecha y un ambiente feliz. La familia había crecido, pues tanto Isis como Samantha tenían hijos. Isis, la mayor, tenía dos niñas y un niño y Samantha tenía dos niños. Al parecer había habido una terrible contienda armada. El cambio climático había diezmando la población y su entrañable familia había decidido refugiarse en Argentina. Luego

partió María y al poco rato sintió su propia muerte. Pero no estaba triste, pues Juan y María le estaban esperando.

Cuando creía que la visión iba a desaparecer e intentaba por todos los medios tomar contacto con la realidad, volvió a situarse en el mismo sitio. Lo que vio a continuación hizo que brotasen lágrimas de sus ojos. Samantha daba a luz un niño rubio precioso y vio como su espíritu se metía en el pequeño. Sintió después el amor de su madre con tanta intensidad que no podía dejar de llorar.

Cuando pudo situarse en la realidad estaba tumbado en el suelo asistido por sus compañeros del Archivo Vaticano que le estaban rodeando. No podía dejar de llorar. Después acudió el médico, diagnosticando una bajada de tensión sin importancia.

Jamás contó a sus compañeros lo que vivió, pero María y su familia lo sabían. De hecho, y en forma entrañable cuando hablaba con Samantha, ésta solía decirle, bromeando "Hijo mío"

En los primeros años las hijas de María se lo tomaban a broma, pero aquella visión fue tan real como los hechos en sí mismos, puesto que todo lo que había visto se estaba cumpliendo a rajatabla. Finalmente, su entrañable familia había aceptado que ese era el ineludible futuro que se iba a cumplir por encima de la voluntad de propios y extraños.

Juan sabía que la próxima etapa de sus reencarnaciones se daría en Argentina. Sería allí donde los servidores de la luz, los hijos del Sol tomarían de nuevo el protagonismo de su compromiso.

Pero eso sería en el futuro. Corría el mes de enero del esperado 2011. Fue a finales de ese mes cuando todo se alteró de la noche a la mañana. El Cardenal primado le llamó a su despacho.

- Carlo, mañana tendrás que ponerte a disposición del comandante de la Guardia, Hugo Strauss. El Santo Padre ha ordenado que se despeje el ala derecha del sótano. Quiero que supervises todas las maniobras, no sea que dañen algún archivo o alguna reliquia.

- ¿Qué ocurre Eminencia?

- Van a descargar muchas cajas y un gran equipo. Al parecer debemos seguir la recomendación del gobierno italiano. El servicio secreto ha detectado la posibilidad de algún atentado terrorista dirigido al corazón de la cristiandad, que somos nosotros. Se nos ha informado de la posibilidad del empleo de algún artefacto atómico y debemos seguir el protocolo de emergencia recomendado. Creo que otras naciones hace tiempo que lo han puesto en marcha. Tú, querido Carlo eres el que mejor conoce el archivo por lo que dependemos de ti en este caso.

- Descuide Eminencia. Me pondré en marcha inmediatamente y se lo comunicaré a mis compañeros.

Desde la primera hora de la mañana, cientos de operarios pusieron todo "patas arriba" Carlo estaba desolado, se trataba de auténticos brutos que de ninguna manera podían valorar lo que alegremente estaban moviendo.

Eran reliquias milenarias de un valor incalculable. Los archiveros estaban de los nervios. Finalmente se despejaron más de dos mil metros cuadrados de superficie. Acto seguido comenzaron a venir cientos de cajas, bultos y pertrechos que se iban apilando en la zona despejada. El Cardenal Primado vino a continuación y ordenó a Carlo y su equipo que abandonaran los sótanos. Las siguientes maniobras seguían un protocolo más selectivo y su acreditación de seguridad no le permitía asistir a tales maniobras. Carlo, junto con una docena de funcionarios y sacerdotes archiveros regresó dos plantas más arriba para seguir con la tarea.

Durante la semana siguiente los ruidos, apagones y estruendo que tuvieron que sufrir fueron tremendos. Finalmente, todo se calmó y pudieron seguir con la tarea. Los accesos a las plantas inferiores fueron sellados.

Aquella misma noche comentaba con Juan vía telefónica la incidencia.

- Hola hermano ¿Qué tal María?
- Bien, riñéndome como siempre, acabo de mancharme la camisa con café.
- Eres un desastre.

Y es que el despiste de Juan provocaba la risa continua de toda la familia. En todo caso los enfados de María eran más una pose adquirida, que un sentimiento de enfado. Después de tantos años juntos, el despiste de su esposo le seguía pareciendo gracioso y una entrañable característica del hombre al que seguía amando como el primer día.

- Ahora mismo están habilitando el segundo sótano del archivo, pues el servicio secreto espera un atentado nuclear o algo por el estilo.
- Eso no es nuevo, siempre habéis sido amenazados ¿Por qué ahora? Debe haber algo más.
- Eso mismo he pensado yo. Seguramente hay algo más pero no está en mi nivel de seguridad y no sé cómo acceder a esa información. Tratare de investigarlo.
- Ok. Seguramente nos vemos en Roma. Isis nos quiere presentar a su novio y vamos a verte en dos semanas.
- Fantástico, preparé vuestra habitación.
- Ni hablar. A tu apartamento no vamos, es una caja de cerillas. Isis tiene más espacio en su casa.
- Lo entiendo. A ver si me abre también a mí un hueco.
- Para tanto no da.
- ¿Cómo van las cosas por Jujuy?
- Todo bien. Recuerda que me prometisteis acompañarme el mes que viene. No me dejéis tirado como la última vez.
- Descuida. Iremos contigo. Hay que cuidar la cuna de nuestra próxima reencarnación.
- No seas puñetero.
- ¡Qué harías tu sin mí!
- Tu sí que eres mi karma.

Eran dos seres entrañables que necesitaban emplear pequeñas bromas y reproches para decirse que se querían.

- Ok. Os espero aquí, mientras tanto voy a ver lo que averiguo de este asunto. Pienso como tú que hay algo más.

Carlo era el empleado más viejo del archivo. Por encima de él había un cardenal, pero todos reconocían la autoridad mora e intelectual de Carlo Pertanni.

Su trabajo se centraba casi siempre en traducciones e investigaciones de documentos antiguos. No se ocupaba de archivar la documentación actual del Gobierno Vaticano. Pero esa noche espero a que todos los empleados salieran del Archivo y accedió, vía digital a las secciones de la documentación del Estado Vaticano.

Le pareció curioso ver lo que se almacenaba en archivos digitalizados. La documentación escrita o gráfica era fotografiada o escaneada todos los días. La parte escrita se almacenaba en las nuevas dependencias anexas al Archivo Vaticano, la parte digitalizada se introducía en la "nube" del Vaticano a la que solo unos pocos podían acceder.

Estuvo mirando archivo por archivo. Había una ingente documentación de las diócesis de toda la cristiandad. Correspondencia consular. Archivos de naturaleza económica. Aquello le llevaría mucho tiempo. Pero seguía con la intuición de que algo oculto o extraño debía estar ocurriendo para que se pusiese de la noche a la mañana

todo el sótano del Archivo "patas arriba" Y efectivamente después de tres horas encontró un informe remitido por vía diplomática desde la sede de Estados Unidos. Era un texto extenso en inglés. Al parecer era un informe técnico repleto de cifras y registros astrofísicos. No entendía nada. Él era de letras no de ciencias. Tuvo que esforzarse en entender lo que el informe transmitía. El expediente recogía miles de horas de observación vía satélite de registros de ondas gravitacionales anómalas, provenientes de un punto entre los últimos grados de Sagitario y primeros de Capricornio, que llamó enseguida su atención, puesto que él como astrólogo sabía que esos puntos representan la ruta de nuestra galaxia hacia el Centro Galáctico.

Enseguida acudió a su cerebro la clave de las profecías Mayas y de la convergencia Armónica. El informe parecía indicar que se estaba produciendo un bombardeo anómalo de partículas cósmicas y ondas gravitacionales de gran potencia que estaban afectado al Sol. La conclusión final indicaba que en los próximos meses nuestro astro podía producir una supertormenta mediante la eyección coronal de un flujo electromagnético de tal calibre que textualmente, y así lo ponía: "Podía causar, desde la destrucción o aniquilación de la vida sobre el planeta a alteraciones importantes en las vías de comunicación y sistemas electromagnéticos de la Tierra"

Carlo volvió a leer el documento una vez más. Aunque la conclusión final dejaba en el ámbito de la probabilidad el hecho de la destrucción de la vida sobre la esfera terrestre o bien que todo se tradujera en una simple tormenta solar tan frecuentes en nuestro Sistema, debía de haber algo

más que había impulsado la acción repentina en los sótanos del Vaticano. Pero no encontró otras notas al respecto. Seguramente si existía la orden de tales acciones debía estar guardada en los archivos de seguridad de la Guardia Vaticana y él no tenía acceso a dicho archivo.

Sacó su teléfono móvil y fotografió el documento en sus diez o doce folios. Lo comprimió en un archivo y le puso la clave de encriptación que solo el, Juan y su familia conocían. Luego envió el archivo a una página franca de un servidor en la India y desde allí, con otras claves lo remitió a la nube de Juan en Navarra. Desde hacía años venían utilizando esta forma de envío de documentación que garantizaba la estricta confidencialidad de sus comunicaciones.

Eran las dos de la madrugada cuando abandonó el Archivo. El guardia de seguridad le saludó como cada noche. Carlo gozaba de una reputación exquisita y de ninguna manera podría levantar sospecha de su estancia a tales horas de la noche. El Archivo Vaticano era su segunda casa.

- Perdona Juan. Seguro que te he levantado de la cama.
- No hermano, en absoluto. Recibí la alarma de la llegada del envío y acabo de terminar de leerlo ¡Ya te decía que había algo más!
- La cuestión es que no puedo acceder a otro nivel de seguridad. Es imposible violar el protocolo del servicio secreto vaticano.

- Si lo he deducido, pero se me ha ocurrido algo que quizás funcione. En el informe se cita una lista de científicos o de estudiosos que han colaborado en el informe. Si pudiéramos acceder a alguno de ellos, que fuera vulnerable o quisiera colaborar con nosotros, a lo mejor podemos indagar algo más.

- Si, pero tal y como se han dado los hechos. Si se espera alguna tormenta solar de tal nivel tienen que esperarla de inmediato. Además, estos científicos estarían en la nómina de la CIA o de agencias similares. Me extraña que quieran colaborar con nosotros.

- Mira Carlo, nosotros no somos precisamente personas irrelevantes o anodinas. Hemos publicado mucho y quizás alguno de ellos nos haya leído.

- Si, pero nosotros publicamos en tema extraños para ellos. Astrología, Historia, Metafísica...¿Tú crees que esta gente puede leer nuestros textos?

- No seas pesimista Carlo. Ahora mismo tengo delante de mí el texto publicado en la red por uno de los que se citan en dicho informe. Se trata de Hermann Shelton un astrónomo suizo que al parecer tiene su propio observatorio en los Alpes y precisamente habla de la posibilidad de que nuestro planeta sufra alguna tormenta solar masiva. Si le decimos que necesitamos su opinión para una novela en la que estamos trabajando seguramente nos concederá una entrevista. La idea es

enviarle un par de libros nuestros y esperar a ver si accede. No perdemos nada.

- Tenemos un par de semanas hasta que vengáis a Roma. Si nos concede esa entrevista podríamos dar un salto y salir de aquí hacia Suiza.

- Ok. Tu sigue investigando. Déjame a mí que me ponga en contacto con él. Sino lo intentaremos de otro modo. Creo que las predicciones de las entidades que enviaron a Camargo se van a cumplir a rajatabla y estamos precisamente en el año preciso en que las anunciaban.

Los días sucesivos fueron febriles. Carlo siguió indagando en los documentos archivados de los diversos departamentos. No había nada que hiciera alusión a una tormenta solar masiva, pero volvió a intrigarse cuando comprobó una lista de cardenales, obispos y seglares vinculadas a un protocolo de excepcionalidad ¿Por qué desde la secretaria del Estado Vaticano se había diseñado aquella lista? Eran personas relevantes que ocupaban, por decirlo de alguna manera, el soporte logístico y teológico de la Iglesia ¿Qué estaban preparando? ¿Quizás, salvar a un número específico de elegidos ante un evento catastrófico? Estaba claro que algo estaba a punto de dispararse.

Juan había localizado el domicilio de Hermann Shelton y le había remitido tres libros uno de historia y dos novelas. En la carta que adjuntaba solicitaba una entrevista pues debían fundamentar e informar una novela que hablaba de una catástrofe producida por una tormenta solar masiva.

Dos días antes de viajar a Roma, Hermann Shelton le confirmó que estaba receptivo a hablar con los dos. En el mensaje vía e-mail, le daba las gracias por los libros recibidos, que estaba leyendo.

Juan confirmó por la misma vía epistolar la cita para una semana después, coincidiendo con la visita que tanto él, como María, se disponían a realizar para conocer al novio de Isis, un romano, ingeniero agrícola, bien parecido y muy romántico, según les dijera su hija. Juan conocía la personalidad italiana y sabía que todo hombre nacido en Italia es un romántico seductor en potencia y las mujeres, seres muy bellas, capaces de enamorar al mismo diablo.

Efectivamente conocieron a Piero Lombardi; que así se llamaba el enamorado y futuro yerno que entraría en la familia. También conocieron a los padres del joven. Parecía que todo estaba rodando a gran velocidad, tal y como Carlo les había anunciado, pues Isis ya había presentado a Piero a su tío Carlo, que había dado su visto bueno, no solo porque aquel joven emanaba limpieza de alma, sino porque era ingeniero agrícola, y esa parecía ser una de las piezas que encajaba en el proyecto agrícola y ganadero de Argentina y que por supuesto no le confesó.

Fueron días felices y entrañables. Isis era la expresión de la ternura y los padres de Piero se revelaron como estupendos anfitriones.

Tres días después Carlo y Juan tomaron un avión para Berna. Esa misma tarde les esperaba en su propia casa Hermann Shelton, quien les recibió con afabilidad.

- Bienvenidos a mi casa señores. Les presento a mi esposa Annete. Les ruego tomen asiento.

Estaban en los primeros días de febrero y hacía un frío diabólico. Pero el salón forrado de madera donde se encontraban era cálido y acogedor. Una chimenea encendida mantenía una temperatura ambiental perfecta. Annete lucía una cabellera rubia preciosa. Era una mujer muy guapa y desde luego mucho más joven que Hermann Shelton, que rondaba los sesenta y cinco.

- ¿Qué tal su viaje?
- ¡perfecto!
- En su e-mail me anunciaban que estaban preparando una novela. ¿De qué se trata? He leído uno de los libros que me han enviado y me dispongo a leer los otros dos y no he visto nada que tenga que ver con temas de nivel científico. La verdad es que me ha enganchado la lectura, pero no sé cómo puedo ayudarles puesto que no tengo ni idea de esoterismo. Por otra parte, el nivel de conocimiento astronómico que reflejan en su libro es de un alto nivel.
- La novela alude a profecías astrológicas y tuvimos que fundamentarla astronómicamente con corrección.

Ni Carlo ni Juan podían decirle que eran astrólogos, puesto que esa declaración habría propiciado el final automático de la entrevista. Todo buen astrólogo tiene que tener una sólida base astronómica, pero no se trataba de generar

tensión entre ambas disciplinas, de las cuales, en el tiempo actual la Astrología sería derrotada y puesta en evidencia por la arrogancia de la Astronomía.

- Hay algo que me ha sorprendido en su novela sr. Moreno. Vd, cita una entrevista con "supuestos extraterrestres" Habla de un calendario Maya, muy bien explicado desde el punto de vista astronómico y de unas profecías y cita expresamente que se dará entre el 2011 y 2012 una tormenta solar que podría destruir a la Humanidad ¿Cómo se le ocurrió tal profecía?

- Pues no es una ocurrencia Sr Shelton. Ese pasaje reproduce textualmente la entrevista que en su día realice al testigo.

Hermann Shelton se quedó mudo. Miró con profundidad a ambos alternativamente. Sin darse cuenta aquel astrofísico había caído en la trampa que hábilmente le había tendido Juan.

- Bien Juan, permíteme tutearte y por supuesto os ruego hagáis lo mismo conmigo y con mi esposa ¿Quieres decirme que esta entrevista se dio realmente?

- Si, puedo jurárselo

- En la novela dices que aquel testigo era analfabeto

- Ciertamente, lo era.

- Me aseguras que no conocía nada de alineaciones planetarias ni del calendario Maya.

- Eso mismo sospeché yo, pero le sondeé hasta la saciedad y le puse las suficientes trampas para cerciorarme que, si no sabía leer y escribir, menos de alineaciones planetarias, que no están precisamente al alcance de cualquiera.
- Pero este señor habla de seres que vinieron del espacio y que nos crearon ¿Eso tiene que ser ficción?
- Eso es lo que él me transmitió y por supuesto estaba muy por encima de sus capacidades.

Hermann volteó la cabeza hacia su esposa que permanecía callada y volvió a guardar silencio. Volvió a mirar con profundidad a los ojos de sus visitantes y prosiguió.

- Mi esposa es más joven que yo, aunque más inteligente y creo que no habéis venido aquí para ilustrar una novela con mis opiniones científicas. Tanto ella como yo, creemos que venís a ratificar si esa profecía se va a cumplir.

Carlo y Juan dieron al unísono un respingo en la silla. ¡Aquel puñetero les había descubierto! La tensión se palpaba en el ambiente. El siguiente paso sería ponerse los abrigos y salir corriendo de allí pues habían hecho el ridículo.

- Una pregunta más ¿Por qué yo?

Era imposible seguir fingiendo puesto que Hermann les arrojaría a patadas de su estancia.

- Seguramente habrás leído la contraportada con mi foto en uno de los libros que te ha enviado Juan. Efectivamente soy traductor de latín, griego, arameo y lenguas muertas y trabajo como archivero en el Vaticano. "Por casualidad" tuve acceso a un documento que preveía una tormenta solar masiva en próximas fechas. La verdad es que no le habría dado importancia a no ser que, se puso en marcha de la noche a la mañana el desalojo de uno de los sótanos del archivo central y aunque no he podido acceder al mismo, entiendo que se trata de un refugio.

Juan relevó a Carlo en la argumentación.

- Carlo me llamó, recordando el contenido del libro que te he remitido y comenzamos a preocuparnos, puesto que hasta el día de la fecha cuanto dijo ese testigo se ha ido cumpliendo.

La exposición de Juan tenía que ser cuidadosa, pues no podía confesar que esos seres, en primer lugar, existan y por supuesto que él los hubiera visto....

- No se si el testigo que entrevistaste estuvo con esos supuestos extraterrestres o si se lo inventó, pero ante la posibilidad de que se pudiera dar una catástrofe decidimos contactar con alguno de los científicos de dicho informe. Miramos en la red y vimos tu nombre. Por eso estamos aquí.

- Si me has dicho que ese hombre era analfabeto ¿Cómo puede citar a los antiguos dioses de las viejas culturas de la Tierra? Si incluso yo he tenido que echar mano del diccionario para saber quienes eran. Se trata, nada más y nada menos que de los dioses citados en las tradiciones religiosas de varios pueblos ¿Cómo podía ese testigo inventarse tales dioses?

Carlo y Juan se habían encontrado con hueso duro de roer. Y la sensación de que habían metido la pata le estaba abochornando.

- Pues precisamente ese mismo argumento fue el que yo deduje cuando le entreviste. Sinceramente lo que me contó estaba absolutamente fuera de su contexto y concepción cultural.

Hermann lanzó la pregunta decisiva.

- ¿Pero vosotros que pensáis? ¿Creéis que estuvo con extraterrestres?

¡Era el final! Si contestaban que sí, recibirían una patada en culo, por el contrario, si decían que no, estaban afirmando que habían mentido y que dicha entrevista nunca fue real. Fue Carlo el que reaccionó, cogiendo el mano de Juan, levantándose.

- Lo sentimos. Creo que ha sido un error venir a molestarle. De verdad que sentimos haberle causado algún trastorno.

- ¡No por favor! Os ruego que os quedéis. Mi esposa y yo estamos muy complacidos con vuestra visita. Debéis entender mi posición. Aunque no tengo acuerdo de confidencialidad, fui consultado por la NASA, después de publicar varios artículos a los que accedisteis en la red. No puedo, por tanto, lanzarme a dialogar con cualquier desconocido que venga a mi casa. Si me concedéis un poco de tiempo, os explicaré porque os interrogo en tales términos.

- Para nosotros es muy importante recibir la confirmación o la negación de la posibilidad de que el Sr. Camargo haya contado la verdad. Este hombre me dijo textualmente que esas entidades preveían la evacuación de la humanidad ante lo que consideraban el mismo fin del todo ser vivo en el planeta. Si nos preguntas por nuestra valoración personal y si creemos en entidades del espacio que nos puedan visitar. Tenemos que afirmar, que efectivamente creemos que Camargo tuvo realmente esa experiencia y que fue contactado con los "mal llamados dioses"

La bomba había sido echada. Todo estaba en el aire. Seguramente Hermann procedería a expulsarles.

- Gracias por vuestra sinceridad. Os ruego nuevamente que os quedéis, quizás necesite

yo más de vosotros de lo que pensáis. Vamos por tanto a comenzar de cero y darnos una oportunidad. Solo os voy a pedir un favor que quizás os hiera y deis por concluida nuestra entrevista. Necesito que entreguéis a Annete los teléfonos móviles a fin de que no salga de aquí cuanto os voy a contar. No solo porque podáis grabar cuanto decimos, sino porque todos los terminales telefónicos, tablet y ordenadores pueden ser utilizados por determinados servicios como auténticas registradoras de voz, imágenes y biorritmos.

- Por supuesto, lo entendemos. Carlo quítate la camisa. Y vuelca los bolsillos. Ante todo, Hermann, somos personas honestas y de palabra y queremos garantizarte nuestras honradas intenciones.

- No, no es necesario que os desnudéis. Solo que quitéis la batería del teléfono. Solo así se puede neutralizar. Me consta que no tenéis micros, porque el sensor de la entrada no lo ha detectado. Y antes de que os enfadéis, debo deciros que no lo pusimos por vosotros, sino porque llevamos observando desde hace meses que hay alguna forma de sondeo y de vigilancia sobre nosotros y algún otro colega de la Universidad. Seguramente a través de satélites espías o algo parecido, pero comenzamos a percibir frecuencias, sonidos y anomalías extrañas y optamos por protegernos.

- Tan grave es la cosa.

Annete tomó los móviles de los visitantes, los abrió y quitó la pila. Después los dejó sobre la mesa, con una sonrisa de ternura.

- ¡Bien amigos! Habéis venido a recibir respuestas y las vais a obtener.

El astrofísico tomó el vaso de licor que tenía sobre la mesa, dio un sorbo y dijo

- Efectivamente, tenemos evidencias poderosas para creer que estamos ante un escenario catastrófico, que podría llevarnos a lo que vuestro testigo afirmó. El comportamiento del Sol ha superado todos los escenarios. Creemos que está recibiendo alguna forma de energía que no conocemos y puede en breve emitir una eyección como nunca se ha visto sobre el planeta.

Se hizo un silencio absoluto. En la mente de los dos "Hijos del Sol" comenzaban a explotar miles de pensamientos. Aquel hombre le había descolocado. No era propio de un científico hablar de esa manera. Debía ser algo muy grave para Hermann afirmara tal sentencia. Fue Carlo quien rompió la tregua espontánea.

- Quieres decirnos que es irremediable.
- Mucho me temo que en esta ocasión las cosas se ponen realmente feas.
- ¿Ha habido otras tormentas similares? Carlo y yo hemos comentado que quizás la

desaparición de los dinosaurios podría haberse dado de esta manera.

- Efectivamente, buena deducción. Quizás haya sido así, por una tormenta masiva de gran magnitud. Tened en cuenta que los sistemas de medida que poseemos escasamente son de cincuenta años aquí. Tened en cuenta que nuestro planeta sufre un bombardeo constante de partículas cósmicas. Procedentes en gran medida del Sol y también de las estrellas o de los más violentos y lejanos eventos del Universo, no sería exagerado decir que cada centímetro cuadrado de nuestro mundo recibe, a cada segundo que pasa, el impacto de millones de estas partículas de alta energía.

Afortunadamente, contamos con un escudo natural que nos defiende de esta agresión constante: el campo magnético que rodea la Tierra y que desvía, o convierte en una lluvia inofensiva, la mayor parte de esas partículas letales. Sin él, es muy probable que la vida se hubiera extinguido hace mucho tiempo, o incluso que ni siquiera hubiera llegado a formarse.

Sin embargo, en ocasiones, la agresión resulta tan violenta que ni siquiera el escudo magnético es capaz de contenerla. En esos momentos, nuestras defensas se ven ampliamente superadas y las partículas de alta energía atraviesan la atmósfera como millones

de «balas microscópicas» que impactan sobre la superficie del planeta y contra todo lo que hay en ella. Hasta el momento hemos registrado dos tormentas de alta magnitud y que produjo cortes de energía en Quebec, Canadá, en 1989 y en Malmö, Suecia, en 2003. Fueron solo «fenómenos locales», pero los expertos tienden a considerarlos más bien como «avisos» de lo que una de esas tormentas sería capaz de hacer a escala global. La tormenta más fuerte que tenemos datada es el «evento Carrington» de 1859, considerada como la tormenta solar más potente de la historia. A finales de agosto de ese año, la superficie solar emitió una tremenda llamarada, una nube de partículas ardientes varias veces más grande que la Tierra. Y lo hizo justo en nuestra dirección.

Durante esos días, y a medida que la enorme tormenta envolvía nuestro planeta, las auroras boreales (provocadas por las partículas solares que son desviadas hacia los polos por el campo magnético) llegaron hasta los trópicos (incluso se avistaron auroras boreales desde Madrid), y varios días después, entre el 1 y 2 de septiembre, los sistemas de telégrafos fallaron o se incendiaron de forma espontánea a lo largo de toda Europa y América del norte debido a la oleada de energía que recibieron. Si un evento similar se produjera ahora, las consecuencias serían inimaginables para nuestra especie, los muertos se contarían por

Una de las mayores tormentas solares de los últimos años se acerca a la Tierra

- Está previsto que alcance la Tierra entre este jueves y mañana viernes
- En las últimas horas se han producido llamaradas de gran intensidad
- Podrían provocar problemas en las comunicaciones y el sistema eléctrico

08.03.2012 | actualización 23:44 horas Por RTVE.es



Video: 13 llamaradas solares alcanzan a la Tierra

Utilizamos cookies propias y de terceros para mejorar nuestros servicios y mostrarle información relacionada con sus preferencias mediante el análisis de sus hábitos de navegación.

Si continúa navegando, consideramos que acepta su uso. Puede cambiar la configuración u obtener más información [aquí](#).

millones y retrocederíamos, en apenas unas horas, cientos de años en cuanto a progreso se refiere.

Hermann volvió a mojar sus labios con el licor. Luego con voz pausada prosiguió.

- Para sondear tormentas en el pasado utilizamos prospecciones en regiones polares cubiertas por hielo desde hace cientos de miles de años. En el hielo, al igual que en los anillos de los árboles podemos ver la fauna microscópica y celular y su oscilación por eventos catastróficos. Recientemente en investigaciones que hicimos en Groenlandia

comprobamos que hacia el siglo VII antes de Cristo hubo una tormenta de alto nivel.

- ¿Debemos por tanto deducir que en este caso la tormenta es superior a las que tenéis datada? -Preguntó Juan-

- Efectivamente, pensamos que la emisión de ondas gravitacionales y partículas sobrepasan los ensayos establecidos hasta ahora. Como os he dicho llevamos observando de una manera científica el comportamiento del Sol y del Universo escasamente cincuenta o setenta años. Lo que resulta asombroso, yo diría milagroso es que los Mayas, sin aparatos de medida hayan realizado unos cálculos que sencillamente solo se pueden hacer con sistemas de medida que escasamente los hemos descubierto hace pocos años. No entendemos como consiguieron captar esa información. Una hipótesis, que ahora no suena tan descabellada es que los recibieran de alguna civilización exterior. Por eso os he preguntado si creéis en extraterrestres. Porque el mundo científico comienza a ponerse patas arriba. Los descubrimientos de la física cuántica están descritos en las experiencias místicas y las narraciones de antiguos textos,

Mayor llamarada solar desde 2006 causará tormenta magnética en la Tierra este viernes

CIENCIA 21:14 16.02.2011 (actualizada a las 20:31 10.12.2014) [URL corto](#)

 0  0  0

Un flujo de plasma generado por la reciente llamarada solar de magnitud X2, la más poderosa desde 2004, llegará este viernes a la Tierra y causará una tormenta magnética, comunicó hoy el Instituto ruso de física "Lébedev".

Un flujo de plasma generado por la reciente llamarada solar de magnitud X2, la más poderosa desde 2004, llegará este viernes a la Tierra y causará una tormenta magnética, comunicó hoy el Instituto ruso de física "Lébedev".

"Las consecuencias geomagnéticas de esa llamarada son prácticamente inevitables, habida cuenta de que se produjo casi en el centro mismo del disco solar, frente a la Tierra, y fue acompañada por una importante emisión de plasma registrada por varios instrumentos espaciales a la vez", consta en una nota emitida por dicho centro de investigación.

como el calendario Maya que es más perfecto que el Alejandrino por el que nos regimos.

- En tu artículo decías que cuando los Apolo llegaron a la Luna, observaron cráteres que se habían formado por alguna emisión de calor externa de más de dos mil grados centígrados. Afirmabas que la datación los situaba hace doce mil años. También citabas que los estratos de capas de tierra en determinados lugares del planeta registraban una pérdida drástica de los microorganismos

por una emisión de calor. Afirmabas que hace doce o trece mil años nuestro planeta tenía una posición respecto de la Galaxia similar a la que tenemos ahora y que citan los Mayas ¿Todo eso es cierto?

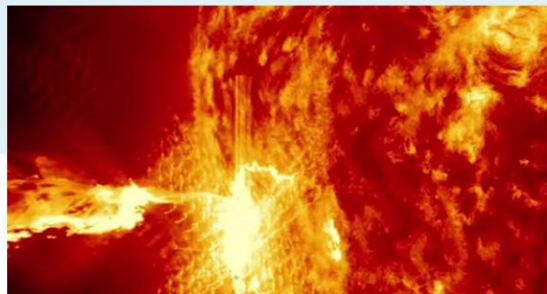
- Efectivamente. El Ciclo Galáctico es de casi 26.000 años por tanto cada 13 mil años, más o menos las posiciones se alinean en oposición por ser la mitad de dicho ciclo. Si efectivamente hace 12 o 13 mil años se da datado temperaturas en la Luna emitidas por

Obama ordena que Estados Unidos se prepare para una gran tormenta solar

El presidente ha dictado una orden presidencial con medidas para que el país se prepare por un fenómeno de clima espacial.

Da 120 días para que todos los reactores nucleares del país cuenten con protocolos de apagado de emergencia.

LA INFORMACIÓN
Sábado, 04 Noviembre 2017, 23:02

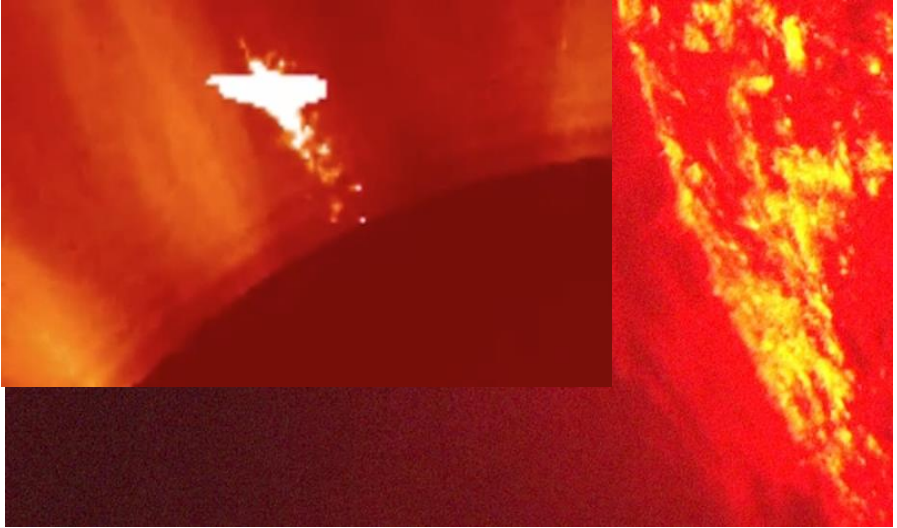


el Sol de más de dos mil grados y en nuestro planeta se diezmó el tejido biológico drásticamente. Es posible que se pueda repetir la misma incidencia por la posición de nuestro Sistema Solar respecto de la Galaxia. Dicha posición no tiene porque reproducir los

mismos efectos, pero hemos medido emisiones que superan los ensayos informáticos que habíamos protocolizado. Estamos asustados.

Hermann guardó silencio una vez más, Observando el rostro de sus visitantes. Tomó otro sorbo de licor y prosiguió.

- Lo que ha ocurrido en el Archivo Vaticano y que pudiste observar es el protocolo establecido por los comités científicos de determinadas naciones. Me consta que los servicios de protección civil de todos los países han sido avisados de la posibilidad de afecciones oculares y en la piel y la alteración de las ondas de radio y telecomunicaciones. No se desea crear una ola de pánico, pero a un nivel superior, se están tomando medidas con la élite planetaria ante la previsión de una catástrofe que puede afectar gravemente a la vida en la Tierra. No sabemos cuanto puede penetrar la tormenta en el suelo planetario, pero cuanto más profundo sea el refugio, más posibilidades. En



todo caso es imposible saber la magnitud de esta posible catástrofe.

- Al final, Camargo va a tener razón -
Aseguró Carlo-

- Camargo no. Sino los seres que le visitaron -Corrigió Hermann-

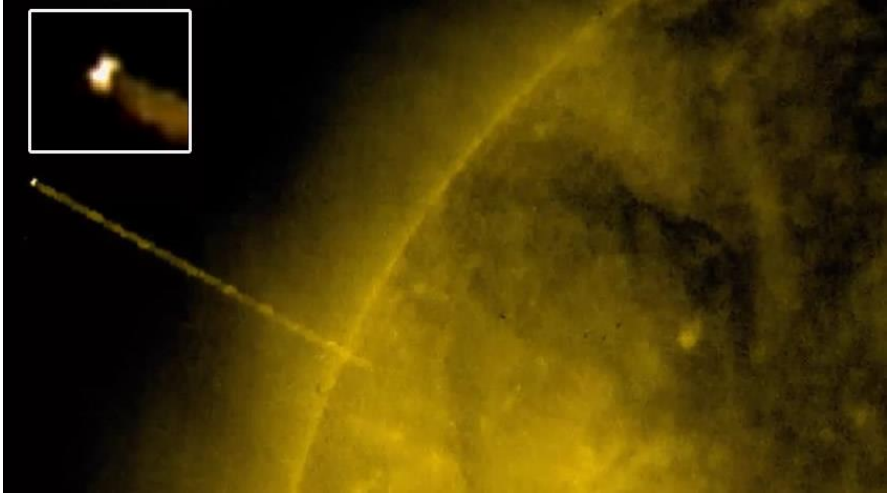
- ¡Por supuesto! Replicó Juan.

- Y sabiendo todo esto ¿Qué medidas habéis tomado vosotros?

- Ninguna.

- ¿Ninguna? -Preguntó Juan-

- No amigo mío. Si se da una tormenta de ese nivel la vida en el planeta puede desaparecer. Pero suponiendo que haya personas que puedan salvarse en sus refugios, restablecer la vida será más duro y más dramático que morir por la tormenta. Tenemos ensayos sobre posibles escenarios del "Día Después" y te aseguro que la vida en tales



condiciones puede ser terrorífica. Canibalismo, enfermedades cancerosas, carencia de energía, de comunicaciones de orden social y de civismo. Sencillamente, Annete y yo preferimos morir en la tormenta antes que vivir sin dignidad en condiciones animalescas.

El astrofísico cambio la expresión del rostro y con un aire jocososo dijo:

- Además, si como pones en tu libro el tal Camargo contó la verdad, seremos rescatados por sus amigos extraterrestres.

Una risa espontánea salió de todas las gargantas a la vez.

- Según me dijera. Estos seres habían previsto sacarnos a otro planeta con las condiciones semejantes a la Tierra.

- Perdona Juan, pero, aun aceptando que existan estas entidades, la cuestión del rescate suena al Apocalipsis y el dios que salva a los buenos y condena a los malos, que mis padres me decían cuando era pequeño y que me parece estúpido e infantil.
- ¡Ciertamente Hermann! Dijo Carlo.
- Sobre todo, si tal afirmación viene de un sacerdote -Dijo Annete-
- ¿Un sacerdote?
- Si, querido esposo, aquí en la contraportada de este libro bajo su fotografía dice, entre otras cosas que es sacerdote.
- Ciertamente todavía lo soy.
- ¿Todavía? -Preguntó Annete-
- Si viene el fin del mundo, seguro que dejo de ser sacerdote y no me han expedido billete para ir al cielo.

De nuevo las risas establecieron espontáneamente un clima distendido y amigable.

- Habéis sido sinceros conmigo y me siento obligado a serlo yo con vosotros. Quiero que veáis unas cuantas fotos de la corona solar. Veréis varios filtros en muchas de ellas.

Annete, salió de la sala, regresando nos minutos después con un dossier que extendió sobre la mesa. Hermann, fue poniendo en fila dichas fotos a la vez que observaba el rostro de sus invitados.

Juan y Carlo habían visto cientos de fotos parecidas pues en determinados espacios del canal Youtube se publicaban periódicamente. Fue Juan quien, mirando a los ojos de Hermann, preguntó:

- ¿Qué son estos objetos o luces que aparecen en la corona solar? ¿Es un elemento natural emitido por el Sol? He visto muchas de estas fotos. Los pocos testimonios u opiniones de científicos o astrofísicos al respecto dicen que son sombras y vacíos producidos por la eyección solar.

- Si, la mayoría lo son. Pero hay muchas que son simplemente objetos sólidos que circundan, salen y entran del Sol. Son objetos con movimiento. Algunos son de tamaño de nuestra Luna o incluso más y eso desde el punto de vista astrofísico es imposible.

Otro bombazo. Hermann no se andaba con chiquitas. Estaba poniendo su reputación de científico a la altura de los charlatanes y videntes que creen en platillos volantes.

- Tanto Carlo como yo no somos astrofísicos. No podemos pronunciarnos sobre esta cuestión. A mi me parece que son objetos inteligentes, por tanto, deben estar movidos por alguna inteligencia de índole superior puesto que nadie puede acercarse al Sol sin desintegrarse y, por otra parte, naves de ese tamaño y que puedan ir a millones de kilómetros no existen en nuestro planeta.

- Buena deducción ¿Comprendes ahora porque os he preguntado sobre la existencia de extraterrestres? Simplemente porque no tengo explicación como científico a estas anomalías. He recopilado cientos de observaciones en video de estos objetos maniobrando en el Sol y no puedo sino considerar que tienen que ser entidades



superiores a nosotros. Fue al leer tu libro que me sorprendí como este testigo cita textualmente que volverían hacia el 2011. Precisamente con los registros más activos y violentos del Sol con objetos que entran, salen o vuelan junto a nuestro astro con toda impunidad.

- Pero si esto es una evidencia ¿Por qué no os pronunciáis públicamente sobre este asunto, hablando de vida inteligente o de astronaves en el Sol?

- Mira Juan. No se si son astronaves. De momento no tengo una explicación. Deduzco que es algo pilotado por alguna forma de

inteligencia superior, pero hay un pacto de silencio entre los científicos pues nadie quiere tirar la primera piedra y el miedo al ridículo y a perder los puestos de trabajo es muy grande. Además, existen presiones a más alto nivel para que no se altere el sistema de creencias que imperan en nuestro planeta. Supongo que es un problema de tiempo. Pero ahora mismo, estas evidencias han destrozado todo el fundamento de mis postulados científicos.

Ni Juan ni Carlo podían pasar a otro nivel en sus manifestaciones. Eran "Hijos del Sol" y para ellos estas Entidades, llamados dioses por los dogmáticos necios de las religiones dominantes, eran simplemente sus hermanos. Tampoco podían hablar de astrología con un astrofísico. Habían acudido allí para cerciorarse de la posible tormenta solar, pero la respuesta de Hermann les había desconcertado puesto que ni él ni su esposa iban a tomar medida alguna al respecto. ¿Qué debían hacer ellos?

Habían pasado cuatro horas y nadie se había levantado de la silla. Tanto Hermann como Annete hacían todo lo posible por retener a sus visitantes. Ciertamente Carlo y Juan ya habían confirmado cuanto querían saber y comenzaban a sentirse algo molestos, puesto que no tenía sentido seguir hablando. No podían hablar de su mundo. Con toda seguridad un científico de la dimensión racional de uno de los mejores astrofísicos de mundo no podría entenderlos. Al fin al cabo para este tipo de personas, el mundo

esotérico no deja de ser una monserga pseudo-espiritual sin sentido alguno.

Fue Annete la que interrumpió el coloquio forzando una respuesta ineludible.

- Sería para nosotros un honor que os quedarías a cenar.
- No queremos causar molestias –Respondió Juan- Además nosotros no cenamos normalmente.

La cuestión era salir de allí cuanto antes, pero sus anfitriones querían retenerlos.

- Tan solo será un poco de queso y un té. Os rogamos que os quedéis.

Era imposible negarse a los encantos de aquella bella mujer.

- Será un placer para nosotros, siempre que no os causemos molestias.
- En absoluto –dijo Hermann- Tengo que confesar que me ha intrigado su libro, amigo Juan.

La palabra amigo, acompañada de una amplia sonrisa, rompía el hielo. Era un pasaporte a abrir un poco más el corazón.

Annete desapareció por unos pocos minutos para volver a sentarse. Casi seguido, apareció una doncella, con rasgos sudamericanos. No tenía uniforme, tan solo un delantal

sobre su atuendo deportivo. Portaba una bandeja amplia de metal que dejó en la mesa de la salita. Había una fuente repleta de varias modalidades de queso, alineados con una precisión matemática. También había otra bandeja anexa con varias tarrinas y otras tantas modalidades de frutos secos. La mujer preguntó en un inglés muy subjetivo por la bebida de cada uno. Lo memorizó y acto seguido retornó con otra bandeja conteniendo una jarra de zumo de melocotón y cuatro vasos.

- Después de leer tu libro, Juan, sigo intrigado, no tanto por la cuestión extraterrestre, sino por el amplio conocimiento de astronomía que contiene, mezclado con astrología. Tengo que confesar que siempre he considerado tal disciplina como una superstición, pero en tus cálculos empleas los mismos parámetros que cualquier astrofísico. La cuestión, amigo mío, es que las constelaciones que empleas astrológicamente no tienen que ver en absoluto con las reales.
- Ciertamente. Existe la astrología sideral y la astrología tropical. La astrología clásica siempre ha utilizado la tropical, que es en la que se basa la novela que has leído. Realmente en astrología tropical empleamos solo el sistema solar en doce porciones de la Eclíptica, que no corresponden a las constelaciones, puesto que la precesión de los equinoccios a desfasado las mismas desde la antigüedad. A esas porciones de la eclíptica se

les da el nombre de las constelaciones, pero podríamos llamarlas de otra manera. Se siguen utilizando las denominaciones que Ptolomeo viera en el fondo de estrellas de su tiempo. Cuando en realidad ya no se ven igual en nuestro tiempo.

- Lo que quieres decir es que las constelaciones no influyen en las predicciones que hacen los astrólogos.
- No, realmente la influencia de las estrellas fijas o de las constelaciones apenas producen ninguna influencia. Se trata más de los planetas de nuestro Sistema Solar.
- Volviendo al tema extraterrestre, y ahora te lo pregunto a ti Carlo, ¿Qué postura tiene la iglesia ante esta cuestión?
- La iglesia de este siglo ha rectificado y pedido perdón por los errores cometidos con Galileo, Giordano Bruno y otros tantos científicos de antaño. Ciertamente no se trata de un dogma y deja que cada cual piense lo que quiera en este sentido.
- ¿Y qué piensas tú?
- Veo, Hermann, que te intriga el tema extraterrestre.
- ¡Ciertamente! Por lo que he leído y por vuestras manifestaciones, creo que sois personas sensatas, racionales y por otra parte con un alto nivel cultural. Os he investigado en la red y realmente tenéis un prestigio reconocido. Pero yo diría que engañoso.

- ¿Engañoso?
- Si, amigo Carlo, sigo sin entender qué demonios pinta un cura hablando de extraterrestres y de misterios, mezclado con un alto nivel científico.
- Prescindamos del sacerdote. Prefiero hablarte como persona y como investigador. Yo, al igual que Juan si creo en la existencia de seres que, no solo nos visitan, sino que nos visitaron en el pasado. Es más, creo que, de una u otra manera son nuestros creadores. Biólogos creadores, tomados erróneamente como dioses.
- Pues lo que dices no es propio de un sacerdote, puesto que lo de Adán y Eva, te lo has cargado de un plumazo.
- Mi respuesta ha sido en calidad de persona no de sacerdote. Pero te recuerdo que el mundo de la ciencia ha asumido en pocos años el concepto de la Panspermia o la posibilidad de que la vida haya venido del espacio.
- ¡Ciertamente! En las universidades se postula tal teoría sin ninguna dificultad.
- Algo que Giordano Bruno, al que quemaron en la hoguera ya afirmaba en la Edad Media – Interrumpió Juan-
- Es verdad. Yo no puedo ser religioso. Pero estos crímenes cometidos en nombre de Dios, avergüenzan e invalidan a la Iglesia.

El comentario iba acompañado de una mirada de reproche a Carlo.

- Estoy de acuerdo. Es una vergüenza para la Iglesia, por la que el Papa anterior pidió perdón. Pero el mismo dogmatismo que tenemos nosotros en nuestra religión lo tenéis en la misma manera en la ciencia. Pues todos los pioneros y genios científicos anteriores fueron tildados de locos o de visionarios en su tiempo y seguís con la misma inercia de descrédito hacia los que formulan nuevos postulados.
- Es verdad, Carlo. Tienes toda la razón.

El combate estaba igualado, pero había que dar un gancho en el mentón y fue Juan quien lo propinó.

- ¿Por qué no puedes admitir que seres con una tecnología superior puedan habernos creado y puedan visitarnos con velocidades superiores a la luz, incluso en forma Inter dimensional o a través de los agujeros de gusano que postulaba Einstein?
- ¿Quién queréis que responda, el yo personal o el Científico con el que me muestro al mundo?
- Yo dejé al cura fuera de la conversación desde el principio.
- Es cierto, Carlo. Lo puntualizaste honestamente. Desde el punto de vista personal tengo que admitir que los últimos

acontecimientos en la observación del Sol y del espacio me ha causado un trauma extraordinario. Tengo que admitir que los objetos que están siendo filmados por nuestros telescopios tienen que moverse por medio de alguna acción inteligente y eso me lleva necesariamente a admitir la convicción de que lo que cuentas en tu libro y habéis manifestado tiene que ser cierto. Pero el científico con el que me nuestros al mundo no puede admitirlo. Y esta situación me está creando una cierta neurosis.

- ¡En definitiva!“ Finalmente le está entrando el juicio” -Dijo Annete-
- ¡Mira que eres mala, mujer!

Otra vez las risas les transportó a una reunión libre sin tensiones y sin dogmas.

La cena duró todavía una hora más en un clima alegre y muy versátil.

- ¡Bien amigos! Deseo proponeros un plan. Me comprometo a informaros en forma confidencial de cuantas novedades surjan relativas a la posible tormenta solar masiva. Siempre que vosotros me informéis en la misma forma de la cuestión extraterrestre. Pero tiene que ser en forma discreta pues estoy vigilado.
- Será un placer hacerlo. Aceptamos el compromiso encantados -Dijo Juan-

Carlo sacó el cuadernillo de notas y escribió una página Web. Arranco la hoja y se la pasó a Hermann.

- Te dejamos nuestros teléfonos. Utiliza el que quieras, pues Juan y yo estamos en constante contacto. Pero para enviar información comprometida te ruego accedas a esta página. Está blindada y no puede nadie rastrear el correo. Nosotros te enviaremos previamente para que actives el escáner y podamos responderte.
- Como en la película "Casablanca" Creo que este es el comienzo de una excelente relación de amistad.

Las risas, los abrazos y la despedida, concluyó con una reunión fantástica que, efectivamente marcaría el comienzo de una relación de por vida.

Al día siguiente por la mañana los dos Hijos del Sol, abrazaban a su familia que les estaban esperando en el aeropuerto. Fueron días felices. Pero la amenaza de la dichosa tormenta no había concluido.

Tormenta solar 11 y 12 de Marzo de 2011

El pasado día 11 y hoy día 12 los índices KP han estado en valores de hasta 6 como se puede apreciar en este gráfico. Los valores habituales están entre 2 y 4. Os invitamos a ver el vídeo a pie de página de la última tormenta solar captada por la sonda Stereo de la NASA con fotogramas desde el pasado Sábado 26 de febrero de 2011 al Lunes 28 de Febrero de

En los primeros días de marzo, después de la reunión familiar en Roma, Carlo recibió vía internet un mensaje de Hermann.

"Queridos amigos: Fiel a la promesa que os hice. Tengo que informaros que, al día siguiente de vuestra visita, observamos una gran actividad solar y se produjeron sendas tormentas o eyecciones de la corona solar que siguen sumándose a la posibilidad de una tormenta masiva. Seguramente la noticia la tendréis en las agencias de información de todo el mundo. Lo que no veréis en las noticias, pues esta censurado, es que se ha incrementado la acción de "Entidades" alrededor del Sol. Sigo sin poder entender que, relación hay entre la tormenta y una mayor actividad de estos intrusos. Si os ha llegado algo en este sentido os ruego me lo comunicéis"

Siguiendo el protocolo establecido, Hermann recibió la señal para borrar cualquier intrusión electromagnética. La señal convenida era un olivo, que recibió vía teléfono. Tal y como Carlo había establecido, una hora después de la recepción de la señal, los tres debían acceder desde cada casa respectiva a la página establecida.

Con una precisión milimétrica, se activó la videoconferencia a tres.

- Hola amigos. Ha pasado poco tiempo, pero como habréis leído en los diarios nuestro Sol sigue enfadado. Estamos midiendo una sobrecarga de partículas que vienen de algún

punto de la Galaxia, junto con un aumento de ondas gravitacionales que impactan en el Sol.

- Gracias Hermann, por cumplir tu palabra – Contestó Juan, a la vez que saludaba con la mano- Le hemos estado dando vueltas al tema. Hemos repasado todas las informaciones y hemos solicitado a nuestros colaboradores y antiguos amigos y no hay nada nuevo, salvo algo que quizás no signifique nada, pero que puede ser importante. Te lo cuenta Carlo.
- Hola Hermann. Da gusto verte. Por cierto ¿Qué tal esta Annete?
- Ahora os saluda.

Annete, asomó la cara radiante por el costado de la pantalla y envió un beso.

- Estoy escuchando. Besos a los dos.
- Como te decía Juan y después de sondear en los archivos, creo que he encontrado algo interesante. He podido acceder a los escritos de los primeros conquistadores españoles en Mesoamérica y en el texto más importante es el «Chilam Balam de Chumayel» donde aparece la supuesta profecía Maya del final de los tiempos. Los libros sagrados “Chilam Balam” recogen las interpretaciones sobre hechos futuros que profetas y sacerdotes hacían de los libros sagrados mayas. Chumayel, es una localidad del estado de Yucatán, (México). Estas obras se redactaron

tras la conquista española, durante los siglos XVII y XVIII, basándose en hechos anteriores, por lo que la información esta fragmentada e interpretada de varias maneras. Pero he tenido acceso a un informe del antropólogo alemán Sven Gronemeyer, que forma parte de la comisión de estudios Mayas y colabora con Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, diciendo que dichas profecías no hablan del fin del mundo, sino el regreso de una misteriosa deidad y el comienzo de una era nueva. Este experto ha estado estudiando una estela de piedra encontrada hace años en el centro arqueológico maya del Tortuguero, en el estado de Tabasco. Según su interpretación, la inscripción describe el regreso de un misterioso dios maya, Bolon Yokte, al final del 13° período de 400 años, equivalente al 21 de diciembre de 2012. El texto fue grabado hace cerca de 1.300 años e, infortunadamente, la piedra se agrietó, lo que ha hecho prácticamente ilegible la parte final del mensaje. Gronemeyer dijo que la inscripción se refiere al fin de un ciclo de 5.125 años desde el comienzo de la cuenta larga del calendario maya, en el año 3113 antes de Cristo.

Los mayas predecían la llegada de un dios en 2012 y no el fin del mundo

Así lo dio a conocer el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), de México.



- Esta información nos da varias pistas que tanto Juan como yo, y después de contrastar contigo el otro día pensamos que algo grande está por venir del espacio. Digo esto, porque según la tradición a este dios, que tiene rango de supremo, se le conoce como el dios del Centro Galáctico. Es decir, no es un dios regional o planetario, sino algo que viene de lejos y cada miles de años.

Juan tomó la palabra.

- No sé a ti que te parece, quizás sea una aberración, pero teniendo en cuenta que a mayor actividad solar se incrementa la presencia de, vamos a llamarlas "máquinas inteligentes" en el Sol. Quizás, ante la eminente posibilidad de una tormenta masiva, por la llegada de partículas y ondas desde el centro galáctico, este por venir algo grande, algo que ya los Mayas estaban esperando.

- Tiene sentido amigos ¿Pero hay una fecha precisa para la llegada de tal Dios”
- El calendario habla del 2012 por lo tanto habrá que estar atento al incremento de estas “máquinas inteligentes” –Dijo Carlo-
- Desde luego no es una hipótesis científica, pero si antropológica, que dada la situación anómala y sin antecedentes anteriores debemos considerar –Respondió Hermann. Estamos en un momento crítico. Por cierto, he sido visitado por unos señores enviados por mi gobierno para recabar información de mis observaciones. Algo se está moviendo en la sombra que me asusta. No les he dicho nada, pero os aseguro que las autoridades están preocupadas.
- Si efectivamente se puede dar una tormenta masiva, tienen que estar preocupados todos los gobiernos.
- No Juan, a nuestro nivel en el mundo científico no existe tanta preocupación, puesto que de momento no tenemos valores extremos de una posible tormenta masiva. Lo que realmente les preocupa y sobre todo a nivel de la élite militar, es la proliferación de esas “máquinas inteligentes” que tenemos censuradas. No podemos trasladar a la opinión pública estas observaciones puesto que puede cundir el pánico.
- No solo el pánico, sino un cambio traumático cultural de tal naturaleza que cambiaría todas

nuestras concepciones históricas, culturales y teológicas –concluyó Carlo-

- ¡Bien amigos! Habrá que seguir vigilando. Gracias por participarme vuestras investigaciones.
- Gracias a ti Hermann. Seguiremos en contacto ¡Besos Annete!
- ¡Besos para vosotros!

Las videoconferencias se sucedieron regularmente. Pero no quedó ahí la cosa, puesto que Annete y Herman visitaron a Carlo en Roma y en el mes de Diciembre la Navidad de ese año se celebró en Argentina con un nutrido grupo de gente maravillosa.

Isis y Samantha se casaron felizmente en Navarra. En el juzgado de paz de Desojo se reunieron las familias respectivas de los contrayentes. Fue una fiesta por todo lo alto. El pequeño hotel de Los Arcos se ocupó por completo.

En esas navidades en Argentina, además de todas las familias reunidas en la finca de Carlo, también acudieron Hermann y Annete. Para estos suizos, el contraste entrañable de suecos, italianos y españoles fue todo un acontecimiento único. Recibieron amor, afecto, espontaneidad y alegría a raudales.

En la madrugada del primer día del año 2012, Carlo y Juan, mirando a las estrellas, con el corazón expandido, repleto de ternura y agradecimiento comentaban.

- Mira Carlo. Tengo que afirmar que nuestra vida ha valido la pena. Somos los seres más

privilegiados del mundo. No solo por nuestra familia, sino por ser receptores únicos del acontecimiento más grande de la Historia del Hombre.

- Hemos recibido el privilegio de conocer y esperar la llegada de nuestros hermanos del cosmos. Hemos estado despiertos para identificar la Pascua. El final de los tiempos anunciados por las profecías, mientras que el mundo esta distraído y drogado con la ignorancia, el consumo y la autodestrucción por el cambio climático.
- Si hermano. Yo siento lo mismo que tú. Además, tengo que confesarte algo que es igualmente trascendente y es la inmortalidad. Te das cuenta que estamos aquí para despedir en breve nuestras vidas y será aquí donde retornemos de nuestros propios hijos ¿Te das cuenta que ahora mismo estamos construyendo nuestro futuro? Nuestros hijos de hoy son nuestros padres o abuelos del mañana. Esta tierra que ahora cosechamos nos dará los frutos en la siguiente vida.

No era necesario hablar más. En un punto alejado de la civilización en los alrededores del parque de Calilegua, dos Hijos del Sol estaban dando gracias a la Suprema Inteligencia, construyendo su inmortalidad con ladrillos de amor, sabiduría y humanismo.

No había que romper el silencio de la noche estrellada. El llanto quedo de ambos hermanos resonaba en los

corazones de los hermanos de la Fraternidad Solar que, desde otros lugares, desde las estrellas le contemplaban y se unían en el mismo latido de la inmortalidad.

Unos pasos silenciosos les sacó del letargo contemplativo. Era Hermann, que había sentido una extraña llamada desde las estrellas.

- Queridos amigos, vosotros no sois normales. No existe gente como vosotros.
- Nosotros, Hermann, somos "Hijos del Sol"

Los meses sucesivos fueron intensos. La actividad solar aumento alarmantemente. Las videoconferencias se realizaban prácticamente



todos los días. Carlo y Juan comenzaron a valorar la idea de trasladarse con toda la familia a Argentina. Finalmente supeditaron la decisión a la valoración de riesgo que estableciera Hermann.

El veintiséis de marzo de aquel año 2012 Hermann solicitó con urgencia una videoconferencia.

- Amigos. Sois extraordinarios, voy a ponerlos el video obtenido en los primeros días de este mes por el Observatorio de Dinámica Solar

(SDO) Quiero comentaros que el objeto que veréis atrapando energía del Sol tiene la dimensión de seis veces la Tierra.

Los tres contemplaron las alucinantes imágenes de una enorme bola que acercándose al Sol atrapaba energía mediante un filamento. Después pudieron observar cómo aquel extraño objeto salía despedido creando un halo luminoso.

Se hizo el silencio absoluto. Hermann, un científico racional, de las primeras figuras de la Astrofísica Internacional estaba llorando. Y el llanto contagió a Carlo y Juan.

- Amigos este enorme objeto es sin duda el dios que vosotros me anunciasteis el dios galáctico Balun Yookte. Esto es sencillamente imposible. Un objeto de estas dimensiones que entre en nuestro Sistema solar tendría que habernos destruido. No puedo entenderlo. Tengo que afirmar, queridos amigos que este el milagro más extraordinario de la Historia de la Humanidad. No puedo sino llamarlo milagro, porque no tengo otra forma de expresar este acontecimiento. Yo diré más, creo que este objeto o dios o como se llame ha salvado la vida del planeta extrayendo la energía que almacenaba nuestro astro y que nos habría destruido en breve.

- Otra de las cuestiones que es aún más sorprendentes es que los Mayas, hace miles de años pudieron anticiparse al futuro y nosotros con nuestra arrogancia somos incapaces de predecir una simple tormenta para dentro de una semana. Esta gente tuvo que tener alguna comunicación con alguien que poseía una tecnología superior a la nuestra en miles o millones de años. Amigos, todo esto me desborda y me hace replantearme todas mis bases intelectuales y morales.

Lo que todavía es más tremendo y que destroza toda lógica y mis principios científicos, incluso éticos es el video que hemos captado donde se ve un "máquina inteligente" poner un escudo para parar la eyección solar. Esto es sencillamente alucinante y no sé cómo valorarlo.



Carlo y Juan, no podían hablar. Estaban tan alucinados como Hermann.

- Pues querido Hermann, te aseguro que mañana esa humanidad que ha sido salvada seguirá, adorando a un madero, destruyendo el planeta, drogándose de incultura y de barbarie, asistiendo al fútbol y a espectáculos y cultura que insulta a la inteligencia.
- Siempre he creído que vosotros no erais normales. Esto no está al alcance de todos. Algo me ocultáis.
- Te dijimos, y te reiteramos. Nosotros, al igual que tú, somos "Hijos del Sol"
- ¿Qué queréis decir?
- Nos queda el resto de nuestra vida para explicártelo y para que descubras lo que contiene tu espíritu.

Hermann se había despedido emocionado. Antes de cerrar la videoconferencia fue Carlo quien reflexionó en voz alta.

- Te das cuenta Juan que por encima de los seres que contactaron a Camargo y que para nosotros son dioses insuperables existe, al menos, esta entidad superior que se saltó las previsiones de futuro de estos primeros. Yo me pregunto a su vez ¿Quién más habrá por encima de esta entidad que es capaz de cambiar el destino previsto?
- Ciertamente hermano, todo esto nos sitúa a nivel de las pulgas. Nuestra arrogancia es proporcional a nuestra ignorancia. ¿Quién es capaz de imaginar siquiera lo que queda por descubrir, entender y experimentar? ¡Dios mío, cuanta grandeza!

CAPITULO XII

2013

- Querido Juan, me quedan dos meses para jubilarme. Acabo de recibir la comunicación del Registro de Pensiones ¡Al fin!...Ya era hora.
- Te lo has ganado hermano. El sacrificio que has hecho a lo largo de todos estos años ha sido enorme ¿Supongo que saldrás corriendo para Argentina?
- Son nuestros planes. Pasaré unos días con vosotros para ver si te convengo de una vez por todas y os venís conmigo.
- Ya hemos hablado mucho de eso. Soy un viejo templario que debe quedare a cuidar el viejo olivo. Procuraré estar el mayor tiempo que pueda visitándote. Asegúrate que el retoño que hemos plantado allí del olivo sagrado crezca fuerte y sano.
- Sabes que lo haré. He pasado tanto tiempo entre las paredes del archivo, que tengo olor metido entre los huesos. Necesito el aire, el Sol y los árboles de nuestra tierra para liberarme de tanta mentira que he tenido que soportar.

En los días sucesivos Carlo procuró visitar uno por uno todos y cada uno de los departamentos con los que había convivido durante toda una vida. También se despidió de los alumnos de la universidad, de su editor y de los vecinos.

Fue la última semana de enero cuando recibió la visita del asistente personal del Papa Ratzinger.

- Su Santidad solicita esta documentación. Procure entregársela personalmente a las cuatro en sus aposentos.

Acto seguido le entregó un papel con una lista de los documentos requeridos.

- Puedo entregárselos a Vd. padre. No deseo molestar a su Santidad.
- Me ha recomendado especialmente que sea Vd. el que se los lleve. Se que es Vd. muy humilde, pero no creo que haya en la iglesia otro archivero e historiador como Vd. Es probable que tenga que consultarle alguna cuestión específica relativa a su especialidad.
- Descuide padre, así lo haré.

El Papa Benedicto XVI Joseph Aloisius Ratzinger, seguramente era el teólogo más dotado e inteligente de toda la Iglesia Católica. Una eminencia intelectual. Ratzinger hablaba diez idiomas. Además, lee el griego antiguo y el hebreo. Es miembro de varias academias científicas de Europa y ha recibido ocho doctorados honoris

causa de diferentes universidades, además de un experto pianista.

Carlo había hablado con el Santo Padre en tres o cuatro ocasiones, precisamente entregándole libros y documentos que le había solicitado. Era un hombre afable y educado. Denotaba efectivamente una gran sabiduría y agudeza intelectual, además de una excelente memoria. Pero en los anteriores encuentros no era el Papa de la Iglesia de Cristo y este hecho le producía incomodidad. En unos días saldría definitivamente de los muros del Vaticano. Quizás el destino le reservaba este último acto, que aprovecharía para despedirse del monarca de dicho Estado. No existe la casualidad -Se decía así mismo- mientras apilaba los documentos solicitados.



Eran las cuatro de la tarde cuando Carlo Pertanni tocaba con los nudillos en los aposentos del Santo Padre. No había sido necesario identificarse ante el marcial guardia suizo que custodiaba la antesala de la cámara del Papa. El servicio de inteligencia de la guardia personal del Santo Padre sabía de la visita el archivero al que tenía perfectamente identificado desde hacía cuarenta años.

- Pase Padre ¿Quiere que le ayude con los documentos? Su santidad está en su aposento y le recibe en un minuto.
- Gracias, son papeles y un pendrive. No pesan nada.
- Pase y tome asiento.

Carlo siguió al asistente hasta la silla frente a la mesa de su Santidad. Tomó asiento y esperó.

A los pocos segundos comenzó a sentirse mal, quizás mareado. Se puso a temblar ante la posibilidad de que la tensión le jugara una mala pasada, de hecho, solo había tomado un café por la mañana y un pequeño emparedado hacia una hora. Seguramente la glucosa la tendría por los suelos.

Algo estaba pasando dentro de sí, porque a ese ligero decaimiento le sucedió un estado de calma y de paz interior extraordinario. Algo se activó dentro de si mismo y comenzó a eludir placenteramente el espacio, el tiempo y la situación que estaba viviendo.

Su Santidad parecía ocupado puesto que había pasado un minuto y no acudía. Carlo dirigió la mirada hacia la mesa repleta de papeles, notas y fotografías. Carpetas abiertas, fotocopias amontonadas y un ligero desbarajuste cubrían cada rincón de la mesa.

Dirigido automáticamente por una extraña intuición su mirada se fijó en unas fotocopias que precisamente estaban frente a él. La letra le parecía familiar.

Automáticamente sacó las gafas del bolsillo de su sotana pues la presbicia no perdona a esa edad.

¡Dios mío!exclamó en voz alta. Aquellas fotocopias correspondían al libro de su hermano Juan. Acercó más la mirada para ratificar la primera apreciación y pudo leer sus renglones. Era la entrevista que Juan había hecho en su día a Máximo Camargo.

Le faltaba el aire. Su rostro se contrajo en un gesto de estupefacción ¿Por qué estaban allí aquellos documentos? Intrigado y sin reparar en que le estaban observando se levantó de la silla, rodeó la mesa y el estupor casi le hace caer al suelo. El Santo Padre tenía sobre la mesa numerosas fotos de los "objetos inteligentes" fotografiados en el Sol. La pantalla del ordenador tenía en modo de espera para "reproducir de nuevo" el mismo video que les había mostrado Hermann días anteriores en el que se veía evolucionar la enorme esfera, que ellos habían bautizado con el nombre del Dio Galáctico Balun Yookte. No podía moverse. Estaba petrificado. No había visto al Santo Padre que hacía dos minutos le observaba a su espalda.

- Bienvenido padre Pertanni. Gracias por acudir a la cita. ¿Me ha traído cuanto le he solicitado?

Carlo pegó un respingo. No había reparado en la presencia del Papa. Rápidamente recorrió el pequeño espacio hasta la silla y con cierta sorpresa contestó.

- Si su Santidad. Aquí los tiene. El resto de la documentación la puede Vd. ver en el ordenador pue está contenida este pendrive.

- ¿Ha traído Vd. el papiro copto que le solicite?
- ¿El que habla de la alineación de las estrellas?
- El mismo.
- Si lo tiene incluido en el pendrive.
- Sin querer he visto que se interesaba por la documentación que estaba sobre la mesa. ¿Le ha parecido extraño lo que lee un servidor de dios de mi rango?
- Perdone su Santidad. He pecado de curiosidad. No me he dado cuenta y he violado su privacidad.
- No. En absoluto, Carlo. Permítame llamarle por su nombre.
- Por supuesto.
- ¿Le ha parecido a Vd. extraño que le solicitara documentos relativos a textos Mayas y papiros tan antiguos?
- Soy archivero, Santidad ¿Por qué iba a sorprenderme?

El Papa giró la pantalla del ordenador poniéndola frente a los ojos de Carlo.

- ¿Sabe Vd. lo que es esto? Y le ruego que me diga la verdad.

Fue en aquel preciso momento que el silencioso, recatado y juicioso padre Pertanni comenzó a sentir algo que jamás había percibido. Algo que millones de seres buscan a lo largo de su vida y no lo encuentran. Algo que los místicos orientales llaman el Nirvana. Una ola de calor invadió su cuerpo. Sus ojos veían el rostro del Papa, pero a la vez el

rostro de todos los seres del mundo. El despacho donde estaban limitaba con los confines del Universo. Un sentimiento intenso de beatitud, de sabiduría y de amor estaba en él y no era él.

El Santo padre observó el rostro de Carlo. Los ojos del archivero estaban iluminados con un fulgor extraño. De su cuerpo parecía salir emoción y sentimiento que impregnaba el ambiente.

- Si su Santidad se lo que es. Nosotros le llamamos Balun Yookte.
- ¿El dios que la tradición maya estaba esperando?
- El mismo.
- ¿Y quién es para Vd. ese Dios?
- Para mi y para nuestro señor Jesucristo este dios es el padre al que se refería nuestro Señor.

Ratzinger, que permanecía de pie, cayó sobre la silla. La profecía que los algunos videntes y profetas habían predicho estaba a punto de cumplirse. Un ataque terrorista de máxima magnitud estaba ahora mismo golpeando el "Corazón de la Cristiandad" el corazón de su máximo representante, que iba a ser juzgado por un servidor de la Luz: El padre Carlo Pertanni, que albergaba en su interior al propio Quetchalcoatl, que le compenetraba en una comunión espiritual, reservado a los servidores de la Fraternidad Solar Universal.

- ¿Quién es Vd. realmente padre Pertanni?

- Un servidor de la luz. Vd. sabe cómo yo que nuestro señor ha llegado como prometió al final de los tiempos. Vd. tiene sobre la mesa los documentos de mi hermano Juan Moreno que anunciaba la Pascua. Vd. sabe como yo, que las profecías se han cumplido en su retorno Vd. no solo le ha ignorado, sino que sirven al Maligno. El jamás fundó una iglesia repleta de prostitución, de crimen de pederastia y de persecución.

La voz de Carlo Pertanni resonaba cual ciclón en aquella estancia, mientras que el Papa se empequeñecía y se encorbaba sobre la butaca.

- Yo soy un hijo del Sol y le acuso a Vd. y a sus seguidores de haber creado una secta. En nombre de los miles de inocentes a los que torturaron, de los hombres de ciencia que silenciaron, de los iluminados que enviaron a la hoguera, le exijo que ponga fin a este reinado de dolor, de muerte y de mentira y libere a todos sus fieles del dogma, del pecado y del miedo al monstruo que han creado. La Suprema Inteligencia le ha concedido el don del conocimiento por el que ha accedido al misterio reservado solo a los Hijos del Sol, a aquellos que han sabido leer en las estrellas y han esperado este momento de la liberación.

Ratzinger estaba llorando. Se levantó de la silla, caminó tambaleante alrededor de la mesa y se clavó de rodillas ante la figura erguida de Carlo Pertanni.

- Perdóneme Padre, porque he pecado. Perdóneme....

Carlo tomó las manos de aquel anciano abatido. El ser más inteligente con el que contaba la mal llamada Santa Iglesia y le sentó en la silla. Aquel hombre abatido no cesaba de llorar mientras se golpeaba en el pecho.

- Yo no soy más que un servidor, no puedo ni debo perdonarle. Quizás su condena sea asistir a su inevitable decadencia, pues no hay nada oculto que no vaya a salir a la luz.

Carlo Pertanni retornaba a su voz, a su conciencia y a su estado humano. Por unos momentos había sentido en él, la presencia de otro ser. Un ser de las estrellas que se envolvía de carne y sangre como en la comunión de las almas.

- Mi estancia en la Iglesia ha concluido. Deseo presentarle oficialmente mi renuncia. Han sido cuarenta años de servicio, de silencio y de trabajo hacia la Fraternidad Solar de la que formo parte.
- Pedro Padre, Vd. no puede dejarme aquí con esta cruz. Yo no puedo contar la verdad. Me tomarían por loco y me encerrarían, pues como Vd. conoce, la Iglesia no sirve a Cristo, sino a sus propios intereses supremacistas.

Vivo en una cárcel de ciegos, sordos y mudos que nada saben y que proclaman el error al que durante toda mi vida he servido, pensando que era cuanto se esperaba de mí. Si Vd. se va, me deja solo a mí con el castigo mayor que puede tener un ser humano, Me deja con el conocimiento de una verdad que no puede ser revelada.

- Mire Santidad, el mayor delito que sus antecesores han cometido fue deificar a un hombre, a un ser cuyo valor no estaba en él, pues era un ignorante de hace dos mil años, sino en el que le compenetraba y hacía mover sus manos y sus labios. Ustedes, para perpetuar su afán de dominio y manipulación crearon una iglesia que legalizara su ministerio. Ustedes comenzaron a adorar la envoltura, ignorando la esencia. Ustedes silenciaron la voz de nuestro Gran Maestro Akenatón que nos mostró el camino hacia el dios que todos tenemos dentro y que palpita y vive en cada hálito de vida, que suprimió las castas sacerdotales y que liberó al pueblo de dogmas, mentiras y preceptos de humanos que manipulan, matan y someten a otros



humanos en nombre de un dios bastardo creado pro ustedes a su conveniencia.

Yo, Santidad soy un servidor del conocimiento del amor y del humanismo. Ni puedo ni deseo juzgarle. Es la Historia, los hechos y los acontecimientos del pasado quienes le juzgan. Viva por tanto Vd. con el peso de la verdad que ha descubierto.

Carlo Pertanni, giró sobre sí mismo y abandonó definitivamente la mansión donde mora el Mal y sus servidores.

Una semana después, el 11 de febrero de ese año 2013, el Santo Padre Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, renunciaba a su cargo de Jefe Supremo de la Iglesia, pasando a ser papa emérito, agobiado por el peso de la verdad que había descubierto y que le había llenado de vergüenza y de silencio. Esta decisión era la culminación de otra toma de conciencia anterior referida al misterio templario.

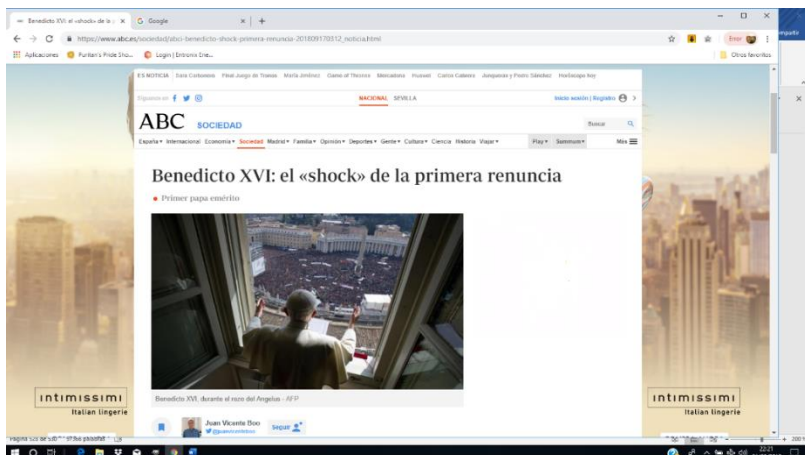
La Ley del Karma es infranqueable. Tarde más o menos, pero finalmente toma su protagonismo para equilibrar las deudas y las cuestiones pendientes.

En junio del 2011 el año específico del retorno de los dioses. El año de la Pascua para los cristianos, el Santo Padre Ratzinger pidió públicamente perdón por el asesinato del Segundo Mesías, El último gran maestro de los Pobres Soldados de Cristo, Jacques de Molay, muerto en la hoguera, junto con otros tantos mártires, que no cometieron ningún delito, pero que fueron traicionados por el Papa de entonces Clemente V, al servicio del Rey de Francia, Felipe el Hermoso.

Cuando Ratzinger tomó esta iniciativa, para la mayoría de los cristianos este templario "proscrito de la iglesia" era un desconocido. Pero no así para la Fraternidad de los Hijos del Sol, que esperaban ese momento, tal y como lo había anunciado en su día, Jean de Vézelay.

Ratzinger por tanto ofició la ceremonia final del ciclo de la "Gran Ramera" la institución bañada en sangre de la muerte de millones de inocentes a lo largo de la historia, citada en el Apocalipsis.

En la mesa de su despacho estaban desplegados los textos mandeos que recogían la verdadera historia de la revelación del tiempo del Cristo. Era el libro de Juan el Bautista, el Rey de Luz, encontrado y custodiado por los templarios desde la fundación de la Orden. Era el tiempo de aceptar la verdad. Era el momento preciso de asumir que el Yeshu Messiah y Messiah Paulis o Jesús de Nazaret



era el embaucador o el Cristo romano que solicitó de Juan el bautismo para entrar en la Orden. Fue en ese momento que apareció Ruha, la divinidad tenebrosa, en figura de paloma, y traza una cruz luminosa sobre el Jordán. Y Jesús a partir de ese momento traicionó la verdadera doctrina. Fue su insaciable vanidad la que le hizo atraer a su secta al ignorante, al supersticioso a los adoradores de milagros, a los crédulos a los malvados y a los fanáticos.

Fue entonces cuando el Santo Padre entendió a Jacques de Mólai, cuando a semejanza del Rey de Luz, Juan, se dejó prender y no levantó ni un solo dedo contra los seguidores del Nazareno. Pero el tiempo había llegado y ahora la Gran Ramera debía concluir su misión de engaño y perversión. Ya no había ningún chivo expiatorio para quemar en la hoguera.

Y el Santo Padre volvió a sentir vergüenza por ser el máximo representante de una mentira mantenida con sangre y dolor durante dos mil años.

Y con estos hechos se cumplió la profecía de un visionario que anunciara en su día:

- *"Y vi sobre el cielo que todas las estrellas se alineaban para saludar al que retornaba sobre las nubes, como ladrón en la noche oscura. Y el Gran Rey avergonzado se ocultó de las miradas...."*

INDICE

PROLOGO	5
CAP. I AÑO 1987	7
CAP. II AÑO 1350.AC	33
CAP.III AÑO 1952	55
CAP. IV AÑO 1115	69
CAP. V AÑO 1336.AC	109
CAP. VI AÑO 333	125
CAP. VII AÑO 1314	211
CAP. VIII AÑO 1989	249
CAP. IX AÑO 1110	331
CAP. X AÑO 1997	353
CAP. XI AÑO 2011	371
CAP, XII AÑO 2013	425

FUENTES

- [https://es.wikipedia.org/wiki/Primera guerra judeo-romana](https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_guerra_judeo-romana)
- <http://sindioces.org/examenreligiones/arqueobiblica.html>
- <https://experienciafreudiana.wordpress.com/2014/12/01/sudario-de-turin-la-crucifixion-de-jacques-de-molay-y-el-santo-sudario-templarios/>
- https://www.abc.es/ciencia/abci-crece-temor-tormenta-solar-masiva-destruya-nuestra-civilizacion-201903112040_noticia.html
- <https://www.elsol.com.ar/la-profeca-maya-no-habla-del-fin-del-mundo-sino-de-la-llegada-de-un-misterioso-dios.html>

**EXISTE UNA “FRATERNIDAD SOLAR”, QUE A LO LARGO DE LA HISTORIA
HA CONSTRUIDO LOS FUNDAMENTOS DE TODA REVELACION, RELIGION
Y MOVIMIENTO SOCIAL Y CULTURAL.**



